

MIGUEL LABRADOR

LAS
PIEDRAS
DE LOS
DIOSES

¿EXISTIÓ OTRA HUMANIDAD?

Luciérnaga

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Cita

PRÓLOGO CON LOS PIES EN EL SUELO Y LA CABEZA EN LAS NUBES

INTRODUCCIÓN. ARQUETIPOS DE JUNG

Capítulo 1. ELIMINACIÓN DE PARADIGMAS DE LA HISTORIA

Capítulo 2. LUGARES SORPRENDENTES Y QUE EN UN FUTURO PODRÍAN ROMPER
MUCHOS TABÚES

Capítulo 3. MITOS DE LOS INICIOS DE LA CIVILIZACIÓN

Capítulo 4. EN BUSCA DE LA ATLÁNTIDA

Capítulo 5. OVNIS EN LA ANTIGÜEDAD

Capítulo 6. MUNDO DE LAS PIRÁMIDES

Capítulo 7. CONSTRUCCIÓN POLIANGULAR. ¿LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN?

Capítulo 8. ¿QUÉ PASÓ EN EL INICIO DE LA HUMANIDAD?

AGRADECIMIENTOS

BIBLIOGRAFÍA

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

- Primeros capítulos
- Fragmentos de próximas publicaciones
- Clubs de lectura con los autores
- Concursos, sorteos y promociones
- Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

¿Todo está escrito en la historia de la humanidad?

¿Realmente nuestra evolución ha sido lineal?

¿Los mitos y leyendas, son sólo eso, o hay algo más?

En este libro encontrarás lugares únicos, enigmas que ni siquiera la arqueología sabe que existen, rompiendo paradigmas que hasta hace poco parecían imposibles de cuestionar.

Comprobarás que pudo haber una civilización primigenia muy anterior y superior a los sumerios, que posiblemente viajó por buena parte del planeta.

Encontrarás, además, testimonios de expertos de diferentes corrientes y especialidades: Historiadores, arqueólogos y egiptólogos (tanto de la ciencia oficial como de la ortodoxa), que explicarán su punto de vista sobre cuáles fueron los verdaderos inicios del ser humano y sobre si hubo realmente una globalización anterior.

LAS PIEDRAS DE LOS DIOSES

Miguel Labrador



Ediciones
Luciérnaga

Dios mío, está lleno de estrellas.

2010: ODISEA DOS

Cuando quieres algo, todo el universo conspira para que realices tu deseo.

EL ALQUIMISTA, PAULO COELHO

PRÓLOGO

CON LOS PIES EN EL SUELO Y LA CABEZA EN LAS NUBES

Hace años, un señor muy experimentado en la divulgación y también en lo de patearse el mundo me dijo que, hastiado de recibir en el medio que dirigía pomposos currículos en los que los candidatos a formar parte de su plantilla, entre adornos y alguna que otra floritura, ensalzaban sus virtudes en trabajos ya realizados, la mayoría en empresas de nombres impronunciables, finalmente se decantó por aquel que le hizo, sin esperarlo, sonreír. Porque el titular del currículo, en aquella página blanca, sin fotos, sin alardes ni alharacas, únicamente ponía una palabra: «Viajero». Y es que pocos conceptos hay que en apenas siete letras llenen tanto como este. Porque ser viajero es una forma diferente de ver la vida, de enfrentarte a la curiosidad, de recorrer este maravilloso planeta, tan diverso como estrellas hay en nuestra Vía Láctea.

El autor de este trabajo es un buen ejemplo. Lo conocí hace años y lo primero que me llamó la atención fue esa mezcla de nervio puro e intento de mantener la calma, que en ocasiones se traduce en una risa incontrolable, cuando con vehemencia narra algún pasaje de sus viajes por el mundo, tras la pista de una pasión que le ha llevado a alguno de los puntos más recónditos y enigmáticos de la Tierra. Y me llamó la atención porque desde ese momento me pareció que lo que hacía era excepcional. Pero aún más lo era el hecho de que lo hiciese alejado de los focos, porque su objetivo no era narrar y buscar el reconocimiento que descubrimientos como los que estaba realizando quizá requerían, sino saciar su sed de respuestas, para algo que, de momento, no parece tener demasiadas.

Siempre he defendido que miramos al pasado con ojos primermundistas que observan una realidad ficticia e hipertecnológica, y al hombre que habitaba en ese mundo anterior con autosuficiencia, casi con desprecio, porque en nuestra descomunal ignorancia, pensamos que poco menos que vivía en una cueva, creaba magia simpática en las paredes, salía, cazaba, y se reproducía. Y poco más. Y sin embargo, ese hombre del pasado aprendía del firmamento, basaba su existencia en el conocimiento de la naturaleza, tenía ese instinto que nosotros hemos dejado en manos de apenas 6.06 pulgadas, el tamaño de la pantalla de nuestro teléfono móvil. Y lo más importante: era capaz de emprender proyectos que, en pleno siglo XXI, no somos capaces de entender, porque le presuponemos falta de recursos y de conocimiento como para llevarlos a cabo. Por eso las pirámides son atlantes o las hicieron los extraterrestres; para qué hablar de cómo desplazaron —y colocaron— los gigantescos bloques de piedra del túnel de los Asmoneos,

en Jerusalén, o los no menos descomunales que conforman el Trilithon de Baalbek, tres bloques de mil toneladas cada uno... Son solo unos ejemplos de cómo la humanidad pasada, supersticiosa y poco evolucionada —entiéndase la ironía—, da un soberano tortazo a nuestra soberbia.

A veces no es necesario acudir a estos enigmas de piedra hechos a escala de gigantes; en los pequeños detalles también encontramos enormes incógnitas. Baste recordar que una de las calles más visitadas de Cuzco, la capital del Imperio inca y auténtico cruce de caminos del conocido como «ombligo del mundo», es Hatun Rumiyoq. Todos los que de pequeños devoramos las páginas de los libros de Robert Charroux o Erich von Däniken —que los dioses del mundo antiguo le perdonen—, formábamos un ejército de «friquis» que al menos una vez en la vida nos encontrábamos, y nos reconocíamos entre risas histéricas, en lugares como este. Porque allí, en mitad de un muro que como un almohadillado de piedra sobrevive a la casa de estilo colonial que le situaron encima, una piedra de doce ángulos se lleva todas las miradas. Es tan sencilla en su traza como difícil de imaginar el porqué y el para qué de una creación tan arquitectónicamente complicada, especialmente para el resto de piedras que conforman el muro y que debían de encajar a partir de esta especie de piedra maestra. Aseguran los expertos que la sismología del lugar hacía de este tipo de estructura un sostén seguro para la vivienda. Pero quien la hiciera, si esta fue su intención, debió de pensar que para otros edificios esa técnica era complicada, porque apenas vemos algo parecido en otras dos ocasiones más. Y es que, tal y como escribió el cronista y padre jesuita José de Acosta en 1589, «los edificios y fábricas que los Incas hicieron no usaban de mezcla, ni tenían hierro ni acero para cortar y labrar las piedras, ni maquinas, ni instrumentos para traerlas; y con todo eso están tan sólidamente labradas, que en muchas partes apenas se ve la juntura de unas con otras». No encontramos nada parecido... o sí, porque a más de 3.000 kilómetros mar adentro, desde las propias costas del Perú, nos topamos si tenemos suerte con una auténtica aguja en un pajar de aguas: la Isla de Pascua, de la que según afirman los mitos, es la cumbre de un continente que se hundió en la noche de los tiempos, que siempre es poético recurrir a una figura literaria así, que se llamaba Hiva y del que apenas sobrevivieron doscientos de sus habitantes, encabezados por el rey Hotu Matua. Pues bien, cuando llegaron a la playa de Anakena, aparte de darse a la compulsiva labor de hacer *moai moai*, antes construyeron las plataformas sobre las que ubicarlos, los conocidos como *ahus* —en el rapanui antiguo el plural consiste en repetir dos veces la misma palabra, imaginemos la complicación del idioma y lo cómico de cómo debía sonar—. Y uno de los más antiguos es el Ahu Vinapu. Es en este momento cuando pido a quienes amablemente no hayan saltado estas letras para lanzarse a la lectura mucho más interesante del libro, que entren en «San Google», el oráculo que todo lo ve, y busquen imágenes de ambos lugares. Y comparen... Porque la similitud entre las piedras del Ahu Vinapu y del muro de la calle Hatun Rumiyoq son extraordinariamente sorprendentes... Un detalle más: la Isla de Pascua también era conocida por los nativos como *Te pito o te henua*, «el ombligo del mundo»...

Sobre el misterio de las piedras poligonales, sobre la técnica, tecnología y conocimiento «imposibles» de los pueblos del pasado, sobre algunos de los lugares más alucinantes y misteriosos del mundo, y sobre la curiosidad insaciable de un viajero al que la vida me ha concedido el inmenso privilegio de conocer, va este libro. Solo me queda agradecer a su autor que por una vez se sitúe a la luz de los focos para compartir. Ustedes entenderán pronto que es algo que Miguel Labrador deberá de hacer más a menudo en un futuro.

Por cierto, regresando a las líneas iniciales, finalmente no acepté aquel trabajo. Y no me arrepiento de ello. Eso sí, a pesar de los años transcurridos, mi currículum sigue estando presidido por una palabra: «Viajero», una forma de seguir pisando el suelo desde el lugar en el que más nos gusta estar a quienes disfrutamos haciendo kilómetros: las nubes.

LORENZO FERNÁNDEZ BUENO

DIRECTOR DE *AÑO/CERO* Y
DE «EL COLEGIO INVISIBLE» EN ONDA CERO

INTRODUCCIÓN

Como mi maestro de yoga Ramiro Calle, en su centro llamado Shadak de la capital de España, muchas veces ha comentado, en este mundo psicopático, en el que cada vez vamos más rápido, pero sin saber adónde vamos y que nunca se cansa de pedir más y más, está claro que se necesita un cambio, ya desde hace milenios. La causa es un ego desmedido que no hace más que provocar un sufrimiento inútil, ya que nuestra falta evidente de evolución (no tecnológica) nos lleva a estar siempre en lucha, tanto interna como externa.

Pero, afortunadamente, hace más de cinco mil años ya había un grupo de avanzados que investigaron la fuente primordial, la fuente interna para, como diría Buda, eliminar de una vez el sufrimiento.

Por eso escribo también este libro. Tengo el convencimiento, si no la esperanza, de que hubo una época en la que no nos matábamos los unos a los otros y sabíamos vivir armónicamente con la naturaleza. Y volviendo a lo que nos ocupa, me he atrevido a escribir este libro tan complejo para mí, arriesgándome muchas veces a estar equivocado, ya que cuanto más he podido estudiar, investigar *in situ*, entrevistar a auténticos maestros, etc., más y más dudas tengo acerca de una de las cosas que más me han llamado la atención en mis viajes por el mundo: nuestros inicios, como seres humanos y como civilización. No obstante, de lo que sí que estoy convencido es de que lo que estudié de pequeño no tiene muchas veces nada que ver con lo que unos años más tarde he podido comprobar por mí mismo.

Creo humildemente que hay que reescribir la historia y, como siempre pongo de ejemplo, ahora que a nadie le sorprende la existencia del templo más antiguo del mundo, Göbekli Tepe, si hace treinta años a alguien se le hubiera ocurrido decir que hubo una civilización medianamente avanzada hace 12.000 años, le habrían tachado de loco o conspiranoico como mínimo; eso era de gente sin preparación o, como dicen muchas veces, de pseudocientíficos... Pero así es la vida.

Este nombre, *Las piedras de los dioses*, es un claro homenaje al libro que más despertó en mí la curiosidad hace años, y al que tanto debo: *Las huellas de los dioses*, y su actualización, *Los magos de los dioses*, de Graham Hancock.

Este escocés es una de esas personas que no dejan indiferente a nadie. Admirado y denostado por igual, lo que sin duda no se le puede negar es la valentía de decir lo que piensa, y defender a capa y espada esas teorías que la ciencia y la arqueología más ortodoxas no quieren o no se atreven a compartir. Por supuesto, seguro que muchas de sus teorías, como las mías, están equivocadas, sin embargo, también es importante tener la mente abierta para poder avanzar más

y mejor en el descubrimiento de ese pasado tan escurridizo que parece no querer revelarse y comentarnos todo lo que le pasó al hombre antiguo, y saber si los mitos que nos han llegado son solo eso, mitos, o hay algo más detrás... Yo creo que algo de verdad hay en ellos... y de ahí mi búsqueda durante más de veinte años.

En una maravillosa conferencia, los hermanos Bauval (Robert y Jean-Paul) —que aparte de ser egiptólogos son técnicos, y aquí está uno de los puntos más importantes para mí a la hora de la búsqueda del enigma, ya que Robert es ingeniero y Jean-Paul arquitecto, algo muy relevante y especial para poder analizar una construcción egipcia desde puntos de vista únicos— comentaban que hasta hace más o menos cinco mil años, sabíamos, aunque con muchas dudas e incógnitas, prácticamente todo lo que había pasado hasta el día de hoy. No obstante, más atrás en el tiempo, de repente, todo se oscurecía por un velo en el que poco o nada se sabía hasta la aparición de los sumerios. Todo lo que existía eran grupos de primitivos con taparrabos que vivían en cuevas y como mucho dejaban algunas pinturas de animales, cuando no su propia mano, a modo de testimonio. Pero, claro está, ahí nos encontramos con esos ecos del pasado llamados durante generaciones de muchas formas, aunque vienen a ser lo mismo —Atlántida, Lemuria, Mu...— y que tan denostados están. Algunas veces con razón, para qué nos vamos a engañar. Por eso menciono a los hermanos Bauval, porque algo ha cambiado cuando de repente se han metido a investigar sitios arqueológicos ingenieros, arquitectos, geólogos, etc., y de forma muy significativa, los especialistas han dicho... ¡cuidado!, que esto no solo es complicado y avanzadísimo para la época, sino que ni siquiera hoy sabríamos cómo hacerlo...

Otro de los investigadores que saldrán varias veces en este libro por su enorme trayectoria, es el doctor Robert Schoch, geólogo y profesor de la Universidad de Boston. Se hizo famoso al dilucidar que la Esfinge databa de miles de años antes de su datación original por la erosión fluvial que pudo estudiar. Aprovecharé algunas de sus reflexiones citadas en su recién actualizado libro en español *Civilización olvidada* (Luciérnaga, 2022) porque esta idea se reflejará mucho en este libro. Habla de que hubo épocas en la historia de la humanidad en las que ha habido claros momentos de avance y retroceso, pero en los avances no solo contemplaba el inicio sobre el 3000 a. C. con los sumerios, egipcios o en el valle del Indo, sino con el año 1100 en tiempos tan necesarios para esa Europa occidental tan compungida y necesitada de cambios. A esto se añade que para Schoch (y para mí) el 3000 a. C. no sería ni mucho menos el primer momento de avance de la historia, ya que los sumerios no serían más que un resurgimiento de una civilización madre o primigenia con unos 12.000 años de antigüedad, ya olvidada por la humanidad si no fuera por los mitos, las leyendas y los textos sagrados antiguos, los cuales curiosamente coinciden a lo largo y ancho de este maravilloso planeta azul llamado también de forma curiosa Tierra.

ARQUETIPOS DE JUNG

En mis conferencias, siempre empiezo hablando de este increíble hombre, Carl Gustav Jung, porque de este eminente psiquiatra —amigo de Freud, psicólogo y escritor entre otras muchas cosas— siempre me ha maravillado su profundo conocimiento sobre la psique humana y fue el creador de sus famosos arquetipos (doce en total). En ellos, a nivel ya general, extiende su teoría del inconsciente colectivo y que sería anterior al individual.

Él entendía los arquetipos como patrones arcaicos universales que derivan del inconsciente y que se habrían transmitido de generación en generación durante miles de años, de ahí que haya muchos investigadores que se refieren a estos arquetipos para «justificar» que los seres humanos hayan hecho en muchos casos el mismo trabajo a nivel constructivo, religioso, etc., en una parte y otra del mundo, sin conocerse. Como si de un castor se tratase. Porque los castores hacen las presas de igual manera en un lado y otro del mundo sin haber compartido conocimientos o experiencias.

Personalmente, estoy de acuerdo con Jung, ya que, efectivamente, el ser humano ha tendido a hacer y a tratar muchos asuntos de una misma forma. Al igual que la teoría de que para un mismo problema se puede encontrar una misma solución, por ejemplo, que el hombre para alcanzar el cielo construya pirámides, ya que una base ancha sobre otra más pequeña, y así varias veces, es lo más fácil para poder alcanzar alturas considerables.

Pero a lo que nos vamos a referir en este libro una y otra vez es a que, cuando algo es tremendamente técnico, específico, anacrónico, y especialmente complicado de hacer y por lo tanto de «copiar», en mi opinión, los arquetipos desaparecen para dar paso a otras teorías posiblemente más atrevidas, como decir que pudo haber una civilización madre, o el contacto entre culturas del mundo mucho antes de lo que se tiene como oficialmente aceptado. Aquí encontrarán muchos ejemplos de ello.

Capítulo 1

ELIMINACIÓN DE PARADIGMAS DE LA HISTORIA

Heinrich Schliemann y Troya, la primera gran fractura del paradigma arqueológico

Aquí tenemos el primer y más claro ejemplo de lo que es derribar un paradigma no aceptado por la comunidad científica: Heinrich Schliemann, un rico alemán de orígenes humildes, que acabó siendo un hombre de negocios y que aprendió hasta diecisiete idiomas. Ya de pequeño, con tan solo ocho años, se enamoró de Homero, obsesionándose con la *Ilíada* y su mítica Troya. Muy pronto sospechó que pudiera haber una gran civilización anterior a la griega y por eso arriesgó su fortuna para poder pasar a la historia.

Para Heinrich, Homero, cuando hablaba acerca de Troya, simplemente describía un sitio real, no un mito de la imaginación del escritor. Y claro, si existió, en algún lugar debía encontrarse.

A finales de 1868, por fin dio inicio a su búsqueda. Visitando las zonas que encajaban con la descripción de Homero, fue dando tumbos hasta dar con el primer sitio que podía encajar, Hissarlik. Parece ser que esta vez sí que era el sitio ideal, por lo que lo comprobó, aunque tuvo que esperar y pagar mucho para poder siquiera empezar, ya que necesitó más de 120 trabajadores. Siempre estuvo acompañado de su jovencísima esposa, Sophia.

En 1873, al fin, descubrió la puerta de entrada y un palacio que bien podría ser el de Príamo. Si bien es cierto que en un inicio fue vilipendiado y humillado por no presentar suficientes pruebas, y además falsas, finalmente, el entorno académico tuvo que rendirse a la evidencia. Sí, el mito existió.

Poco después, en 1890, este gran aventurero dejó nuestro mundo, aunque sin duda logró lo que más ansiaba: descubrir Troya y pasar a la historia.

En Sumer empezó todo

Siempre se ha escuchado la frase de que en Sumer empieza todo. Empiezan las leyes, las lindes, la domesticación de animales, la agricultura, la cerveza, y las primeras construcciones

sobresalientes, entre ellas las protopirámides —que son los zigurats—, pero en especial, allí hace más de 5.000 años, empieza la historia, ya que se dejarían los primeros registros escritos. ¿O no fue así?

LA TABLA DE DISPILÍO

En los años 90 (creo que la década en la que más evidencias y roturas de paradigmas se han dado), el arqueólogo griego Giorgos Chourmouziadis (1932-2013) desenterró en un yacimiento neolítico situado en Dispilió, Grecia, una serie de artefactos hallados incluso en el fondo del lago adyacente al yacimiento, pero lo que más le llamó la atención fue una tablilla de madera datada con carbono-14 en 7.300 años de antigüedad. Y lo que aún dejó más sorprendido al arqueólogo fue que dicha tablilla tenía incrustado un texto escrito que aún no ha podido ser descifrado. No queda ninguna duda de que se trató de un tipo de escritura que, según los investigadores, podría ser un recuento. Pero esto no está demostrado.

Este es un simple ejemplo de que los inicios propios de la civilización no tuvieron por qué iniciarse en Sumer, de hecho, ahora nos vamos al sitio que más ha podido marcar esta rotura de paradigmas que parecían imposibles de cambiar, por lo menos hasta hace muy pocos años.

Göbekli Tepe. El mayor descubrimiento del siglo xx

Hace algo más de veinticinco años hubo un gran terremoto al sudeste de Turquía, pero no de tipo telúrico, sino arqueológico. A tan solo 13 km de la ciudad de Sanliurfa (o Urfa si hablas con un kurdo; cuidado con esto, que te regañan unos y otros si te lías), toda la historia conocida cambió drásticamente.

Para mí, sin duda, su descubrimiento fue un punto de inflexión, ya que me gustaban desde muy pequeño aquellas ideas de la historia un poco menos ortodoxas y tenía claro que tendría que ir a toda costa, como tuve la oportunidad de hacer hace unos años, acompañado por mi amigo Luis Tobajas, gran investigador con el que pude visitar esta y otras zonas de buena parte de Turquía, país fascinante donde los haya.

Göbekli Tepe, «monte ombligo», fue el yacimiento donde el arqueólogo alemán Klaus Schmidt se encontró con unos restos que, por cierto, ya se conocían desde los años 60 (por lo menos), pero los historiadores que allí se encontraron con algunas pequeñas pistas pensaron directamente que se trataba de un cementerio bizantino, por lo que decidieron dejarlo a su suerte (más de uno se habrá tirado de los pelos), y no es de extrañar, porque toda esta área pertenece a la zona en forma de media luna de lo que fue el creciente fértil y, por lo tanto, de los inicios de una de las culturas más apasionantes y el comienzo de nuestra historia. Estamos hablando, cómo no, de los sumerios. Es más, algunos investigadores sitúan el Edén bíblico en la vecina Harrán,

que está muy cerca, al sur de Göbekli Tepe y a tan solo 20 km de la frontera siria, cosa que me preocupaba, porque mi visita a esta zona con mi amigo Luis se produjo en pleno auge de los atentados del estado islámico, así que no tocaba estar demasiado tiempo, ya que nos comentaron que hacía no mucho se habían llegado a oír los disparos del combate y que cada vez estaban más próximos a la frontera.

Klaus Schmidt fue un arqueólogo y prehistoriador alemán que dirigió las excavaciones en Göbekli Tepe. Él excavó este sitio entre los años 1994 y 2014. No tardó mucho en darse cuenta de que era algo no solo importante, sino único, que cambiaría la historia para siempre. Según sus palabras, en cuanto empezó a descubrir el yacimiento, supo que allí pasaría el resto de su vida... Y así fue.

Se sabe de Göbekli Tepe que era un recinto sagrado debido a que no se han llegado a encontrar restos de habitantes o casas. Es un enorme recinto circular con muchos monolitos en forma de «T» con unas maravillosas inscripciones o dibujos que representan en su mayoría animales. Me dio escalofríos estar allí y pensar en ese sitio de noche, en silencio y con algunas antorchas la impresión que debía dar... Desde luego no es un sitio en el que se respire mucha alegría, pero el misterio es impresionante.



Göbekli Tepe, el primer templo de la humanidad.

Este sitio rompe dos paradigmas. El primero, de una civilización avanzada mucho antes de lo que se suponía, los 4000 años a. C., esto es, con los sumerios.

La datación más precisa que hay en el complejo viene del yeso de la pared del recinto D (Schoch, 2022), aunque este yeso sería posterior a la estructura original, que además no sabemos las veces que pudo ser enlucida, por lo que nos daría una datación mucho más antigua. Esa datación es la del 8000 a. C., que es cuando se enterró. Lo que no podemos saber es cuándo empezó a construirse. Más dataciones daban los escalofrantes 9600 años a. C., sin embargo, aún

no paraba ahí. Se están encontrando dos capas por debajo posiblemente de unos 1.000 o 2.000 años más antiguas por cada capa, es decir, nos iríamos a la noche de los tiempos en comparación incluso con los sumerios. Para hacernos un poco más a la idea, nosotros en 2023 estamos más cerca de los sumerios que ellos de los habitantes de Göbekli Tepe. O, por ejemplo, el monte Ombligo tendría 6.000 años más que Stonehenge.

El segundo paradigma es que, hasta ahora, toda la vida se había dicho que primero fue el avance de la sociedad con la agricultura, el sedentarismo, la domesticación de los animales, etc., y tiempo después se dio paso a la religión. Lógico, ¿no? Pues bien, en palabras de Klaus Smith, Göbekli Tepe demuestra que primero fue la religión y luego el desarrollo. Primero la devoción a algo superior, y ahí se dieron cuenta de que no necesitaban ir detrás de los animales para cazarlos, sino que perfectamente podían tenerlos más a mano y aprovecharlos en recintos cerrados. De esta misma situación y conocimientos saldría la agricultura. Cosa difícil de imaginar, ¿verdad?

Sin duda, algo raro tuvo que pasar porque, para Smith, los pilares en forma de «T» no representaban a ningún hombre, sino a sus dioses, por lo que aquí encontramos la primera representación sagrada que nos ha acompañado estos miles de años, dioses a imagen y semejanza del hombre...

En Göbekli Tepe, hasta su final es intrigante, ya que no se sabe exactamente por qué, fue muy rápido y, por un motivo que no podemos saber con certeza, se cubrió totalmente con la esperanza de esconderlo para la posteridad, ¡y vaya si lo consiguieron! Sin duda, el motivo debió de ser lo suficientemente importante para hacer ese esfuerzo titánico, ya que fueron miles de metros cúbicos para poder subir la altura de las «T» y que así pareciera un montículo y no un recinto sagrado.

También aquí tenemos la oportunidad de visitar en el museo principal de la ciudad una figura encontrada a pocos kilómetros de Sanliurfa, la inquietante Balıklıgöl; el hombre de Urfa o el gigante de Balıklıgöl lo llaman (casi mide lo que yo, 1,82 m, que en la época de la que estamos hablando, efectivamente, se trataría de un gigante). De unos 11.000 años de antigüedad, es posiblemente la escultura de gran tamaño más antigua de la humanidad. Una imagen que desde luego no despierta mucha ternura, más bien bastante respeto, si no miedo. Y mucho más dependiendo de por dónde refleje la luz, ya que se pueden llegar a observar unos dientes maquiavélicos que no inspiran precisamente confianza.

Algo que no puedo pasar por alto, por muy heterodoxo que sea, es que resulta que los españoles tenemos muy cerca algo que, sin duda, escama de lo parecido que es, si no en datación (por el momento, que sorpresas nos da la vida), por lo menos sí en la forma. No creo que sea una simple casualidad esa forma de «T» ni tampoco el parecido tamaño, aunque aún nos queda mucho por saber de esos dos sitios tan dispares. Me refiero a Menorca y a sus maravillosas taulas. Y me temo, querido lector, que en esto tengo que avisar de una clara herejía de las mías, de la que por supuesto daremos cuenta en la parte de coincidencias culturales. Porque no solo se

quedaría ahí, tenemos también los tan repetidos «bolsos» que se encuentran en tantas civilizaciones del mundo y distantes también en el tiempo, pero ahí están, iguales a más no poder. Aunque siempre cabrá el hecho de que sea una simple casualidad.

Los pilares con los brazos exactamente extendidos como los moáis de Isla de Pascua y un símbolo en el cinturón que es igual que los que usaban los aborígenes australianos; como las piedras Churinga, que coinciden en dicho símbolo con los de uno de los pilares de Göbekli Tepe. Posiblemente, insisto, sea casualidad, pero yo desde luego cada vez creo menos en esas casualidades.

Otro de los grandes misterios que esconde este singular yacimiento es lo que para muchos investigadores es la representación en uno de los pilares de lo que sería la caída de un meteorito, que podría haber sido visto por los habitantes de Göbekli y haber marcado para siempre su futuro, y quizá fue la razón de querer esconder todos los recintos para su posible preservación. De hecho, en toda la zona de Anatolia se encuentran decenas de ciudades bajo tierra, no tan antiguas como Göbekli, pero sin duda milenarias y que podrían representar también el hecho de tener que esconderse de algo o de alguien. Y aquí entraría la ciudad subterránea más famosa de todas: Derinkuyu.

Derinkuyu es una ciudad aproximadamente a 600 km de Göbekli Tepe, pero que podría ser una buena pista de esa representación del objeto celeste al que nos referíamos, ya que es una ciudad de unos 3.000 años de antigüedad (aunque algunos investigadores creen que podría tener muchos más). Cuando fui a visitarla, recuerdo que me confundí al pensar en su momento que tenía ocho plantas de profundidad, no obstante, al ver *in situ* la información más veraz, resulta que eran dieciocho las plantas que tuvo en el momento de mayor apogeo. Con una profundidad de casi 80 metros, pudo dar cabida a más de 20.000 personas, ¿se imaginan? Estaba comunicada con otras cuevas a través de túneles de varios kilómetros de longitud, y no les faltaba de nada: espacio para las familias, ganado y almacenes de suministros. Tenían un río subterráneo, muchísimos pozos de ventilación para no depender de uno o dos que se pudieran tapar fácilmente, y además una temperatura constante, fresca pero llevadera.

Aunque las teorías de sus constructores van desde los famosos hititas hace más de tres milenios o más adelante con los frigios en el VIII a. C., Graham Hancock de nuevo aparece en escena y, al igual que otros investigadores, cree que podrían ser tan antiguos como Göbekli y que más que por motivos como las invasiones, estas ciudades subterráneas se habrían hecho por una glaciación súbita debido al Younger Dryas (cambio climático abrupto). ¿Tendría alguna relación con la mítica ciudad subterránea Shambalah?

Sea como fuere, en Anatolia se demuestra que el ser humano se ha tenido que enfrentar a momentos críticos donde esconder sus templos o peor aún, a sí mismo. Todo esto nos debería hacer reflexionar, porque quién sabe si en un futuro no muy lejano tendremos que hacer nosotros lo mismo. ¿Sería esta una señal de advertencia?

Solo este tema, el de Göbekli Tepe, ya pone de manifiesto lo que muchos venimos

comentando desde hace tiempo, que únicamente sabemos una parte de dónde venimos; ni de lejos tenemos aún cerrado lo que ha sido la historia de la humanidad. Aunque con la mente abierta, poco a poco iremos descubriendo por fin nuestros auténticos orígenes.

Puede que Göbekli Tepe sea el lugar más famoso de toda esta área, pero hay hasta doce sitios relacionados con el monte Ombligo. A ese conjunto se le llama Tas Tepeler (colinas de piedra), donde se encuentran otros sitios como Karahan Tepe o Nevali Cori, este último movido de su sitio original por la construcción de la presa de Atatürk.

KARAHAN TEPE

Este sitio, directamente relacionado con Göbekli Tepe, es incluso unos siglos anterior. El máximo responsable de las excavaciones, el arqueólogo turco Necmi Kabul, declaraba que, aunque el sitio fue descubierto a finales de los años 90, no fue hasta 2019 cuando empezaron las excavaciones. Exactamente como en Göbekli, este sitio sagrado fue cubierto intencionadamente con la particularidad de que las estatuas humanas fueron decapitadas y las colocaron mirando a las paredes como si de un humillante castigo se tratara. Esto le añade aún más misterio.

En la sala principal, se encontraron dos enormes pilares en forma de «T». Al igual que las decenas y decenas de «T» encontradas en Göbekli Tepe. Aunque lo que ya se ha descubierto es espectacular, solo se lleva excavado un uno por ciento y se cree que llevará unos dos siglos poder desenterrarlo entero.

Aquí se repite de nuevo un ambiente de terror, con figuras amenazantes en posición de ataque o de peligro que daban a entender que este sitio era un lugar al que tener respeto. En este yacimiento además aparecen muchas caras, pero hay una particularmente especial por ser bicéfala. Algo no muy usual, sin duda.

NEVALI CORI

Nevali Cori fue un asentamiento neolítico muy cercano también a Göbekli Tepe datado en el 8400 a. C., por lo menos en su época de desarrollo (se encontraron algunos estratos con mil años de antigüedad o más), que duró aproximadamente unos tres siglos y, por supuesto, contenía también pilares en forma de «T» con esos brazos y dedos ultralargos que de nuevo nos sorprenden por esa afinidad con los moáis de la Isla de Pascua. También fueron descubiertos cientos de figuras humanas de 5 cm, posiblemente para ofrendas votivas; lo enigmático es que, para hacer tales figuritas, se necesitó una temperatura de entre 500 y 600 °C, esto es, unas capacidades muy por delante de lo que hasta ahora se podía imaginar.

Nevali Cori es bastante pequeño en comparación con el resto, pero es único en algunos descubrimientos como los cuchillos encontrados con mango de madera y cuchilla de pedernal, u

otros restos de herramientas para la agricultura que de momento son los primigenios de la humanidad. Ahí es nada...

La pena de este sitio es que se tuvo que excavar a toda prisa, ya que la zona se iba a inundar por la presa de Atatürk y, por lo tanto, desaparecer para siempre. Como digo, una pena, pero no es la primera vez ni será la última, priman otras cosas. Lo bueno es que podemos disfrutar de este sitio en el propio Museo de Sanliurfa, aunque sea con un fondo de atrezo.

Según Michael Collings, aquí se encontraría también la primera representación de un ángel, que si bien es cierto que la curiosa figura está bastante erosionada por el tiempo y posiblemente al menos tuvo un ataque, sí que es verdad que, aparte de mirar hacia arriba, lo más llamativo es que en los laterales, como brazos, guarda unas protuberancias que sí podrían recordar a esos seres alados que también curiosamente uno se encuentra, por ejemplo, en Ek Balam en zona maya, o en Petra, ya en zona nabatea, y así un largo etcétera. ¿Estaremos realmente ante el primer ser angelical de nuestra historia? Sin duda, esta zona no nos dejará de impresionar nunca.

CATALHÖYÜK. LA PRIMERA CIUDAD DE LA HISTORIA

En este libro saldrán las ciudades más antiguas continuamente habitadas de la historia, como Biblos, Damasco o Jericó, pobladores de América incluso anteriores a los clovis, el primer calendario astronómico, la pirámide más antigua de la historia, etcétera. Y en este sitio, Catalhöyük, estamos hablando de posiblemente la primera ciudad de la historia —compréndase para hace diez milenios— con un total de 10.000 habitantes. Algo increíble, ya que las diversas poblaciones o núcleos familiares de esta época solían contarse más bien por decenas, difícilmente centenares, de personas.

Las dataciones en este sitio dan su mayor desarrollo en el 7300 a. C. y parece que vivió gente ininterrumpidamente hasta el 5700 a. C. Algo impresionante. Aunque parece ser que se han encontrado vestigios de unos orígenes que datarían de más de 10.000 años.

El yacimiento fue encontrado en los años 60 por el arqueólogo James Mellart, el cual fue considerado una auténtica figura de la arqueología, aunque tiempo después —debido a sospechas de hurto y alguna que otra polémica— fue expulsado de Turquía y se paralizó toda excavación del recinto durante más de treinta años. Así que tendríamos que esperar a mediados de los años 90 para que se volvieran a desentrañar los misterios de este apasionante yacimiento.

Esta pequeña urbe estuvo compuesta por más de 150 hogares, hechos de adobe, unidos entre sí y apilotonados. Una de las explicaciones sería la defensiva, aunque no es del todo seguro. Lo que sí es cierto es que las entradas estarían en los tejados, y que todo vecino, para andar de un lado a otro, tendría que pasar forzosamente por encima de las casas vecinales. Está claro que tuvo que haber una buena armonía entre ellos porque si no sería muy complicado... Otra de las cosas más llamativas es el enterramiento de sus muertos debajo de las casas. Además, se han

encontrado decenas de figuras tipo Venus, esto es, figuras femeninas con cuerpos exacerbados muy típicos de adoración a la fertilidad.

Aunque en estos días parezca muy poco, la esperanza de vida apenas alcanzaba la treintena, quitando algún caso extraño que llegaba a los cincuenta años. Está claro que para estas gentes la vida debió de ser un suspiro.

De todas formas, seguramente Göbekli Tepe o Tas Tepeler en su conjunto nos seguirán dando más y más sorpresas, y quizá más aún, que se encuentre otro lugar que de nuevo reescriba nuestra desconocida historia y cambie nuestro paradigma más huidizo: cómo empezó nuestra civilización. Y aquí continuamos con un sitio que está al lado de Göbekli Tepe y que muchos especialistas coinciden en que lo tiene todo para ser el enclave exacto de un lugar mítico del origen de la humanidad, incluso muy anterior a esos escalofrantes 12.000 años. Serían muchos más, porque estamos hablando del jardín del Edén.

HARRÁN Y EL JARDÍN DEL EDÉN

Harrán está a 40 km de Sanliurfa y a solamente 20 km de la frontera siria. Al preguntar una y otra vez sobre el estado de dicha frontera, la contestación siempre era la misma: se podía ir, aunque, eso sí, nunca perderse dentro del pueblo. Luis Tobajas y yo decidimos acercarnos porque el sitio guarda este y muchos más enigmas.

Como decía, por situación, historia, vestigios y leyendas, Harrán sería una de las localizaciones más serias para posicionar ese jardín del Edén en el caso de que hubiera existido como tal. Pero, sin duda, de esas leyendas o mitos siempre se extrae una realidad que no puede dejar a nadie indiferente. Por ejemplo, el padre de las religiones más seguidas del planeta, Abraham, estuvo sin duda por allí, lo que lo convierte en un lugar sagrado para millones de fieles.

Otros sitios que investigadores sugieren que podrían ser el origen del jardín del Edén serían Etiopía y Arabia Saudí, aunque la inmensa mayoría coinciden en que forzosamente tendría que situarse entre los famosos ríos Tigris y Éufrates, aun faltando los otros dos ríos mencionados en el libro del Génesis, los desaparecidos Pisón y Gihón. Además, la palabra *Edén* es de origen sumerio, lo que nos vuelve a forzar a acotar el lugar precisamente por esta zona milenaria.

Lo que aún se puede visitar en Harrán es la muralla y los restos de la época del bronce, del 3000 a. C., si no más, y justo al lado, la famosa Universidad de Harrán y la mezquita más antigua de Turquía, del 750 d. C., con su impresionante minarete.

DILMUN

Otro sitio mítico y que se cita en la Biblia como jardín del Edén no sería la primera o la original en tanto en cuanto es tremendamente parecida al enclave de Dilmun, que aparece en la *Epopéya*

de *Gilgamesh*, la obra épica más antigua de la humanidad, unos 1.000 años, como poco, anterior al Antiguo Testamento.

Dilmun, que muchos sitúan en la isla de Baréin, aparece como un sitio mítico del nacimiento de la cultura sumeria, antigua incluso para ellos. Se relataba que allí había una paz tal que ni siquiera las fieras atacaban a las presas y que ningún otro animal atacaba al hombre, y todo era prosperidad en un entorno ideal. También sería el sitio más importante de donde sacaban las piedras preciosas y materiales de todo tipo, cobre, madera, y un largo etcétera.

Seguramente sea una idealización, por lo tanto, exagerada, pero se sabe que antes de los 10.000 años, toda la zona colindante era un auténtico vergel y no el tremendo desierto de la mayoría de zonas limítrofes del Tigris y el Éufrates.

Después de hablar de toda esta zona del sur de Turquía, se demuestra que el inicio de la civilización no es el que nos habían contado. Pero pasemos a otros ejemplos de cómo hay veces que los paradigmas que se dan por hecho terminan cambiando radicalmente gracias a los nuevos descubrimientos.

Caral. América no es el nuevo mundo

Aunque pueda parecer una perogrullada, no podemos hablar de civilizaciones en la actual América si no hablamos de sus pobladores primigenios. El consenso científico sustenta que en América no había especímenes del género *homo*, sino que estos habrían hecho su aparición en África, desde donde se habrían dispersado por Eurasia. Entonces, ¿cómo lograron llegar a América? A modo de esbozo, diremos que la última glaciación hizo descender el nivel del mar más de 100 m, entre otros lugares, en lo que hoy es el estrecho de Bering, que separa Asia de América. La primera vez que tuvo lugar este fenómeno fue hace unos 40.000 años. Así pues, distintos pobladores de Siberia habrían cruzado el territorio (en esos momentos sin mar) que separa las plataformas continentales, arribando a lo que hoy conocemos como el estado de Alaska, desde donde irían poblando distintos territorios de todo el continente. He aquí lo que conocemos como cultura clovis, que desarrollamos en este mismo capítulo con una dedicación específica.

Estos primeros pobladores, como poco, nos brindaron la distribución de los primeros humanos de nuestra especie (*Homo sapiens*) por todo el territorio americano. Sin ellos, hoy no podríamos hablar de las archiconocidas civilizaciones maya, inca o azteca, así como de tantísimas otras que son conocidas por los interesados en estos temas, y no tanto por el público general. No hay que perder de vista que este descenso del nivel del mar no solo permitió el desplazamiento humano hacia América, sino también al sudeste asiático y, desde allí, a las actuales Indonesia, Australia y Nueva Zelanda.

Hoy vivimos en un planeta por completo globalizado. Desde mediados del siglo pasado, la era

tecnológica ha tenido un crecimiento exponencial tal que nadie puede vaticinar adónde nos llevará en tan solo un siglo: un suspiro en la historia de la humanidad que sitúa el nacimiento de nuestra especie hace alrededor de 200.000 años. Sin embargo, nuestros padres o abuelos se criaron pensando que era imposible ir a la Luna, y hoy ya estamos hablando de ir a Marte. Pero eso nunca fue así...

No obstante, no deja de ser curioso que muchas de las primerísimas civilizaciones emergieran casi al mismo tiempo en lugares tan dispares, hace 5.000 años, como es el caso de las civilizaciones egipcia, sumeria o china. Y no solo eso, sino también las enormes coincidencias que las identifican, como construcciones monumentales, ritos religiosos, conocimientos sobresalientes a nivel matemático y astronómico, agricultura, domesticación de animales...

Por último, antes de adentrarnos de lleno en Caral, creo conveniente matizar una diferenciación entre culturas e imperios. Aunque ambos desarrollos son civilizaciones, el imperio es un pueblo que conquista por la fuerza, somete a los pueblos conquistados, acostumbra a imponer sus creencias, leyes y costumbres, y rara vez parece despreocupado por seguir incorporando territorios. Paradigma en Occidente es el Imperio romano, y en América podemos citar, por ejemplo, el Imperio inca.

Sin embargo, cuando hablamos de cultura, nos referimos a pueblos que no se dedicaban a someter a aquellos que iban encontrando a lo largo de su desarrollo. Por el contrario, estas culturas compartían los recursos en una sociedad bien delimitada y jerarquizada, pero sin el objeto de imposición, y nada o poco violenta.

Así pues, tenemos por un lado un grupo de pueblos nómadas que arriban a América decenas de miles de años atrás y que van realizando asentamientos, sin llegar a desarrollar ninguna civilización propiamente dicha, hasta hace unos 5.000 años.

Y es así como podemos comenzar a hablar de la cultura Caral. La Ciudad Sagrada de Caral se encuentra en el valle de Supe, cerca del actual poblado de Caral y a menos de 200 km de Lima (Perú). Muy cerca de la costa del Pacífico, allí es donde se encuentran los restos arqueológicos de la ciudad más importante de la civilización Caral.

El descubrimiento de este lugar se lo debemos a Max Hulhe y a Paul Soko, si bien no se sospechó la importancia que más tarde el mundo arqueológico le tendría que dar.

Sin duda, la persona más importante de la que somos deudores en nuestra visión de Caral como cuna de América es Ruth Shady, la científica que había escuchado hablar de unos montículos inciertos y, en 1994, halló una enorme colina que a la postre resultó ser una pirámide, y después una detrás de otra. En definitiva, estaba frente a una auténtica ciudad perdida. Algo envidiable, en la medida en que uno no puede llegar a imaginarse los sentimientos que deben embargar tras un descubrimiento de semejante calibre.



Pirámide de Caral.

El hecho de no encontrar cerámica ni herramientas de metal ya hacía sospechar que el yacimiento era muy antiguo. Por fin, al hallar la fibra vegetal que se utilizaba como técnica de construcción (*shicras*), que podía analizarse mediante el carbono-14, se obtuvo la evidencia impactante de estar ante restos de 5.000 años de antigüedad. Se rompía así un claro paradigma, ya que hasta entonces se había tenido por la civilización más antigua de América la de los olmecas, 1.500 años más moderna, y la cultura Chavín, datada en sus inicios en el 1200 a. C.

Hasta entonces, nada hacía suponer que existiera otra cultura tan alejada en el tiempo. Fue Lorenzo Fernández Bueno quien me ilustró sobre el significado del nombre del valle de Supe: el valle del diablo. A pesar de la corta distancia que separa este emplazamiento de la capital peruana, empecé a comprender el porqué de ese nombre cuando emprendí el camino hacia Caral. Para llegar se necesitan casi seis horas de inclemente desierto, que provoca unas condiciones de habitabilidad penosas de cara a la supervivencia. A pesar de las condiciones descritas, en el valle pueden encontrarse hasta una veintena de asentamientos, de los que destacarían ocho, y, sin duda, Caral sería el más importante y representativo. No cabe duda de que el río Supe, así como la cercanía de la costa, hace de este valle el lugar idóneo para el desarrollo de vetustas civilizaciones, a pesar de las condiciones descritas a muy poca distancia.

Fue sobre todo un centro religioso y comercial, compuesto por un impresionante conjunto de 32 pirámides de diversas etapas cronológicas. No deberíamos perder de vista que estaban diseñadas para aguantar seísmos de casi 8 grados en la escala de Richter. No podrán negar que es sencillamente asombroso.

El avance tecnológico que permitía salvar semejantes fenómenos consistía en bolsas fabricadas con fibra vegetal, rellenas de rocas de diversos tamaños, que se colocaban en las bases de las estructuras, dando estabilidad a las mismas en caso de movimientos sísmicos, pues estos elementos eran los que absorbían la mayor parte de la fuerza que sacudía la ciudad. No en vano,

a día de hoy siguen inspirando a los modernos arquitectos en localizaciones altamente sísmicas. Los artilugios de este método constructivo sismorresistente se conocían con el nombre de *shicras*.

A pesar del desarrollo aislado de Caral, se han hallado indicios de intercambios con pueblos lejanos y dispersos, como por ejemplo unos moluscos de Ecuador conocidos como *spondylus*, considerados el alimento de los dioses que, con posterioridad, serían más valorados que el propio oro. Pero mayor y mejor ejemplo sería el mineral llamado sodalita, empleado para la fabricación de collares, pendientes y pulseras, material que solo se encuentra en Bolivia, a unos 2.000 kilómetros de distancia. Esto quizá evidenciaría que nos encontramos ante una sociedad que gozaba de un gran prestigio y que era conocida en territorios muy lejanos.

En Caral existía una organización jerárquica muy definida y con muchísimos tipos de oficios, donde no faltaban las élites, sacerdotes y trabajadores altamente especializados tales como pescadores o agricultores. Que nadie se confunda: ser pescador o agricultor en Caral dotaba al ciudadano en cuestión de un enorme prestigio por ser los que conducían la ciudad hacia el progreso. En cuanto a la religión, se trataba de un formidable instrumento de cohesión social.

Respecto a la lengua de esta civilización, vendría a ser el protoquechua, que incluso los incas asumieron sin ser suya. Fue así como llegó hasta épocas muy posteriores, cercanas a la llegada de los españoles.

Otro hallazgo ilustre es el de un quipu (instrumento de almacenamiento de información consistente en cuerdas de lana o de algodón lleno de nudos). Este utensilio fue ampliamente utilizado por los incas, lo que de nuevo sugiere la importancia vital de la cultura de Caral, extendida a lo largo de los siglos. ¿Estamos ante el primer quipu de la historia? ¿Quién sabe! Pero son este tipo de cuestiones, nada disparatadas, las que hacen de Caral un emplazamiento digno de estudio. Y para los profanos, por qué no, de visita, pues resulta innegable el sobrecogimiento que embebe el lugar y, por extensión, a todos sus visitantes, que no pueden sentirse sino pequeñas motas de polvo en la inmensidad de la historia de la humanidad.

Lo expuesto hasta aquí, y mucho más que nos queda por descubrir a lo largo de estas líneas, es lo que me hace sostener que los incas no fueron creadores de tantas cosas deslumbrantes que ciertos sectores les han atribuido como propias, sino que más bien habrían sabido redescubrir, reutilizar y adaptar los avances y hallazgos que les habrían llegado con el paso de los siglos. No pongo en duda la importancia del Imperio inca, a pesar de su «corta» vida —de apenas un siglo—, solo mantengo que puede que haya algunas famosas construcciones en el valle sagrado de los incas que, quizá, nos revelen con el tiempo y el estudio de las civilizaciones precedentes un patrón de falsa asunción.

Que la de Caral fue una cultura avanzada lo demuestra, entre otras cosas, el complejo astronómico que en sí misma encierra. Caral contenía recintos de observación, donde se advertía el movimiento aparente de los astros más importantes y visibles del firmamento, como pueden

ser el Sol o la Luna. También emplearon monolitos hincados, geoglifos, huecos en piedra, etcétera.

Aunque son ampliamente conocidas las líneas o geoglifos de Nazca, cabe reseñar que muchísimo antes ya se hacían este tipo de representaciones. Por supuesto, Caral fue también la precursora, la primera. Un gran ejemplo se localiza a poco más de un kilómetro: el geoglifo de Chupacigarro, una enigmática cara que aún esconde muchos secretos.

Otro indicio de que estamos ante una sociedad relajada, sin excesivos conflictos, con gran sensibilidad, es el hallazgo de diferentes instrumentos musicales; por ejemplo, 32 flautas traveseras grabadas con gran belleza, así como otros instrumentos de viento. Además, parece ser que no había distinciones de ningún tipo entre el hombre y la mujer, y que ambos podían estar en el mismo plano de poder a nivel social, económico y religioso. Sin duda, como corresponde a una sociedad prominente y avanzada.

Se sabe que la cultura de Caral termina unos 1.200 años después de su inicio, esto es, sobre el 1800 a. C.

Aunque parece que no están comprobados los principales motivos que dieron fin a una civilización como la que estoy abordando, entre las causas más probables se encuentran los terremotos, fenómenos climatológicos como El Niño o cualquier otra circunstancia de amplio sesgo desestabilizador.

A pesar de su desaparición, queda claro que su influencia nunca abandonará esa enigmática y maravillosa zona del mundo llena de misterios, con más preguntas que respuestas, donde lo mágico se une a lo científico.

Quizá es el momento de tomarme un momento de libertad herética: a pesar de haber podido hablar con varios expertos que han dirigido *in situ* excavaciones por toda la zona andina y que rechazan cualquier idea de cultura anterior a la de Caral, siempre resulta estimulante tomarse ciertas licencias —y entiéndanse así—, al pensar que otras culturas como Tiahuanaco, así como otros lugares de toda la zona incaica, pudieran tener el privilegio de denominarse la cuna de América, la primera cultura de todo el continente.

Resulta evidente que semejantes ideas quedan fuera de la ortodoxia, y ya sabemos qué sucede cuando alguien se sale del denominador común. Entretanto, me recrearé en las citadas licencias, pues ¿hay alguien que sea poseedor de la verdad absoluta?

Sin ir más lejos, se han llegado a encontrar en la pirámide mayor de Caral figuras antropomórficas con turbante, hecho que ocurre también en el templete semisubterráneo de Tiahuanaco, en el que varias de sus figuras, curiosamente, lucen asimismo turbante. ¿Casualidad?, ¿influencia mutua?... Y si fue influencia, ¿quién influyó a quién?

Regresemos, tras esta breve digresión, a los caralinos: sin duda, poseían una visión integral de la vida y vivían en armonía, respetando la naturaleza, como una divinidad, para poder seguir obteniendo recursos tan vitales para su pueblo.

No solo estamos ante el hecho de que Caral es la civilización más antigua de América, lo que

cambió, una vez más, la historia conocida hasta ese momento. Lo que para mí resulta del todo asombroso y relevante es el hecho de que no se haya descubierto ni un solo útil de ataque o defensa; tampoco estuvo la ciudad amurallada en su primera época. Todo ello nos lleva a pensar que, quizá alguna vez, en un tiempo remoto, el ser humano fue capaz de vivir en armonía y sin conflictos, y no como por desgracia estamos acostumbrados, debido a nuestra tremenda incapacidad y estupidez constante, pese a los logros tecnológicos alcanzados desde la Revolución Industrial hasta hoy. Todo parece indicar que esto fue así durante unos mil años. ¿Se imaginan lo que podríamos aprender de unos supuestos pueblos primitivos? Da que pensar. Y ya he dicho lo gratificante que es, en ocasiones, tomarse ciertas licencias...

CULTURA CLOVIS

Al igual que pasó con los olmecas y la cultura Chavín, designados como los primeros pueblos civilizados de América —hasta que Caral tomó su lugar—, si hablamos de los primeros humanos en llegar al continente americano, durante la Prehistoria, siempre se ha pensado en la cultura Clovis (también conocida como cultura Llano). Como he descrito en el inicio de este capítulo, llegaron por el estrecho de Bering desde Siberia hasta Alaska en distintas oleadas, desde 40.000 años atrás hasta hace aproximadamente 10.000 años. Sin embargo, de nuevo parece que se rompe un paradigma, imposible de rebatir hasta hace no mucho tiempo.

Su denominación fue tomada de una localidad del estado norteamericano de Nuevo México, llamada Clovis. Allí se encontraron los primeros vestigios de esta intrigante cultura que, con el tiempo, se extendería por todo el sur de Estados Unidos y México, aunque más tarde se encontrarían vestigios en otras zonas más alejadas, como Venezuela y Chile.

Aunque no ha sido del todo demostrado, numerosos investigadores apoyan la hipótesis de que la cultura Clovis pudo haber causado la extinción del mamut en las zonas más al norte de América. Se han hallado multitud de emplazamientos donde reposaban restos de este antiguo mamífero junto a las famosas puntas Clovis, algunas de las mejores puntas de lanza encontradas entre los descubrimientos prehistóricos.

Poco a poco, y no sin muchos y graves problemas de aceptación por parte de la arqueología, se ha ido descubriendo y demostrando que los primeros humanos en habitar América llegarían decenas de miles de años antes. La primera pista la dio hace unas décadas Lucía, la joven mujer descubierta en una cueva de Minas Gerais, en Brasil, datada por los sedimentos en 14.000 años. Con los datos manejados hasta el momento, eso haría imposible que fuera coetánea de la cultura Clovis, y menos aún a tantos miles de kilómetros al sur.

Ahora bien, si hay alguien que de verdad hace temblar toda investigación sobre la cultura Clovis es el siempre heterodoxo Graham Hancock. En fechas recientes ha publicado un libro de gran interés titulado *America Before* («América antes»), donde detalla cómo diversos arqueólogos están demostrando en distintos yacimientos dataciones de una antigüedad muy

superior a lo que se venía predicando, llegando a validar dataciones increíbles que superan los 100.000 años. Hancock, una vez más, abre la puerta a numerosas nuevas hipótesis sobre cómo llegaron estos hombres a América: llegada por el mar, quién sabe si por el Atlántico o por el Pacífico.

EL MISTERIO DE LOS DENISOVANOS

Una certeza en estos momentos es la coexistencia durante cierto tiempo de dos especies del género *homo*: *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens*. Esta coexistencia coincidiría con el periodo final de los primeros y el nacimiento de los últimos, los humanos modernos. Sin embargo, nuevos y recientes descubrimientos vienen a «trastocar» una vez más lo que hasta aquí sabíamos. Es en este contexto donde, hace poco más de diez años, se descubren los restos de una niña perteneciente al género *homo*, que acabaría resultando una especie distinta de las dos mencionadas en este mismo párrafo. Su nombre procede de la cueva de Denisova, en Siberia, donde fueron hallados estos primeros vestigios, así como otros posteriores.

No hay que perder de vista que hablamos de Siberia, justo de donde partieron las migraciones de lo que después conoceríamos como cultura Clovis.

El periodo de existencia de este género homínido lo sitúan en una horquilla de entre un millón de años y hasta 40.000 años antes del presente. Estos datos evidenciarían que los denisovanos habrían compartido tiempo y lugar con los *Homo neanderthalensis* y los *Homo sapiens*. Sin embargo, este hallazgo no sería, ni mucho menos, el más importante ni sorprendente. El estudio de su ADN reveló ser un híbrido, que comparte un buen porcentaje de herencia genética con las dos especies citadas del género *homo*.

Sucesivos hallazgos y estudios de la misma cueva nos revelan la existencia de esta nueva especie de hasta 100.000 años antes del presente. No obstante, se descubrió en 2019 que un fósil hallado en 1980 en el Tíbet era un denisovano con una antigüedad, nada más y nada menos, que de 160.000 años. Esto lo convierte en el ejemplar conocido más antiguo encontrado hasta el momento, y no deja de ser curioso que el hallazgo tuviera lugar en el Tíbet, lugar cargado de leyendas sobre los inicios de la humanidad y de diferentes y enigmáticos pueblos.

Respecto a sus orígenes, una vez más, se sitúan en África, aunque nada tendrían que ver con las tempranas migraciones del *Homo erectus*, tampoco con las de los neandertales y sus predecesores ni con las de los *Homo sapiens* que se dirigieron a Europa.

Para desgracia de los que somos apasionados del conocimiento primigenio de nuestros orígenes, aún se desconocen muchas cosas de estos humanos, así como el porqué de su desaparición. Sin embargo, al haber vivido tantísimo tiempo por la zona de Siberia, hay quien empieza a sospechar que quizá más pronto que tarde nos sorprendamos con hallazgos antiquísimos en zona americana. En ese caso, no parece nada descabellado sospechar que estos restos fueran muy anteriores a los de esos «primeros» pobladores de América.

Justo antes de entregar este libro, he podido conocer otro posible cambio en los registros de historia. Al parecer, hace relativamente poco, se han descubierto varios restos y hasta varias pirámides pequeñas que serían más antiguas que la propia Caral. Concretamente 500 años más atrás en el tiempo conocido para América. El descubrimiento se ha hecho más al norte del valle de Supe, en lo que hoy es Cajamarca, cerca de Trujillo (Perú) y de otra enigmática cultura como fueron los chachapoyas.

Según el historiador Víctor Colán, las características de las piedras superarían las capacidades incluso de los incas, con esa ya conocida técnica de cortes rectos y bloques pulidos al extremo.

Por falta de presupuesto, lo que se ha descubierto es muy poco, pero esperemos que las autoridades tomen cartas en el asunto y podamos saber qué es lo que se tragó la naturaleza hace 5.500 años en América.

Desafortunadamente, más al norte de Caral no he pasado, sin embargo, ya tengo sin duda una buena excusa para volver a ese maravilloso país andino e investigarlo *in situ*.

La Esfinge. La otra gran pista de los inicios de la humanidad

LA ESFINGE

Sin duda, uno de los monumentos más famosos del mundo, ya que además está situado en la meseta de Guiza, es la Esfinge.

Muchas veces, cuando me preguntan por mi sitio arqueológico favorito, siempre me asaltan dudas porque afortunadamente en el mundo tenemos sitios increíbles, pero al final, Guiza es, sin lugar a dudas, el lugar más importante del mundo arqueológico.

La Esfinge —también llamada Abu el-Hol «Padre del terror» y bel-hit «guardián», es la estatua monolítica más grande del mundo, con 20 metros de altura por más de 70 de longitud— representa el cuerpo de un león y la cabeza, posiblemente, del faraón Keops, ya que últimamente, y al contrario de lo que se pensaba, no representaría a Kefrén, sino al constructor de la Gran Pirámide. Aunque sobre esto hay muchas hipótesis, al igual que su época de construcción, aceptada en el 2500 a. C.; pero de eso hablaremos también más adelante.

Se sabe que estaba pintada casi por completo de rojo, y el *nemes* (tocado funerario que llevaban los faraones) estaba decorado con rayas azules y amarillas. Debió de ser todo un espectáculo verla así. Si es que en su origen fue de esta manera y no un león completo. Sea como fuere, también llevó una barba que, al separarse de la cara, fue trasladada y actualmente se encuentra en el Museo Británico.

Por cierto, quisiera aprovechar para desmentir la leyenda de que un soldado de Napoleón fue quien disparó a la Esfinge y le destrozó la nariz. Esto es completamente falso, ya que Napoleón, que no es santo de mi devoción, tendría sus cosas, por supuesto, pero a nivel cultural y en concreto con la zona de la meseta de Guiza, si a alguien de su ejército se le hubiera ocurrido hacer semejante cosa, habría pasado *ipso facto* por la horca o a cuchillo. Se sospecha que fue en el siglo XIV cuando, en un acto iconoclasta, un líder religioso atacó el famoso monumento.

Lo que decía antes, sobre si la famosa estatua lucía originalmente cuerpo de león y cabeza de faraón, es por la sencilla razón de que con lo perfeccionistas que eran los egipcios, está claro que las medidas son desproporcionadas entre el cuerpo y la cabeza; es decir, la cabeza se queda muy, pero que muy pequeña, como si sospechosamente siglos o milenios después de su construcción original alguien hubiera esculpido la cabeza enorme de un león para convertirla en la cara del faraón. Yo así lo creo. Y, sobre todo, Robert Schoch (ayudado también por el impactante trabajo previo del gran John Anthony West), el estudioso que más ha hecho por demostrar que la Esfinge es o fue muy diferente y, sobre todo, muy anterior a los 4.500 años que oficialmente tendría.

Realmente, a nivel ortodoxo, no existe la seguridad de quién pudo ser el constructor y el propio representado en la Esfinge, que estaría, eso sí, entre los faraones Keops y Kefrén y, por lo tanto, la Esfinge se construiría en el 2500 a. C. Esculpida de una enorme roca de piedra caliza, se talló directamente, y los sobrantes se dispusieron para la construcción del templo que está justo delante. Templo del que, por su mayor importancia para mí, hablaremos en el penúltimo capítulo.

Según se comenta en el recomendable documental *Los misterios de la esfinge*, parece ser que las garras estarían reconstruidas por los romanos sobre el 30 a. C., por lo que se descubriría el porqué de los bloques pequeños que no aparecen en el resto del monumento. Lo mismo sucede con diversas reconstrucciones de periodos anteriores como el griego, con lo que sabemos que la Esfinge ha sufrido muchas inclemencias de todo tipo para llegar al siglo XXI.

Al caer el Imperio antiguo, la meseta de Guiza es abandonada y la Esfinge llega al Imperio nuevo (1500 a. C.) prácticamente cubierta por la arena, hasta que Tutmosis IV entra en un episodio vital para la Esfinge con un curioso sueño.

TUTMOSIS IV Y SU ESTELA DEL SUEÑO

Men Jeperu Ra Dyehuty Mose, el príncipe Tutmosis, hijo de Amenofis II, en una de sus numerosas salidas de caza, no pudo elegir mejor sitio para echar una siesta que al cobijo de la cara de la Esfinge (ya que, en el 1400 a. C., la meseta de Guiza ya era muy antigua y por lo tanto estaba abandonada), pues, al estar enterrada casi por completo, solo se le veía el rostro.

Tutmosis, muy lejos de poder ser faraón por su situación jerárquica, entró en el reino de Morfeo con un extrañísimo sueño; la propia Esfinge le reclamaba que le quitara toda la arena y le

devolviera su antiguo esplendor, y si así lo hacía, la recompensa sería la de convertirse en faraón. Sin dudarlo, el joven príncipe no tardó en acometer este asunto para él ya vital, y, tal y como prometió la Esfinge, no tardaría mucho en convertirse en Tutmosis IV, el octavo faraón de la dinastía XVIII.

Para inmortalizar dicho suceso, Tutmosis mandó colocar una estela en el corazón de la Esfinge, una losa de casi 4 metros de altura y 2 de anchura, mostrando claramente la devoción del faraón y su relación con lo divino.

Robert Schoch, geólogo y profesor asociado de Ciencia y Matemáticas en el College of General Studies de la Universidad de Boston, dio un vuelco a la egiptología cuando en los años 90 y gracias principalmente a otro enorme investigador —que tuve la oportunidad de conocer en mi primer viaje a Egipto en 2016—, el inigualable John Anthony West, fue el responsable de requerir los conocimientos de Schoch como geólogo para estudiar la antigüedad real de la Esfinge... Y esto lo cambió todo...

Además, cuando —gracias al grupo Planeta— tuve la enorme suerte de compartir una noche mesa y mantel, entre otros, con el profesor Robert Schoch, Graham Hancock, mis amigos Lorenzo Fernández Bueno, Josep Guijarro, Laura Falcó, Miguel Pedrero y el maestro Enrique de Vicente, no me lo podía creer, estaba rodeado de lo mejor del mundo en teorías heterodoxas —en mi opinión, más que acertadas—. Fue maravilloso. Nunca lo olvidaré. Fui directamente al grano con el profesor Robert Schoch y le pregunté acerca de su rompedora teoría de que la Esfinge dataría de al menos 7.000 años debido a una erosión hídrica continuada en una época en la que la meseta de Giza no era un desierto inerte como ahora, sino un vergel (en estudios que hizo más recientemente, se está llegando justo a la época de Göbekli Tepe, al 10.000 a. C., algo impresionante). Le pregunté si le costó mucho demostrar a sus compañeros geólogos su teoría. Su respuesta, sin titubeos, fue que, al contrario, con los datos que él llevaba, pese al lógico asombro de la rompedora teoría, fue fácil hacer ver cómo geológicamente eso fue lo que pudo pasar. Otra cosa fueron los ataques constantes desde el mundo arqueológico, ya que es imposible que hubiera algo tan antiguo fabricado en Guiza por el hombre... No podía ser. Si bien es cierto que hay otras teorías respecto a esas marcas en los laterales de los muros que rodean a la Esfinge que también podrían ser eólicas. Personalmente, me quedo con la teoría del amable profesor de Boston, porque además cuadra con cosas que vamos a ir comprobando en este libro.

En palabras de mi amigo (sobra la presentación aquí en España), y maestro donde los haya, Enrique de Vicente, sobre la Esfinge, no le cabe duda de que estaría en esos 12.000 años que hablábamos antes. Además, como pista, cuenta también que la Esfinge estaría mirando hacia el punto vernal, esto es, al punto de la eclíptica por el cual pasa el Sol del hemisferio sur celeste al hemisferio norte y que hace 12.000 años daría justamente a la constelación de Leo. Interesante casualidad...

Otra parte importante y misteriosa del tema que estamos abordando estaría justo debajo del enorme monolito. Enrique de Vicente, gran conocedor de estos temas, me habló sobre cómo la

masonería escocesa y también la tradición de los rosacruces americanos se volvieron al concepto antiguo que fue para esos grupos clave en las iniciaciones para ir siendo sometidos a diferentes pruebas. Parece ser que hay un camino subterráneo con corredores e incluso un pozo llamado Campbell, o tumba Campbell, ya por detrás de la Esfinge, que comunicaría con dichos corredores y a su vez con las pirámides.

EDGAR CAYCE

Entre otros personajes, sin duda hay uno que, cuando menos, merece una mención, y fue Enrique de Vicente quien me puso sobre la pista: Edgar Cayce, nacido en Kentucky, Estados Unidos, en 1877, quien tendrá una gran relevancia en estos temas iniciáticos y en especial en los recovecos encontrados debajo de la Esfinge.

Este médium y padre de la medicina holística, poco famoso en Europa, pero tremendamente conocido en Estados Unidos, empezó su misteriosa andadura a los nueve años cuando tuvo un accidente jugando al béisbol que le dejó inconsciente. La familia no sabía qué hacer con él hasta que, de repente, en un estado semiconsciente y con una voz extraña, empezó a dictar una especie de poción para su curación. Así lo hicieron y curiosamente surtió efecto.

Va pasando el tiempo y poco a poco va teniendo una especie de trances cada vez más frecuentes en los que se le podía preguntar cualquier cosa sobre salud, acontecimientos futuros, espiritualidad y un largo etcétera. Lo curioso es que este hombre que encontraba respuestas para todo era analfabeto. Llegaron a su consulta miles y miles de personas, ya que se fue haciendo cada vez más famoso debido a su altísimo nivel de acierto. Llegó a visitarle gente famosa y hasta el propio presidente de Estados Unidos mandó a una persona a consultarle. También la Universidad de Boston envió a varios médicos a investigar cómo era posible que acertara tanto en sus tratamientos, algunos de ellos, para dolencias en principio incurables. No hubo explicación alguna. Terminó con más de 14.000 intervenciones o lecturas psíquicas, y fundó su propio hospital para cuidar a los necesitados.

Cayce, gracias a las continuas e importantes donaciones de todas las personas a las que ayudó (él nunca se quedó un centavo), creó la Fundación Cayce para poder tener también un registro de todas sus lecturas. Fue en ese momento cuando además se creó un plan para descubrir la sala de los registros de la Esfinge y así poder conocer la historia de la humanidad por completo.

Pero lo que más atañe a este tema es que cuando empezó a hablar sobre la Atlántida, Edgar hablaba de ciertos cataclismos cada varios años y que la última cultura antes de la actual sería la atlante, comentando en sus trazos que hace 10.500 años se produjo una catástrofe, la cual destruyó la Atlántida haciéndola desaparecer. Los supervivientes, o algunos de ellos, llegaron a Egipto y, entre otras cosas, serían los responsables de la propia Esfinge, y los registros de esa civilización ya desaparecida estarían debajo de ese monumento al crear la llamada sala de los registros, explicando exactamente su ubicación, lo que creó una gran expectación.

De momento cámaras hay, algunas dicen por excavar, por lo que nos queda esperar aún por si algún día suena la flauta y nos topamos con esos registros que serían fundamentales para la humanidad.

El Calendario de Adán: el calendario astronómico más antiguo hecho por el hombre

El Calendario de Adán, que es muy poco conocido incluso en el mundo de la arqueología misteriosa, no deja indiferente a nadie, y, si se llegan a confirmar sus fechas, datadas por investigadores independientes, estamos ante otro de esos sitios que hacen que se tengan que cambiar los libros de historia.

Bienvenidos al primer calendario astronómico de la historia...

Aprovechando mi primer viaje por Sudáfrica, y de forma más concreta por la zona del Parque Nacional Kruger (donde se puede gozar de la contemplación de los cinco grandes, esto es: leones, leopardos, rinocerontes, elefantes y búfalos), no pude evitar la tentación de intentar convencer por todos los medios a mi mujer para ver una vez más, tal y como ella suele llamarlas, esas cuatro piedras... De este modo aunamos nuestras grandes pasiones: ella la biología y yo el interés por las civilizaciones antiguas. Sin embargo, a pesar de su comentario jocoso, en esta ocasión esas «cuatro piedras» podrían ser parte, nada más y nada menos, que del calendario astronómico más antiguo realizado en la larga historia del hombre, conocido como Adam's Calendar o Calendario de Adán.

Las ruinas de piedra de Blaauboschkraal están ubicadas en la región montañosa de Mpumalanga, en Sudáfrica. Se trata de un emplazamiento bastante aislado, y estas ruinas solo tienen en sus «proximidades» el reino de Suazilandia y el mejor conocido Parque Nacional Kruger, por lo que una visita a estas zonas del sudeste africano bien puede merecer acercarse a conocer estos curiosos restos que no dejarán indiferente al viajero ávido de conocimiento.

Descubrí este lugar leyendo algunos libros de mi admirado Graham Hancock, con el que además he tenido la suerte de discutir sobre este y otros temas en persona y, más tarde, pude advertir que Michael Tellinger es uno de sus mayores especialistas, por lo que son recomendables las lecturas de sus obras de divulgación, en especial, el libro titulado *Adam's Calendar*.

Podemos encontrar este destino al borde de un precipicio que nos obsequia con unas vistas maravillosas. El Calendario de Adán se encuentra tan protegido por su entorno, que la historia de su descubrimiento tiene lugar, curiosamente, con un accidente de aviación... Pero, antes, permítame el lector que cuente una anécdota donde entra la casualidad o eso que algunos llaman suerte...

Una vez en marcha y preparados para unas horas en coche, la poca o nula información que había sobre este yacimiento arqueológico hizo que fuéramos a la aventura convencidos de que ese lugar estaría acondicionado o incluso abierto al público; nada más lejos de la realidad. Al llegar al destino (y podemos dar gracias a que el GPS situaba el lugar aproximado), de pronto vimos cómo toda esa área de enormes fincas estaba cerrada a cal y canto, valla metálica incluida, y no se apreciaba ninguna entrada cerca. Tal era la situación que ni siquiera teníamos la seguridad de si debíamos dirigirnos a la derecha o a la izquierda de la carretera. De repente, al fondo, vi una furgoneta tipo *pick-up*, de esas que acostumbran a tener en Norteamérica, detenida en el arcén y con un hombre que se apeaba de ella, por lo que me dirigí a él de inmediato con la intención de preguntar si conocía el lugar que íbamos buscando. Su respuesta, aliñada con una sonrisa e incluso un punto de sorpresa —sobre todo cuando averiguó que no habíamos contactado con nadie del pueblo más cercano y que veníamos directamente desde el parque nacional—, fue que él era el responsable de enseñar el Calendario de Adán y que justo nos hallábamos ante la puerta de entrada y que, precisamente, en ese justo momento iba acompañado de tres turistas que esperaban en la furgoneta para realizar la visita.

Se reveló obvia nuestra fortuna cuando me explicó que no había enseñado el sitio en semanas, y que el procedimiento habitual era ir al pueblo, preguntar por él y concretar una fecha, puesto que tenía otro trabajo y no siempre podía hacer de guía, y menos en cualquier momento. Sin duda, pensar que llegué justo en el momento perfecto, ni antes ni después, ya que solo unos minutos de antelación o retraso a buen seguro nos habrían hecho no coincidir, es una de esas cosas maravillosas de la vida, al menos como la entiendo yo.

Ahora bien, no perdamos de vista lo que comentábamos arriba hace solo unos momentos, y es que todo esto empezó con un accidente de aviación.

Fue en 2003 cuando tuvo lugar el siniestro aeronáutico al que me refiero. El piloto sudafricano Johan Heine no titubeó a la hora de acudir al rescate de la tripulación que se había estrellado junto a un acantilado, para lo que se desplazó por toda esa zona. De pronto, en un punto concreto cerca del borde del acantilado, se dio cuenta de algo singular: allí se presentaba un conjunto de monolitos dispuesto en puntos cardinales, de una forma muy similar unos y otros, colocados como si fuera la mano del hombre y no la de la madre naturaleza la que hubiese tenido a bien regalarle la vista con semejante hallazgo, lo que le hizo reflexionar.

En realidad, esos vestigios no eran del todo desconocidos, pero el hallazgo por parte de Heine fue lo que propició una investigación más rigurosa, que acabaría por determinar ante qué nos encontrábamos.

Intrigado por este descubrimiento, y tras meses de estudios, llegó a la conclusión de que se trataba de un calendario astronómico. Como veremos enseguida, posiblemente el primero de la historia de la humanidad. Por ello hay veces que uno se queda cegado por la increíble incompreensión de la capacidad que nos demuestran los restos arqueológicos de numerosas

civilizaciones antiguas, de cuán avanzadas estaban, máxime si no perdemos de vista que la era tecnológica no tiene más que unas décadas: un breve suspiro en el devenir del tiempo.



Parte del Calendario de Adán.

Todas las piedras son de estilo dolomita, y varias de ellas tienen ciertas características que nos pueden resultar sorprendentes. Algunas tienen unas capacidades sonoras que yo, por ejemplo, no conocía. Golpeando con otro material duro, se podía conseguir un sonido completamente musical. Años después, y gracias a mi gran amigo y uno de los mayores especialistas de la Menorca talayótica, José Luis López Delgado, descubrí el mismo sistema, aunque esta vez en nuestro propio país, en esa cultura tan desconocida y lejana en el tiempo que construyó impresionantes taulas en nuestras islas, a apenas unos cientos de kilómetros de la costa peninsular. Algo bastante curioso, sin duda.

Más sorprendente resulta, cuando uno se sitúa entre los monolitos más grandes con una brújula, descubrir que se trata de rocas magnéticas: de pronto la aguja de la brújula enloquece y se pone a girar sin control, como en un baile frenético que no tiene fin.

En cierta ocasión Vicente Timón, físico del CSIC y compañero de tertulias radiofónicas, afirmaba que no lograba explicarse, en calidad de científico, cómo una civilización de hace miles de años podía llegar a saber que ciertos elementos geológicos —como estas ruinas— estaban magnetizados. Y, más misterioso todavía, para qué querrían utilizar el magnetismo de dichas piedras. Sin duda, grandes cuestiones para hombres primitivos. ¿O no lo eran tanto?

Se da la circunstancia de que esa zona es muy rica en oro y esto, a ciertos amantes de las cuestiones más esotéricas les da pie a lanzar algunas hipótesis sobre los anunnakis, muy influenciados por el gran Zecharia Sitchin, que hizo una traducción de las tablillas sumerias muy diferente a las «oficiales», aunque ese es un terreno en el que no entraré, por lo menos de momento, dada la complejidad del asunto.

Según el astrónomo Bill Hollenbach y el propio Michael Tellinger, relacionando este observatorio con la alineación de Orión, este emplazamiento dataría nada más y nada menos que de hace aproximadamente unos 75.000 años. De ahí pasaron en 2009 a calcular la posición de Orión justo en el azimut, y la datación ya fue de hasta 160.000 años.

No menos esotérico se muestra Michael Tellinger al afirmar que fue la deidad sumeria Enki la responsable de esa construcción hace 300.000 años.

En este momento me parece justo citar al académico Andrew Collins, otro interesado en este tipo de investigaciones, no obstante, diametralmente opuesto a las tesis de Tellinger o al propio Heine. Para Collins, no existe evidencia alguna que demuestre que El Calendario de Adán sea anterior a los ciclos megalíticos por todos conocidos. Es más, establece Göbekli Tepe, en la actual Turquía, como el complejo de círculos de piedra más antiguo del mundo, con una datación aproximada de unos 12.000 años, producto de la que, para Collins, sería una civilización altamente avanzada en Oriente Próximo, hacia el final de la última edad de hielo.

Sea como fuere, en mi humilde opinión y con los datos con los que obramos en la actualidad, se trata posiblemente del primer calendario astronómico hecho por el hombre, aunque cuestiono que llegue a ser un elemento tan antiguo como se comenta en ciertos ambientes. Sin embargo, con independencia de su verdadera edad, esta localización no va a dejar de ser nunca algo único, digno de conocerse, que no deja de mantener viva la llama del misterio en este insignificante mortal.

RUJM EL-HIRI

Situado en los Altos del Golán, en los territorios ocupados por Israel en Siria, este sitio arqueológico, conocido como el Stonehenge de Oriente Medio, fue descubierto a finales de los años 60 del pasado siglo, poco después de la famosa guerra de los Seis Días y, para ser sincero, no existe certeza sobre si fue solo un calendario, un templo o un sitio de enterramiento, o quizá todo a la vez. Sin embargo, por su disposición en círculos concéntricos, con un túmulo central de 5 metros de altura, el sitio invita a pensar que en un primer momento fue un calendario celeste. También el hecho de que se señalen los equinoccios con gran precisión nos da una buena pista de la finalidad de este lugar tan intrigante.

El hallazgo de una tumba también refuerza la sacralidad del sitio, aunque se desconoce si se llegó a realizar algún tipo de sacrificio. Aunque no es nada nuevo, no deja de ser una verdadera pena descubrir cómo han sido saqueados la mayoría de tesoros que dejaron los trabajadores allí hace miles de años.

Rujm el-Hiri significa en árabe «montículo del gato salvaje», pero Rogem Hiri, su adaptación en hebreo, significa «la rueda de los espíritus», lo que cobra sentido, ya que en la actualidad acuden allí muchos locales que lo utilizan para meditar y practicar la oración, según dicen, por sus cualidades espirituales. Tampoco hay mucho consenso acerca de su antigüedad, si bien lo

más probable es que tenga un mínimo de 5.000 años, por lo que pertenecería al Calcolítico o Edad del Cobre. Formado por unas 45.000 piedras de basalto, este observatorio astronómico se dice que necesitó la mano de obra de varios miles de trabajadores, de hecho, Rujm el-Hiri es el monumento megalítico más grande de Oriente Próximo. No tendrá la antigüedad del Calendario de Adán, pero no por ello pierde un ápice de importancia, pues lugares como estos siempre representan algo realmente especial y único.

NABTA PLAYA

Puede que los orígenes de la increíble historia egipcia se dieran en esta zona, el desierto nubio, que, aunque ahora es un desierto que se sitúa en la región oriental del Sahara, hace unos 8.000 años no era sino un vergel, donde se pudo desarrollar una cultura tal que viera nacer, algunos miles de años después, a los primeros faraones. Los habitantes primigenios de este lugar llegaron desde el África subsahariana y habitaron este yacimiento casi en la misma época de desarrollo de Göbekli Tepe.

Nabta Playa fue descubierto en los años 70 del siglo pasado y, por muy poco, no desapareció para siempre sepultado por el proyecto de la represa del Nilo, que inundaría toda la zona. Por fortuna, tras ser descubierto, la Unesco se opuso a semejante despropósito y, gracias a eso, hoy podemos hablar de este maravilloso y enigmático emplazamiento al sur de Egipto, ya casi en la frontera de Sudán.

El pequeño yacimiento consta de cinco alineamientos, aunque el más importante es uno de casi cuarenta piedras en círculo más otras seis piedras en el interior. Al parecer, según varios astrónomos, además de registrar ambos solsticios anuales, se encargaban de estudiar otros objetos celestes como el cinturón de Orión, y podría darse el increíble hecho de datar la precesión de la Tierra como en otros tantos sitios enigmáticos. Realmente, estamos ante unos conocimientos que nos resulta harto complicado asimilar que manejaran ya en esa época. Lo cierto es que quién sabe si pudieron ser víctimas de la posible devastación del Dryas Reciente y por eso no hemos encontrado más evidencias de este pueblo, al menos hasta la fecha.

En la zona, además, se han encontrado evidencias de culto a Hathor (la diosa madre simbólica de los faraones), sacrificios con animales y una organización muy superior a los vecinos del norte.

Muchos investigadores consideran este yacimiento como el más antiguo del mundo, pero teniendo como tenemos el Calendario de Adán quizá, en comparación, tengamos que asumir que Nabta Playa sea incluso un sitio «reciente».

Menorca y el colgante sagrado

Mi gran amigo José Luis López, un auténtico experto en la historia y prehistoria de Menorca, me contó un día algo que me hizo reflexionar sobre las dificultades con las que se encuentra muchas veces la arqueología, y cuán difícil es interpretar o descubrir la realidad de un objeto, cultura, pensamiento, etcétera.

José Luis me contó que hace unos veinte años, en la cueva des Càrritx de Menorca —la cual se encontraron intacta y con un importante valor arqueológico y geológico—, descubrieron cuerpos en posición fetal, y alrededor de cada cuerpo, encontraron ajuares funerarios. Se dieron cuenta de que muchos de los sujetos o bien eran pelirrojos o bien se habían teñido el pelo de rojo y que al parecer realizaban el ritual de tonsura de los cabellos, cosa muy común en culturas de la antigüedad.

Aquí simplemente quería hacer un inciso que tiene que ver en realidad con todo el libro. No deja de llamarme la atención cuando mi amigo habla de los cabellos pelirrojos en la antigüedad de Menorca; me recuerda cómo es posible encontrar restos humanos pelirrojos precolombinos desde Bolivia por el sur, pasando por los espectaculares Paracas y Nazca, hasta la enigmática cultura Chachapoyas más al norte, del que el propio Garcilaso de la Vega hablaría diciendo que se parecían a sus soberanos y que nada tenían que ver con el Inca, al igual que los primeros pascuenses, que poco tenían que ver con los polinesios. Aún más lejos de allí, en el Antiguo Egipto, se han encontrado momias con las mismas características, también en China, etc. Por lo tanto, encontramos en una datación imposible a personas blancas con ojos verdes o azules, y cabellos rubios y pelirrojos...

Los espeleólogos siguieron entrando en la cueva, de unos 200 metros de profundidad, y en cada estancia que iban encontrando se descubría un ritual concreto; en uno de los más profundos, uno de los espeleólogos, al apoyar la mano en una pared, esta se hundió y descubrió un hueco donde había una serie de objetos que se utilizaron para la tonsura anteriormente comentada. Espátulas, pequeños recipientes con cabellos tintados en rojo, sustancias como ocre rojo, un espejo, etc. Y entre ellos había como unos cuernecitos de hueso con una tapadera que tenía unos círculos concéntricos. Este objeto, durante siglos, antes de este descubrimiento, siempre se consideró un colgante de chamán, un colgante mágico, y se representaba en fotografías o dibujos en museos a los chamanes o personajes importantes de la Menorca antigua con él en el pecho. No obstante, como dice mi amigo, a raíz de ese descubrimiento, su uso y significado real distaban mucho de lo que se interpretó durante años y años. Seguía siendo un objeto mágico, pero qué diferencia pasar de ser el tapón de un recipiente con esos círculos concéntricos (que casi siempre representan el Sol como dios visible) a ser el colgante de un chamán.

Esto, que es normal por la dificultad que se tiene para interpretar las cosas de hace milenios, nos debería servir a la hora de en algunas ocasiones tener una certeza que a veces no lo es tanto y tener la mente abierta para no obstaculizar otras posibilidades como la que a mí y seguro que a muchos expertos les han parecido en muchos cambios de paradigmas establecidos en la historia.

Lo más importante referente a considerar que la historia no está del todo contada ocurrió con

todos aquellos que tenían la convicción de que antes, mucho antes de los sumerios, existió una sociedad avanzada capaz de diversificar el trabajo, realizar construcciones complejas y romper varios paradigmas imposibles de aceptar. Pues bien, hace poco más de dos décadas, con el descubrimiento de Göbekli Tepe, se realizó uno de los hallazgos más importantes (si no el mayor) de la arqueología reciente, que prácticamente podría llegar a triplicar la antigüedad de los sumerios, ahí es nada.

Quería también, antes de meternos en profundidad, hablar sobre las culturas más misteriosas y desconocidas, y averiguar si existió esa cultura dorada o edad de oro de la que muchos hablan, explicar brevemente para el profano los mitos que han estado ahí desde antiguo para los estudiosos y amantes de estos temas.

Y para finalizar con las cosas que son extraordinarias, pero que pueden tener una explicación lógica aunque parezca mentira, no podía pasar por alto una anécdota que me contaron hace unos años en Mallorca cuando estaba en la fase de instrucción como piloto comercial. Un día de vuelo como otro cualquiera, una piloto que iba acompañada de su instructor, de repente, y a poco más de mil pies de altura, vio por su lado izquierdo caer un conejo; sí, como lo están leyendo. La cara de la compañera tuvo que ser para haberla grabado. Cuando aún estaba intentando convencerse de lo que acababa de ver, el instructor le preguntó si había visto caer un conejo desde una altura mayor de la que estaban. La respuesta fue inmediata, al igual que liberadora, puesto que pensaba que se había vuelto loca de repente, pero alguien más había visto algo imposible y que de no haber salido la afirmación del compañero quizá no hubiera sacado el tema en su vida.

La respuesta del instructor fue simple y sin ningún tipo de sorpresa, como si no hubiera pasado por primera vez. La explicación: un halcón o ave rapaz que llevara en la boca esa presa, al asustarse por la llegada del avión y su estruendoso sonido, prefirió soltar el succulento bocado para apartarse de aquel objeto lo más rápido posible. Así de fácil; así de simples son las cosas algunas veces cuando pensamos que tendrían que ser imposibles.

Capítulo 2

LUGARES SORPRENDENTES Y QUE EN UN FUTURO PODRÍAN ROMPER MUCHOS TABÚES

Hay varios sitios de los que quiero mostrar sus auténticos misterios y, aunque no posean enormes pirámides, o sus etapas cronológicas (en principio...) no rompan paradigmas, no tienen menos peso a la hora de encontrar esos misterios difíciles de comprender y que le hacen a uno cuestionarse de nuevo esa teórica evolución lineal del ser humano.

Por ejemplo, vayamos a ver el sitio donde el Imperio romano decidió construir sus templos más grandes, que, curiosamente, no estaban en la capital romana, ni siquiera en la península itálica, sino a 3.000 km de allí. Y la gran pregunta es: ¿por qué?

Baalbek: la ciudad de los gigantes

Baalbek se sitúa a menos de 100 km de Beirut en una preciosa zona conocida como valle de la Bekaa (de hecho, Baalbek significa «señor de la Bekaa» junto con el dios Baal, dios del Sol) muy cerca de la frontera siria. Es Patrimonio de la Humanidad (como no podía ser de otra forma) porque, por ejemplo, el mayor templo de la Antigua Roma no lo encontramos en Italia sino aquí. Este, de por sí, ya es un misterio, porque uno esperaría tener el mayor templo en la ciudad de Roma y no a 3.000 km de allí...

Como en todo el Líbano, ya que es uno de los países con mayor riqueza cultural que yo haya podido visitar, había sitios sagrados para las primeras civilizaciones, como los cananeos, donde nos situamos en la Edad del Bronce, aproximadamente en el 2900 a. C. Cabe recordar que los cananeos —posteriormente llamados por los romanos, palestinos— forman nada más y nada menos que las ciudades continuamente habitadas más antiguas de la historia del hombre: Jericó, Jerusalén, Damasco o Gaza, y en el propio Líbano, las ciudades de Tiro y Biblos.

Sobre Baalbek, llama también la atención su situación geográfica que, aparte de ser más o menos bella, en principio no presentaba ninguna ventaja para aquellos pueblos como pudieran ser otros puntos con más posibilidad de paso (esta es la única explicación lógica, que era un lugar de paso para muchas culturas que iban de este a oeste) o con puerto, como la mayoría de las ciudades o poblaciones más importantes de la época. Aquí arranca uno de los misterios de por

qué fue elegido desde milenios como sitio especial para las diversas culturas que allí habitaron. Aunque he de decir que para muchos estudiosos esto no presentaba ninguna incógnita importante.

Se sabe que para los antiguos cananeos Baalbek fue un sitio sagrado y empezaron en esa etapa las primeras construcciones (ahí está la primera controversia, puesto que muchos autores sugieren que las construcciones más grandes y perfectas se hicieron, una vez más, en esta época o incluso antes; yo también lo creo).

Aquí hay que decir que, aparte de encontrarnos construcciones ciclópeas, vemos ya en las primeras fases del conjunto que se superpone una civilización sobre otra; nos tropezamos de nuevo con elementos característicos de los maestros preincas, egipcios, etc., por el hecho de la tecnología, que nos recuerda tanto a estas generaciones aún antiguas para Baalbek (su etapa más conocida o posterior) y también nos vamos a encontrar la teoría fenicia ya que llegaron antes que los griegos. Dichos helenos llegaron con Alejandro Magno en el 332 a. C. para fundar Heliópolis «la ciudad del sol», ya en la época del mando Ptolemaico.

Es en esta época cuando, teóricamente, para los más ortodoxos se construye encima de los templos cananeos la fase del conocido y casi imposible trilithon, tres bloques megalíticos de nada más y nada menos que 800.000 kg cada uno, algo solo visto por las civilizaciones más enigmáticas. Bloques de 25 metros perfectamente encajados y a casi 10 metros de altura, algo realmente complicado para los ingenieros de nuestro tiempo. Esto, sin duda, inunda de misterio el entorno.



Perspectiva de Baalbeck.

A pocos kilómetros existe una cantera privada de un comerciante en la que se puede apreciar un monolito único —y que desafía hasta las construcciones más modernas de hoy en día—, llamado la piedra de la mujer embarazada y que, según estimaciones, podría pesar 1.200.000 kg. La explicación oficial dice que, una vez la terminaron, se dieron cuenta de que no podían trasladarla, aunque, al menos a mí, no me termina de convencer. Pero aún hay más, ya que, justo al lado, aún escondida de las miradas de los curiosos, existe otro monolito todavía mayor que, cuando esté completamente al aire, nos acercaremos a la cifra de 1.700.000 kg, solo superado en el mundo por el de Yangshan, en China, que pesa unas increíbles 17.000 toneladas... Supongo que también los antiguos chinos se dieron cuenta de la imposibilidad de moverlo una vez hecho.

Los romanos conquistaron Baalbek en el 64 a. C. Y es cuando (como se hacía normalmente) se fagocitan diversos dioses siendo el más importante Júpiter, al que dedicaron el templo más

grande del Imperio romano. Y aquí viene de nuevo la incógnita anteriormente comentada, ¿por qué en vez de en Roma o cerca de la capital hacen su mayor templo tan alejado? Da que pensar. También están los templos de Venus y Baco, este último, por cierto, es el templo romano mejor conservado que existe, una auténtica maravilla. Desgraciadamente, del templo de Júpiter solo quedan ya seis columnas del total que tenía, aunque permiten vislumbrar suficientemente lo imponente de la impresionante obra.

La llegada de la cristiandad (según cuentan, en época cristiana estuvo viviendo allí santa Bárbara), en los siglos posteriores al siglo IV, y los terremotos terminaron por transformar el emplazamiento, borrando muchas huellas y moviendo otras para dejar paso a la época árabe, bizantina y mongol para acabar siendo definitivamente hasta ahora (con la supervisión por supuesto del Hezbolá) libanesa.

VITRIFICACIÓN DE PIEDRAS

Este es otro gran enigma, porque en la terraza del templo de Júpiter existe ese fenómeno geológico por el que se necesita una fuente de calor de unos 1.200 grados, algo complicado para esa época, aunque lo vemos en otros sitios como en el Perú de los incas (o preincas, mejor dicho). ¿Cómo? ¿Por qué necesitaron hacerlo? En mi opinión, no habría que descartar que esa obsesión por el tamaño en este emplazamiento se deba a una primera construcción megalítica sagrada para después fagocitar en favor de los nuevos dioses. Comento esto porque ya pasó en otros sitios igualmente enigmáticos.

Sin duda, hoy en día, visitar el Líbano es una oportunidad para conocer la historia de un país en el que muchas culturas dejaron su impronta en casi cada esquina y que, después de varios lustros desde su último conflicto, se ha convertido en un país en desarrollo, bello y con ganas de recuperar ese tiempo perdido que siempre provocan los conflictos, ya sean internos o externos. Mi pregunta es: ¿aprenderemos algún día?

Para finalizar este tema y sin necesidad de irnos a los alienígenas ancestrales, pienso, sin embargo, que no todo está explicado y que hay un enorme enigma de esa civilización madre que, en mi humilde opinión, fue la responsable de compartir sus conocimientos a un lado y al otro del planeta.

Isla de Pascua: la isla de lo increíble

Esta isla se me resistía, y mucho. De hecho, en una ocasión, estando en Santiago de Chile, barajé todas las formas, pero me fue totalmente imposible ir. Pasaron los años y si había un sitio ansiado por mis ganas de aventura y por supuesto de misterios arqueológicos, era este. Hay veces

que las expectativas hacen que un sitio pueda desilusionarte, pero Pascua no me defraudaría ni por lo primero ni por lo segundo.

Finalmente, unos años después tuve la ocasión de ir y, de hecho, quitando la parada obligatoria desde Madrid a Santiago de Chile, esa expedición estaba encaminada solo por y para la Isla de Pascua, también llamada Rapa Nui, y Te Pito o Te Henua.

A mi llegada, pese al cansancio de todo el periplo hasta la pequeña isla, lo primero que fui a ver es lo que trataremos en la parte correspondiente a la arqueología de este libro, las piedras poliangulares, y ya se entenderá por lo tanto mi obsesión con este sitio.

No obstante, de nuevo quería subrayar que hay un tipo de construcción tremendamente avanzado, difícil de hacer, milenario, resistente a terremotos y mucho más, que uno se puede encontrar por muchas partes del mundo. Y quiero volver a hacer hincapié en que esas construcciones no son parecidas, son exactamente iguales. Hechas por el mismo pueblo o enseñadas por los mismos maestros.

Por supuesto, lo más famoso de Pascua son los moáis, esas esculturas enormes con forma humana, normalmente de roca volcánica y que se asientan sobre una base llamada *ahu*.

Aquí empieza la primera controversia, ya que se ha querido explicar que mediante unas cuerdas se podían trasladar por toda la isla aquellas moles. Hubo un intento exitoso —de forma un tanto patosa y, por supuesto, en un llano y solo unos pocos metros— de mover un moái de 5 toneladas. Eso está muy bien, pero en el *ahu* Tongariki, el más fotografiado por los turistas por su maravilloso amanecer, contiene entre otros moáis uno de 86 toneladas y otro casi del mismo peso, que solamente lo que lleva en la cabeza, el llamado *pukao*, pesa ya la friolera de 10.000 kg. ¿Solo cuerdas e ingenio?, me sigue costando, la verdad. Más aún, en la cantera principal, hay un moái casi terminado en la ladera de Roano Raraku, de casi 22 metros y que habría llegado a pesar 270 toneladas. No es por nada, pero me imagino a un grupo de indígenas con unas cuerdecitas bajando aquello por el volcán, trasladarlo varios kilómetros y luego erigirlo sobre un *ahu*, y la verdad que no lo termino de ver.

Robert Schoch, en su libro *Civilización olvidada*, observa los moáis enterrados hasta los 6 m de profundidad y cree claramente que la antigüedad de los primeros visitantes de la isla podría retrotraerse a los 12.000 años y no al 1000 de nuestra era como está aceptado.

Además, no solo hay moáis de piedra volcánica, sino también de basalto, los cuales según Schoch serían los más antiguos; de hecho, hay un *ahu* que tiene un moái reutilizado a modo de base.

María José, una arqueóloga que conocí casualmente en el vuelo de Santiago a Pascua, me enseñó uno de ellos. Roto, tirado por el suelo, completamente abandonado a su suerte, pero allí estaba, hecho de basalto. Y mientras me decía que tallar la mayoría de los moáis era totalmente plausible con las herramientas de la época, el basalto sí que suponía un desafío técnico. Y lo raro es que no se conocen canteras de basalto en la isla, lo que hace aún más enigmático de dónde pudieron sacarlo. Posiblemente —como vuelve a mencionar Schoch en su libro—, estén a un

nivel por debajo del agua, lo que nos vuelve a dar pistas de la posible antigüedad de los misterios de esta maravillosa isla. Y para sumar misterio, el único moái femenino es de basalto, y eso que hay casi 900 en total. Aquí de nuevo nos encontramos con una leyenda ya conocida por muchas culturas a lo largo y ancho del mundo y que tocamos en este libro, la de los gigantes que hicieron esas tremendas construcciones. También está el llamado maná o esas fuerzas sobrenaturales que pudieron realizar tales hazañas.

Con respecto a los gigantes, es cierto que uno de los primeros occidentales en llegar al lugar, después del holandés Jacob Roggeveen el día de Pascua de 1722, fue el capitán de navío español Felipe González Ahedo, que reclama para España la isla llamándola San Carlos, en honor a Carlos III. Felipe González fue el primero en cartografiar la isla en su semana de estancia y comprobó con estupefacción la increíble capacidad de estos indígenas, algunos de ellos con sorprendentes orejas largas, de haber erigido semejantes moles de piedra teniendo además en cuenta las rudimentarias herramientas que poseían los locales.

Una vez más, la pregunta de los españoles a los indígenas: ¿cómo lo habéis hecho? La respuesta, la misma, encogimiento de hombros y la leyenda de un rey sabio, Hotu Matua, que vivía en la mítica Hiva, que tuvo un sueño en el que su territorio desaparecería por un diluvio y que mandó una expedición de siete sabios para que navegaran en busca de una nueva tierra; y vieron Pascua, su nuevo paraíso.

Por otro lado, se dice que al clavar los españoles tres cruces en la cota más alta del centro de la pequeña isla, los indígenas señalaron al cielo gritando «¡Make!». El dios Make Make, también venido de Hiva, el mítico origen de su pueblo.

Allí, los primeros exploradores pudieron ver los dos tipos de humanos que habrían vivido un tiempo juntos: Hanau eepe y hanau momoko, «orejas largas y orejas cortas». En algunos relatos, se cuenta que había personas de una talla jamás vista por el hombre en esas fechas, más de 2 metros. Desgraciadamente, debido a diversas enfermedades y a la trata de esclavos, la población casi desaparece por completo y, con ella, todas esas evidencias.

Te Pito o Te Henua, nombre original, significa «el ombligo del mundo», el mismo significado que pudo haber tenido Cuzco según el Inca Garcilaso de la Vega. Algo también curioso ya que veremos varias similitudes entre ambos sitios.

PETROGLIFOS, ESCRITURA Y MÁS SIMILITUDES

Aquí de nuevo debería hacer sonar la alarma de herejía, y con razón, porque las similitudes que he visto entre Pascua y otros sitios del mundo son, por lo menos para mí, determinantes.

En primer lugar —y como hubo una diferencia solo de medio año entre mi visita primero a Göbekli Tepe y después a la Isla de Pascua—, tenía las imágenes de Göbekli más que frescas en mi retina y, de repente, cuando estoy delante de uno de los moáis más grandes, me vino una especie de sudor frío. No me lo podía creer, la posición de los brazos, las manos y una longitud

de los dedos llamativa, muy finos en ambos casos, llegando hasta el ombligo; podrá ser una casualidad, pero es que esto es un no parar. Para más desconcierto, al subir a Orongo, me topé con un petroglifo que era también casi exactamente igual que algunos de los relieves de Göbekli Tepe, el de los hombres pájaro. Pero aún me quedaría una sorpresa si cabe mayor...

Por supuesto, otro de los misterios del que siempre había estado al tanto era la escritura sagrada de los pascuenses, la escritura rongorongo. De esta escritura tallada en la madera quedan desgraciadamente pocas muestras. Están repartidas por muchos museos del mundo y son ejemplares modernos. Se desconoce realmente la antigüedad o sus inicios. Pero lo que más llama la atención es que ha habido muchos investigadores, incluso lingüistas, que han afirmado que las inscripciones encontradas en el otro lado del mundo, el valle del Indo, con su enigmático Mohenjo Daro, situado en la actual Pakistán, tendrían una base común de escritura. Sin duda, algo muy difícil de creer. Como no conozco el tema en profundidad, no me puedo mojar mucho en eso, aunque en una entrevista que me hicieron Alberto Casas y Danielle Wikman, me pusieron al corriente de una app que te busca directamente las antípodas (Antipodes Map), y lo que me dejó helado fue que, al comprobar las antípodas de la Isla de Pascua, daba casi exactamente ¡Mohenjo Daro! Increíble, ¡con lo grande que es el mundo! ¿Será todo esto casualidad?

Otra de las cosas que me llevaron a pensar qué puede haber oculto en temas de misterio sobre la Isla de Pascua me pasó por casualidad cuando un día fuimos a disfrutar de una mañana de playa paradisíaca en la playa de Anakena, una maravillosa conjunción de arena blanca, aguas cristalinas y, justo al lado, varios moáis. ¿Se podía pedir algo más?

Pues bien, al irnos para el pueblo-capital de la isla, decidimos pararnos a hacer las últimas fotos del bello paisaje y, cerca de los moáis, en zona aún arenosa, no se podía pasar porque varios carteles avisaban de la prohibición, pero «como suele suceder», se traspasó la zona (ligeramente) para obtener una mejor toma. Lo que no esperábamos era que nos llamaran la atención de forma más que seria, incluso amenazando con llamar a la policía. Por supuesto, nos disculpamos con el *ranger* que estaba de servicio y que poco a poco se fue relajando y, al ver que éramos inofensivos y que nos encantaban la arqueología y sus misterios, empezamos a hablar largo y tendido hasta que nos contó una historia que nos dejaría con ese sabor de boca de estar al lado de algo importante, pero que no podremos investigar, desgraciadamente...

Resulta que este buen hombre nos preguntó si no nos llamaba la atención que mientras en otros sitios la vigilancia era de apenas un *ranger* y poco más, es decir, una caseta y ningún otro medio, allí estaban dos *rangers*, casetas más preparadas de vigilancia y un todoterreno con una serie de artilugios en el interior un tanto raros. Seguíamos sin saber qué nos quería decir hasta que nos comentó que ese coche llevaba unas cámaras especiales de vigilancia, que ese sitio era el más «sensible» y que contaba con vigilancia 24 horas. ¿La razón? Parece ser que, en esa zona de arena pegada a los moáis, hay algo enterrado que hace que sea tan importante y necesario vigilar,

y claro, estando donde estamos, sitio enigmático por antonomasia, ¿qué podrá haber allí escondido que no quieran sacar a la luz? Nos quedaremos con esa intriga, al menos de momento.

Como amigos y familiares siempre me dicen que no me canse de escribir experiencias, que sin duda es de las mejores cosas que te pasan en cualquier viaje, quería destacar que la despedida de esta maravillosa isla fue un poco accidentada. Nos íbamos a las doce del mediodía, así que quería aprovechar lo poco que me quedaba para hacer surf. A las seis de la mañana quedé con un local para alquilarle un traje y la tabla, y también para que me guiara, ya que la zona no era muy sencilla por la cercanía de rocas y demás.

Siempre pensé que una isla remota y pequeñísima no podía tener animales peligrosos, pero cuando me iba a poner el traje, afortunadamente tuve la enorme suerte de que estaba del revés y yo, patoso, no terminaba de ver cómo ponérmelo. Entonces, el compañero surfero lo coge y me comenta que les había dado la vuelta el día anterior para que estuvieran secos. Cuando mete la mano en mi traje, de reojo veo que da un respingo y escucho algo que cae sobre la madera; no lo podía creer, el escorpión más grande que he visto en mi vida (quitando otro en Borneo de proporciones inimaginables) y de los más venenosos del planeta.

El pascuence me dijo apurado que menos mal que no metí la pierna porque ni ese día ni los siguientes me hubiera ido a España. Pues bien, sin duda, la sensación de haberme salvado de una buena fue tremenda, pero rato después, haciendo surf (si a eso que yo hago se le puede llamar surf), ya un poco desfondado de ir hacia las olas e intentar cogerlas, me vinieron tres olas seguidas que me llevaron justo a la zona por donde me dijo este compañero que no se podía entrar, ya que era peligroso por las rocas. Pues para allá que fui sin poder evitarlo, con la mala suerte de que cuando di con los pies en las rocas, justo pisé un erizo de mar. En fin, ya se pueden imaginar, todo lleno de pinchos clavados. Pero en ese momento ni lo piensas, sabes que tienes que salir de allí porque seguían viniendo más olas y había que sacar fuerzas de flaqueza. Al final pude salir dándolo todo. Al momento ya tenía a este isleño sacándome los pinchos que podía, con el pie ensangrentado y supongo que pensando para sus adentros «pero ¿este tío es gafe o qué?».

Se me quedaron cinco o seis pinchos. A mi llegada a España, tenía el pie de aquella manera, pero, a veces, lo que puede parecer mala suerte —ya que ese día estaba cojeando en el aeropuerto con el pie dolorido— no lo es. Me sentía tremendamente feliz, me había escapado de un par de muy buenas y eso al final sí que es suerte, porque todo quedó en un simple susto. Así que la aventura debía continuar.

Menorca talayótica

Menorca es un sitio al que voy cada año gracias a un íntimo amigo, José Luis López Delgado, como decía, un auténtico especialista en temas relacionados con la Menorca talayótica, la

numismática y el Egipto mágico (como a él le gusta llamar al Antiguo Egipto). Son 1.500 yacimientos en una isla pequeña, creo que hay unos dos yacimientos por kilómetro cuadrado, eso es una barbaridad y demuestra que Menorca no es solamente una isla muy bella con impresionantes calas y playas —por lo que es más conocida—, sino con una historia descomunal y con muchísimas fases bien diferenciadas, en mi opinión, de obligado cumplimiento para el turista que de verdad quiera aprovechar todo el potencial de este maravilloso archipiélago balear. Por ello me gustaría orientar en lo que a mí me parece más interesante, por si algún lector quisiera ir a ver la «otra Menorca».

Es cierto que lo más conocido son las taulas, talayots y navetas; repasaremos las más importantes y además iremos a los sitios sin duda más enigmáticos o interesantes.

TAULA

Templos de unos 3.000 años, el nombre en catalán significa «mesa», y es lo que parece, una mesa gigante, con el elemento central en forma de «T». Aunque también hay teorías que dicen que podría deberse al culto del toro —algo muy habitual en esos tiempos— o incluso la efigie de una persona como las «T» de Göbekli Tepe... Como dije en ese tema, una de las cosas que más me han llamado la atención es que se dice que es único, pero en mi visita a Göbekli Tepe, a lo primero que me recordó ese lugar fue precisamente a Menorca, porque había muchos monolitos con forma de «T» casi del mismo tamaño.

Es un recinto megalítico con un perímetro de pilares, con una entrada en el medio y que tenía claramente una función religiosa, ya que allí se han encontrado figuras de bronce de Imhotep, divinidades como Tanit o Baal, lo que da a entender la gran comunicación con otras culturas de esa época.

Casi todas estaban orientadas al sur, donde el sol llega a su punto culmen en el solsticio de invierno y luego vuelve a crecer hasta que llega a su punto más alto en el este. Está claro que allí se hacían rituales, ya que se encuentran elementos como el fuego, animales sacrificados y vino, pero es que además se han encontrado restos de ceniza blanca (relacionados con una combustión lenta) en la parte superior de la «T», con lo que se especula que podrían haber puesto a los muertos sobre dicho monolito para que las aves de rapiña se comieran el cuerpo en descomposición.

La más importante o espectacular para mí es la taula de Torralba den Salort, en Alayor, no muy lejos del aeropuerto de Mahón. Es, además de espectacular en su conjunto, una auténtica preciosidad. Está compuesta, aparte de la taula, por un talayot grande. También hay silos, una iglesia del siglo XVII, cuevas de enterramiento, una casa talayótica, etc. Sin duda, un sitio que poner en el listado a visitar como el primero.

TALAYOTS

Los talayots son una especie de torres o muros de defensa a base de grandes piedras (megalitismo) encajadas sin cemento o argamasa; algunos son cuadrados y otros circulares. Estos últimos son los más abundantes, miden desde unos 10 hasta 20 metros de diámetro y suelen estar orientados a los solsticios (los cuadrados). El más importante sería el de Sant Agustí porque tenía una cámara interior donde probablemente se celebraran rituales de carácter chamánico. Aún conserva el envigado de madera de acebuche original, que se mantiene en buenas condiciones hoy en día.

NAVETAS

Las navetas son las primeras construcciones funerarias hechas en piedra en toda Europa. Levantadas para difuntos o antepasados, estas construcciones empezarían sobre el 1700 a. C., pero hay indicios de que podría retrasarse algo más, hasta el 2500 a. C. La más importante sería, sin duda, la naveta des Tudons, cerca de Ciudadela, que se construyó sobre el 1300 a. C.

Una vez que hemos citado lo más icónico arqueológicamente hablando de Menorca (desgraciadamente hace poco sufrió unos grafitis por parte de un desalmado que afortunadamente fue detenido), podemos pasar a otros sitios no menos espectaculares, pero sin duda nada o poco conocidos.

POZOS PREHISTÓRICOS

Uno de los monumentos más impresionantes y únicos de mi querida Menorca (vuelve José Luis a ponerme sobre la pista), a la vez que desconocidos, son los pozos prehistóricos. Pozos excavados en la roca, como el de Na Patarrá, con más de 60 metros de profundidad y con una escalera tallada en la piedra que baja hasta el fondo.

Eran lugares de culto asociados al útero de la madre tierra, porque no buscaban la capa freática de la tierra (hay fuentes naturales cercanas). Estos pozos merecerían un estudio, y son los grandes olvidados de la arqueología insular.

CALAS COVAS

Es una cala donde hay una cueva en la que se encuentra el santuario al dios del mar, Neptuno. Contiene unos grabados en la pared en los que hay mención a esa consagración de la cueva y también al inicio de la fundación de Roma, pero los romanos pusieron esto en ese lugar precisamente porque en la Edad del Bronce ya se veneraba ahí a dioses del mar. Esto pasaba mucho con todas las culturas que fagocitaban los dioses y los sitios sagrados para las civilizaciones anteriores.

Recomiendo totalmente la visita a la muralla del poblado prehistórico de Son Catlar, cerca de Ciutadella, de un kilómetro de perímetro que rodea todo el poblado. Está casi intacta y es la mejor conservada de toda Europa. Responde también a un cambio desde sus orígenes, ya que el muro más moderno está pensado para una defensa más tardía ante enemigos mucho más potentes como pudieron ser los romanos en su conquista sobre el 123 a. C. Aunque para mí lo más interesante sería averiguar lo que hay debajo del agua, ya en la costa del Mediterráneo, porque cuando sobrevuelas ciertas partes (yo tuve la ocasión de sobrevolar bastantes veces esas zonas cuando hacía la carrera de piloto) te encuentras a veces con formas, surcos, etc., que invitan a pensar que debe de haber mucho más de lo que siquiera podemos imaginar. Se sabe que hay basílicas paleocristianas sumergidas, pero seguro que el mar guarda más de un secreto.

Ya para finalizar este tema tan cercano a nosotros, otra cosa que me comentó mi amigo y experto José Luis es que se han encontrado útiles mesolíticos tallados en radiolita, como puntas de flechas, raederas, núcleos, etc., cerca de una playa, la de Binimel-la, con lo que posiblemente tengamos que retrasar mucho más de lo que hasta ahora se pensaba sobre la historia menorquina, porque podríamos estar hablando de ocho o nueve mil años atrás en el tiempo. Fue gracias al descubrimiento de un geólogo vasco que se encontraba de vacaciones en la isla, que un día caminando por la playa vio esas puntas de flecha y útiles de corte, y las dató rápidamente en la época mesolítica, propias de la península ibérica y el sur de Francia. Eso hace pensar, una vez más, que podríamos tener un desfase cronológico que no cuadraría, ya que rompe los esquemas de la teoría oficial porque se supone que los primeros pueblos talayóticos empezaron hace unos 3.500 años. Por un motivo que se desconoce, se ha olvidado este tema por completo, siendo tan importante como creo que es. Pero, en fin, estas cosas pasan.

Capítulo 3

MITOS DE LOS INICIOS DE LA CIVILIZACIÓN

Atlántida

Aunque de momento no hay evidencia legítima que demuestre que existió la Atlántida, hace 2.300 años, Platón hizo famosa una teoría que lleva devanando los sesos a todo enamorado de la historia y a aquellos que, como servidor, siempre han tenido la sospecha (si no la esperanza) de que tal vez hubo una época en la que vivimos plenamente y en completa consciencia...

Mucho se ha hablado ya sobre este continente perdido. Perdido no solo por un cataclismo, sino por la deriva hacia el egocentrismo y la corrupción de una civilización que llegó a alcanzar un modo de vida casi perfecto. Por ello, solo me centraré en lo más destacable para aquellos que quieran tener unas pinceladas de lo que representa y las diferentes posibles localizaciones.

Todo parece empezar en torno al 360 a. C. con uno de los impresionantes *Diálogos* de Platón, el de Timeo y Critias. En este libro, Critias relata lo que su abuelo —también llamado Critias— le comentó que una vez oyó de Solón, uno de los sabios de Grecia, y que a su vez le había llegado al oído gracias a unos sacerdotes egipcios en la ciudad de Sais, situada en el delta del río Nilo. Decía:

Y había una isla delante del estrecho que vosotros llamáis las columnas de Herakles. Isla más grande que la de Libia y el Asia reunidas. Desde esta isla se podía fácilmente pasar a las otras islas, y de estas a todo el continente que bordea el mar interior; pues lo que hay de esta parte del estrecho de que hablamos asemejase a un puerto, a una estrecha entrada; mientras que del otro lado hay un verdadero mar y la tierra que le rodea con razón podemos decir que es un verdadero continente. Ahora bien, en esta Atlantis, gobernaban reyes de grande y maravilloso poder.

Para continuar más adelante: «En los tiempos que siguieron, temblores de tierra espantosos y grandes inundaciones traganon, en el breve espacio de un día y una noche fatales, a cuantos guerreros había entre vosotros, y la misma Atlantis se abismó y desapareció en el mar».

Tal y como comenta Platón en su libro, esto se produciría hace 9.000 años, que, sumados a la época en que lo oyó Solón —esto es, en el 600 a. C.—, llegaríamos a hace 11.600 años. Y aquí empieza otra herejía si me lo permiten, ya que Göbekli Tepe, antes mencionado, fue enterrado curiosamente justo hace 11.600 años por un motivo que desconecemos. Casualidad o causalidad..., a mí desde luego no me deja indiferente.

Siglos y siglos después de Platón, un norteamericano llamado Ignatius Donnelly, en el siglo

XIX, escribió *Atlantis: el mundo antediluviano*, donde revivía y afirmaba que lo escrito por Platón era verdadero y que el hombre convivió en armonía y con unos niveles de avance en todos los ámbitos prácticamente inimaginables.

Para Donnelly, la existencia de una isla en el Atlántico cerca de las costas españolas era cierta, también que todas las tradiciones sumerias y griegas venían de una memoria o evocación universal, al igual que los dioses de las distintas civilizaciones primarias que no dejaban de ser los reyes reales de la Atlántida, que luego, con el paso del tiempo, se fue convirtiendo en mito.

También resaltó algo en lo que yo creo bastante, que son las similitudes del Antiguo Egipto de las primeras dinastías y las culturas preincaicas, cosa en la que también pasaremos a profundizar más adelante.

Otra parte a destacar de este autor, y que inspiraría a muchos autores posteriores, versaría sobre un tema que los nazis tuvieron como obsesión, el origen de la raza aria y, por último, la desaparición de la isla por una catástrofe natural y la consecuente huida de supervivientes a diferentes zonas del mundo en las que más adelante volverían a hacer cosas sospechosamente parecidas.

Poseidonia

Llamada por los romanos Paestum, estaría situada al sur de Italia, muy cerca de Nápoles. El nombre de Poseidonia está claramente relacionado con el nombre del dios Poseidón, el dios de los mares y los océanos, que más adelante sería reconocido por los romanos como Neptuno. Todos tenemos la clara imagen de ese dios fornido saliendo del agua con el tridente; sin duda y, cuando menos, da bastante respeto.

Fueron los sibaritas, esto es, los originarios de Sibaris (ahora Calabria) los primeros en llegar después de ese enigmático pueblo que se esfumó como la niebla.

Coincide en muchas cuestiones con lo que Platón nos contó; estuvo habitada desde mucho antes que los griegos, y tiene leyendas que evocan, sin duda, una edad de oro perdida, casi olvidada. Pero realmente se desconoce el pueblo que la habitó antes que los propios griegos. La mayor pista nos la da el hecho de que Platón, al definir la isla en sí, dijera que, aparte de enormes columnas y murallas que rodeaban los templos principales, justo en medio de toda la isla, se situaba el magnífico templo de Poseidón.

Esta isla estaba muy cerca de varios volcanes, como el Vesubio y el Etna, así que no es de extrañar que uno de ellos hiciera desaparecer la mítica Atlántida, como pasaría a las vecinas Santorini y Creta. De hecho, en mi viaje por toda esa zona, me dejó impresionado lo espectacular que es estar en la isla de Stromboli, ya que después de haber estado en volcanes activos por todo el mundo, parece mentira que al lado de casa tengamos uno que cada varios segundos resuena como un cañón, dejando imágenes únicas en el observador. Sin duda, un sitio para visitar.

Lemuria o Tierra de Mu

Al igual que la Atlántida, el continente de Lemuria o Tierra de Mu también se hundió. Aunque ciertos investigadores sugieren que podrían haber estado separados, parece que hay más voces que se inclinan por pensar que eran la misma isla. Parece ser que, en este caso, por la parte del Índico, lo único actual que no quedaría sumergido después de la gran catástrofe sería la isla de Madagascar. Probablemente antes incluso que la Atlántida.

La gran esotérica Helena Blavatsky, con su famosa Sociedad Teosófica, publicó a finales del siglo XIX *La doctrina secreta*, donde describe las diferentes civilizaciones que existieron en Lemuria y, al igual que para los mayas, el ser humano actual sería su quinta evolución u hombre. Para poner la guinda, Blavatsky relacionó este continente perdido con la Isla de Pascua, a todas luces, uno de los sitios más enigmáticos que yo haya podido visitar.

El nombre de Lemuria se adopta gracias a los lémures, unos fantásticos animales que ya los romanos bautizaron así por emitir un sonido fantasmagórico sumado a unos impresionantes ojos brillantes. Estos primates fueron estudiados por el naturalista Phillip Ludbick Strapper a finales del siglo XIX, que ya evidenciaba que la migración de estos animales en diferentes partes del mundo no era posible a no ser que un continente se hubiera hundido dejando a la especie repartida por diferentes sitios, separados por el mar y una gran distancia. Esto es, antes de la existencia de África como es actualmente, un continente gigante ocupó partes del océano Atlántico y del Índico. Por supuesto, esto dio lugar a teorías —no solamente qué pasó con los lémures—, como que el inicio de la humanidad se produciría aquí dando lugar a una edad de oro en la que, según los mitos, el ser humano, en este continente, más que la tecnología, cultivó la espiritualidad.

El gran Jesús Callejo, que aparecerá más adelante hablando sobre otras teorías, me puso en la pista sobre Lemuria de un tema que desconocía, que tiene que ver con una tradición mítica del llamado Kumari Kandam, según la cual esta isla-continente se habría hundido por distintos cataclismos geológicos, curiosamente hace unos 12.800 años, y tenemos un rastro más que interesante en forma de puente. Se trata del llamado puente de Rama o puente de Adán, que uniría en ese momento Sri Lanka (la antigua Ceilán) con el subcontinente indio, coincidiendo con los escritos del *Mahabharata* o la epopeya india del *Ramayana*, donde se describe dicho puente para que Rama pudiera cruzar las aguas.

Lo más interesante es que se ha encontrado por imágenes satelitales una especie de puente de piedra que podría realmente unir ambos sitios, y si se demuestra que eso es humano, de nuevo nos iríamos a esos 10.000 años a. C. y habría una evidencia de esa unión de Sri Lanka y la India.

Para finalizar, el nombre de Mu, curiosamente, vendría dado por monjes budistas del Tíbet que relataban que las civilizaciones consideradas como primigenias serían el resultado de los supervivientes arrastrados por diferentes partes del globo. De ahí que algunas veces nos

encontremos con algunas similitudes difíciles de considerar simplemente una burda casualidad, aunque más bien yo diría causalidad.

Hiperbórea

Gracias a la mitología griega y al padre de la historia, Heródoto, sabemos de la mítica civilización de Hiperbórea. Este nombre puede traducirse como «más allá del viento del norte», ya que, al parecer, esta enigmática región —adorada por los antiguos griegos debido a una idealización por su ubicación geográfica, climatología (que siendo por parte de los antiguos helenos, ya es mucho decir) y contacto con lo divino— estaba situada en tierras desconocidas, al norte de Tracia. Esto es, el sureste de Europa (Bulgaria, Grecia, Turquía), aunque para el famoso historiador estaría en algún lugar del noreste de Asia, y para otros autores, en el círculo polar ártico.

Plinio el Viejo comentaba acerca de este lugar: «Un pueblo feliz, llamados hiperbóreos, alcanzaban años muy avanzados», ya que «la muerte viene sobre ellos solo cuando están saciados de vida». También el famoso poeta romano Píndaro en sus *Odas Olímpicas* escribió: «Ningún tipo de enfermedad o vejez ruinosa se mezcla en esa raza sagrada».

Para el profesor Juan Piquero Rodríguez (*Los hiperbóreos: mito y religión*, Universidad de Alicante, 14-11-2011), un sitio clave en este mito sería la isla de Delos y su relación directa con Apolo (el dios Sol), ya que según parece este dios nacería aquí. La isla de Delos es una de las islas griegas más pequeñas de las llamadas Cícladas, en el mar Egeo (tan solo 3,5 km²) y ahí la leyenda sitúa el lugar donde Leto da a luz a los gemelos Apolo y Artemisa. La tradición dice que los hiperbóreos hacían una procesión anual a Delos para hacer una serie de ofrendas sagradas embaladas en paja de trigo después de realizar un largo viaje desde el norte. Se desconoce qué tipo de ofrendas eran exactamente.

En otras ocasiones, este mito es confundido a veces con celtas y druidas y, al igual que con la Atlántida, los nazis se inspiraron en estas teorías para asegurar que la raza primigenia —y, cómo no, aria— fue la que en su día acogió la evolución superior del ser humano con poderes sobrenaturales, ya que parece ser que antes de Heródoto, Aristeas, Hesíodo y Homero se refirieron a esta región desgranando las excelencias de los hiperbóreos, tocados casi por la divinidad, con una mayor relación con el dios Apolo, tal y como comentábamos antes. También aquí encontraríamos a los arimaspos, un pueblo legendario del norte de Europa en los montes Ripeos (posiblemente la zona de los montes Urales o Cárpatos) compuesto por seres gigantes, en este caso de casi 3 metros, con una longevidad de hasta mil años. Y en otros casos, eran seres con un solo ojo, ávidos por guardar su ingente cantidad de oro.

En definitiva, el mito de Hiperbórea tiene algunas semejanzas, pero parece claro que se separa en buena medida de la Atlántida original y, por lo tanto, de nuestra búsqueda.

Teoría del hielo cósmico

Uno de los temas que me han llamado la atención de la historia reciente sobre la búsqueda de los inicios míticos de la humanidad es la obsesión que tuvieron los nazis, y que buscaron sin parar, para encontrar las pruebas que necesitaban para su propio poder y adoctrinamiento. Para ellos, hubo una raza superior aria en dichos inicios de la humanidad. Para este tema, quise contar con el gran investigador y escritor Jesús Callejo, sabio donde los haya, que me regaló algo tan valioso como su tiempo y sus conocimientos. Para Jesús, y ya para empezar fuerte, la Atlántida existió, ya que es muy difícil pensar que tantos y tantos mitos se repitan sin ser por algo real, e incide en esas fechas que tantos investigadores manejamos, esos 12.800 años atrás en el tiempo en los que algo catastrófico pasó, ocasionando una rápida subida del mar que literalmente se pudo tragar a muchas civilizaciones que, como ocurre actualmente, vivirían en buena parte en la costa. Además, me dio un par de pistas que desconocía, ya que al parecer se ha descubierto que es por cuestiones biológicas, como la migración de las anguilas, o por los petreles, que parece que van buscando una tierra que ya no existe allí; indicios de que algo ha desaparecido y que ha quedado en el ADN de algunos animales.

Para Callejo, Malta sería un gran ejemplo de lo que podremos comprobar, ya que el subsuelo de esta isla contendría construcciones megalíticas debajo del agua que ya no serían por lo tanto de 5.000 años a. C., sino de mucho tiempo atrás. Finalmente, me habla de que muy posiblemente no hubo una sola civilización madre, sino varias, y esas culturas recogerían unos conocimientos comunes. Un ejemplo serían las pirámides (en este libro vamos a ver varias) que, aunque sean de diferentes épocas, sí que habría el convencimiento de que eran un lugar para preservar conocimientos sagrados, esto es, que están más relacionadas no tanto con enterramientos, sino con rituales sagrados, como una especie de vértice que comunicaría el cielo con la tierra, siempre asociado con la construcción de los dioses.

En lo concerniente al capítulo sobre la búsqueda nazi —llamada la Teoría del hielo cósmico o cosmología glacial de Hans Hörbiger—, desde sus inicios, los nazis estaban absolutamente obsesionados pensando que existió una raza perfecta y que ellos descendían de ella, la raza aria. Se basaban principalmente en algunos escritos del siglo XIX, como la teosofía de madame Blavatsky, antes mencionada, que hablaba acerca de la existencia de un total de cinco razas evolutivas, de las que la tercera sería la lemúrica, la cuarta la propia Atlántida y la nuestra la quinta. Pues bien, esta información, unida a su obsesión, dio lugar a que se consideraran superiores. Contando además con antropólogos, catedráticos, etc., y teniendo en cuenta que en la época Alemania era el pueblo más culto de toda Europa, esto nos da una idea de cómo se puede alienar una cultura en cosas absolutamente desafortunadas.

Según sus creencias, ellos provenían del norte, y hablan de Tule, de la Atlántida Tule, un lugar mítico donde los haya, pero que más tarde entraron por la India y se fueron juntando con

otras razas. Por eso empezó a deteriorarse esa sangre «pura» y por eso estos malvados odiaban a las razas que no fueran la suya.

La catástrofe de Tule (o Thule), según Hörbiger, fue debida a la captura gravitatoria de la Luna, que generó una serie de cambios desastrosos y esa raza pura se tuvo que refugiar en el Tíbet. Vuelve a sorprenderme hasta qué punto una sociedad o país se puede volver loco pese a poseer mucha cultura o educación.

Un ejemplo de esto es el arqueólogo nazi Edmun Kiss, que en su obra *La puerta del sol de Tiahuanaco y la teoría del hielo mundial*, hablaba de este sitio, que habría sido levantado por los supervivientes venidos de Tule, y que desapareció hace 17.000 años (en esta ocasión se iban miles de años atrás) destruida por uno de esos impactos lunares que según esas teorías ocurrieron tiempo atrás. Esta historia, pese a lo inverosímil, impactó al propio Himmler —jefe de las temidas SS— y enseguida mandó preparar una expedición al altiplano boliviano para estudiar en profundidad este mítico sitio, al igual que al Tíbet, aunque tuvieron resultados infructuosos.

De ese pensamiento u obsesión de ser la raza superior, vino que pensaran que tenían derecho a dominar el mundo y a destruir a las razas que consideraban inferiores. Me temo que en el caso de haber existido una civilización avanzada hace miles de años, su comportamiento no podría ser más antagónico que el de los pérfidos nazis.

Diluvio universal

Hemos estado buscando la mítica Atlántida en muchos sitios. Lo que sabemos, entre otras cosas, es que una civilización muy avanzada, que desapareció repentinamente debido a una inundación o diluvio, fue la testigo de semejante evento destructivo. Pues bien, la historia del diluvio universal es un relato que no solo se cuenta en la Biblia, que es quizá el sitio más famoso donde aparece; conviene saber que tiene más de doscientas similitudes por el mundo o que se ha llegado a registrar en más de doscientas culturas a lo largo del tiempo, durante miles de años en los cinco continentes.

La historia todos la conocemos. Dios (o en algunos casos dioses), en un determinado momento, se harta del comportamiento humano y decide castigarlo a nivel mundial para una nueva regeneración, un nuevo inicio. También coincidiría en la mayoría de mitos, como es la elección de una familia o de un grupo muy pequeño de los que van a sobrevivir a ese evento, incluso en el hecho de que antes de preparar la hecatombe mundial, ese dios o dioses elegirían a una persona concreta para ofrecerle, bajo unas dimensiones exactas, la posibilidad de construir un barco y así poder sobrevivir a la catástrofe, llevándose además una pareja de cada especie animal.

El más famoso fue el mito de Noé, del Génesis de la Biblia, pero el primer escrito donde se recoge el diluvio sería en la *Epopéya de Gilgamesh*. Con 5.000 años de antigüedad, esta epopeya

es el poema más antiguo de la humanidad y, más tarde, buena parte sería absorbido por el libro sagrado de judíos y cristianos.

En la parte del diluvio de la *Epopéya de Gilgamesh*, Utnapishtim, uno de los protagonistas, es un hombre inmortal, al que el dios Ea (también llamado Enki), dios de la sabiduría, le avisó de que su hermano Enlil quería hacer desaparecer a los hombres por medio de una gran inundación. Con el fin de ayudarlo, le dio instrucciones para fabricar un barco enorme de siete plantas. Utnapishtim reunió todo el oro y la plata que pudo, toda clase de animales y, por supuesto, a toda su familia. Pronto, una tormenta descomunal sumió el mundo en un mar gigantesco cubriendo todo lo que estuvo a su alcance. Solo al séptimo día llegaría la calma. Todo desapareció.

Utnapishtim por fin avistó tierra, el monte Nisir. Estaban a salvo y podrían reiniciar el mundo. Cuando Enlil se enteró de que había humanos que habían sobrevivido, quiso matarlos, pero, de nuevo, el magnánimo Enki no lo permitió, y Utnapishtim y su mujer fueron convertidos en dioses.

Como pueden observar, existen muchas similitudes con la Biblia. Por ejemplo, el arca de Noé encalló en otro monte, el Ararat, donde muchos investigadores siempre han supuesto que está, en la Anatolia. Este monte es un volcán inactivo de más de 5.000 metros de altura con nieves perpetuas que dificultan su escalada. Asimismo, el primer intento con el propósito de encontrar el arca lo realizó el alemán Friedrich Parrot en el siglo XIX y, aunque no pudo encontrar ninguna pista de su objetivo, abrió la veda a futuros intentos. Más tarde, en el siglo XX, pilotos rusos y norteamericanos fueron testigos de posibles restos del arca, aunque con infructuoso resultado. Incluso un astronauta, James Irwin —piloto del módulo lunar del Apolo 15 y octavo hombre en pisar la Luna— decidió una y otra vez intentar semejante aventura, aunque con muy malos resultados, ya que él y su equipo se vieron involucrados en muertes y accidentes varios, para al final no encontrar ninguna prueba.

En otras y muy diferentes culturas, como los aztecas y los mayas, contaron con el *Popol Vuh*, libro sagrado donde los haya, que se encontraría como máxima expresión del diluvio en Mesoamérica. De hecho, se sospechaba que el *Popol Vuh* estaba influenciado por la llegada de los españoles, debido a su gran similitud con la Biblia, cuando parecía que este mito no era tan antiguo. Hasta que se descubrieron en la pirámide del Mirador —también llamada pirámide de La Danta— unos grabados referentes a este libro sagrado, que era muchos siglos anterior a la llegada de los conquistadores. Así que la historia del diluvio mesoamericano sería original y para nada influenciada por culturas occidentales.

Según la mitología inca, lo que llaman Pachakuti fue un diluvio provocado por Viracocha, cuya duración fue muy parecida al de la Biblia. Y al igual que el dios sumerio Enki, decidió salvar a varias personas para dar paso a un nuevo comienzo. Por cierto, para los aymaras, el Pachakuti es cíclico y, según sus tradiciones, ahora mismo nos encontraríamos en dicho ciclo. No es por nada, pero a mí desde luego no me sorprendería, después de la que está cayendo por el mundo.

Como decía al inicio, más de doscientas culturas o pueblos recogen este momento que impactó al ser humano hace milenios. Un documental que me gustó mucho por su capacidad de resumen de algo tan complicado fue *Todos los mitos del Diluvio Universal*, de Sommer. Aquí se desgana la mayoría de mitos de pueblos que tenían un mismo argumento que otras culturas, las cuales sería imposible que se conocieran y, por lo tanto, no pudieron contagiarse de esas leyendas, lo que significa que tuvieron que vivirlo en sus propias carnes.

Un claro ejemplo fueron los masáis. Allí se cuenta la historia de que los humanos fueron haciéndose más corruptos y por eso Dios quiso destruirlos, pero un hombre justo, Tumbainot, fue avisado de la futura calamidad para ser salvado junto a su familia y una pareja de cada animal. Todo bastante parecido al Génesis.

En el Antiguo Egipto, parece que los humanos estuvieron en contra del dios Ra, y este envió a su hija Segmet, que inundó el mundo. En este caso la inundación fue de sangre por todos los muertos que hubo, hasta que Ra ordenó parar la masacre.

Al norte de América, para los esquimales o pueblo inuit, hubo un gran terremoto y una inundación que lo arrasó todo, y tuvieron que huir a las cimas de las montañas para ponerse a salvo.

En la Antigua Grecia, Deucalión, hijo de Prometeo, se salvó junto a su mujer de la inundación provocada por Zeus construyendo una embarcación. Se dice que no hubo solo un diluvio, sino varios, aunque el más importante fuera el de Deucalión.

En Roma es Júpiter quien mandó la inundación con la ayuda de Neptuno, que —excepto la cumbre del Parnaso— lo inundó todo. Deucalión y su esposa sobrevivieron al ser advertidos por un oráculo.

Mitología nórdica, celtas, polinesios, incluida la Isla de Pascua, hindúes, etc., también tenían el mismo mito. Terminando por los aborígenes australianos —pueblo enigmático donde los haya—, que no iban a ser menos en esta conexión de mitos increíbles.

Younger Dryas

Entonces, todo esto del diluvio qué significa, ¿por qué en tantas tradiciones se habla de lo mismo?, una catástrofe que lo arrasó todo en un solo día. ¿Pudo ocurrir realmente hace algo más de 12.000 años? La ciencia dice que sí.

De nuevo, nos vamos con ese gran personaje tan controvertido, el señor Graham Hancock, que puede estar vetado por muchos científicos, pero que, sin duda, es el que más publicidad ha dado en el mundo al Younger Dryas, o Dryas Reciente.

Lleva años explicando por todo el planeta que ocurrió algo grave para el ser humano, y desde que empezó con esta teoría, afortunadamente, todos los hallazgos científicos sobre la materia no han hecho más que darle la razón. Esta es la teoría de lo que supuso el Dryas Reciente.

Hace 12.800 años, al final de la edad de hielo, se dieron una sucesión de cambios climáticos muy rápidos que tuvieron como consecuencia una serie de eventos catastróficos que casi acabaron con el ser humano, lo que le obligó a un gran reseteo. Pero hay dos factores predominantes en liza por llevarse el dudoso honor de ser el responsable del Younger Dryas y por el que también intervendría Robert Schoch. Sin duda, se ha establecido un gran debate entre ambos gigantes del evento catastrófico mundial. Por un lado, estaría Hancock y su teoría del meteorito (aunque las últimas evidencias hablan de una serie de meteoritos pertenecientes a las Táuridas), que sería el causante de la devastación. Por otro lado, estaría Schoch apoyando la hipótesis de un gran cambio en la actividad solar que ocurriría cada ciertos miles de años. Pues bien, he tenido la oportunidad de estar en sus conferencias y he de decir que, en ambos casos, las pruebas que dan y su metodología científica es tan buena, que mi opinión es que podrían haberse producido ambos acontecimientos a la vez. Porque al final estamos hablando de cuestiones que no hay que preguntarse si van a ocurrir, sino cuándo, ya que tanto el paso de asteroides potencialmente peligrosos como un cambio importante de la actividad solar son recurrentes en el tiempo y desgraciadamente es algo que volverá a pasar.

Sin duda, todo esto ayuda a conocer las pruebas que tenemos de ese gran reinicio de la humanidad y de por qué en el pasado una civilización avanzada pudo desaparecer de un día para otro y que parece que hemos olvidado.

Como toda esta teoría está principalmente basada en el mito de la Atlántida y ha sido buscada durante mucho tiempo por un sinfín de investigadores de todo el mundo, vamos a repasar los principales candidatos a ser tan enigmático enclave.

Capítulo 4

EN BUSCA DE LA ATLÁNTIDA

Santorini: la mayor explosión volcánica de la historia del hombre

La primera vez que visité esta isla, hace veinte años, mis conocimientos sobre su historia y en concreto sobre los minoicos era menos que mínima, pero, a partir de ahí, fui investigando sobre esa cultura tan avanzada que sorprende por todos sus adelantos, que no volvieron a verse en milenios.

En un principio era redonda y era la mayor isla de las Cícladas. En la época fenicia se la llamó también Kalliste, que significa «la más bella», lo cual no admite duda alguna.

Todo empieza a principios del siglo pasado, cuando aparecieron los restos de una espectacular ciudad enterrada en ceniza volcánica. ¿Podrían estos restos pertenecer a la Atlántida? Sin duda, este tuvo que ser uno de los principales pensamientos del arqueólogo griego Spyridon Marinatos, quien descubrió Akrotiri.

CIUDAD DE AKROTIRI

Entre el 2000 y el 1500 a. C. se desarrolló este enclave, en el que podemos encontrar casas de dos plantas hechas con características antisísmicas, avanzado sistema de desagüe y camas cómodas. Además, se encuentran también muchos frescos en cada vivienda, que cuentan lo buenos navegantes, agricultores y guerreros que eran, y la belleza de las joyas y la vestimenta de las mujeres de esa época. Hasta que en el 1500 a. C. el volcán —después seguramente de varios avisos, pues hay indicios de que los habitantes estuvieron preparando su huida hacia otras partes—, que es una montaña de 1.600 m, explotó en la erupción más potente que la humanidad haya conocido, haciendo desaparecer media isla y creando un invierno perenne durante dos años. Asimismo, generó un tsunami que destrozó desde las costas de Creta hasta la costa egipcia. Se han encontrado restos de ceniza incluso en el mar Negro. Fue diez veces más grande que el Krakatoa.

Hay otro sitio, apenas conocido y por lo tanto poco visitado, llamado Ancient Thera o la ciudad antigua de Thera, que de casualidad conocí en mi segunda visita a esta maravillosa isla,

que me dio pistas, además, de otros misterios que coinciden en el mundo y que iremos viendo más adelante.

Es un sitio donde se mezclan todo tipo de estilos por el paso de diferentes culturas, y en el que podría haber perfectamente restos neolíticos, aunque se ha demostrado que esta ciudad fue habitada de inicio en el 1000 a. C. Hay desde un ágora hasta una basílica, un teatro, etc., siglos después de haber estado la isla desierta, en el siglo III a. C. Posiblemente, los espartanos fundaron este sitio en la parte más alta y estratégica de la isla para pasar después al Egipto de Ptolomeo y finalmente a los romanos. Ya en el 726 d. C. de nuevo el volcán arruina el bienestar de los habitantes, aunque no fuera tan destructivo como el de 1500 a. C.

Pero para mí lo más fascinante es un muro que, al final del libro, veremos cuán importante es. Solo un muro de entre todas las construcciones hechas durante siglos en ese sitio, con formas poliangulares en íntimo contacto, sin cemento o argamasa, y un pequeño bloque que servía de resorte para expulsar por allí toda la energía y preservar el resto. Pero aquí, además, se da otra incógnita: que, en este caso, no son muros ciclópeos, sino muy pequeños en tamaño y peso, que, al igual que en otros sitios, me invitan a pensar en una copia o un intento de imitar humildemente lo que una vez esos pueblos primitivos vieron no sin admiración, una técnica constructiva fuera de lo común.

¿Podría ser, pues, esta isla la mítica Atlántida?

Creta y los minoicos

PALACIO DE CNOSOS Y LOS MINOICOS

Ahora que me encuentro escribiendo en un estrecho fuselaje a 35.000 pies de altura, de vuelta a casa, no puedo dejar de pensar en lo afortunados que somos en esta época, en la que podemos recorrer miles de kilómetros relativamente cómodos (la aviación ya no es lo que era) y estar en pocas horas en casa, pero, por otro lado, al visitar por segunda vez la zona minoica, no puedo dejar de tener algo de envidia al pensar en la calidad de vida de este pueblo que ya hace 4.000 años disponía de agua corriente, alcantarillado, buenas casas con características antisísmicas, situadas en un sitio paradisíaco y, por supuesto, nada del voraz estrés y la locura de las prisas en la que vivimos actualmente.

La civilización minoica, con su mayor representación, el palacio de Knossos, se encuentra en la isla de Creta, aunque podemos descubrir vestigios de dicha cultura en buena parte de Grecia. Se llaman minoicos desde su descubrimiento por parte del arqueólogo Arthur Evans en 1900, quien decidió, debido a la riqueza de los hallazgos, darle el nombre del antiguo rey Minos, el hijo de Zeus y Europa.

El palacio de Knossos, o Cnosos, es el mayor de los templos de Creta y en su día estaba

rodeado por una ciudad, en una zona próxima al mar y muy fértil para las labores de labranza. Y, como solían hacer las antiguas y prósperas civilizaciones, se construyó encima de asentamientos más primitivos, ya que sabemos que, justo en esa zona, hace casi 9.000 años, ya vivían los primeros cretenses. El inicio del palacio se ha datado en el año 1900 a. C. y ha sido reconstruido varias veces debido a diversos cataclismos, primero en el 1700 a. C. y más tarde en el 1450 a. C.

Con una superficie mayor de 20.000 m², este impresionante complejo cuenta con más de 1.500 habitaciones, tenía varias alas y puertas de acceso, y un patio central abierto de 60 x 30 m², donde seguramente se dieran cita las élites del momento, se llevaran a cabo prácticas religiosas y se representaran actuaciones de todo tipo. Entre ellas se incluía la taurocatapsia, que son los saltos de toro, en este caso, con los uros, unos toros extintos hace ya siglos que eran aún más terribles que los que podemos ver hoy día en cualquier plaza de toros. Esta actividad era realizada por gimnastas que saltaban a pie, o desde un caballo, sobre el toro.

TAUROCATAPSIA Y ESPAÑA

Sobre este tema, tengo que empezar dando las gracias al Museo Arqueológico de Heraclión, ya que después de intentar varias veces visitarlo para poder contemplar las maravillas minoicas *in situ* y, por supuesto, poder inmortalizarlo para su publicación posterior, siempre que iba, me encontraba una cola enorme. Eso, unido a un calor insoportable que hizo durante esos días, además de ser la primera expedición arqueológica de mi hija Aurora con apenas ocho meses, y yo con la «L» de papá novato hiperpreocupado, ya veía que me iba sin hacer la visita... Pero justo en el último intento, y ya peligrosamente cerca de la hora de estar en el aeropuerto, hablé con varios de los responsables de la entrada, que al conocer mi intención y en la situación en la que me encontraba, no dudaron en ayudarme a pasar y explicarme el lugar exacto dónde estaba cada cosa que necesitaba fotografiar, ya que les prometí no tardar más de diez minutos en hacerlo todo. He aquí a servidor ante la mirada extrañada de los tranquilos y relajados turistas, un sujeto sudoroso corriendo en busca de la zona tal en el pasillo cual, mirar durante tres segundos la obra y foto al canto... Efectivamente, y cumpliendo lo acordado, salí del museo con la satisfacción del objetivo cumplido y con mi mujer y mi hija esperando en el frescor del taxi aparcado justo al lado.

Pero, yendo a la cuestión, aunque no sea muy taurino, muchas veces me he preguntado sobre los orígenes de la tauromaquia en España y, aunque no se sabe a ciencia cierta cuándo surge, estoy convencido de que el contacto entre minoicos y tartessos, o anteriores a estos, hizo aparecer esa forma de lidiar el toro que más adelante se desarrolló principalmente al sur de nuestro país. También tenemos referencias celtas, muy dedicados al culto del toro, al igual que los protoindoeuropeos, que dieron posteriormente en nuestro país ejemplos como el toro jubilo de Medinaceli y otras manifestaciones culturales en la zona del País Vasco y Navarra.

La vida de los cretenses, durante muchos años, tuvo que ser idílica, ya que a un gran

desarrollo en los principales campos como la agricultura, la ganadería, el comercio y la edificación se le unía que eran unos grandes navegantes, con una flota que daba superioridad frente a cualquier intento de colonización por parte de una fuerza invasora. Con lo que solo una fuerza natural podría acabar con una civilización tan avanzada para su época.

Si bien Cnosos es el mejor ejemplo que nos queda de la cultura minoica, hay cuatro sitios en la isla de Creta casi igual de importantes, por ejemplo, el sitio arqueológico de Malia, del que también quedan algunas ruinas que nos hacen ver la magnificencia del lugar, y donde, al igual que en Cnosos, se encontraron restos desde la época neolítica, en este caso, pegados al mar.

DESTRUCCIÓN DE LA CULTURA MINOICA

Muy cerca de allí, a 160 km, está la anteriormente mencionada isla de Santorini, en la que también encontramos vestigios de los minoicos con el mismo desarrollo, pero que, hace 3.500 años, sufrió la mayor explosión volcánica conocida por el hombre.

Afortunadamente, parece ser que los diversos avisos en forma de terremotos del volcán en Santorini dieron margen para huir a buena parte de los ciudadanos de ambas islas. No solo se enfrentaron a movimientos telúricos, sino también a grandes tsunamis que azotaron la zona y que se encargaron de borrar del mapa, por mucho tiempo, a una civilización que podría ser como algunos indican, aunque yo no lo comparto, la propia Atlántida.

De nuevo, nos encontramos con un sitio que reúne muchas condiciones para ser candidato a una posible Atlántida, aunque lo de más allá de las columnas de Hércules no coincida demasiado. Sin duda, fue un sitio tremendamente especial y muy avanzado para su época.

Atitlán, la Atlántida maya

Otro de los sitios de reciente descubrimiento, y que no se ha tardado en calificar como posible ubicación de la Atlántida, es Samabaj, un misterioso yacimiento sumergido en el altiplano guatemalteco que, sin duda, reúne ciertas características para ser el sitio elegido. Está compuesto por un archipiélago conformado por tres islas y un centro ceremonial, sumergidos en el maravilloso lago Atitlán desde hace casi 2.000 años.

En un interesante documental de National Geographic, titulado *Mayan Blue*, se desgrana perfectamente lo que es este magnífico lugar al sudoeste de Guatemala, al cual algunos llaman el lago más bonito del mundo, y no sin razón.

Todo empezó gracias al buzo guatemalteco Roberto Samayoa, que usó su pasión para indagar en el fondo del lago y, cuál fue su sorpresa, que empezó a ver formas naturales e incluso hallar restos de lo que claramente pertenecía a una cultura ancestral. Comprometido con su descubrimiento durante toda su vida, comenzó con otra gran tarea, fundar un museo para la

recolección de todas las pruebas que iba recopilando y hasta le puso nombre a esa ciudad: Samabaj.

Pero vayamos al origen de este sitio. Todo comienza hace más de 80.000 años, con una erupción volcánica que provocó una enorme caldera y la llenó de agua creando el lago más profundo de Centroamérica, que llega hasta los 340 metros de profundidad. Allí, donde está el lago actualmente, hubo una isla que fue el epicentro de la actividad maya en la época del Preclásico medio, sobre el 600 a. C. Se comenta que pudo ser un centro de peregrinación importante para muchos pueblos mayas de muy variadas zonas.

Hasta el momento se ha reconocido la existencia de estructuras rectangulares y circulares, una especie de puerto y un recinto o plaza, destinado posiblemente a rituales y ofrendas de tipo religioso con varios monumentos que debieron de ser destruidos por el cataclismo, y también estelas y altares (como todo buen sitio maya que se precie). Pero uno de los hallazgos más impresionantes han sido unas vasijas de estilo teotihuacano, lo que demuestra la importancia del lugar por tener intercambios con uno de los sitios más espectaculares del mundo, además de muchas similitudes, nada más y nada menos que con la meseta de Giza. También se han encontrado estructuras más pequeñas, posiblemente baños de vapor, lo que evidencia de nuevo que este particular espacio estaba destinado a cultos y ritos especiales. Además, se hallaron entierros múltiples.

Hay muchas áreas que seguramente se dedicaron a gente foránea, ya que, al ser un lugar de peregrinación, se necesitó una gran capacidad de espacio habitable para la llegada de un número superior de población de la que vivía allí de forma continua.

De nuevo, nos encontramos con un sitio tremendamente misterioso, pero me temo que aquí tampoco vamos a encontrar la mítica Atlántida, aunque quién sabe lo que algún día nos puede deparar este lugar tan maravilloso.

Malta. Los primeros templos de Europa

Otro lugar en el que los aficionados a la arqueología nos quedamos anonadados cuando vemos sus impresionantes construcciones, pensamos en su antigüedad, y, además, su descripción bien podría coincidir en parte con la descripción de la Atlántida, es Malta.

El archipiélago de Malta es un conjunto de tres islas (Malta, Gozo y Comino), al este del Mediterráneo, lleno de enigmas de todo tipo, como el adelanto en las capacidades constructivas, *cart ruts*, su impresionante hipogeo, misteriosos cráneos alargados, catacumbas (de hecho hay aquí más catacumbas que en Roma...) y un largo etcétera de misterios.

Fue en julio de 2019 cuando tuve la oportunidad de ir con mi amigo José Luis López, viviendo la maravillosa coincidencia de encontrarme con mi amiga Mercedes Pullman, antropóloga y vicepresidenta de la Sociedad Española de Antropología. Gran escritora, le pedí

que me ayudara a saber qué era lo que más le atraía de este enigmático sitio y me comentó que nada más y nada menos que el hipogeo. Así que transcribo su saber.

HIPOGEO DE HAL SAFLIENI. MITOS Y LEYENDAS DEL TEMPLO DE LA MUERTE

MERCEDES PULLMAN

Hace más de seis mil años, los pobladores de la isla de Malta construyeron, en piedra caliza, un santuario con una serie de salas a las que accedían por pasillos interconectados entre sí. Fueron los antiguos griegos quienes dieron el nombre de hipogeo a estas estructuras bajo la tierra. Se cree que es el templo subterráneo más antiguo del mundo. Con el transcurrir del tiempo se le dio uso como necrópolis, aunque hay voces que contradicen esta afirmación.

El hipogeo fue descubierto en 1902, al efectuar unas obras de excavación para una nueva cimentación. Los constructores encontraron grandes vacíos subterráneos. Lamentablemente, durante las obras, se destruyó parte de la estructura que no se ha podido recuperar, aunque lo que fue la entrada principal que conduce al laberinto sigue siendo impresionante.

El hallazgo despertó el interés del jesuita Emmanuel Magri (1851-1907), rector del seminario de la isla de Gozo, que forma parte del archipiélago maltés. El sacerdote era un hombre muy culto, etnógrafo y escritor, considerado el pionero de la arqueología maltesa. Fue el primero en comenzar las excavaciones, desde 1902 hasta 1906, descubriendo numerosos huesos de personas y animales, figuras geométricas y rastros de ocre.

El padre Emmanuel falleció en 1907 y continuó con su trabajo el arqueólogo e historiador maltés Themistocles Zammit (1864-1935), quien, posteriormente, sería el primer director del Museo Nacional de Arqueología de Malta en La Valetta. Fue él quien planteó la hipótesis de que había un oráculo en el hipogeo al que acudían peregrinos de todo el Mediterráneo en busca de consejo.

Con el tiempo se ha demostrado que la base para la creación del hipogeo era una cueva natural, que iba ampliándose y modificándose gradualmente. Los antiguos constructores usaban toscas herramientas, como cinceles y raspadores hechos de asta de ciervo, pedernal, hornstone (pizarra silíceo) y obsidiana. Las excavaciones mostraron que, durante el periodo de uso del hipogeo, construyeron un templo sobre él. Desgraciadamente el paso de los años hizo que el templo se derrumbase y sus escombros ocultaran la entrada, con lo que nos privaron, durante siglos, de esta maravilla arquitectónica.

La época de uso del hipogeo (4000-2500 a. C.) se estableció tras el estudio de fragmentos de cerámica y restos óseos humanos. La mayoría de los huesos se perdieron, pero los cráneos «sobrevivientes» se exhiben en el Museo Nacional de Arqueología de Malta. Se encontraron vasijas de barro con adornos misteriosos, cuentas de piedra y arcilla, botones de nácar hechos de conchas marinas, varios amuletos, hachas de piedra y tallas de personas y animales; la más

conocida es la Mujer Durmiente. Las figurillas eran abstractas y cercanas a la naturaleza, y todas estaban directamente relacionadas con el culto a los ancestros y la transformación espiritual.

Recuerdan los habitantes de la zona que, en el pasado, se podía caminar bajo tierra desde un extremo de Malta hasta el otro. Una tragedia que conmovió a los habitantes de la isla hizo que el Gobierno obligase a cerrar estos largos túneles: murieron treinta niños y los maestros que los acompañaban, según publicó, en agosto de 1940, la revista *National Geographic*.

El hipogeo sigue asombrando al mundo con nuevos descubrimientos. Los expertos de la OTSF (Old Temples Study Foundation) de Florida, que investigan los principios de la antigua arquitectura de los templos de Malta, descubrieron un extraño efecto. Resultó que los constructores del hipogeo usaron deliberadamente la acústica sónica para crear una frecuencia de resonancia especial, lo que podría llevar a la gente a un estado alterado de conciencia. Los científicos han medido la frecuencia de resonancia en las salas subterráneas y han comprobado que está en un rango entre 110 y 111 hercios. Este es el nivel de la voz masculina en un tono bajo. La presidenta de la Fundación OTSF, Linda Eneix, realizó una investigación con electroencefalografía, y descubrió que cuando una persona se expone a las vibraciones sonoras, con una frecuencia de 110 Hz, se produce un cambio brusco en la actividad de la corteza prefrontal del cerebro. Esta alteración conduce a un cierre parcial del centro del lenguaje y a la transición del dominio del hemisferio izquierdo al derecho, que es responsable de la emotividad y la creatividad, así como el «encendido» del área del cerebro del estado de ánimo, la empatía y el comportamiento social. Sin embargo, si la vibración del sonido se aplicaba a otras frecuencias, por ejemplo, a de 90 Hz o 130 Hz, entonces no se observaron cambios tan bruscos en la actividad cerebral. En uno de sus artículos, Linda Eneix escribió:

Al realizar el experimento, conectamos a los voluntarios a fluctuaciones dentro de los mismos límites y tomamos EEG (electroencefalogramas). Los resultados del experimento mostraron un efecto increíble: los voluntarios tuvieron un cambio en la actividad cerebral y la conciencia, hubo graves trastornos del habla. Además, resultó que la frecuencia de 110 Hz contribuye a la activación del lóbulo derecho de la corteza cerebral, que es responsable de la revelación de la intuición, el pensamiento imaginativo, la manifestación de las emociones. En este estado, es fácil meditar y ser hipnotizado. Confieso que nos sorprendió mucho el hecho de que nuestros ancestros poseyeran un amplio conocimiento en el campo de la acústica y el funcionamiento del cerebro humano.

Según los investigadores, la creación de tal efecto de resonancia era necesaria para que los sacerdotes pudieran inducir a sus novicios en un estado hipnótico para realizar sus rituales.

El empleado del Museo Nacional de Arqueología de Malta, Andrew Zammit, tiene una opinión diferente:

En el segundo nivel del hipogeo está la Cámara del Oráculo, donde hay un pequeño nicho ovalado ubicado al nivel de la cara. Si una voz masculina de tono bajo pronuncia algo en este nicho, los sonidos resuenan con un fuerte eco en todo el templo. Lo más probable es que Malta, en la Antigüedad, fuera el hábitat del Oráculo, un sacerdote que, en nombre de la deidad, transmitía predicciones a los creyentes.

Cerca del suelo de la última sala del hipogeo, en el tercero y último de los subniveles

oficialmente reconocidos, se encuentran varias de las llamadas «cámaras funerarias». Son muy pequeñas, y para asomarse hay que arrodillarse; sin embargo, puedes arrastrarte a través de ellas. Se sabe que una de estas cámaras no está cerrada, como las demás, sino que continúa en forma de túnel y se pierde en las profundas e inexploradas cavidades de la isla. Quizá sea el mismo lugar donde ocurrió la tragedia de los alumnos y los maestros sepultados para siempre.

En un artículo escrito por Lois Jessup —entonces empleada de la Embajada Británica y luego secretaria de la Oficina de Información de Plátanos de Nueva York (conocida como NYSIB)—, publicado por Borderland Sciences Research Foundation y más tarde difundido en su totalidad en *Enigma Fantastique*, afirmaba haber visitado el hipogeo Hal Saflieni antes de la trágica desaparición de los niños, y también que volvió días después de aquella desgracia. Describió cómo, en su primera visita, logró convencer al guía para que la dejara explorar una de las llamadas «cámaras funerarias», situada en el tercer subsótano. El guía parecía saber algo que ella desconocía, pero al final cedió a la petición; le advirtió que ella estaba actuando «bajo su propia responsabilidad».

Entró con una vela en la mano y el extremo de su bufanda deshilachada, convertida en línea de vida, que entregó a sus amigos para crear de esta manera una red de seguridad tras ella. Se arrastró por un pequeño conducto y se encontró en una gran cueva, bordeada por una pequeña cornisa que delimitaba un abismo sin fondo. Bajo este nivel, al otro lado de la oscuridad, había otra repisa que podría haber conducido a una entrada o un túnel en la pared del fondo. Entendemos que lo que sucedió a continuación puede parecer poco creíble, pero la señora Jessup jura que todo lo que cuenta es verdad.

Desde este túnel inferior, en el lado opuesto del abismo, aparecieron varias criaturas muy grandes de forma humanoide, cubiertas de pelo desde la cabeza hasta los pies; al verla extendieron sus brazos hacia ella y una ráfaga de viento apagó su vela. En ese momento sintió como la rozaba algo húmedo y resbaladizo.

Todo esto sucedió un instante antes de que sus amigos entraran en la cueva en su busca. No podían entender sus aterrorizados intentos de regresar a las salas del hipogeo, pero después de escuchar su emotivo discurso, estuvieron de acuerdo. Cuando se encontraban en la sala principal del hipogeo, el guía vio la expresión de su rostro e hizo una mueca de complicidad. En la segunda visita de la señora Jessup al hipogeo, no estaba aquel guía que le permitió entrar en la cámara funeraria; al preguntar por él, el nuevo guía negó con rotundidad la existencia de la persona que describía la visitante. Sin embargo, la señora Jessup supo por otras fuentes que ella estaba en el mismo túnel en el que desaparecieron los niños junto a sus maestras, y que posiblemente el mismo guía fue quien los acompañó aquel fatídico día. También le dijeron que después de que el último niño pasara por este estrecho corredor, las paredes se derrumbaron «accidentalmente». Aunque la versión oficial decía que los muros se desplomaron sobre los estudiantes y que los grupos de rescate no pudieron encontrar ningún rastro de los desaparecidos, la cuerda con la que se solían amarrar en la cámara inferior del hipogeo no estaba rota, sino

cortada por algo afilado. Cuenta la leyenda que, semanas más tarde, se oían gritos de niños procedentes del subsuelo en diferentes puntos de la isla. Nadie pudo encontrar su misterioso origen.

Otra leyenda cuenta que las profundas catacumbas de Malta se extienden cientos de kilómetros bajo el mar, en dirección norte, hasta encontrarse con las catacumbas de Roma.

Y he aquí otro misterio. En tiempos prehistóricos, se construyeron cuarenta y tres templos sobre el terreno de la isla, y hoy solo quedan veintitrés. Los historiadores todavía se preguntan por qué en una pequeña isla de 27 km de longitud y 15 km de anchura se construyeron tantos santuarios.

Tal vez nadie vivía aquí entonces y toda la isla era un lugar de culto donde se realizaban rituales sagrados. El caso es que hasta ahora se creía que el hipogeo era el único templo subterráneo, pero el templo de Tarxien se encuentra a 600 metros de Hal Saflieni, y recientemente, en la isla de Gozo, exactamente a la misma distancia del templo de Ggantija, se descubrió un santuario bajo el pueblo de Xaghra. Si seguimos esta proporción, quizá cada templo tiene una versión subterránea dentro de un radio de 300 metros. Pero... son solo suposiciones que pueden afectar a nuestra observación y esta, a su vez, engendrar el convencimiento que nos puede llevar a la confusión.

Malta es una elegante miniatura del mundo que nos rodea y, al mismo tiempo, sorprendentemente rica en eventos misteriosos del pasado, arquitectura asombrosa y gente maravillosa y hospitalaria. No existe un rincón en la Tierra donde tantos monumentos culturales, únicos en la historia de la humanidad, se concentren en un espacio tan pequeño.

A lo comentado por Mercedes, añadido que aunque seguramente la isla de Malta sea normalmente más conocida por una época más moderna, la época de los Caballeros Hospitalarios (más conocidos como la Orden de San Juan de Jerusalén y más recientemente como la Orden de Malta), por lo que nos ocupa y en mi humilde opinión, el mayor de los misterios se halla en sus primeras construcciones. El megalitismo de Malta.

El primer complejo importante construido en este archipiélago son los templos de Skorba; como decía al principio de este tema, aquí encontramos el primer templo megalítico de toda Europa, del 4600 a. C. Con bloques de más de 50.000 kg. Aquí empezamos una vez más con las incógnitas de cómo esas personas, supuestamente primitivas, que venían muy probablemente de Sicilia eran capaces de increíbles proezas, aparte por supuesto de tener una cultura o una civilización tal como para ocuparse de semejantes tareas y no de estar solamente preocupados por subsistir cazando y guerreando. No, este pueblo fue capaz de unirse en una construcción que necesitaba de expertos en diferentes áreas muy específicas para poder conseguir que este y posteriores proyectos —igual o incluso más espectaculares— se pudieran llevar a cabo.

Tal y como sucedió en el complejo de Göbekli Tepe, los templos fueron deliberadamente enterrados, no se sabe si para esconderlos de alguien o de algún cataclismo.

GGANTIJA

De nuevo, al lector le sonará una y otra vez esa leyenda «mundial» de que estos prodigios en forma de piedras fueron levantados por una serie de gigantes en tan solo un día y una noche... ¿Casualidades? Estas mismas leyendas que escuchamos normalmente por primera vez en la Biblia las encontramos en sitios tan enigmáticos como Tiahuanaco, Jericó, Indonesia y un largo etcétera. Otra similitud es el símbolo que también parece universal, la espiral, que podemos ver en tantos lugares.

Este complejo tiene 5.600 años de antigüedad, esto es, un milenio antes de las pirámides de Egipto. Son dos templos rodeados por un mismo muro, todo haciendo honor a su nombre, Torre de los Gigantes.

Otra de las cosas que más intrigan de esta pequeña isla son los llamados *car ruts* o surcos de carro en español. Nadie sabe realmente por qué y para qué están estas series de líneas profundas en el terreno maltés, que llevan a todo tipo de direcciones, se pierden en el fondo del mar, que a veces llegan a ser incluso espirales (para nada son líneas rectas o ligeramente curvas como suelen aparecer), y que de surcos de carro tienen muy poco, ya que muchas veces la profundidad de dichos raíles haría imposible el paso a ningún vehículo. Lo único que se sabe es que el esfuerzo para hacerlo no tuvo que ser poco, pero cuesta imaginarse por quién y sobre todo para qué inundar la isla con esas líneas.

CRÁNEOS ALARGADOS

Otro de los temas que salen siempre que uno quiere encontrar una serie de «coincidencias» imposibles entre culturas que era improbable que se conocieran —tanto por el espacio como por el tiempo— sería el de los cráneos alargados o la dolicocefalia. Esto es la deformación craneal por el uso de tablillas a lo largo del cráneo del bebé. Es un tema peliagudo que abordaremos al hablar de los andinos preincaicos, aunque ya adelanto que existen este tipo de modificaciones craneales desde Egipto, Europa (Croacia, Alemania y Hungría), Perú, Bolivia, Chile, Australia, China, Rusia y, por supuesto, en el lugar que nos ocupa. Según me comentaron, hubo un tiempo en el que los cráneos alargados desaparecieron de la vista y los más conspiranoicos pensaron que se querían ocultar deliberadamente al público, pero nada más lejos de la realidad; allí en el hipogeo, tuve la oportunidad de verlo con mis propios ojos. Da que pensar, ¿verdad? Para qué ese sufrimiento a los niños desde pequeños para obtener esa forma especialmente rara. Me temo que en este tema aún quedan cosas más sorprendentes por conocer, porque muchos de los que he podido ver en persona son sorprendentemente naturales, esto es, eran alargados de inicio con unas dimensiones extraordinarias.

Otra de las cosas que al parecer no está realmente demostrada es la datación de dichas construcciones, ya que parece ser que ha habido durante muchos años «bailes» en las cifras que

no terminan de poner de acuerdo a los estudiosos y especialistas.

Una interesante teoría afirma que, en la época del Younger Dryas o Dryas Reciente (cuestión que saldrá en este libro varias veces por ser un aspecto fundamental), lo que es hoy el archipiélago de Malta estaría unido a la isla de Sicilia, lugar que también relacionan con la famosa Atlántida. Prueba de ello, según parece, muchos de los *car ruts* se sumergen y continúan hacia esa dirección. ¿Terminarían estando conectados? ¿Será Malta la verdadera Atlántida?

Sicilia y la prueba atlante: el oricalco

A finales de 2014, me llegó una noticia desconcertante, mucho más importante que otros hallazgos de ese año, pero que casi no apareció en ningún medio convencional. Se trataba del descubrimiento dentro de un pecio del material perseguido por todo buscador de las leyendas de Platón. El metal deseado, pero nunca encontrado (hasta ahora), el oricalco. No tardé mucho en convencer a mi mujer de que nuestro siguiente viaje debía ser por esa maravillosa zona del Mediterráneo, Sicilia. De hecho, es la isla más grande de todo el Mare Nostrum y tiene el récord con más lugares reconocidos como Patrimonio de la Humanidad por kilómetro cuadrado.

Pero volvamos a este descubrimiento realizado concretamente en la ciudad costera de Gela, situada al sur de la isla. A muy pocos metros mar adentro, un equipo de arqueólogos que estaba haciendo inmersiones se topó con un barco del 600 a. C., en el que encontraron cerca de cuarenta lingotes de oricalco, ese metal precioso (tanto que estaba en valor justo por debajo del oro) artificial —puesto que está hecho por el hombre y no por la naturaleza—, que es una aleación de cobre, plomo y zinc. Su utilización podría ser el enriquecimiento de fachadas, puertas principales de acceso a templos, etcétera.

Lo único que no concuerda en esta historia es que Platón siempre habló de las minas de oricalco y está claro que, por su composición, eso no podía ser exactamente así.

De todas maneras, una vez llegados mi mujer y yo a suelo siciliano en pleno verano y después de dar buena cuenta de nuestros primeros manjares italianos, no se nos ocurrió otra cosa que ir al museo a las cuatro de la tarde con 40 grados a la sombra y una humedad asfixiante. Nuestra llegada al recinto fue, como poco, llamativa. Tres funcionarios, cobijados lo más cerca posible de los ventiladores, miraban estupefactos a dos personas que, sudando a chorros, pedían en inglés poder ver los lingotes de oricalco. Por supuesto, después de salir de su perplejidad, dijeron cosas en italiano que no llegamos a comprender (supongo que del tipo «pero dónde irán estos con la que está cayendo») y, mirando hacia el techo, nos señalaron que en la planta de arriba los encontraríamos, que ya si eso fuéramos nosotros solos. Y, efectivamente, una vez arriba y completamente a solas, pudimos ver parte de esos hallazgos, como unos cascos guerreros de la época y los maravillosos lingotes de oricalco. ¿Serían realmente los que comentó Platón? Yo creo que sí.

Después de disfrutar a nuestra manera de la visita al museo, tocaba hacer ruta, ver los sitios más importantes a nivel arqueológico y comprobar si habría alguna otra pista en la isla y así dilucidar si Sicilia era la elegida para ser catalogada como la Atlántida. Eso sí, siempre bajo la atenta mirada del imponente volcán Etna.

Como en toda esta zona, aquí se asentaron multitud de civilizaciones, y fueron los griegos quienes más y mejor dejaron su impronta, más incluso que los romanos.

Sin duda, sitios como Erice, situado sobre el monte San Giuliano a casi 800 metros de altura, se sabe que tenían templos sagrados ya desde el Paleolítico y que siguieron usándose también por las siguientes civilizaciones como lugar de culto. Allí se alza su impresionante castillo, desde donde se ve buena parte de la isla. Estuvieron también fenicios, cartagineses, griegos, romanos, árabes y normandos. Según la mitología griega, Dédalo aterrizó (literalmente) ahí mismo huyendo del rey Minos.

Otras construcciones realmente impresionantes se sitúan a lo largo de Taormina, Siracusa y Agrigento, datadas aproximadamente en el siglo VI a. C. Se trata del templo de Apolo más antiguo de toda Sicilia, que más tarde pasaría a ser una basílica cristiana; después los musulmanes hicieron una mezquita, de nuevo cambiaría a manos de los normandos para volver a convertirla en iglesia y, por último, terminaría sirviendo como cuartel español de lo que era entonces la Corona de Aragón.

Sin embargo, mi templo favorito terminaría siendo el de la Concordia, del 440 a. C., un templo dórico espectacular gracias también a su buen estado de conservación (fue reconstruido hace no mucho tiempo). Pero, de haber estado en su totalidad terminado (un terremoto impidió su finalización), el sitio arqueológico más imponente sería el del templo de Zeus Olímpico, el templo dórico más grande jamás construido, de más de 20 metros de altura, realizado en el 480 a. C.

Sin duda, esta enorme isla tiene varios factores a su favor respecto a la posibilidad de ser la mítica Atlántida, aunque me temo que tiene más en contra, pese al descubrimiento en sus costas del oricalco, que podría provenir de sitios muy lejanos.

Bimini: el camino de la Atlántida

Este maravilloso sitio se encuentra debajo del agua en Bimini, en plenas Bahamas. Desde hace décadas se viene sosteniendo que el camino o muro que se encuentra allí, de unos 600 metros de longitud, correspondería a los restos de la mítica Atlántida.

Se comenta que fue un submarinista llamado Manson Valentina quien lo descubrió en 1969, pero parece que antes fueron los pilotos que sobrevolaban la zona los que dieron la voz de alarma sobre algo que veían hundido, y que parecía bastante interesante de analizar, porque por allí no se esperaba nada artificial y aquello desde las alturas sin duda lo parecía. Era un gran

camino con una ruta recta, cuando menos, sospechosa de haber sido hecha por la mano del hombre.

Hablando de pilotos, las veces que he cruzado el Atlántico y pasado por esa zona —la del famoso triángulo de las Bermudas—, en el *cockpit* o cabina del avión, siempre he sacado la conversación con la tripulación sobre si alguna vez se ha visto algo raro por esa área y la respuesta es siempre la misma: nada en especial. Nunca se ha visto nada raro ni a simple vista ni por radar. Personalmente, creo que lo que ha podido pasar respecto a las diversas desapariciones en el pasado va más en relación a la climatología que hay en esa zona, donde los cúmulos y cumulonimbos predominan, en general, con un componente muy adverso y cambios muy bruscos, donde las diversas tripulaciones, sin las ayudas que hay ahora en la navegación, bien pudieron desorientarse y meterse de lleno en la tormenta.

A nivel oficial, la arqueología no duda en calificar la anomalía de Bimini como años de concentración de arena y conchas, es decir, roca de playa, por lo que sería algo completamente natural, por mucho que diera la casualidad de tener esa forma tan recta y seguida pocas veces vista en la naturaleza. Tiene unos 600 metros de longitud y 10 de anchura.

Pero si alguien puso en el mapa esta bella y misteriosa localidad, ese fue nuestro amigo el gran Edgar Cayce, que entra de nuevo en escena con otra de sus predicciones hecha mucho antes de su conocimiento. Resulta que, en los años 30, este psíquico hacía esta predicción: «Una parte de los templos de la Atlántida se descubrirá cerca de Bimini en la década de los 60» (Edgar Cayce murió en 1945). Recordemos que oficialmente este sitio se descubrió en 1969. Cuando menos, curioso.

Para Cayce, los remanentes escondidos de la antigua Atlántida por el mundo serían tres: la Esfinge de Guiza, la península del Yucatán y Bimini en las Bahamas. A mí personalmente me parece bastante improbable o poco comprensible que alguien pueda averiguar de antemano algo que va a suceder, pero no dejan de llamarme la atención los innumerables aciertos que tuvo en su vida; una biografía digna de ser leída. Pero esta teoría estaría apoyada por el mismísimo Jacques Cousteau, que visitó el lugar para ver de qué se trataba y terminó pensando, él y su equipo, que aquello debía de ser una construcción megalítica. Además, según estudios geológicos, parece que ese camino llegó a estar al aire libre hace unos 10.000 años, lo que nos induce a pensar de nuevo que estamos en esas fechas que fueron tan determinantes para el ser humano de esa época.

Sea como fuere, sobre este caso concreto no se ha resuelto nada definitivo y ahí seguirá nuestra duda. Pero otro punto interesante es que recientemente se han encontrado por debajo de esta muralla muchos más restos y más grandes, con lo que quién sabe si Edgar Cayce al final tenía razón y este camino nos dará más sorpresas en el futuro, desvelando, quizá, si perteneció a esa cultura avanzada llamada Atlántida.

Tiahuanaco, la ciudad del dios Viracocha

Aquí entro de lleno en uno de mis sitios predilectos. Un sueño el haberlo visitado, porque, al igual que Baalbek, a esta ciudad también se la llamó la ciudad de los gigantes, que, aunque no sea tan evidente como en la ciudad libanesa, para mí Tiahuanaco tendría incluso más misterios.

Tiahuanaco es una ciudad realmente incomprendida, muy poco conocida, pero que tendría que serlo tanto como los sitios arqueológicos más importantes del mundo (como mínimo). Para mí, sin duda, es uno de los sitios que más huellas han dejado y afortunadamente fue reconocido en el año 2000 Patrimonio Mundial por la Unesco. (Mucho tardaron.)

De entrada, contaré una anécdota que me pasó en una cena que me sirvió de ejemplo de lo que se necesita saber de este sitio para valorarlo en consecuencia. En esa cena, y hablando de viajes, uno de los asistentes irrumpió con una pregunta directa sobre cuál había sido el lugar del mundo que más me había sorprendido a nivel arqueológico. Mi respuesta fue clara y rotunda, Tiahuanaco. Esperando que todo el mundo pusiera cara de no saber de qué estaba hablando, uno de los asistentes me dijo: «¿Tiahuanaco? ¡Si ahí he estado yo!, pero ¿ese sitio de verdad es importante?». Ahora el de la cara de sorpresa era yo. «¿Cómo?, ¿has estado allí?» Resulta que había estado de residente como médico en La Paz, Bolivia, y un día con unos amigos se fue a pasar el día allí, ya que está a tan solo unos 70 km de la capital. Pero para mí el hecho más revelador es que hubiera estado allí y no supiera de la importancia y espectacularidad del lugar.

En parte es entendible porque uno (y más siendo profano en el asunto) siempre espera que un sitio arqueológico importante sea tipo meseta de Guiza, Chichen Itzá, Coliseo de Roma, etc., y, si bien es cierto que a nivel visual no es tan espectacular, si se saben mirar sus detalles, características e historia, no será menos que los principales sitios arqueológicos del mundo. Además, Tiahuanaco contribuyó de forma definitiva a mi mayor «apertura» de miras en el concepto globalización antigua, ya que fue aquí donde me di cuenta de que un mismo tipo de construcción megalítica y de gran precisión me la encontraría más tarde en el Perú, en mi opinión, mal llamado Inca, no porque los incas no fueran importantes —que lo fueron en el corto espacio de tiempo de un siglo—, sino porque le resta la increíble importancia que tuvieron sus predecesores, aquellos que en realidad aportaron una tecnología y un mayor conocimiento prácticamente a todos los niveles, de forma similar a como sucede en otros lugares míticos en la historia: cuanto más antiguo, mejor tecnología, y mayor tamaño y complejidad. Tan es así que, en muchas de sus construcciones, el hombre moderno del siglo XXI, con toda la tecnología que le es propia, se vería en serias dificultades para lograr un resultado semejante a aquel, a pesar de nuestras actuales y flamantes grúas, herramientas, ordenadores, etcétera.

Llama la atención en esta zona, entre otras construcciones, el muro exterior del templo de Kalasasaya: por su forma poliangular a base de sillares dispuestos a la perfección, una impresionante unión en íntimo contacto, así como por sus características antisísmicas. Cuando observo esta construcción milenaria, no puedo evitar sonreír pensando en el famoso juego del Tetris, pues todo parece estar dispuesto con esa misma precisión. Pero lo más sorprendente es

que podemos hallar una «extraña» similitud en otros lugares del mundo tan dispares como Egipto, Italia, Japón, Grecia...

El conjunto de Tiahuanaco está compuesto por varias pirámides, esculturas y un templete semisubterráneo. Esta última edificación —a la que acabamos de referirnos al hablar de su muro— es la más antigua de todo el sitio arqueológico. Consiste en una plaza en la que se pueden ver caras de las distintas razas de todo el mundo, 175 en total, algunas más extrañas de lo normal. Y sí, han leído bien, razas del todo el mundo. Aunque es un tema tabú entre los arqueólogos y los historiadores, sigue siendo un tema sin explicación de cómo es posible que aparecieran cabezas con turbantes, caras occidentales, negroides y un largo etcétera, que yo mismo pude comprobar. Si bien es cierto que un buen número están desgraciadamente en muy mal estado, hay muchas que no dejan lugar a dudas de su procedencia, aunque en teoría es imposible que en esa época se tuviera tal conocimiento. La historia es tajante, no hubo contacto en América con otras civilizaciones hasta el siglo xv con los españoles o, como mucho, se reconoce que 500 años antes (gracias al análisis de la madera del yacimiento de L'Anse Aux Meadows, que data el año 1020 d. C.) los vikingos fueron los primeros en talar árboles en Canadá. Por lo que todo lo demás es imposible, pero lo cierto es que ahí están; algo, sin duda, se nos escapa en este templete...

En el complejo existe también un museo donde se muestran caras aún mejor conservadas que son testigos y evidencias de visitas pasadas, llegadas desde diversos puntos del planeta, insisto, en una época prohibida, por lo menos para los estudiosos más ortodoxos.

Además, para seguir añadiendo misterios, y en este libro lo vamos a ir viendo una y otra vez, nos encontramos con esos extrañísimos cráneos alargados que, como en toda esta zona, la mayoría son modificaciones desde bebés para facilitar una transformación para parecerse ¿a quién? Y otras que realmente parecen improbables por el tamaño y que más bien parecerían naturales, diferenciándose en volumen del resto de los mortales.

Tiahuanaco está situada en el altiplano boliviano, a casi 4.000 metros de altitud, pegado al lago navegable más alto del mundo. Es tan grande que hay zonas donde no se ve el otro lado, ya que tiene 100 km de anchura por más de 200 km de longitud y casi 500 metros de profundidad. Con una extensión de 9.000 km², por la mitad hace frontera entre Bolivia y Perú (mucha paciencia si se decide pasar por ahí de un país a otro). Aunque en la zona de influencia ha dado tierras muy ricas, la vida allí ha sido sin duda siempre muy difícil, con épocas de inundaciones peligrosas y unas sequías también muy acusadas. Y qué decir de las diferencias de temperatura entre el día y la noche, y la falta de oxígeno por la altura con el consabido mal de altura o «soroche», como lo llaman por esos lares, debido a la hipoxia que genera y que es tan importante tener en cuenta, por ejemplo en el mundo de la aviación, para evitar accidentes.

Es un rincón que siempre ha tenido un halo de misterio, porque algunas de sus construcciones son espléndidas y, además, ciertos historiadores la sitúan como la ciudad más antigua del mundo; claro que aquí entraríamos en otras consideraciones.

Hay cinco etapas bien diferenciadas en todo Tiahuanaco:

1. La época primigenia, con el establecimiento de los primeros pobladores por la zona del Titicaca.
2. Periodo de desarrollo, cultura e intercambio con otros pueblos.
3. Periodo culmen en el que se desarrolla en su máximo esplendor, dando como resultado las pirámides y los templos más destacados de la historia del complejo.
4. Pérdida de capacidades constructivas y falta de desarrollo, terminando con el abandono del lugar.
5. Llegada de los primeros incas y primeras reconstrucciones.
6. Llegada de los primeros europeos (Pedro Cieza de León).

Desde el punto de vista más ortodoxo, sabemos que junto con la cultura Caral y Chavín, al norte de Lima, son lo más antiguo de toda América. De forma oficial, esta cultura la situamos entre los años 1800 y 1500 a. C., y colapsó hace unos mil años aproximadamente, ya en nuestra era. ¡Aunque ya digo que hay varios autores que la datan en 12.000 e incluso 17.000 años! De hecho, su primer gran investigador, el arqueólogo austríaco Arthur Posnansky (que aparte de arqueólogo fue otras mil cosas: militar, ingeniero, fotógrafo, empresario, escritor, etc.) fue el primero en escribir un ensayo sobre las similitudes de las construcciones de Tiahuanaco y la Isla de Pascua. Él aseguraba que Tiahuanaco no solo era el lugar más antiguo de América, sino de toda la humanidad. Sus estudios, basados en el calendario venusino, nos darían esas cifras imposibles de digerir de unos 13.000 a 15.000 años a. C. Esta última hipótesis, tan lejana en el tiempo, se sustentaría en el hecho de que, en ese momento, el Sol en los solsticios se ajustaba con precisión a las esquinas del templo de Kalasasaya.

Posnansky, amigo de Einstein, se asoció con el también erudito alemán Edmundo Kiss, y fundaron la Sociedad Arqueológica de Bolivia. Kiss, con el paso de los años y de la Segunda Guerra Mundial, se unió nada más y nada menos que con las infames SS del malvado Himmler, y este —al oír lo que Edmund le contó acerca de Tiahuanaco— preparó una expedición nazi para poder demostrar sus teorías de la raza aria, la llamada Teoría de la cosmología glacial o hielo cósmico de Hanns Hörbiger, de la que habló Jesús Callejo en los primeros capítulos.

En referencia concreta a este sitio, Tiahuanaco, la teoría de Hörbiger decía que los atlantes supervivientes del famoso cataclismo que destruyó su continente (el famoso diluvio), se trasladaron a varios sitios, siendo la zona norte de Bolivia una de sus principales localizaciones (evidentemente, ya que estarían a salvo al estar a 4.000 metros de altura), construyendo Tiahuanaco hace la friolera de 17.000 años. Los nazis contaron con el beneplácito del Gobierno boliviano para excavar hasta 20 metros, aunque al final se quedó en proyecto, por fortuna, debido a su derrota, aunque es posible que perdiéramos una oportunidad de oro de descubrir el quién, cómo y por qué de la existencia de esta maravillosa construcción.

Aunque parezca que estamos hablando de una película de Indiana Jones, está claro que Steven Spielberg tomó la idea de hechos verídicos.

Otro de los importantes personajes que fueron atraídos por este enigmático lugar del altiplano fue Jacques Cousteau, que viajó con todo su equipo del famoso Calypso para intentar descubrir la ciudad de oro de la que desde el siglo XVI se viene hablando, y también, a modo científico, comprobar cómo el cuerpo humano se adapta al submarinismo, pero en zona de hipoxia a más de 13.000 pies de altura. Cousteau comentó, al observar el fondo con sus submarinos, que este sitio había permanecido más en secreto que la superficie de la Luna. Por supuesto, no tardaron en encontrar evidencias de una civilización precolombina, pero de los increíbles tesoros que siempre contaron las leyendas, nada. Si acaso, entre otras, la de que los indios, al saber de la llegada de los españoles, corrieron a tirar todo el oro al lago para que no llegara a las manos de los conquistadores. Pero las evidencias son las que son y de momento no hay muchas. No obstante, sí que parece que, al final de su vida, Cousteau pudo haber dicho que no le sorprendería que Tiahuanaco fuera el vestigio de una posible Atlántida. ¿Sabría algo que no contó?

No fueron los primeros en investigar restos subacuáticos, ya que, en los años 60, al parecer se llegaron a encontrar ruinas que podrían ser incas, o seguramente anteriores, en forma de «U», más un camino empedrado de casi 30 metros parecido a los que se pueden encontrar por el valle sagrado ya en Perú. Sin embargo, desafortunadamente, el lecho está lleno de barro, de unos 10 metros y anegado de algas, lo cual hace muy difícil desentrañar tesoros o restos de hace miles de años.

Para el tema de las diferentes dataciones más antiguas, también hallamos otras pruebas, como haber encontrado restos óseos de toxodontes junto a huesos humanos en la zona y en el mismo estrato, algo que impresiona, ya que este herbívoro parecido a un hipopótamo se extinguió hace unos 12.000 años. Otra prueba de evidencias ancestrales es descubrir la «domesticación» de la patata en esa zona unos 8.000 años antes de Tiahuanaco.



Perspectiva de Baalbeck.

Otra de las piezas destacadas de esta ciudad ancestral (quizá la que más) es la conocida como Puerta del Sol, una piedra descomunal de más de 10 toneladas, tallada en un solo bloque de granito andesita, material tremendamente duro, que presenta un desafío tanto en su construcción

como en su transporte. Dicho megalito contiene grabados con connotaciones astronómicas y se cree que se utilizó también para el calendario venusino (muy exacto, por cierto) antes comentado.

En la parte delantera superior derecha, aparece una rotura bastante prominente que divide la mole en dos, que siempre se ha dicho que fue provocada por un rayo que impactó en el monolito, pero seguramente sea una de tantas leyendas que adornan esta maravilla.

En la parte principal de la Puerta del Sol aparece la representación más conocida de Viracocha, un dios que no solo podemos hallar en esta cultura, sino que descubriremos más adelante en otras civilizaciones, también impregnadas de misterio y alejadas en espacio y tiempo, con el nombre de Kulkán o Quetzalcóatl, la serpiente emplumada.

VIRACocha (WIRACocha). EL JESUCRISTO ANDINO

No puedo hablar de Tiahuanaco sin mencionar al dios que más intriga ha despertado en mí, Viracocha, Wiracocha o, mejor dicho, Apu Qun Tiqsi Wiraquchan Pachayachachiq Pachakamaq, Apu Kon Illa Teqse Wiraqochan Pachayachachiq Pachakamaq, que en cristiano sería «Gran señor, resplandor eterno, fuente de vida, conocimiento y hacedor del mundo».

Según la leyenda, Viracocha (prefiero este nombre más corto...) surgió de las aguas en la época oscura para crear el cielo y la tierra, formando con rocas grandes a los primeros hombres, que eran gigantes y, aunque construyeron templos increíbles, gigantescos, no le llegaron a servir como Viracocha pretendía y por ello provocó un diluvio... (¿No les suena todo esto?) La época del Pachacuti, que duró sesenta días y sus noches para empezar de cero y crear al ser humano moderno a su imagen y semejanza.

Las primeras pruebas de este dios de los báculos se encontrarían en Caral, 5.000 años atrás, por lo que sería adorado durante mucho tiempo, ya que también aparece en la cultura Chavín.

En el título, como habrán visto, he puesto «el Jesucristo andino» porque, según las leyendas, Viracocha fue hombre hecho dios; grande, fornido y de larga barba, piel clara y llevando una especie de toga, que anduvo sobre las aguas —en este caso, del lago Titicaca— y que realizó con sus discípulos una peregrinación (descubierta por la antropóloga María Scholten de D'Ebneth) para impartir valores y conocimiento a los pueblos que iba encontrando. Dicha ruta se realizó en una línea recta perfecta utilizando unos conocimientos geométricos y geodésicos impropios de la época, al igual que la imposibilidad de seguir esa línea, ya que pasa en varias ocasiones por valles y montañas gigantescos e imposibles de cubrir a pie, y todo eso aderezado por el paso de sitios más que enigmáticos de los actuales Bolivia, Perú y Ecuador. Esto es, saliendo de Tiahuanaco, para continuar por sitios como Cuzco, Machu Picchu, Ollantaytambo, Cajamarca, terminando en Tumbes (Ecuador) y alejándose caminando sobre el mar hacia el este por el océano Pacífico; eso sí, prometiendo volver.

Siempre me he encontrado con la misma historia, no solo con este nombre, sino con el

utilizado por los mayas y los mexicas: dios-hombre blanco, barbado, civilizador, alto y robusto, el cual dejó una gran impronta de saber y conocimiento, que ayudó al hombre a desarrollarse. Tanto impacto dejó en el ser humano su visita, que las sociedades de la época en la que llegaron los conquistadores lo tenían ya en su folclore; no es de extrañar, pues, que confundieran a su ídolo con los españoles, llamándoles a su llegada Viracocha, como le pasó al propio Colón en su primer viaje de descubrimiento. Y aún más llamativa es la historia de Hernán Cortés, que a su llegada en el año 1519, resultó que era el año que Moctezuma y los suyos, los mexicas, esperaban la llegada de su dios, Quetzalcóatl, un hombre civilizador, blanco, barbado... Incluso con más casualidades; vendría por el este —como así fue por parte del conquistador— era rubio, blanco, barbado, en unos barcos enormes y espectaculares en comparación con sus modestas barcas, con vestimentas «luminosas» y tremendamente raras, con un emblema que también coincidía con el de Quetzalcóatl, una cruz, y un sinfín de casualidades.

Sin duda, el de Medellín tuvo una ventaja enorme, hasta que las pistas de un deseo irrefrenable de oro y las primeras muertes (por las que pudieron ver los mexicas que aquellos dioses podían sangrar) empezaron a hacerles sospechar que lo que había pasado había sido una increíble coincidencia que, desde luego, les pasaría factura, al ser conquistados por esos pocos cientos de españoles, más los miles de aborígenes que se unieron a ellos para acabar con la espantosa tiranía de los también llamados aztecas. Ahora solo queda esperar a que ese ser civilizador cumpla la promesa porque, desde luego, estamos en una situación tal, que no nos vendría mal una ayuda suya.

Volviendo al tema principal, al de Tiahuanaco, aparte de las representaciones de Viracocha, existen también otros monolitos importantes como el monolito Ponce —también llamado Estela Ponce—, que está situado en el templo de Kalasasaya, realizado en andesita de una sola piedra de 3 metros. Otro monolito, en este caso mucho más grande, es el monolito Bennet, llamado así por haber sido encontrado por Wendell Bennet en 1932, con más de 7 metros de altura y cerca de las 20 toneladas.

Fue llevado a Bolivia, pero las supersticiones de la población acerca de tener una influencia benefactora le hicieron volver al tiempo y ahora se puede admirar en el museo de Tiahuanaco, espero que protegiendo a sus amables gentes. Y ya que estamos en el museo local, comentaré una experiencia vivida allí y mis remordimientos por hacer, como siempre hago, caso a las normas y a los guías del lugar.

Estando de visita en dicho museo, de repente vi algo que me desconcertó. Si ya era impresionante y difícil de digerir ver en el templete semisubterráneo las caras de diferentes razas en un sitio y momento histórico en el que no se podían tener esos conocimientos, pude ver en una de las vitrinas dos caras que me parecieron muy pequeñas y con una apariencia claramente europea y me atrevería a decir que mediterránea. Además, había otra que, cuando menos, podría salir en cualquier película actual de ciencia ficción. Y ahí va mi arrepentimiento: cuando salí de mi asombro y se lo conté a mi mujer, la insté inmediatamente a que hiciera una foto, a lo que ella

alegó que había visto que estaba prohibido sacar cualquier material fotográfico o de vídeo. Por mi presión, fue a sacar la cámara pero, inmediatamente, como si supieran de antemano lo que íbamos a hacer, se nos acercaron a pedirnos que no se nos ocurriera tomar ninguna foto. A toro pasado, creo que lo que tenía que haber hecho es sacar una siendo más disimulado y tendría esa muestra que ahora no hay manera de obtener.

PIRÁMIDE DE AKAPANA

Posiblemente, la construcción más impresionante de todo el conjunto de Tiahuanaco es una colina artificial de 20 metros de altura que desgraciadamente se encuentra muy dañada por el tiempo y los saqueos, pero ayuda a dar la imagen que tuvo todo el conjunto en su momento y, sin duda, fue espectacular. Desde esa altura, seguramente en otra zona del mundo se pensaría que estaba reservada para la nobleza o mandamases del lugar, pero todo parece indicar que Tiahuanaco sería una cultura bastante igualitaria y sin sometimiento alguno en su propio entorno y en su zona de influencia, que fue enorme. Se trataba principalmente de comercio y culturas pacíficas.

Akapana tiene una orientación astronómica absoluta, de hecho, analiza el movimiento del cinturón de Orión, que ellos llamaban las Tres Marías (aquí de nuevo una cultura milenaria y misteriosa se refiere al mismo punto), teniendo una clara relación también con los solsticios. Además, podemos observar que en momentos determinados esta constelación se mueve en relación con la orientación de la escalinata principal y más alta de la pirámide. Se sabe también que dicha parte alta tenía un gran espacio que contenía agua y, de hecho, actualmente los aimaras lo siguen utilizando y —como en otros sitios del mundo— no miran a las estrellas directamente en el cielo, sino el reflejo que hacen en el agua.

Le pedí una entrevista a uno de los máximos eruditos de Tiahuanaco, el historiador y arqueólogo (entre otras cosas) formado en la Universidad Complutense de Madrid Nacho Gallego Revilla, actual director general de Patrimonio de Arabia Saudí, y que dirige nada más y nada menos que el proyecto arqueológico más grande del mundo, el proyecto Alula. Muy amablemente accedió y, pese a su gran responsabilidad, me dedicó todo el tiempo que necesité. (La verdad es que tengo que agradecer que personas con tanto conocimiento sean tan humildes de compartir experiencias y sabiduría con un servidor.)

Nacho, como experto internacional de la Unesco, estuvo bastante tiempo desarrollando en Tiahuanaco diferentes proyectos y, para mí, el más importante la tarea de desgranar, desde el cielo mediante drones con cámaras especiales de teledetección, toda el área de lo que fue Tiahuanaco, que es mucho más de lo que se percibe a simple vista. Para comenzar, me informé de que el área era muchísimo más grande de lo que yo pensaba, y, por supuesto, de lo que había podido visitar en mi viaje. Unas 800 hectáreas, que, según parece, pudieron haber albergado hasta 40.000 habitantes, con una densidad de 12.000 habitantes por kilómetro cuadrado. Nacho

no tiene duda de las fechas, ya que las dataciones son las que son y no hay indicios diferentes, como las que el gran Posnansky nos quiso revelar y que a muchos nos gustaría que fuera así, pero insisto, las pruebas no avalan otra cosa.

Así que los inicios de la cultura tiahuanacota fueron sobre el 1500 a. C.; la época más temprana, sobre el 200 a. C., y la época de gran desarrollo —para desaparecer mil años después— hacia el 1100 d. C. Algo increíble, ya que llega a perdurar más que, por ejemplo, el Imperio romano. Aunque sí se sabe que por allí el ser humano vagó desde tiempos inmemoriales, porque, aparte de los restos que antes mencionaba de toxodontes por la zona junto a cuerpos humanos, también se han ido hallando restos en zonas próximas mucho más antiguas (aunque revelaran menos capacidades que los futuros asentamientos en Tiahuanaco).

Gracias al dron y al alcance de imágenes multispectrales que poseía e imágenes de satélites, Nacho pudo sacar un gran modelo digital y descubrir la extensión real del sitio, distribución de canales que no se conocían o espacios naturales, pero modificados por la mano del hombre, que mostraban un trabajo realmente espectacular. Esto, desde luego, es el inicio de nuevos e importantísimos descubrimientos.

PUMA PUNKU

Si hay un sitio espectacular en Tiahuanaco, para muchos, es Puma Punku. Para empezar, una de mis dudas acerca del complejo es si Puma Punku (que está a un kilómetro del resto de complejos de la zona) era algo separado o no de Tiahuanaco, que es como siempre me han hecho ver hasta los propios guías del lugar. Nacho fue muy directo sobre el tema. Puma Punku no se diferencia del resto y compone una zona más en la misma época de Tiahuanaco, por mucho que algunas de sus construcciones fueran diferentes de las que nos encontramos en el resto del yacimiento. Por eso, el descubrimiento de la extensión total de Tiahuanaco nos revela que realmente no es que Puma Punku esté separado 1 km, sino que todo pertenecía a la misma ciudad, abarcando todo el complejo unas 800 hectáreas. Puma Punku se crea, por lo tanto, en el periodo Tiahuanaco pleno, sobre el 600 d. C.

En mi artículo escrito para la Sociedad Española de Antropología y Tradiciones Populares, dictaminé a Puma Punku como una ciudad anexa, cosa que ya corrijo, pero sí que es cierto que el tipo de construcción parece del todo distinta al resto del yacimiento, lo que resulta un completo misterio. También escribí que lo que parece mostrar es que la zona tuvo que soportar un cataclismo de proporciones bíblicas, ya que piedras enormes de varias toneladas aparecen dispersas, como si algo las hubiera empujado con una fuerza espectacular. Porque si se tratara de bloques más pequeños podría ser cualquier cosa, pero esos bloques tumbados y desperdigados ponen de manifiesto que algo muy grave ocurrió allí. Se ha llegado a barajar la hipótesis de que se hubiera producido un gran terremoto o incluso la caída de un meteorito.

Aparte de esas increíbles moles de, en algunos casos, casi 200 toneladas, hay que sumar a

Puma Punku el misterio de sus famosas «H» que, cuando uno se encuentra en el recinto y las ve, más bien pareciera que estuviéramos en un Ikea o cualquier otra tienda donde está todo prefabricado y curiosamente moderno. Porque parece que estuviera hecho, no hace siglos, o mejor dicho milenios, sino ayer mismo. Ángulos perfectos, cortes exactos, microagujeros que atraviesan la andesita (una de las piedras más duras que existen) de lado a lado, pues incluso hoy en día no es nada fácil encontrar un trépano tan fino. También encontramos grapas de unión de cobre mezclado con otros elementos... Pero ¿qué pasó aquí? Aunque yo no esté de acuerdo con esa teoría, no me extraña que muchos lo tachen de lugar hecho por creadores o arquitectos de otro mundo. Es un sitio sin duda anacrónico y misterioso donde los haya. Respecto a las grapas, y como se va a reflejar varias veces en este libro, encontramos este tipo de unión artificial tan eficiente y tecnológica por todo el mundo (Egipto, Etiopía, la India, Japón, Irán, Camboya, Grecia, Italia...), algo que, como personalmente creo, no es ningún arquetipo de Jung (¡ni mucho menos!).

Otra de las especulaciones que tiene Puma Punku es el hecho de que pudiera haber sido puerto en un momento que tendría que ser muy remoto; esto reforzaría las teorías de fechas antediluvianas, ya que el lago Titicaca se encuentra ahora mismo a unos 20 km de distancia. Los muelles que se pueden observar bien podrían ser, como otros investigadores indican, para la época de las inundaciones con sus correspondientes crecidas, pero esto es algo que añade aún más misterio a esta zona.

Se sabe que cuando Tiahuanaco desaparece, por motivos que se desconocen, en el 1100-1200 d. C., aproximadamente, tan solo 150 años después, aparecen los incas y se refieren a Tiahuanaco y Puma Punku como el eje central de su cosmogonía por tener que ver con el nacimiento de Viracocha, el lago Titicaca y un largo etcétera de toda su base cultural. Los incas eligen no vivir justo en esa zona, sino al lado, donde está el actual pueblo; es como si tuvieran máximo respeto o incluso miedo a utilizar esos espacios. Lo que sí hacen es adoptar Puma Punku reconstruyéndolo y haciéndolo renacer de sus cenizas.

CARAL

Otra de las dudas que tenía desde hace tiempo, en especial desde que visité Caral al norte de Lima en 2019, era si se habían respetado las reconstrucciones en el templete semisubterráneo como en las pirámides de Caral y, bueno, parece que sí, lo que me lleva a la sorpresa de que ambos sitios tienen la peculiaridad de una exacta misma construcción, bloques más pequeños con otros alargados en una misma disposición. Hay que pensar (como hemos visto al principio de este libro) que Caral es la primera civilización o cultura de América, y que, además, se sabe de contactos con gentes de Ecuador y de Bolivia en esa época. Quién sabe entonces si en Tiahuanaco ya habría algo realmente avanzado para que esa coincidencia se diera o simplemente se lo copiaron miles de años después. Yo aquí —permítanme la herejía, porque lo es—, pese a

las evidencias, me permito la libertad de sugerir que pudieran estar ambas culturas «mano a mano».

CRONISTAS

Una de las cosas más apasionantes que he descubierto gracias a Tiahuanaco es lo que narraron los cronistas y conquistadores españoles. Si bien ha sido un arduo trabajo de recopilación, ha supuesto un verdadero placer imaginarme esa sensación de pensar que en una tierra extraña, y *a priori* más atrasada, los «avanzados» europeos se quedaron con la boca abierta por unas construcciones y un saber ancestral que superaba con creces las posibilidades de dichos conquistadores. Además, recogieron de primera mano las leyendas de los aymaras, que suponen un tesoro a nivel antropológico de cómo vivían y sentían aquellas personas de la época que poco o nada tenían de responsables de levantar esas magníficas construcciones.

Al primero que quiero destacar es al cronista más famoso, y el primero, que estuvo en estas lindes, Pedro Cieza de León (Llerena, Badajoz, 1520-Sevilla, 1554), que primeramente, más que cronista, fue conquistador y explorador, acompañando nada más y nada menos que a Francisco Pizarro en sus épicas aventuras.

Cuando Cieza de León llegó a Tiahuanaco y vio aquellas maravillas, como no podía ser de otra forma, preguntó a los aymaras si habían sido ellos los constructores de semejantes edificaciones, ya que no le cuadraban las teóricas capacidades de ese pueblo con la majestuosidad de los templos. La respuesta: literalmente se echaron a reír, diciendo que para ellos aquella empresa era imposible y para sus ancestros aún más si cabe. Tienen la leyenda (y de ahí que a Tiahuanaco se la llame la ciudad de los gigantes) de unos seres gigantes que construyeron todo el recinto en una sola noche. Exactamente la misma que nos encontramos por ejemplo en Gunung Padang, en la isla de Java (Indonesia), y en otros sitios igual de misteriosos. He aquí lo que el extremeño dejó escrito en sus maravillosas *Crónicas del Perú*.

Tiahuanaco no es pueblo muy grande, pero es mentado por los grandes edificios que tiene que cierto son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos principales está un collado hecho a mano armado sobre grandes cimientos de piedra. Mas adelante deste cerro están dos ydolos de piedra del talle y figura humana muy primamente hechos y formadas fayciones, tanto que parece que se hiziera por mano de grandes artífices o maestros. Son tan grandes, que parecen pequeños gigantes... y mucha destas piedras que digo, están labradas de diferentes maneras: y algunas dellas tienen forma de cuerpos de hombres, que debieron ser sus ydolos... Lo que yo más noté, quando anduve mirando y escribiendo estas cosas, fue que destas portadas tan grandes salían otras mayores piedras sobre que estaban formadas: de las cuales tenían algunas treinta pies en ancho y de largo quinze y más... (Pedro Cieza de León, 1553).

El padre Bernabé Cobo (1582, Lopera, España-1657, Lima, Perú), cronista, científico y sacerdote de la Compañía de Jesús, habla sobre los gigantes y también se cuenta la curiosa anécdota de que don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria (Badajoz), vivió en sus propias carnes sobre este aspecto que dice así:

En la provincia de Santa Cruz de la Sierra fue gobernador un caballero cristiano y de mucha verdad, llamado D. Lorenzo Suárez de Figueroa, que pobló la ciudad de San Lorenzo, cabeza de aquella provincia, y se había hallado en la conquista de Tucumán; este caballero solía contar que, andando en aquella conquista, descubrieron un osario, que al parecer sería de más de cien cuerpos humanos, y todos de huesos de gigantes de excesiva grandeza, y que él mismo metió su espada en una calavera, y se escondió toda en su concavidad. Esto me refirió a mí un religioso viejo de nuestra Compañía, a quien, estando en la dicha provincia de Santa Cruz, se lo había contado el mismo D. Lorenzo.

No pude averiguar si aquel cuerpo de tan gran cabeza era el mismo que se halló en Tarija, ó otro distinto, que como estas dos provincias de Tucumán y Tarija son contérmimas, podría ser hubiese sido uno mismo. De hacia aquella misma parte de Tucumán y Tarija se trujo años ha á villa de Potosí una gran cantidad de huesos de gigantes: todos eran pedazos, que no había hueso entero más que algunas muelas; pero su extraña grandeza mostraba ser de cuerpos diformes. Las muelas eran no menores que un puño cada una; pesóse una de ellas y tenía once onzas, lo cual supe del mismo que la pesó, que era hombre fidedigno. No sé si eran destos mismos huesos unos que á mí me mostraron en esta ciudad de Lima, entre los cuales había una muela, y era de la grandeza que he dicho; si bien es verdad, que aunque tenía forma muy perfecta de muela, por la mucha antigüedad parecía más piedra que hueso.

No hace poco en confirmación desto, la antigualla de algunos edificios arruinados que vemos en este reino, de piedras grandísimas y bien labradas, como son el de Tiaguanaco, el que está debajo de tierra dos lenguas de Guamanga, y otros; y más con las estatuas de piedra que se han desenterrado en el de Tiaguanaco, las cuales son tan grandes que yo mismo medí la cabeza de una por la frente y sienes, y tenía de ruedo doce palmos; y no solamente en su grandeza, talle y facciones de rostro muestran ser figuras de gigantes, sino que, teniendo el traje, tocado y cabello de muy diferente compostura que el de los indios, es no pequeño indicio de haber sido labradas por otras gentes; que si fueran obradas de indios, las hubieran formado de su estatura y traje, como son otras muchas que en otras partes hallamos.

A esto se allega la relación que dan los mismos indios, particularmente los de costa de Puerto Viejo, que dicen haber venido a ella gigantes por mar en grandes balsas de hacia la parte del Sur, y que por no haber traído consigo mujeres, se acabaron, puédesse presumir que viniesen del Estrecho de Magallanes, pues hasta el día de hoy viven en aquella tierra hombres de mayor estatura que la ordinaria. No solo en el Perú hay estos rastros de gigantes, sino que también en la Nueva España, que es argumento de haberlos habido en toda la América; y puesto que no podemos determinar el tiempo en que vivieron, es cierto que no llegaron a el de los Incas, antes pienso que desde que ellos se acabaron hasta que estos comenzaron a reinar, pasaron algunos siglos. Y esto cuanto a la fama y rastros que hallamos de haber habido en estas Indias gigantes en tiempos pasados.

Además, por lo que dicen de los orígenes del mundo, las leyendas indias sitúan a Tiahuanaco como el inicio del todo, de su Hacedor...

Otro desvarío es, que cuando el Criador del mundo (que en su lengua llaman de dos maneras, conviene á saber, Ticciviracocha y Pachayachachic) formó todas las cosas en Tiaguanaco, donde fingen que residía, mandó al Sol, Luna y Estrellas irse á la isla del Titicaca, que está en la laguna deste nombre, y que desde allí se subiesen al cielo; y que al tiempo que se quería partir el Sol en figura de un hombre muy resplandeciente, llamó á los Incas y á Manco-Capac, como á hermano mayor, habló desta manera: «Tú y tus descendientes habéis de sujetar muchas tierras y gentes y ser grandes Señores; siempre me tened por padre, preciándoos de ser hijos míos, sin jamás olvidaros de reverenciarme como a tal»; y que acabando de decir esto, le dió las insignias de rey, que desde entonces usó él y sus sucesores, y se subió luego al cielo con la Luna y Estrellas á ponerse cada cual en el lugar que tienen; y que luego incontenti, por mandato del Hacedor, se sumieron debajo de la tierra los hermanos Incas, y fueron á salir á la dicha cueva de Pacarictampu.

Pasados siglos de estos escritos, cerca ya del siglo xx, el doctor Edwin Claros Arispe («Tiahuanacu, el Balbec del Nuevo Mundo»), analizando la obra de George Squier *Perú: Incidents of travel and exploration in the land of the Incas* (Nueva York, 1877), pone de

manifiesto la emoción y admiración de Squier al ver las impresionantes capacidades de esa cultura incluso para la gente más adelantada por el trabajo lítico realizado.

Y debo decir, una vez por todas, pesando prudentemente mis palabras, que en ninguna parte del mundo he visto piedras con mayor precisión labradas y con mayor maestría, que las del Perú, y en parte alguna del Perú se encuentra ninguna que sobrepase a las que se hallan diseminadas en las llanuras de Tiahuanacu.

Desgraciadamente, con la mentalidad de aquella época, los conquistadores relacionaron esa tecnología —imposible para los que entonces eran los amos del mundo— con el maligno y, por lo tanto, era necesario destruir todo lo que pudieran (obviamente no fueron capaces de mover algunas piezas de increíble tamaño y peso) para, por ejemplo, construir una iglesia que, a día de hoy, se puede contemplar desde el propio yacimiento. También aprovecharon algunas figuras tiwanacotas para reconvertirlas en santos.

Y cómo no, para terminar con las descripciones de los investigadores, acabaré con las palabras de Nacho Gallego en su trabajo *Tiwanaku, entre el cielo y la tierra*, porque creo que resumen muy bien lo que es este sitio incluso hoy en día, metidos ya en el siglo XXI:

Si ha habido un elemento común en las miradas de todos y cada uno de los viajeros y estudiosos que han recorrido los caminos que serpenteaban entre los restos de la antigua y olvidada Tiwanaku, este ha sido el conjunto de sus construcciones ceremoniales. En realidad, no tenemos constancia alguna del uso originario que los habitantes de la antigua urbe daban a cualquiera de aquellos edificios. Sin embargo, su tamaño, las características de su construcción en tanto a elementos como el uso de materiales ajenos a los recursos cercanos del sitio, como puede ser la propia piedra, así como la presencia en ellos y en torno a ellos de un conjunto espectacular de grandes monolitos tallados, y en ocasiones de proporciones inimaginables, como es el caso del Monolito Bennet, que actualmente podemos admirar como elemento principal de la exposición del Museo Lítico, hacían del conjunto monumental del sitio un elemento de naturaleza singular.

Esta singularidad, que ha hecho de Tiwanaku un espacio absolutamente único, y que ha sido un aporte fundamental para justificar el Valor Universal Excepcional del sitio, hasta el punto de ser reconocido en el año 2000 como Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO, ha supuesto la base de una controversia científica de largo recorrido temporal, y que tiene que ver con cuestiones tan básicas y complejas como el modelo de sociedad que desarrolló tamañas construcciones.

JOSEPH DAVIDOVITS Y LOS GEOPOLÍMEROS

Si hay un estudio que me ha llamado la atención sobre la posible procedencia de las piedras en los lugares más enigmáticos del mundo, entre los que destacan las zonas del altiplano y de Egipto, es el del químico francés Joseph Davidovits. Este científico es el inventor de una nueva rama de estudio sobre la ciencia de los minerales, los geopolímeros.

En 1991, Davidovits estuvo presente en un programa que quiso replicar la Gran Pirámide usando los mismos métodos del pasado. La conclusión fue la que se podía esperar, un auténtico despropósito, porque nunca pudieron terminar la pirámide (a escala diminuta), que terminó derrumbándose con el tiempo, pues carecía por completo de la tremenda precisión con la que contaban dichos monumentos.

Pues bien, este gran científico descubre en Puma Punku dos métodos geopoliméricos, que

representan bloques de piedras hechas de forma artificial, lo que explicaría muchas cosas. La idea de Davidovits es que esos enormes bloques son imposibles de transportar, pero no de fabricar *in situ*.

1. Geopolímeros, el medio alcalino para los megalitos de arenisca roja.

En este caso, tenemos monolitos de 130, 150 y 180 toneladas. Con unas dataciones de 1.400 años de antigüedad. Según Davidovits, estas moles fueron destruidas por un gran seísmo. Los estudios demuestran que sacaron distintos materiales para la mezcla de componentes, para el proceso de construcción de los bloques, desde el salar de Uyuni hasta San Pedro de Atacama, a casi 800 km de distancia, revelando unos conocimientos impresionantes. Kalla Marca fue el sitio más importante, la fuente de donde se sacaron los megalitos de Puma Punku, agregando elementos de otras zonas.

2. Geopolímeros, el medio ácido para las estructuras de andesita.

Esta parte sería construida cien años más tarde que la anterior. Son de andesita volcánica con unos cortes tremendamente perfectos, cosa que sería imposible hacer con herramientas sencillas de la época. Hay una piedra con veinte agujeros de extrema precisión. Es necesario pensar que esa piedra, en la escala Mohs (que describe la dureza), sería de 6-7 y en esa época ni de lejos tenían herramientas para acometer tal trabajo.

Una frase que Davidovits recoge de los arqueólogos Jean-Pierre Protzen y Stella Nadir, de la Universidad de Berkeley, California (*Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 56 n.º 2, junio de 1997, pp. 146-167) y que definiría buena parte de mi trabajo aquí y en otras partes del mundo dice: «Para obtener los acabados lisos, las caras perfectamente planas y ángulos exactamente rectos, entrantes y salientes de rocas finamente labradas, se valieron de técnicas que los incas desconocían y que nosotros por el momento también desconocemos».

Del análisis por microscopio electrónico, se puede saber que la composición podría ser artificial. Para Davidovits se trata de una capacidad o técnica de moldear la piedra, no tallarla o cortarla, cosa que pasaría exactamente por ejemplo en algunas partes de Egipto. Y de ahí se deduce que se pudiera tratar de un vegetal que tuviera capacidad de ablandamiento de rocas por sus propiedades, como varios tipos de ácidos mezclados con cemento. Se trataría de ácidos orgánicos naturales extraídos de plantas de la zona y otros reactivos también naturales; uno de ellos sería la chicha de maíz, ampliamente utilizada por las familias tiwanacotas. Incluso el uso del guano (excremento), un gran fertilizante que se sabe se traía a lomos de llamas desde el Pacífico con este propósito, ya que en Tiahuanaco tenían otros fertilizantes para la agricultura que les funcionaban desde tiempos inmemoriales.

Todo esto, sin duda, es una teoría de lo más interesante, de hecho se sabe que los romanos

fabricaron hormigón mezclando varios elementos, como ceniza, roca volcánica, agua de mar y cal.

Pero lo más importante a nivel enigmático sería la coincidencia con muchas leyendas de la época sobre el moldeado y manejo increíble de las piedras. ¿Serían piedras de los dioses?

FUENTE MAGNA

En el casco viejo de la capital boliviana, La Paz, se encuentra el Museo del Oro, y entre los muchos tesoros que posee, hay una de las cosas más raras que se puedan imaginar por estas linderas: la llamada Fuente Magna, también conocida como el Vaso Fuente.

Hallada por un agricultor local en los años 60 del pasado siglo a orillas del lago Titicaca, esta vasija fue usada durante mucho tiempo para dar de beber a los cerdos, cosas de la vida...

De lo poco que se sabe, ya que su datación y orígenes son inciertos, es que posiblemente se trate de un vaso de libaciones para celebraciones religiosas. Por la cara exterior, se pueden observar bajorrelieves zoomorfos tiwanacotas. Lo raro o, mejor dicho, lo desconcertante, es lo que se ve en el interior del cuenco: escritura cuneiforme. Sí, han leído bien, la primera escritura de la humanidad, hecha hace 5.000 años gracias a los sumerios en Mesopotamia. ¿Cómo es esto posible? Es demasiado lejano en el espacio y el tiempo para que pueda ser verdad. Si bien es cierto que cuando uno se acuerda del templete semisubterráneo no se le ocurre lugar más apropiado para esto, sigue siendo difícil de digerir que pueda ser real.

A la escritura cuneiforme, hay que sumarle un bajorrelieve que se encuentra también en el interior, que podría ser, según algunos investigadores, la diosa Nia, diosa de los sumerios. Además, parece ser que habría otro tipo de escritura, el quellca, procedente de la civilización Pukara, propia de esta zona del lago Titicaca.

El epigrafista norteamericano Clyde Ahmed Winters estudió la vasija y determinó que efectivamente aquello era sumerio.

MONOLITO POKOTIA

Otra de las cosas desconocidas, pero con un valor incalculable de este museo de La Paz, es el llamado monolito Pokotia, una estatua descubierta en Pokotia, localidad a pocos kilómetros de Tiawanaco.

Ha causado mucha polémica por los símbolos que tiene por todo el cuerpo, en especial en la espalda. Los diversos estudios, algunos también de Clyde Ahmed Winters, aseguran que de nuevo nos encontraríamos con escritura sumeria, algo desde luego imposible. En este caso, protosumerio y no cuneiforme, con lo que muy posiblemente fueran los mismos responsables que hicieron la Fuente Magna, como es obvio.

Yo, aunque no descarto que haya pasado en realidad, sí que veo que las pruebas que hay son

mínimas para pensar que los sumerios pudieran visitar esta zona tan alejada del mundo, pero este libro trata sobre todo esto, la posibilidad para mí muy clara de que civilizaciones primigenias ya navegaban por buena parte del mundo y, por qué no, esto iba a ser otro ejemplo de contactos anteriores al propio almirante Colón.

CONCLUSIÓN TIAHUANACO

Por supuesto, como hemos visto, y en especial gracias a Nacho Gallego, me queda claro que hay una enorme parte aún por descubrir, por lo que aparecerán más y más evidencias de que estamos ante una civilización sin parangón a todos los niveles, y que, en mi opinión, romperá con el paradigma, una vez más, de una evolución del ser humano lineal, la cual no tiene más razón de ser y que habría que cambiar desde el inicio.

En Tiahuanaco encontramos muchos puntos para poder ser quizá «una» Atlántida verdadera o, cuando menos, una civilización primigenia. Leyendas, mitos parecidos al resto del mundo, construcciones imposibles, conocimientos anacrónicos..., y eso habiendo descubierto una mínima parte de lo que tuvo que ser en realidad hace varios milenios. El tiempo, sin duda, nos dirá si este sitio es lo que parece ser..., restos de una civilización imposible.

Aztlán. La ciudad perdida de los mexicas

En esta búsqueda de las posibles ubicaciones de la Atlántida, hay un sitio en el que los arqueólogos e historiadores no se ponen de acuerdo sobre si es un lugar real o mitológico. Pero aparte de ser un lugar que evoca a los *Diálogos* de Platón, el nombre tiene un parecido, cuando menos, llamativo: Aztlán.

Identificado con una isla, este lugar mítico de orígenes precolombinos —y que daría inicio a diversas culturas mesoamericanas— ha dado muchos quebraderos de cabeza para ver las posibles localizaciones, ya que, según cuenta la leyenda, podría contener maravillosos tesoros, con lo que, a la llegada de los conquistadores españoles, ya se pueden imaginar si se intentó dar con el paradero de dichas riquezas. Sea o no real, la tradición sitúa Aztlán como la patria primigenia de los aztecas, también llamados mexicas.

Este sitio aparece en muchas fuentes con el significado de «lugar de garzas», pero parece que realmente se hacía referencia a «blancura», un sitio celestial, de mucha luz. Además, estaría rodeado de agua, ya que los diversos códices que existen hablan de un camino o peregrinación que harían cruzando una gran masa de agua.

Para el historiador y arqueólogo Julio Jorge Celis Polanco, en el documental *Aztlán y la montaña del origen*, el sitio fue real, y lo sitúa en la isla blanca de las garzas, en medio de la

laguna de Yuriria, en el estado mexicano de Guanajuato, en su momento también llamado Metztlipán (lago de la Luna).

Aztlán es nombrada por las crónicas españolas y hablan de cómo los aztlantecas que vivían en las riberas del lago iban a menudo a la montaña sagrada de Chicomóztoc, el lugar de las siete cuevas. Este volcán, muy cercano al lago, es uno de los sitios más míticos y viene recogido en el famoso código Borurini, donde se escribe la emigración desde Aztlán hasta las faldas de Chicomóztoc, en donde pasaron un tiempo y de donde posteriormente saldrían los siete pueblos nahuatlacas (siete pueblos para las siete principales cuevas que habitaron el volcán) camino a su próxima tierra prometida.

Para el historiador español fray Diego Durán (Sevilla, 1537-Ciudad de México, 1588), Aztlán y Chicomóztoc serían el mismo lugar, mientras que para el cronista Lorenzo Boturini Benaducci (Sondrio, Italia 1702-Madrid, 1755) la peregrinación empezaría en un sitio y al tiempo llegarían al volcán antes mencionado como lugar de asentamiento temporal.

Existe además un mapa, llamado de Sigüenza, una maravilla cartográfica del siglo XVI, en el que se recoge la peregrinación de los aztecas entre Aztlán y Tenochtitlán, que el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) en su página de la Biblioteca Digital Mexicana resume así: «Ese camino es también la evolución histórica y simbólica de este pueblo: su apadrinamiento por dioses, sus momentos fundacionales, sus héroes y líderes, y finalmente, su asentamiento en la isla de Tenochtitlán, desde donde dominará su mundo».

Uno de los mayores conocedores de los mitos precolombinos, sin duda, fue el historiador mexicano Alfredo López Austin, el cual, entre otras cosas, establece (como a mí tanto me gusta) una clara relación entre las culturas inca y mexica, fundadas en una civilización primigenia americana, como recoge en su libro *Dioses del norte, dioses del sur*. También hace bastantes paralelismos entre Jerusalén y Mesoamérica en su modo de mitificar sus leyendas. Y aunque pensaba que no era plausible la búsqueda física de Aztlán —porque ve imposible identificarlo hoy en día—, sí que ve el enorme valor simbólico que tendría en la actualidad, ya que en esta época tanta frontera y límites de todo tipo no nos permiten desarrollarnos humanamente. Aztlán representa esa libertad y «que todo el mundo es del ser humano, no de los que pintan la raya».

En definitiva, ¿quién sabe si existió y por qué no podría ser la Atlántida? Aztlán siempre se ha representado así, mítica, tal y como pudieron recoger los cronistas españoles, como un sitio idílico, un paraíso, donde no había enfermedad o muerte. Era una isla con muchos recursos naturales, con todo para vivir plenamente, donde reinaba la justicia y el bien hacer.

ATLANTES DE TULA

De camino a Tenochtitlán, los peregrinos pasan y se establecen en Tula, lugar también muy importante en los inicios de Mesoamérica.

Recuerdo muy bien por mis primeras andanzas en el maravilloso México, que, si bien mis

mayores deseos obviamente eran conocer Chichen Itzá, Teotihuacán, lo poco que ha quedado de Tenochtitlán y un largo etcétera, he de confesar que cuando oí hablar de Tula no sabía ni de lejos lo que me iba a encontrar: un lugar mítico unido a Aztlán y con otra pista a nivel fonético, los Atlantes de Tula. Por eso, al saber de ese nombre, no pude resistirme y tuve que pasar a contemplar lo que esta zona tan interesante me enseñaría.

Creada por los toltecas y siendo su capital, Tula —nombre castellanizado y antiguamente Tollan Xicocotitlán— fue la capital de los toltecas durante el periodo posclásico temprano en Mesoamérica. Reseñar que hay un Tula chico y un Tula grande, esta última es la que contiene la arquitectura más conocida, mientras que la chica, la que sería la primigenia, está menos desarrollada y enterrada, esperando a que se pueda sacar su historia al completo.

Aquí también he encontrado muchos tiras y aflojas sobre si esta Tollan era la ciudad gobernada por el mismísimo Quetzalcóatl y que, según el mito, era otra especie de Edén en la tierra. Eso, hasta que el malvado Tezcatlipoca (su antagonico) se enfrentó a la serpiente emplumada tendiéndole una trampa y lo sacó de allí. De nuevo nos encontramos aquí el mito del diluvio universal.

Tula está dedicada a Quetzalcóatl, ya que reinó allí, que es lo mismo que decir al planeta Venus, porque dicho dios terminó haciéndose planeta. Todo el sitio está pensado para observar su ciclo astronómico.

El apogeo de Tula se dio sobre el 900 d. C., y llegó a medir unos 15 km². Este sitio deja claro que los toltecas eran muy guerreros y no faltaban los sacrificios, cosa que a Quetzalcóatl no le gustaba y dicen que lo revocó, y hasta que se fue del lugar no se volvió a cometer semejante barbaridad.

ATLANTES

Los atlantes de Tula, cuatro figuras antropomorfas, según los investigadores, posiblemente representen a guerreros toltecas de alto rango, o quizá fueran la representación del propio Quetzalcóatl. Están situados en lo más alto de la pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli también llamada la estrella de la mañana. Con 5 metros de altura, están hechos con bloques de basalto y aparecen con pertrechos varios como un pectoral, un cuchillo de sacrificio, un cuchillo curvo, cinturón, rodilleras, y la extraña bolsa que sale en este y otros enigmáticos sitios una y otra vez.

El nombre de atlantes, aunque llame la atención por donde nos encontramos y todo lo que sugiere el mundo de Aztlán, es quizá lo único que no tiene nada que ver con el tema global que nos ocupa, porque allí mismo enseguida me comentaron que ese nombre se le pone a toda figura masculina que sostenga alguna cornisa o que cumpla la función de columna, como fue este caso, ya que las cuatro figuras sostenían el techo. Menuda decepción en este caso, ¿verdad? Pero, sea como fuere, es un digno sitio para poder encontrarse con ese mundo primigenio desconocido.

TENOCHTITLÁN

Y aquí llegamos al final del capítulo de Aztlán, con la impresionante Tenochtitlán, porque cuando llegaron los habitantes de dicha isla mítica y misteriosa, después de pasar un buen tiempo en Tula, ya habían estado un total de dos siglos deambulando sin rumbo fijo, y por fin, ven esa señal de los cielos: el águila sobre un nopal devorando una serpiente. Eso hace que se aposenten en lo que es la actual Ciudad de México, muy probablemente en el año 1325.

El sitio ya estaba habitado, lo que fue un problema, ya que de primeras los desplazaron a una zona bastante pobre en recursos, pero el poderío guerrero de los aztecas les ayudó a sobrevivir. Finalmente, tiempo después, encontraron su sitio en un lago, la que sería su tierra prometida. Como no había mucho terreno para cultivar, desarrollaron jardines flotantes anclados a dicho lago, lo que hizo que los aztecas fueran creciendo en todos los sentidos, y terminaron creando finalmente una ciudad espectacular. Y ahí entra de nuevo nuestro tema principal, porque cuando en 1519 llegan los españoles comandados por Hernán Cortés, lo que ven en esta ciudad es sobrecogedor, evocaban a ese Edén del Dios occidental cristiano. ¿Lo habían encontrado? Vieron como un paraíso ese lugar con un orden tremendo, construcciones maravillosas, pirámides, comida y bebida por doquier. ¡Tesoros! Eso sí, esa imagen bucólica no les duró mucho. Enseguida comprendieron por qué había tantos pueblos enemistados con este imperio y tanta ayuda desesperada por batir a los aztecas.

LEYENDA NEGRA

Aquí debo hacer una pequeña defensa de nuestra historia, tan vilipendiada como desconocida por los propios españoles, gracias a ese buen trabajo de muchos países a lo largo de la historia de fomentar esa leyenda negra. No digo que no haya zonas oscuras en nuestra historia, que las hubo y de todo tipo, pero que hubo países e imperios que nos superaron con creces y no tienen ese halo de oscuridad (incluso hoy en día) lo afirmo con rotundidad. Y aquí, en Tenochtitlán, tenemos un gran ejemplo.

Nunca aprobaré que un país, imperio o lo que sea se vaya a otro sitio a imponer nada, pero es verdad que, como dice Arturo Pérez Reverte, no puedes ver con los ojos de hoy lo que fue el pasado y es cierto que en el siglo XVI, si no conquistabas, te conquistaban en el momento en que mirases para otro lado. Prueba de ello son los episodios de la mal llamada Armada española, o la Contraarmada, que viene a ser lo mismo, pero con estrepitosa derrota inglesa.

Llegaron los conquistadores y, como siempre digo, no dudo que las armas más avanzadas y las primeras confusiones de que pudieran ser dioses ayudaron a esos 800 españoles a conquistar Tenochtitlán, ciudad de casi 100.000 habitantes y con aguerridos guerreros, que además contaban con el conocimiento de la zona. Pero si no es por los miles y miles de guerreros que ayudaron a Cortés, hubiera sido una empresa imposible incluso para los extremeños.

La pregunta está clara: ¿por qué ayuda tanta gente a esos extraños? La respuesta es muy sencilla. Es muy probable que los aztecas sean de los pueblos más sanguinarios de la historia, que incluso a los conquistadores, que en su mayoría estaban acostumbrados a la lucha y a la sangre, les entraba pavor al ver cómo cogían niños y los sacrificaban y tiraban por las escaleras sin ningún pudor.

Pero, en fin, tanto unos como otros tenemos que empezar a comprender que, si queremos vivir en ese ansiado Edén que tantos buscamos, hemos de empezar a cambiar nuestra actitud con el otro. Si no, será imposible avanzar como seres humanos.

Tartessos

Aquí empezaré con un momento en el que me retraté a mí mismo y daría muchas cosas por haber grabado mi cara en ese momento, ya que fue especialmente incómodo, aunque de estas cosas también se aprende.

Estaba en casa de mis cuñados comiendo, con la tele de fondo sin que nadie le hiciera caso hasta que, de repente, aparece un documental estadounidense que hablaba de la Atlántida (*Finding Atlantis*). Ahí empecé a prestar atención, porque parecía un documental bastante serio, ¡por fin! Además, aparecía España, más concretamente la zona del parque de Doñana ¡por fin, de nuevo! En ese momento sí que presté una atención total, incluso mis cuñados y mi mujer detuvieron por un instante la conversación. De repente, uno de los arqueólogos hablaba acerca de un sitio llamado Cancho Roano. Yo, ni idea, ni me sonaba, pero cuando decía que estaba a unos doscientos y pico kilómetros al norte de Cádiz, ahí mis neuronas empezaron a sinaptar y me empezó a recorrer un sudor frío. «Miguel, ¿qué te pasa?» Yo estaba haciendo cálculos para mis adentros, esperando no acertar en mi pronóstico, porque doscientos y pico kilómetros al norte de Cádiz... Pero ¡si eso es la provincia de donde soy!, ¡Badajoz! Menuda cara tuve que poner... Una vez que vi en el mapa del GPS de mi teléfono dónde estaba, no me lo podía creer, Zalamea de la Serena, justo al lado de donde he pasado años desde muy pequeño y tengo a uno de mis amigos del alma y que tanto he visitado. De hecho, al poco tiempo, llamé a este amigo (o hermano), Jorge Díaz, y le dije: «No te lo vas a creer, hay un sitio arqueológico maravilloso al lado de tu casa».

Efectivamente, a los pocos días, allí nos presentamos los dos para corroborar algo que nos pasa particularmente a los españoles, que no valoramos lo que tenemos. Y también allí me di cuenta de que eso por mi parte tenía que cambiar. Por supuesto, está muy bien conocer muchas partes del mundo, contemplar los más importantes yacimientos arqueológicos del planeta, pero lo que no puede ser es que no conociera lo que estaba en mi propia casa, literalmente.

Cancho Roano, del que hablaré más adelante, es un sitio que pertenece a Tartessos, otra de las culturas que podrían haber sido la Atlántida, aunque como bien se comentó en ese documental

revelador de James Cameron, es en la zona del parque de Doñana donde pudo haber estado.

Y en este punto, tengo que hacer un inciso. A finales de noviembre de 2022 di una conferencia con el nombre de este libro, *Las piedras de los dioses*, en el maravilloso IX Congreso de Enigmas y Misterios de la Historia, patrocinado por Prisma Publicaciones con la «casualidad» de que Claudio Lozano, protagonista del documental antes mencionado de James Cameron, realizaba también su ponencia. Su conferencia fue impresionante, brillante, propia de un científico como él, doctor y arqueólogo subacuático. Pero lo mejor de todo (para mi motivación) fue que le hubiera gustado lo que yo aporté a Claudio y a Jesús, su compañero y jefe de expedición, sobre este trabajo que ahora están ustedes leyendo. Porque que lo digan personas con ese calado científico-histórico significa mucho para este servidor. Y no deja de sorprenderme cómo la vida, muchas veces, te pone en un camino donde ocurren este tipo de casualidades, ya que unos años después de ver ese magnífico documental, me encontraba en persona con uno de los protagonistas. Así es la vida de maravillosa.

Por supuesto, Claudio y yo hicimos muy buenas migas, y enseguida quedamos un día para comentar futuros trabajos. Aproveché que estaba finalizando este libro para preguntarle varias cuestiones sobre Tartessos y en general sobre las posibilidades que tiene esta zona de haber tenido mucho tiempo atrás, si no la Atlántida, que también, otros pueblos avanzados en la protohistoria de esta parte del mundo. Pero esa entrevista aparecerá al final del capítulo.

TARSIS

Este es un lugar mítico que aparece en la Biblia y que bien podría ser aquel sobre el que el propio profeta Ezequiel hablaba. Tenía una enorme riqueza comercial, como plata, estaño y otros materiales esenciales de la época, que la gran Tiro importaba desde Tarsis (Tarshish), muy lejos de los fenicios. Pero ¿podría ser la capital de Tartessos? La arqueología oficial no se pone de acuerdo y tampoco nos ha quedado mucha evidencia.

Se sabe de los tartessos a partir del siglo VI a. C., gracias a la obra de Hecateo y el propio Heródoto, que ya hablaba del rey Argantonio, que gobernaría casi un siglo en un reinado dichoso en riquezas y sabiduría.

Los habitantes de Focea, por cierto, fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por el mar y son ellos quienes descubrieron el Adriático, Tirreno, Iberia y Tartesso. No navegaban en naves mercantes, sino en pentaconteros [barco de guerra griego]. Y, al llegar a Tartesso, se hicieron muy amigos del rey de los tartesios, cuyo nombre era Argantonio, que gobernó Tartesso durante ochenta años y vivió en total ciento veinte. Heródoto (*Historias* I, 163).

Se sabe que las principales ubicaciones fueron entre la actual costa de Huelva y Cádiz, llegando hasta Sevilla. Pero después tuvieron que huir (no se conocen los motivos, pero muy posiblemente por un gran tsunami) hacia el norte ya por el valle del Guadiana en Extremadura y zonas de Portugal, donde quedarían los últimos vestigios de esta enigmática cultura.

En una maravillosa conferencia, el director del Instituto de Arqueología del CSIC, Sebastián Celestino Pérez, relata muy bien esa mezcla que existe actualmente entre lo científico y lo mítico, ambos muy respetados por este gran especialista del tema que nos atañe. Deja también perfectamente clara la influencia de la cultura fenicia como parte fundamental de Tartessos. No se entendería la una sin la otra.

El primer gran hallazgo se realizó en 1985, gracias al llamado tesoro del Carambolo, en Camas, Sevilla. Un tesoro enterrado deliberadamente, con joyas de cultura local y otras más avanzadas de tipo fenicio, hechas con unas capacidades que para los habitantes indígenas en principio hubiera sido imposible y, como resultado de esa mezcla, da lo que llamamos Tartessos. Datado entre los siglos VII y VIII a. C., lo forman, entre otras, piezas de oro de veinticuatro quilates con un trabajo exquisito y una estatuilla de la diosa Astarté con inscripciones fenicias en la base. El sitio se encuentra actualmente abandonado, ya que es propiedad privada, aunque el tesoro, descubierto por unos albañiles de la zona, está a buen recaudo.

Hay otros descubrimientos como la Joya de Tejada la Vieja (Huelva). También en Cádiz hay evidencias del mundo tartésico como zona principal, aunque se fueron desarrollando en zonas más alejadas como Portugal y Extremadura ya en época posterior. Esta última zona es donde más y mejores restos poseen.

Al igual que Heinrich Schliemann, hubo otro historiador que buscó sin cesar su espacio mítico, en este caso, al sur de España: Adolf Schulten (Elberfeld, 1870-Erlangen, 1960). Este catedrático de Historia Antigua Alemana —al que España le debe muchísimo por todo lo que hizo por el conocimiento de nuestra propia historia—, después de pasar varios años por Numancia y el Mediterráneo, al conocer la historia de los tartessos, se enamoró irremediablemente y, aunque a veces le pasara factura, logró descubrir sitios hasta la fecha desconocidos, aunque no logró su principal objetivo. Nos dejó, eso sí, su gran trabajo escrito *Tartessos, contribución a la historia más antigua de Occidente*, que, como bien describe Sebastián Celestino, es la parte del Tarteso Filológico. Su fallo fue pensar que Tartessos era una ciudad y no un conjunto de ciudades-estado.

De los mejores ejemplos que nos han legado los tartessos, los encontramos en Extremadura, con Cancho Roano como principal baluarte, eso sí, hasta que se descubrió hace muy poco el Turuñuelo.

Cancho Roano, que estuvo oculto dos milenios, fue una gran sorpresa para el mundo arqueológico por lo bien conservado que estaba. Rodeado de agua, este sitio fue de culto, y debajo de él se pueden observar otras construcciones anteriores.

Nos encontramos con elementos de muchas culturas, no solo fenicios, también griegos y cartagineses, e incluso egipcios. Además, para añadir más misterio, se sabe que muchas de las piedras que contiene Cancho Roano pertenecen a la costa, por lo que tuvieron que hacer un gran esfuerzo para llevarlas hasta allí. Sin duda, denota la importancia del lugar más al sur de donde

tuvieron que sacar dicho material. ¿Serían restos de la mítica Atlántida destruida? Porque esa es la respuesta del documental, que Cancho Roano bien podría ser una réplica atlante.

FINAL DE HECATOMBE

Se sabe que Cancho Roano fue ocultado a propósito quizá por la llegada de los celtas. Su final fue una hecatombe, un ritual donde se sacrificaron numerosos caballos y en el que, tras una serie de ceremonias dirigidas por sacerdotes, fueron lanzados a un foso, para proceder posteriormente a prender fuego a todo el templo y, así, terminar sellando el yacimiento con arcilla para desaparecer por los tiempos de los tiempos.

TURUÑUELO

De nuevo la sorpresa salta cuando veo en un periódico de Extremadura la noticia de que se acababa de encontrar un sitio bastante importante y que bien podría pertenecer a Tartessos. No tardé en pasar por allí, eso sí, teniendo que preguntar por el cercano pueblo de Guareña unas siete veces hasta que, poco a poco, di con un terreno grande donde estaba un agricultor muy amable que me puso al corriente del sitio exacto y de su dueño, un señor al que no le debió de hacer demasiada gracia el descubrimiento de tamaño tesoro. Lo que pude ver, en un principio, no parecía gran cosa si no fuera por una maravillosa escalera que bien pareciera hecha la semana anterior a mi visita. Hecha de pizarra y sillares, tiene una calidad muy evidente, lo que nos dice en qué tipo de sitio nos hallamos. Pero, a decir verdad, no me pareció de primeras un sitio que fuera a ser ni tan grande ni tan importante como luego se ha demostrado.

Efectivamente, el tiempo pasó, y ya como articulista de la revista *Año Cero*, me pareció importante de cara a un futuro artículo sobre Tartessos visitar el Turuñuelo, ya que, aparte de las noticias que empezaban a darle una mayor importancia, tenía la suerte de que me quedaba de paso siempre que iba a casa de mis padres en Badajoz. Así que cuando supe cuál iba a ser la próxima visita familiar, me puse en contacto con la doctora en Arqueología Esther Rodríguez González, una de las personas responsables del yacimiento del Turuñuelo, que tuvo la deferencia de enseñarme el sitio y permitirme una entrevista *in situ* para saber de primera mano si el yacimiento era tan importante como empezaba a parecerme. Y, sin duda, así fue.

Esther Rodríguez llegó al Turuñuelo al hacer la tesis doctoral sobre el poblamiento del valle medio del Guadiana durante la primera Edad del Hierro, y uno de los asentamientos que existen localizados era el Turuñuelo. Fue para hacer un sondeo sobre una columna de polen y seguir caracterizando el estudio del paleoambiente y, claro, los hallazgos fueron tan sorprendentes que terminó quedándose ya desde 2014.

Esther, en un principio, pensó que podría llegar a ser un edificio tipo Cancho Roano (que no es poca cosa), pero nunca llegó a sospechar que el estado de conservación fuera tan bueno, ya

que, según sus propias palabras, «los arqueólogos estamos acostumbrados a acercarnos a los yacimientos y que prácticamente solo se conserven los cimientos, y encontrarte un yacimiento de esta envergadura siempre es una alegría y satisfacción».

Ante mi pregunta sobre si este sitio sería el más importante, la arqueóloga me corrige y me comenta que más que la importancia, lo fundamental es su estado de conservación, ya que para evaluarlo es mucho mejor, aparte de ser un sitio más grande que llega a tener muros alzados de hasta 2 y 3 metros de altura, lo que te permite estudiar una parte de la cultura tartésica como su arquitectura, algo que en otros sitios no puedes detectar. El metal que se usa en las escaleras es único en la península (lo que no significa que no existan más, simplemente aún no se han descubierto).

Aparte de dicha escalera, lo más importante sería el sacrificio de animales, por los esqueletos que han aparecido colocados de forma muy determinada.

Esther reconoce que hay muchísimos caracteres que se nos escapan por la falta de escritura, lo que lo hace difícil de interpretar. Lo mismo pasa con el edificio arqueológico en sí, ya que reconoce que no les gusta tildarlo de palacio porque, como todavía queda mucho por excavar, quién sabe qué pueden deparar las siguientes ampliaciones. De lo que sí hay certeza es de que fue un sitio sacralizado, por ello, al abandonarlo tuvieron que hacer tales rituales.

HECATOMBE DEL TURUÑUELO

Aquí, al igual que en Cancho Roano, dieron por concluida la existencia de este sitio con el sacrificio de más de veinte caballos, vacas y cerdos, que colocaron junto a cereales para terminar enterrándolos bajo capas y capas de tierra. Respecto a las joyas y elementos de riqueza, no ha aparecido absolutamente nada, cosa que sorprende porque habitualmente se suele encontrar algo. Pero, como siempre, mientras duren los trabajos, puede aparecer una última gran sorpresa. Aunque, como me dice Esther, las joyas y las riquezas están muy bien, pero poder estudiar cómo se ha estructurado todo el edificio, toda su arquitectura, es lo que lo hace único.

Afortunadamente, el equipo de Esther Rodríguez hace mucho trabajo de divulgación y está embarcado en varios proyectos, incluido un documental premiado, algo que me parece necesario en un país tan falto de estudio y conocimiento de su propia historia.

Sin lugar a dudas, me ha dejado muy tranquilo saber que nuestra historia está en tan buenas manos; necesitamos más inversión en esta área.

Por último, me recomienda que lea su *paper* para la Universidad Complutense de Madrid de 2017 llamado *Tarteso vs. la Atlántida: un debate que trasciende el mito*, donde, para mi desgracia, no hay mucha cabida para la realidad sino más bien para el mito. No mucho más. De hecho, he querido traer aquí el resumen:

A pesar de no formar parte del mismo contexto ni haber aparecido nunca integrados en el mismo relato, Tarteso y la Atlántida han formado parte de una misma historia. Unidos por el mito, en este pequeño trabajo

realizamos un recorrido a través de las principales hipótesis que han defendido el vínculo entre ambos conceptos. La finalidad es hacer reflexionar al lector sobre la base científica e histórica de estas hipótesis, pues es la única manera de ubicar cada concepto en su contexto; para devolver a la Atlántida a su mito.

En definitiva, y como yo sí me lo puedo permitir —ya que al no ser científico, tengo el privilegio de poder ser más romántico (por así decirlo), aunque tenga menos posibilidad de acierto—, en mi humilde opinión, nos encontraríamos con un sitio mitificado sí, pero tengo que reconocer también que ahí hubo un gran desarrollo, quién sabe si no mucho antes de esos poco más de 2.000 años del inicio de los tartessos, que estaba más allá de las columnas de Hércules, que tenía una gran minería, comercio de todo tipo con buena parte del mundo conocido, impresionantes construcciones y que al final sufrió un cataclismo que pudo haber borrado del mapa una gran extensión en tan solo una noche. Si bien parece no ser Tartessos, sí una civilización anterior en esta misma zona.

Y ahora, como comenté al inicio de este capítulo, gracias a la llegada «casual» —casi ya a punto de entregar este libro— de Claudio Lozano a Madrid, tuve la impresionante suerte de contar con este increíble científico y buscador.

Claudio no me defraudó y empezó fuerte; directamente me dijo lo siguiente:

Hay una publicación de la revista *Nature* y la Universidad de Huelva sobre el hallazgo del mayor conjunto de huellas neandertales en su hábitat y las huellas de sus presas en el sur de España. Al hacerse una segunda búsqueda, se han encontrado huellas todavía más antiguas que la de los neandertales, con 250.000 años, pertenecientes a los heidelbergensis.

Así que tenemos esta parte de España habitada ya desde tiempos pretéritos. Para Claudio:

Tartessos es una cultura que surge en la desembocadura del Guadalquivir, pero tiene su epicentro por una cuestión puramente geoestratégica en el estuario de Huelva, y siempre hubo la tradición de que debajo de la ciudad onubense estaba la mítica ciudad de Tartessos. Dicha ciudad nunca se ha encontrado, pero sí su puerto, y una necrópolis principesca en su casco urbano. Pero, al no encontrarse la gran capital, siempre se ha considerado simplemente un territorio. Eso sí, al estar en la costa, los yacimientos siempre son mucho más antiguos, y al alejarnos nos encontramos vestigios más modernos.

Lo que ha aparecido en el Turuñuelo, en la sierra norte de Sevilla o el Alentejo portugués, sería un mundo turdetano, mundo de pueblo ibérico unos 400 años más tardíos que Tarsis, y esta, que sería la unión entre el componente indígena y el mundo fenicio. Los fenicios llegarían en el segundo cuarto del siglo IX a. C., coincidiendo con el reinado de Sargón. Seguro que los fenicios llegaron antes, pero su asentamiento en Huelva como colonia se produce en el siglo X a. C., y da lugar a la cultura tartésica. El componente indígena es siempre bastante desconocido, y además estudiado de una manera muy parcial, ya que siempre se ha mirado a Oriente como la cultura civilizadora, pues los investigadores tienen como directriz el hecho de que la escritura, la religión compleja y los grandes asentamientos, venían siempre de allí. Pero encontramos elementos que rompen esos paradigmas, como la cultura de los Millares, y es curioso como en todas las excavaciones que se producen en el casco urbano de Huelva y su entorno, se identifican los elementos indígenas siempre en sincretismo con el elemento fenicio. Eso se produce en la necrópolis, en las construcciones, en la orfebrería y en la manera de establecer las rutas comerciales y de tratar el metal.

Pero Claudio insiste en que:

previo a todo ese mundo fenicio del siglo X a. C., hay yacimientos en Huelva, como el de Cabezo Juré, donde

se encuentra la primera producción industrial de cobre en toda la península ibérica, porque hacen una extracción de eso que también se cita en el relato de la Atlántida de Platón, en el *Timeos* y el *Critias*: ese cobre de montaña, un cobre que está en superficie, que no precisa de una logística compleja y, al ser extraído, se lleva a los hornos, que son muy numerosos por la zona. Allí lo funden, lo pasan por un crisol para darle mayor calidad, un refinado y una forma, para finalmente ser llevado por bueyes a la costa, donde se produce el intercambio. Esto se sabe porque estos mismos forjadores de cobre traían de vuelta peces y moluscos para comérselos en los yacimientos.

Si esto se produce en el 3500 a. C., ¿a quién se le está vendiendo ese metal? Esa es una de las grandes preguntas. Hay investigadores que dicen que podían ser los sumerios, que parte de ese metal está en la batalla de Qadesh (batalla entre las tropas egipcias de Ramsés II y los hititas). No se sabe realmente, pero para que haya una producción a nivel industrial y un refinado del cobre, además de una ruta de comercio, tiene que haber otra ruta de navegación que venga a buscarlo. Habría además que tener en cuenta que el cobre es un elemento principal para material de guerra, ya que se funde y se combina para formar bronce para las armaduras y las armas.

Otra de las grandes pruebas que existen —y el grupo Midas de la Universidad de Huelva lo ha demostrado— es que, cuando se produce la extracción y después la fundición, se genera un residuo, y esa escoria no solamente se queda en el entorno de los yacimientos, sino que se deposita en los ríos creando depósitos de metales pesados. Es curioso observar que los ríos de Huelva tienen contaminación antrópica previa al 3600, ya que estaríamos hablando de hace 4.000 y 5.000 años, con una contaminación por metales pesados. Esos residuos antrópicos permanecen en el medio ambiente, que no alcanza esas cotas de contaminación hasta que las minas son nuevamente ocupadas por los romanos, miles de años más tarde.

Sin duda, hay un salto ahí que nos estamos perdiendo, pero es un salto que entronca con la cultura megalítica. Huelva concentra las mayores concentraciones de megalitos de toda la península, un fenómeno que se da exclusivamente entre Gibraltar y Escandinavia. Esta cultura ha sido estudiada de forma parcial, porque no se conoce la cronología completa, aunque sí la de los ajuares. Pero el debate sigue abierto, por lo que no conocemos todo lo que deberíamos, para aseverar que se produce una culturización clara y definitiva por parte de los fenicios porque, simplemente, en la nueva orfebrería aparecen elementos fenicios.

Otro de los elementos que nos dicen que no es tan sencillo se da en el trabajo de Ana Vázquez Hoys con el tema de la escritura. Nos lleva a un diálogo doble: la primera cuestión es que Ana Vázquez se encuentra en un contexto megalítico intacto con dos elementos que contienen escritura. Se documenta y resulta que esa escritura nos lleva directamente al 4000 a. C., es decir, que llega a la península ibérica dos mil años antes que los fenicios. El problema es que no tenemos una piedra Roseta que nos desvele qué es, no tenemos conocimiento para saber si es un alfabeto, símbolos idiográficos... Porque además no tenemos paralelismo. Asimismo, aparecen dos tipos de escritura: una que se llama de la zarcita —del yacimiento con ese nombre— y otra que es del yacimiento de San Bartolomé.

Lo interesante también, y esta es la segunda línea de debate (la primera es esa ruptura de la

escritura del 4000 a. C., que rompe con la llegada de la escritura con los fenicios), es: ¿qué arqueología se le hace a estos descubrimientos? Esto es muy importante porque el modo que ha forjado la creencia de un mundo tartésico proveniente de los fenicios y una superioridad cultural de los fenicios en comparación con los indígenas es la arqueología que se ha venido haciendo. Una arqueología que ha ido adscribiendo lo que se conocía del mundo fenicio, del mundo oriental, directamente en una caja bien estructurada, pero después se creó un cajón desastroso muy grande con elementos indígenas o elementos ibéricos, que no tienen el mismo nivel de sistematización, de profundidad de conocimientos y de cronología que el mundo oriental, y ahí está la gran clave, porque cuando aparecen elementos disruptores de ese conjunto de ideas y de ese discurso, automáticamente no se contempla que hay un desequilibrio en el conocimiento de ambas realidades culturales, y en ese mundo es donde nace Tartessos.

Cuando Platón habla sobre el lugar más allá de las columnas de Hércules, el sitio más sensato para cualquier historiador es el estrecho de Gibraltar. Científicos de la Universidad de Wuppertal, Alemania, fueron de los primeros en sospechar que esa podría ser la localización más exacta del mito. Con fotografía satélite se podía vislumbrar la zona, que coincidiría con la franja tapada por ese gran tsunami que hace siglos la dejó como un humedal.

Con cientos de kilómetros de extensión, esta bahía abierta en la antigüedad, podría ser perfectamente la zona que buscamos. Se sabe que allí hubo, hace miles de años, un cataclismo y la gente tuvo que emigrar al norte.

Claudio me habló de un artículo científico suyo en el que compara la bahía de Cádiz con el golfo de Khambaht, en la India, un sitio que sufrió una inundación fruto del Dryas Reciente, unido a un componente de aluvión por parte de un río. Curiosamente, este golfo se cita en el libro *Mahabharata*, que nos habla de ciudades engullidas por el mar. Por otro lado, en el golfo de Cádiz, más allá de las columnas de Hércules, es donde se cita una ciudad o sitio mítico que fue engullido en un solo día y una sola noche por el efecto de un tsunami o un evento de alta energía. Lo que Claudio hizo fue fijarse en la arqueología y los trabajos geológicos que se habían realizado en el golfo de Khambath, y lo que le llamó la atención fue un muy buen trabajo de los geólogos indios y que no había ningún complejo por parte de la arqueología india de reconocer que ya está encontrada esa ciudad mítica de Khambath, que permanece debajo del agua. Una ciudad considerada mítica hasta los años 60, pero que se citaba en el *Mahabharata* como algo absolutamente vinculado al gran mar de leche.

Por lo tanto, Claudio siguió como línea de investigación ver si la misma secuencia de progradación del mar —o de subida del nivel del mar—, combinada con los elementos de aluvión de los ríos y con la propia dinámica litoral, le podía dar pruebas, no solo de una ciudad sumergida, sino de un paleoambiente de la reconstrucción de un medio donde la presencia de asentamientos y la presencia humana a nivel de estructuras y de hábitats fuera posible.

Lo que pudo comprobar realizando una cartografía de los fondos muy precisa —con sónar de barrido lateral y en especial con sonda multihaz— fue que efectivamente había habido una

subida escalonada del nivel del mar idéntica a la del golfo de Khambath, con unos momentos de parada (donde se produce una consolidación del suelo) y un periodo de 400 o 500 años para que se produjera un asentamiento. Hay que tener en cuenta que el Younger Dryas se inicia entre el 25.000 y el 23.000, llega a una subida en el caso de Huelva de 125 metros del nivel del mar, y se estabiliza hace unos 6.000 años. Eso concordaría con dos elementos, que para la historiografía es cómodo que hace 6.000 años el mar esté en el mismo sitio, y que se adviertan grandes cambios en el 4000 a. C., a nivel del uso de la metalurgia, eventos de alta energía y el uso del suelo.

Debajo del agua fue encontrando esos niveles de subida y parada del nivel del mar, y le llamó la atención que, en el caso de Huelva, es una costa muy aplacerada; eso significa que para adquirir profundidad hay que alejarse mucho de ella. Tiene mucho sentido el hecho de que en el pasado pudo haber sido un área muy «amable» para el desarrollo de un hábitat por el gran aporte de los ríos, por el paso de los atunes, por la gran capacidad que hay de producir elementos para la vida y, sobre todo, porque geoestratégicamente se encuentra en un sitio primordial con rutas navegables hasta las minas. Por ello, es normal que sea el sitio de la península ibérica donde se produce la primera metalurgia industrial para su exportación, por lo que empiezan a cuadrar para Claudio Lozano una serie de elementos. Sin pensar directamente en la Atlántida, pues no piensa o sigue el relato a pie juntillas, sino que lo entiende y lo lee, según su opinión, es un texto no literario, sino completamente filosófico, con unas evocaciones y profundidades que van más allá de lo literario. Pero, afortunadamente para todos nosotros, él se centra en la arqueología, y la arqueología nos dice que el nivel del mar sube 125 metros, que es un sitio apto para que se produzcan los hábitats, que hay diferentes edafizaciones que Claudio encuentra, y que, además, cuando se le quitan a Huelva esos 125 metros, aparecen tres islas, que, siempre según Claudio, no sería difícil que tuvieran un asentamiento.

Pero es que, además, cuando James Cameron realiza el famoso documental *Finding Atlantis*, encuentra en Chipiona un estrato de 9-11 metros de profundidad, un afloramiento llamado Arenas del aljibe, que es un tipo de roca que aparece en tierra y está muy documentado, pero que nunca se había estudiado debajo del agua, además con una factura muy regular. Posiblemente ha sido hecho por el ser humano, pero lo más llamativo es que se observa debajo del agua que parte de esas piedras han sido extraídas voluntariamente. Hace tiempo, cuando el nivel del mar estaba esos 9-11 metros más abajo, aquellas rocas estaban completamente expuestas y es curioso que en el más profundo estrato de la excavación del cerro del trigo —donde el propio Adolf Schulten y Jorge Borson fueron a excavar— el basamento de ese muro está hecho con esa misma roca. ¿Cómo llegó ahí? ¿Quién la llevó? No se sabe. Pero este tipo de roca está claro que es recurrente y que se ha empleado en la construcción, con lo que el hecho de vincular la subida del nivel del mar a un hábitat y una cultura preexistentes que no conocemos siguió el mismo patrón que Tartessos, y es que a medida que subió el nivel del mar o sufrió tsunamis, fue adentrándose en el territorio para explotar las minas y los recursos del interior.

En el grupo de investigación de Claudio, desde el 1998 hasta el 2008, se llevaron a cabo una

serie de proyectos que buscaban identificar eventos de alta energía en las columnas de sedimentos que extraían en la costa. Sin duda, un trabajo muy delicado al que se le dedicaron muchos recursos y tiempo, en el que se sacó un conjunto de testigos por toda la costa de Huelva. Pudieron documentar fehacientemente (está publicado en la prestigiosa revista *Sedimentology*) todos los eventos de alta energía de la zona, y además coincidían con la destrucción de yacimientos romanos, con el final de Tartessos, con el arrasamiento en el 2500 a. C. de los poblados calcolíticos, etc. Todos los eventos tsunamigénicos de alta energía que se fueron encontrando, haciendo cronologías con carbono-14, coincidían con eventos históricos acaecidos en Huelva, y el más impresionante es uno, de los más potentes, que coincide exactamente con la expansión de los pueblos del mar, con el inicio de la edad oscura del Mediterráneo, que siempre se había achacado a emigraciones, falta de recursos, cambios de estructuras sociales, etc. Pues coincide con esa expansión que ha descubierto Claudio Lozano. Curioso como mínimo.

Cuando nos vamos por lo tanto a la verdadera ciencia y empezamos a combinar elementos, nos vamos dando cuenta, según palabras de Claudio, de que el conocimiento local o indígena que se sincretiza con el mundo fenicio no es tan conocido, y que ese mundo indígena del megalitismo, que tampoco se conoce, proviene de un territorio que va cambiando sometido a «trauma». Otro tema que señala Claudio Lozano es que no solo estamos encontrando debajo del agua las pruebas geológicas de la progradación del nivel del mar, de la existencia de unos hábitats y de piedras alteradas como canteras por el hombre, sino que, además, se están hallando restos de embarcaciones donde no debería haber nada de eso.

Parece ser que hace años apareció en la zona de Sancti Petri una embarcación que contenía grandes tortas de cobre, pero además se trataba de una embarcación que por su morfología no se conocía nada igual, lo que nos dice que sería muy antigua, lo que podría verificar esa cronología de 6.000 años que pudo atravesar el estrecho de Gibraltar. Ese mundo de navegación antigua, de asentamientos que pueden estar ahora debajo del agua, de extracción industrial de mineral que no se sabe a quién se le vendía, es un mundo indígena aún por conocer que ha inspirado el mito de la Atlántida. Claudio no tiene ninguna duda, ese trauma de asentamiento en esa zona con la desaparición en un día y una noche está en el imaginario colectivo y, como se sabe, en muchas ocasiones, leyenda y evento pueden durar hasta veinticinco generaciones en la cultura oral, con lo que ¿se inspiró Platón en Tartessos? No lo sabemos realmente, pero sí sabemos que está hablando de una civilización con leyes escritas, más allá de las columnas de Hércules, hacia el 9000 a.C. Esto no le resulta raro a este gran investigador, o no le genera un simple pensamiento mágico, pero al hacer arqueología, uno tiene que comprobar las cosas y, sin duda, debajo del agua está la prueba de que hay una civilización muy antigua que dio origen a ese mundo indígena tartésico que creó ese sincretismo con los fenicios.

¿Se encontrará ahí nuestra Atlántida? Ojalá se siga buscando, porque quién sabe si algún día se me vuelve a poner la cara colorada por haber descubierto que en nuestra propia casa teníamos nuestro gran tesoro.

Capítulo 5

OVNIS EN LA ANTIGÜEDAD

¿Alienígenas ancestrales? Sí, ya sé, muchos estarán pensando «qué pena de libro que ahora se mete con estas cosas raras», pero, en mi opinión, un investigador debe utilizar todas las vías posibles y si utilizo la de la Atlántida o civilizaciones primigenias, no podía evitar meterme en estos temas, que, además, me gustan, he de reconocerlo. Yo mismo tuve un avistamiento bastante particular, aunque por haberse dado en los alrededores de una conocida base americana, no he dudado nunca de que se tratara de algo militar y no relacionado con algo de fuera de este mundo.

Para resumir, parece ser que el universo observable podría ser de 100.000 millones de años luz de diámetro con un mínimo de 150.000 millones de galaxias. La nuestra, la Vía Láctea, se compone de más de 200.000 millones de estrellas, como el Sol, cada una de las cuales seguramente alcance a tener varios planetas. Una auténtica barbaridad, con lo que ¿de verdad aún seguimos pensando que somos los únicos? ¿Los primeros y últimos? Creo que es el mismo pensamiento que cuando creíamos que éramos el centro del universo y que todo giraba menos nosotros..., ahí, en un rincón de uno de los brazos de la Vía Láctea... Siempre hemos sido unos ególatras sin remedio.

Ahora, de repente, los mismos que nos han estado diciendo que no sabían nada durante años, como el Pentágono o muchos otros organismos oficiales, nos dicen que sí, que llevaban años investigando el asunto de los UAP (*unidentified aerial phenomenon*), que ya no ovnis. Sí, otra manipulación semántica y ya verán ustedes como dentro de un tiempo, después de la que nos está cayendo, de repente van a venir a invadirnos, porque esto y un asteroide es lo único que nos va faltando.

Ahora más en serio, y como es verdad que para mí algo puede haber ahí fuera, he querido aprovechar que tengo dos buenos amigos que justamente son dos de los mejores ufólogos (quizá habrá ya que llamarles «uapólogos») del mundo, y preguntarles en qué momento estamos de cara a todo lo que está saliendo por parte de organismos oficiales; si hay evidencias potentes de los ovnis y si realmente fuimos visitados en la Antigüedad...

Josep Guijarro es un gran periodista e investigador de ovnis, y autor del libro *Alienígenas ancestrales*. Aproveché, como decía, mi amistad con él para pedirle que me comentara, en unas líneas, cómo alguien se mete profesionalmente en este mundillo de los extraterrestres y cuál ha sido el caso que ha tenido mayor impacto por la posibilidad de ser real. Esto es lo que me contó:

Siempre he sido curioso. De pequeño husmeaba entre los ejemplares de las *Selecciones Readers & Digest* de mi padre temas sugestivos, tanto a nivel histórico como astronómico y heterodoxo, como el triángulo de las Bermudas.

Creo que fue allí donde vi impreso, por primera vez, el acrónimo *ovni*, hoy sustantivo, por cierto.

Aquel misterio resonó en mi interior. A diferencia de los fenómenos parapsicológicos que dependían únicamente de testimonios, de la percepción subjetiva, en el asunto de los ovnis había fotos, huellas y elementos racionales que permitían acercarse objetivamente al asunto.

Solo faltó que mi vecina, que ocasionalmente nos cuidaba a mi hermano y a mí, viera en esa curiosidad una forma de hacer proselitismo para su causa. Ella era médium espiritista y solía hechizarme con narraciones de incorporaciones, mensajes y libros. El primero que me dejó me impactaría sobremanera. Se titulaba *No es terrestre*, de Peter Kolosimo, que, como el libro que tienes en tus manos, abordaba sin pudor enigmas de la historia desde la perspectiva de visitas extraterrestres. Kolosimo sostenía que el ser humano era un eslabón de una cadena evolutiva que se inició en algún remoto lugar del universo que continuó posteriormente en el planeta Tierra, y a través de excitantes viajes por el mundo, el autor había reunido evidencias a favor de la existencia de lo que denominaba como nuestros «antepasados y hermanos».

Como puedes ver, no hubo un momento eureka que determinara mi vinculación a la ufología, sino que el tema llegó a mí de forma insidiosa y gradual a lo largo de los años.

De hecho, al empezar el bachillerato encontré amigos con inquietudes parecidas, y juntos decidimos crear una asociación para investigar y compartir el fruto de nuestras pesquisas. Creo que se puede considerar el principio porque la Unión Autónoma de Investigadores Parapsicológicos (UAIP) no solo salía a encuestar casos, también íbamos de alerta *ovni*, practicábamos escritura automática, hipnosis, telepatía..., y publicábamos nuestros trabajos en un boletín que llamamos humildemente «Nuestra Opinión».

Fue al hacer el boletín de la asociación y constatar la buena acogida que tuvo el fanzine cuando supe que quería ser periodista. Bueno, eso y que el decano de los ufólogos españoles, don Antoni Ribera i Jordà, me dijo que, si quería seguir vinculado a ese tema, lo mejor era estudiar Ciencias de la Información. Dicho y hecho. Entonces fue cuando me «hice» ufólogo. Investigando y dando a conocer mis casos, primero en el fanzine, después en la radio, como amateur y en la revista *Karma 7*. Todo sin cobrar un duro.

Recuerdo con emoción cuando el director de *Karma 7*, que, a la sazón, era Josep María Armengou, terminó de leer el primer reportaje de aquel imberbe y exclamó: «Esto es lo que busco». Supe en aquel momento que seguiría en la senda de la información paracientífica para siempre.

Han pasado más de 35 años y, desde entonces, he escrito libros, he publicado cientos de artículos y he participado en miles de programas de radio y televisión, siendo referencia para mis contemporáneos y también para las nuevas generaciones.

En ese camino he conocido a cientos de testigos, tanto de ovnis como de otros acontecimientos extraños. Con algunos he desarrollado una fuerte empatía que, con el tiempo, se ha transformado en una sólida amistad, a pesar de las distancias geográficas y la falta de tiempo.

Uno de los casos que, seguramente, más me han impresionado tuvo lugar en la Base Aérea de Talavera la Real, Badajoz, el 12 de noviembre de 1976. Tres soldados que se encontraban de guardia en el acuartelamiento militar vieron, alrededor de las dos menos cuarto de la madrugada, como un objeto no identificado se posaba tras una arboleda que intenta ocultar de miradas indiscretas las pistas de aterrizaje pacenses. Aquella noche estaba de cabo de guardia el que ahora es mi amigo y hermano, José Manuel Trejo. Junto a dos compañeros y un perro pastor alemán, salió a hacer la ronda y, cuando estaban a punto de hacer el relevo escucharon una serie de misteriosos ruidos, como una especie de siseo. A los pocos segundos, en dirección al ruido percibieron una explosión de luz cegadora que iluminó por un instante como si fuera de día.

La luz estaba detrás de los depósitos de combustible, así que Trejo y su compañero José Hidalgo se encaminaron con Nerón, así se llamaba el perro, hasta ese punto para ver qué sucedía.

Entonces todo ocurrió muy rápido. El perro empujaba hacia los eucaliptos, a un punto en el que se estaba generando un remolino de viento. Fue entonces cuando divisaron junto a la pared la presencia de una figura de unos tres metros de altura de color verde. Era como un holograma que permanecía suspendido en el aire, pero aquello tenía consistencia física, sombras y contornos. Asustados cargaron sus ametralladoras y, tras dar el alto, empezaron a disparar. Trejo se tiró al suelo antes de apretar el gatillo y eso —me asegura— le salvó la vida, porque las balas le hubieran alcanzado de estar adelantado.

Al día siguiente, unos cincuenta militares peinaron la zona, pero no encontraron ni los casquillos utilizados ni impactos de bala en la tapia situada tras el supuesto gigante verde. José Manuel, que se desmayó durante el

suceso, estuvo trece días en coma en un hospital militar de Madrid. Sus problemas, curiosamente, fueron calificados de «desajustes nerviosos» y no volvieron a producirse con posterioridad, aunque él relata otra cosa, tan fascinante como increíble.

El suceso fue investigado por los militares y, cuando llegó la desclasificación de informes ovni del Ejército del Aire español, la decepción fue máxima, pues el expediente no se hizo público por cuestiones de seguridad nacional.

Como muchos otros testigos de lo imposible, José Manuel desarrolló a partir de la experiencia una transformación espiritual.

Y ahora le toca el turno a otro gran investigador del tema ufológico, el gran Miguel Pedrero, codirector de la revista *Año Cero*, que los llama «los mensajeros de los dioses».

Siempre he desconfiado de los poderosos, y eso es lo que hizo que comenzara a interesarme por asuntos considerados «poco serios» o marginales, como el posible contacto con otros planos de existencia o el fenómeno ovni. Por otro lado, mi tendencia a huir de los saberes establecidos y a disfrutar aprendiendo por mí mismo sobre lo que me da la gana hizo el resto, y en mi adolescencia decidí compaginar mis lecturas sobre los «temas malditos» con la investigación activa de esos fenómenos marginales para la ciencia.

Por supuesto, en tal decisión había un alto grado de petulancia e ignorancia propias de esa edad en la que creemos saber todo y no tenemos ni idea de nada. Pero ese atrevimiento, ese deseo de demostrar al mundo que la Academia estaba equivocada y que existe vida después de la vida, y que civilizaciones extraterrestres nos están visitando, a la postre es lo que provocó que iniciase un camino sin meta a la vista, por otro lado, como todo en la vida, donde la única meta es el camino.

Desde mi época de adolescencia han pasado unas cuantas décadas y hoy en día no pienso que el fenómeno ovni tenga relación con civilizaciones alienígenas que nos visitan y nos han visitado, revelándonos grandes conocimientos. Desde mi humilde punto de vista, el moderno fenómeno ovni es la adaptación cultural de una realidad que ha estado presente desde el principio del periplo de nuestra especie en el planeta. Siempre los seres humanos se han comunicado con los dioses, que en la inmensa mayoría de culturas moran en lo alto, en los cielos. El plano intermedio es el lugar de los humanos, los animales y las plantas, y el inframundo es el hogar de los espíritus de los antepasados y de los seres maléficos.

De hecho, que tras la muerte acabemos en el cielo junto a Dios es una novedad propia del cristianismo, pero que en las anteriores creencias paganas se consideraría una circunstancia impensable, porque en los cielos solo están las entidades superiores, los dioses. Y, como digo, siempre, los humanos nos hemos comunicado con los dioses, que mostraban su presencia a través de luces celestes y, en contadas ocasiones, descendían de lo alto para transmitirnos algún mensaje.

Ángeles ayer, extraterrestres hoy

Por eso, opino que los modernos tripulantes de los ovnis no son más que la adaptación de la figura del ángel cristiano (en definitiva, del enviado o mensajero de los dioses en infinidad de creencias anteriores al cristianismo) a la época de la era espacial. Por eso, cuando los llamados platillos volantes —que comenzaron a asolar los cielos de medio mundo a partir del año 1947— empezaron a aterrizar —a principios de los años 50—, su estética era propia de ese tiempo, muy característica de los automóviles de entonces, que presentaban formas redondeadas. Por eso los extraterrestres tenían un aspecto humanoide (con cabeza, tronco y extremidades) e iban ataviados con «ropajes espaciales» aparentemente futuristas, pero en realidad en consonancia con la forma de vestir de la época. Por eso aquellos extraterrestres que se presentaban como mucho más avanzados tecnológicamente y espiritualmente que nosotros, y transmitían mensajes de paz, concordia y entendimiento entre los humanos, no eran otra cosa que la representación espacial de los ángeles.

Los alienígenas elevados espiritualmente eran altos, rubios, de piel blanca, estilizados, guapos y de aspecto andrógino. En vez de alas, como los ya desfasados ángeles, empleaban sus platillos volantes para desplazarse. Los mensajeros del cosmos no eran otra cosa que los pretéritos mensajeros de Dios, pero en la era de la exploración espacial. En el fondo, todo era muy humano, demasiado humano...

Con el tiempo, los extraterrestres y sus máquinas voladoras fueron mutando a medida que lo hacían la ciencia y la cultura. Ahora se presentan como entidades de universos paralelos, capaces de manejar a su antojo

el espacio y el tiempo, y que se muestran ante los humanos como extraterrestres a bordo de naves espaciales solo para que podamos reconocerlos.

Entonces ya está resuelto el enigma, dicen muchos ufólogos, en realidad el fenómeno ovni está provocado por inteligencias que viven en universos paralelos. Sin embargo, no es más que otro proceso de adaptación del fenómeno ovni a nuestro contexto sociocultural. Ahora que la existencia de universos paralelos y otras regiones del espacio-tiempo ya forma parte del acervo cultural de las masas (libros, series, películas, publicaciones de toda clase, trabajos científicos...), el fenómeno ovni solo puede provenir de esos otros universos paralelos. Pero no deja de ser otro proceso más en su camaleónico devenir. En unas décadas se presentarán de otro modo, y así sucesivamente...

Desde mi punto de vista, el fenómeno es sumamente complejo, tiene relación con lo que el médico psiquiatra Carl Gustav Jung denominó inconsciente colectivo y es indudablemente físico (los ovnis son captados por cámaras y radares, aterrizan y dejan rastros de ello, en ocasiones provocan efectos físicos en los testigos, etc.). Pero también poseen un componente mental que no podemos obviar.

El país de Magonia

Para comprender mejor lo que trato de explicar, nada como recurrir al que considero el mejor investigador del fenómeno ovni de todos los tiempos: el astrofísico Jacques Vallée, cuyo personaje encarna el actor François Truffaut en la mítica película de Steven Spielberg *Encuentros en la tercera fase*.

A finales de los años 60, Vallée era un marginal en el campo de la ufología. Cuando la inmensa mayoría de los estudiosos defendían la hipótesis extraterrestre para explicar el origen de esos extraños objetos voladores que surcaban los cielos del mundo entero, el francés estaba convencido de que tal teoría era enormemente pueril. Así que aparcó sus investigaciones a pie de campo sobre avistamientos y encuentros cercanos, para centrarse en descubrir qué otros disfraces había tomado la inteligencia que maneja el fenómeno ovni en el pasado de la humanidad. Si en el siglo XX esa inteligencia se ocultaba bajo la máscara de naves de otros mundos, ¿qué otros «trajes» había empleado siglos atrás? Vallée pensaba que esa era la mejor herramienta para penetrar en la «mente» de los ovnis.

Gracias a su afición por coleccionar obras antiguas de contenido heterodoxo (magia, alquimia, tradiciones, supersticiones, etc.), el astrofísico se encontró con una serie de relatos que, como ufólogo, le llamaron mucho la atención. Centenarios textos escoceses e irlandeses daban cuenta de la presencia de unos extraños seres que viajaban en «barcos voladores» y que la población identificaba con entidades propias del folclore de esos países. Más le sorprendió a nuestro protagonista que dichas entidades —que los textos describían como ángeles, demonios, elfos, hadas, duendes, elementales de la naturaleza, incubos, súcubos y similares— se comportaran del mismo modo que los modernos tripulantes de los ovnis.

En documentos de los siglos VII al XII leemos que esas misteriosas entidades que navegaban en barcos voladores entre las nubes, a veces, aterrizaban y mantenían conversaciones con los humanos, revelándoles que eran habitantes de unas lejanas tierras llamadas Magonia. Por ejemplo, el arzobispo Agobardo de Lyon (779-840) es el autor de un escrito en el que narra cómo salvó a cuatro personas de ser apedreadas por el populacho, porque las gentes habían visto cómo descendían del cielo. Estos cuatro individuos aseguraban que habían sido llevados al cielo por las gentes de Magonia.

Vallée dedicó varios años de su vida a recopilar esta clase de historias tradicionales y, finalmente, en 1969, publicó la que es considerada su obra cumbre: *Pasaporte a Magonia. Del folclore a los platillos volantes*. «El reconocimiento de un paralelismo entre los casos de ovnis y los temas principales de la tradición popular de las hadas (y demás seres elementales) es la primera indicación que encontré de que tal vez exista un camino de salida para este dilema (el del fenómeno ovni)», afirmó esperanzado el investigador.

Secuestrados por hadas

El astrofísico muestra en *Pasaporte a Magonia* que, si en los modernos relatos de abducciones alienígenas el componente genético es un clásico —con todo ese despliegue de escenas en las cuales los extraterrestres realizan sobre la persona toda clase de estudios sobre sus órganos reproductivos—, las hadas también secuestraban a los seres humanos por cuestiones reproductivas. En ocasiones, cuando aparecían ante los testigos, los seres elementales dejaban marcas físicas de su presencia en el terreno. Eran los populares

«círculos de hadas» tan típicos de la tradición celta y que tanto recuerdan a las marcas circulares que los platillos volantes provocan como consecuencia de su aterrizaje.

Vallée también presenta numerosas leyendas escocesas que aluden a otra tierra mágica de donde proceden ciertos seres elementales: los elfos. Esa región opera como un universo paralelo, porque puede hacerse visible en nuestro mundo tridimensional provocando toda clase de anomalías espaciales y temporales, por otro lado tan comunes en los casos de encuentros cercanos con ovnis.

Otro de los textos que sorprenden es aquel que relata los contactos entre el erudito renacentista Fazio Cardano (1444-1524) y un silfo, que lo instruyó sobre los secretos de la materia, a la que definía como «algo» que se crea continuamente a cada instante, definición que firmaría cualquier físico cuántico moderno.

En definitiva, el fenómeno de los No Identificados se parece demasiado a los sistemas de creencias de numerosas tradiciones y religiones. Es una evidencia que los encuentros con ovnis pueden compararse a numerosos relatos de contactos entre los humanos y dioses o entidades sobrenaturales.

Sin duda, creo que hay, y queda, mucho recorrido sobre este tema que desde luego a los entendidos sobre la materia les hace cuestionarse un sinfín de cosas. Pero ahora divagaré también sobre sitios ancestrales donde aparecen listados de unos seres que bien podrían ser de fuera y que, milenio tras milenio, fueron gobernando sitios tan enigmáticos como Egipto. Para eso, he querido aprovechar que mi amiga Irene Couñago, en una de sus maravillosas conferencias de ese Egipto mágico que tanto le gusta, comentó un tema, cuando menos intrigante, que podría ser una pista que nos dieron los antiguos egipcios sobre una serie de gobernantes, como poco, «especiales», y que reinaron varios miles de años, apareciendo por ejemplo en el Canon Real de Turín. He aquí lo que me explicó Irene sobre dicho Canon:

El Canon Real de Turín es un papiro escrito en hierático. Se cree que data del reinado de Ramsés II (1279-1213 a. C.), tercer rey de la XIX dinastía del Antiguo Egipto. Se encuentra en el Museo Egizio (Museo Egipcio) en Turín y, hasta la fecha, es la lista más extensa de reyes compilada por los egipcios y la base de la mayor parte de la cronología antes del reinado de Ramsés II.

Estas listas no estaban destinadas a proporcionar información histórica sino una forma de «adoración a los antepasados». Entre esta información incluye:

1. La duración del reinado de cada rey en años, en algunos casos incluso en meses y días.
2. Agrupa a los reyes por ubicación en lugar de cronología.
3. Enumera los nombres de los gobernantes hicsos de Egipto. Incluye las dinastías Hyksas, y se aceptan incluso siendo «reyes extranjeros» que ocuparon Egipto.
4. Se remonta a un extraño periodo de tiempo en el que dioses y semidioses gobernaban Egipto.

La egiptología no contempla estos últimos gobernantes, por considerar que son mitología. No son reyes reales.

El Canon habla de dioses, semidioses y espíritus de los muertos que gobernaron físicamente durante miles de años. El gobierno de dioses pasó de uno a otro en sucesión ininterrumpida a lo largo de 13.900 años. Después de los dioses, los semidioses reinaron durante 1.255 años, y

nuevamente otra línea de reyes dominó durante 1.817 años. Luego vinieron treinta reyes más, que reinaron durante 1.790 años, y luego otros diez que gobernaron durante 350 años. Siguió la regla de los espíritus de los muertos... durante 5.813 años.

El Canon es fiable en todo, excepto en eso, pues es mitología y no se puede tener en cuenta. Pasa lo mismo con Heródoto. Se toma de su relato solo lo que interesa, pero se descarta el resto por ser fantasía, a pesar de que toda la información que nos proporciona le fue dada por sacerdotes egipcios que aún conservaban sus tradiciones. Por lo tanto, ¿podrían habernos dejado los egipcios reflejada una época real de aquellos dioses o semidioses que estuvieron por la tierra «civilizando» al hombre?

Personalmente entiendo que esto sea difícil de asimilar como algo verdadero, pero quién sabe si algún día se nos queda cara de tontos al pensar que los antiguos nos estaban diciendo la verdad.

EDGARD MITCHELL

Si hubo un testimonio que me impresionó y que me hizo realmente cuestionar si podía haber algo ahí fuera fue el testimonio de la que puede ser una de las personas con el mejor currículum de la historia: Edgar Mitchell.

Edgar Mitchell (Texas, 1930-Florida, 2016) era oficial y piloto militar de la Navy, ingeniero aeroespacial por el Instituto Tecnológico de Massachusetts y Doctor en Ciencias. Fue elegido nada más y nada menos que por la NASA para el programa Apolo, siendo además el sexto hombre en caminar por la Luna. El currículum creo que no puede ser más impresionante, ¿cierto? Pues bien, en 2008, este hombre dio una entrevista a una radio en la que sin pelos en la lengua reconocía que sabía perfectamente de la existencia de seres de otros mundos, ya que, por estar donde estaba (NASA), tenía acceso a cosas absolutamente clasificadas. Con un discurso propio de la persona que es, seguía reconociendo que poco a poco se irían desclasificando (justo como está pasando en estos días) y que finalmente se daría paso a que conociéramos la verdad. ¿Será cierto lo que contó al incrédulo entrevistador?

Otra de las personas tremendamente relevantes, y que están alzando la voz en este tema, sería por ejemplo el exministro de Defensa canadiense Paul Hellyer, que reconoce en varios medios que ha recopilado mucha información sobre este tema y que todo es verídico. En la actualidad ya están saliendo publicaciones en varios medios acerca de las reuniones que están teniendo el Pentágono y la propia ONU sobre ello, y que ya empiezan a ser oficiales, aunque aquí la cuestión es si decirnos la verdad o volver a engañarnos.

No quiero meterme en temas que muchos lectores posiblemente conozcan, como el de los Anunnakis, Igigis, Enlil, Enki, Shemsu Hor y un largo etcétera, por falta de conocimiento y, a decir verdad, por falta de fe sobre ello, pero sí que es verdad que la mayoría de las tradiciones antiguas, cuando hablan sobre Dios o dioses, no lo hacen con nuestro concepto occidental

cristiano, de un ser etéreo y el Todo, sino de semidioses de carne y hueso que, además, en muchos casos, venían de sitios muy bien localizados; incluso en algunos escritos se han llegado a describir sus vehículos, lo cual no deja de llamar la atención sobre si lo que se estaba describiendo era un cuento o lo que estaban viendo realmente.

Sin duda, habrá que seguir atentos a los movimientos tanto del Pentágono como de la misma ONU, que, como decía al inicio del capítulo, ya están abiertos a estudiar y a desclasificar un tema al que no eran ni mucho menos ajenos.

Capítulo 6

MUNDO DE LAS PIRÁMIDES

Como muchas otras personas, siempre he sentido fascinación por las pirámides, esas moles de piedra que contenían los conocimientos y las capacidades de la cultura que las construía, que engloba no solo una belleza inusitada, sino que además poseían detalles que, poco a poco, hemos ido conociendo y que les añaden aún mucho más misterio.

Siempre he oído que las pirámides estaban demasiado distantes en el tiempo unas con respecto a otras, con lo cual no podía haber relación entre muchas de ellas. No había ningún tipo de sincronidad, ni nada que nos hiciera pensar que fueran algo al unísono. Pues yo no estoy tan de acuerdo. Veamos por qué.

Si tenemos presente que el ser humano actual, esto es, el *Homo sapiens sapiens*, tiene una antigüedad de unos 230.000 años, posiblemente más, y ponemos una regla del tiempo de esos cientos de milenios y situamos la proporción de lo que abarca el mundo de las pirámides a un lado y otro del mundo, veremos que se trata de una diferencia mínima. Y eso si ponemos de las primeras a las últimas, porque de hecho existen pirámides en varios continentes que prácticamente se hacen a la vez.

Además, en este capítulo, vamos a ver pirámides que rompen varios paradigmas, pirámides imposibles, que, como diría Manetón delante de las de Guiza: «Están ahí, pero no existen». Veamos varios ejemplos de pirámides que no deberían estar ahí y mucho menos existir.

Pirámide de Hellinikon

Curiosamente vamos a empezar en Grecia para este tema. Qué raro, ¿verdad? Es que siempre se ha pensado que la primera pirámide de la historia (después de usar como base de conocimiento para ello los famosos zigurats sumerios) fue hecha en la III dinastía egipcia durante el mandato de Zoser, sobre el 2630 a. C. Más conocida como la Pirámide Escalonada, se sabe que fue construida por el gran Imhotep, el primer ingeniero y arquitecto reconocido de la historia, entre otras muchas cosas.

Pues bien, hace no mucho tiempo, de forma casual, leí que posiblemente había una pirámide aún más antigua. ¿Cómo?, ¿eso es posible?, pues parece ser que sí y encima la tenemos en Europa.

Aprovechando una reunión de trabajo en Atenas el año pasado (2022), quise hacer una ruta que hacía tiempo quería realizar (y que siempre recomiendo). Todas las veces que había estado en la maravillosa Grecia no había tenido oportunidad, pero esta vez sí.

Desde la capital me dirigí primero a Eleusis, centro, en su época, del conocimiento en todo el mundo. Curiosamente, me enteré de que justo el día anterior habían estado nada más y nada menos que Javier Sierra y Fernando Sánchez Dragó (cosa por otro lado bastante lógica, ya que Sánchez Dragó dirige desde hace unos años ese refugio del conocimiento, de los pocos que quedan, llamado Encuentros Eleusinos, a los cuales, siempre que puedo, me apunto). Habría estado genial coincidir allí y aprender lo que no está escrito (nunca mejor dicho). La cuestión es que, después de esa visita, me dirigí a Micenas, otro de mis sueños, ya que aparte de su increíble historia, el mayor misterio nace por uno de sus tipos de construcción, que mencionaré en el apartado de construcciones poliangulares por el mundo. Finalicé esta ruta, que estaba prácticamente de camino, en la pirámide de Hellinikon.

Quería aprovechar también para contar otra anécdota y relatar lo que a veces pasa con el manejo de las expectativas. No iba solo, sino con cuatro magníficos compañeros de trabajo que se animaron a venir conmigo en esta pequeña aventura. Me acompañaban, eso sí, sin tener muy claro adónde iban, ya que la ruta solo la conocía yo, así que cuando les hablé de una pirámide, la más antigua del mundo, pensaron que aquello sería poco menos que la Gran Pirámide de Guiza o un Teotihuacán en potencia... Lógico, por otra parte. En fin, que al llegar y ver esa minúscula pirámide de apenas 9 metros de altura, la primera sensación fue la de... «Pero ¿y esto? ¡Si esto es una casita! Pues vaya, tantos kilómetros para esto...» Bueno, es verdad que quizá tendría que haber avisado y ahorrarme el cachondeo posterior..., pero reconocieron al final que había merecido la pena y habían descubierto muchas cosas. Porque además hay que añadir que es un sitio abandonado, sin vigilancia y un poco apartado de todo, lo que le resta importancia, pero esto es del todo inmerecido.

La cuestión y lo más importante de la pirámide de Hellinikon no son ni sus dimensiones, ni su localización, ni sus misterios..., es la datación. Según parece por los estudios realizados en torno a esta y a algunos de sus bloques, hay diversas fechas aportadas por termoluminiscencia: los bloques interiores darían unas fechas sobre el 2500 a. C. y allí se encontraron cerámicas con dataciones anteriores al 3000 a. C. y hasta el 600 a. C. Por otro lado, parece ser que la orientación al cinturón de Orión sería de la época del 2400-200 a. C. Finalmente, estudios de la Universidad de Edimburgo y en la propia Atenas datarían más exactamente el 2700 a. C., llevándonos de nuevo al inicio de las pirámides.

Para analizar este sitio, quise contar con mi buen amigo y gran investigador Luis Tobajas, que visitó también este mismo enclave casi al mismo tiempo que yo.

Para Luis no hay duda, es un sitio muy especial y su datación sería del 2700 a. C., lo que la convertiría en la más antigua del mundo. No se tiene del todo claro cuál fue su propósito, si era

un templo o una tumba, no se sabe, pero lo que sí parece confirmado es que fue el inicio de este tipo de construcciones.

De piedra caliza, ahora lo que nos queda es muy poco, no llega a 4 metros de altura y, como decía, completamente abandonada. Tiene una puerta de entrada orientada al oeste con un arco triangular por el que se llega al corazón de la pirámide, que da a una sala que, después de tantos siglos, se encuentra al aire libre. Quién sabe qué cosas se hicieron ahí y qué tesoros ocultos habrá visto pasar.

Como siempre en estos sitios, hay bastante controversia y estudios de diferentes resultados, pero se sabe que tiene una orientación a los cuatro puntos cardinales casi perfecta y su trabajo en piedra de nuevo se parece a los trabajos más primitivos (en datación, pero ni mucho menos en capacidades) de esta zona tan mitológica como es Grecia.

Su nombre, etimológicamente, significa «perteneciente a los helenos», cosa que no da muchas pistas, la verdad, aparte de que es ya muy posterior.

Para Luis Tobajas, las preguntas fundamentales son estas: siendo la cuna de este tipo de construcciones y por lo tanto de misterios, ¿quién hizo la pirámide?, ¿por qué?, ¿qué significa? El caso es que ahí está y quién sabe lo que futuras investigaciones podrían revelarnos.

IV dinastía egipcia: ¿anacronismo?

Ya nos hemos referido a la primera pirámide egipcia, la Pirámide Escalonada de Zoser. Y como ya se ha dicho de todo sobre las pirámides egipcias levantadas durante varias dinastías, me quiero centrar en las más importantes, espectaculares y, sobre todo, misteriosas: las famosísimas pirámides de la IV dinastía y en especial las que están situadas en la meseta de Guiza.

De primeras, hace no mucho se ha vuelto a caer otro paradigma que siempre oí de pequeño, sobre que las famosas pirámides de Egipto habían sido hechas por esclavos. Pues bien, esto es del todo falso, ya que se ha encontrado cerca de las pirámides la llamada ciudad de los trabajadores, donde se alojaban los obreros especializados, y se ha podido comprobar que sus condiciones de vida no eran malas, que estaban bien alimentados y, por consiguiente, debía de ser un privilegio trabajar allí. No solo por el hecho de participar en una de las construcciones míticas de la historia de la humanidad; seguramente si lo comparamos con el resto de trabajadores egipcios de la época, este sería un lugar envidiado por el resto de la población del Imperio antiguo.

Tuve la suerte de ir por primera vez a Egipto de la mano del gran Manuel Delgado, un investigador como ha habido pocos en España, absolutamente obsesionado con ese país, y que no se cortaba un pelo en pensar que había mucho más que unos faraones ávidos de poder y ego que construyeron, gracias a miles de esclavos, esas maravillas en tan solo un par de décadas... Veamos qué pruebas tenemos a favor y en contra.

Como comentaba antes, cuando fui con Manuel Delgado y un grupo de buenos amigos, todos entusiastas y expertos en el Egipto faraónico, nos situamos en un punto a varios kilómetros de Guiza, donde se podían observar pirámides de la III, IV y V dinastías. Lo importante es ver que las de la III y V estaban como se esperaría de una obra hecha hace varios milenios, derruidas, y con unos materiales y tipo de construcción sobresalientes para la época, pero que no tenían tanto de misterioso. Por otro lado, se veían las de la IV dinastía que, pese a los terremotos, expolios y un largo etcétera, ahí están, siendo contempladas sin comprender siquiera cómo fueron hechas, siendo el misterio del misterio. Y una de las cosas que más me intrigaron desde ese momento fue qué pasó para que hubiera tanta diferencia entre la III y la IV dinastías para dar un salto tecnológico y de capacidades en general asombroso, y en cambio, de la IV a la V parece como si hubiera habido una involución tremenda en la que pareciera que las siguientes generaciones — lejos de aprender y superar a las anteriores—, de repente, perdieran todo conocimiento y volvieran de golpe a la III dinastía, como poco. Sin duda, eso me atrapó.

Todo está dicho, todo está estudiado, en especial de la Gran Pirámide de Keops, la más famosa del mundo y con razón. Siglos de estudio que gracias a la evolución de la tecnología nos va dejando ver sus entrañas, pero sin cedernos una mísera pista. Nada. Teorías, como decía, todas. Desde arqueólogos que dicen que aquello está incluso mal construido hasta que los propios extraterrestres tuvieron que hacerla. Todo, porque aún no sabemos casi nada. Esto denota que, desde tiempos remotos, las pirámides han sumido al ser humano en un auténtico misterio que por el momento sigue siendo inexplicable.

Por su complejidad, he querido contar con auténticos expertos para este tema, así que empezaré por el lado más heterodoxo con mi gran amigo y *germanet* José Luis López Delgado y sus más de treinta y cinco visitas a Egipto. Entre otras facetas, lleva grupos hasta allí y enseña a los ávidos entusiastas de Egipto todos sus secretos. Aquí va la opinión de este gran amante de Egipto, al que él llama, el Egipto Mágico:

De las 118 pirámides catalogadas en Egipto (seguramente haya alguna más tapada por la arena), hay siete que no tienen nada que ver con el resto, son las tres de Guiza: Keops, Kefrén y Micerinos (o, si se prefiere, Khufu, Khafre y Menkaure); la de Abu Roash (en inglés, Abu Rawash), que fue la pirámide de Dyedrefra, que está a 8 km de Guiza, y otras tres del faraón Snefru, que son las pirámides de Meidum, la Acodada de Dashur y en este mismo sitio también la pirámide Roja.

Según José Luis, cuando el Sahara se desertiza hace diez o doce mil años, todas las tribus bereberes que hay en esa parte de África se dirigen a la única zona de agua dulce caudalosa: el Nilo. Cuando llegan, se encuentran ya esas siete pirámides más el templo del Valle y el Osireion de Abydos, y asocian lo que ven con los semidioses que ya adoraban, los Semsu Hor, y copian lo que ven, haciendo nuevas pirámides y templos.

Lo que no tiene sentido para mi amigo José Luis es que, si el nombre era tan importante, ya que era una de las siete partes importantes del ser, y ellos dejaban constancia del faraón o el dios

al que estaba dirigido en todas las pirámides y templos del resto de dinastías, parecería absurdo que no se hayan encontrado vestigios en ninguna de la IV dinastía. En cambio, la de la tercera dinastía sí lleva la constancia en el interior, al igual que las mastabas de Guiza: todas tienen el nombre de la reina o del sujeto al que estaban destinados.

Esas siete pirámides, por lo tanto, no serían tumbas. Sí templos, al igual que el resto de edificaciones, como se ha mencionado antes, el templo del Valle y el Osireion, que tampoco tienen ningún tipo de grabado o mención, por lo tanto, todas esas pirámides y templos serían muy anteriores a lo que se ha asumido. El resto, esas más de cien pirámides restantes, sí podrían ser tumbas.

A mi amigo no le gusta el nombre de la Atlántida (a pocos, de hecho), pero al saber que sitios como Göbekli Tepe ya han cambiado la historia en sus inicios y la han retrasado varios miles de años, cada vez hay más indicios de ello.

PROPÓSITO DE LAS PIRÁMIDES

Una teoría muy interesante que me recordaba José Luis es la del posible uso de las pirámides de la IV dinastía (si llegaron a ser de dicha dinastía, claro); si no eran tumbas, ¿para qué tanto esfuerzo y perfección? Pues en una conferencia que dio José Luis en Madrid, salió el tema de que el científico Stephen Hawking no solo postuló que hubiera cuatro dimensiones —anchura, altura, profundidad y tiempo—, sino que habría hasta once, todas de espacio menos una, que sería la del tiempo. El problema es que siete de esas dimensiones serían imperceptibles para el ser humano, lo cual podría explicar algunos sucesos que nos parecen incluso mágicos.

Pues bien, para mi amigo, tanto el sonido como la vibración (porque todo es sonido y vibración) dentro de las pirámides hacían que nuestro mundo y el mundo de sus dioses convergieran, llegando a un punto en el que se unían. Y es cierto que, por ejemplo, la Gran Pirámide parece poseer unas propiedades acústicas sorprendentes. Al igual que en el hipogeo de Malta, se ve que hace milenios el ser humano ya conocía los efectos que podían producir en las personas algunos tipos de frecuencias de vibración. Según parece, el estar un tiempo a 111 Hz produce una alteración en el estado de ánimo y una mejor conexión entre el hemisferio izquierdo y el derecho. Este, el derecho, sería el de la espiritualidad, mientras el izquierdo sería el más racional. Hay que añadir al tema sonoro y de vibración que la Universidad de San Petersburgo aplicó métodos de física para ver si la Gran Pirámide tenía propiedades electromagnéticas. Y el resultado fue positivo: al parecer, la propia pirámide podía concentrar energía electromagnética inducida por ondas de radio.

Creo que aún nos queda mucho para comprender de esta y otras construcciones ancestrales, que conforme vayamos adquiriendo más conocimientos técnicos, más posibilidades habrá de que podamos llegar a comprender por qué y para qué se levantaron estas construcciones colosales sin parangón en el mundo.

Bien, pues ahora le toca el turno a la academia, a la parte más oficial y ortodoxa. Para ello, he podido conseguir a otro grande, un egiptólogo, gran comunicador, escritor y un largo etcétera, Nacho Ares, el cual tuvo la gran amabilidad de prestarme un buen rato dentro de su ajetreada agenda, en una entrevista informal y desde luego muy amena, ya que es una persona, aparte de inteligente y culta, muy amable y cercana.

Me alegró mucho que a mi primera pregunta sobre cuál era el mayor misterio del Antiguo Egipto para un académico como él, respondiera que seguía siendo, entre otros, la construcción de las pirámides. Reconoce que no se tiene ni idea de cómo se hicieron realmente. Hay muchas referencias sobre estas tumbas. Me informa de que esa referencia que se suele utilizar como la Asunción de Keops para la pirámide era de un solo cartucho encontrado por Howard Vyse, por el que muchos investigadores declaran que podría ser una falsificación. Pues resulta que no solo se encontró un cartucho, sino más de veinte. Tenía, además, un nombre que era imposible de falsificar porque era la primera vez que aparecía siendo desconocido hasta tiempo después esa titulación propia de Keops, con lo cual parece que era imposible que pudiera ser falsificado por Howard Vyse.

Despejando esta duda del responsable de la más icónica de las pirámides del mundo, Nacho dice que en cuanto a cómo se procedió a la construcción, hay varias pistas, como la utilización de rampas, pero en su conjunto no hay manera de momento de asegurar nada acerca de ello. Es un puzle inconcluso.

Otra cosa que este egiptólogo me planteó como una de las mayores incógnitas egipcias fue cómo se iluminaban. Y aquí se refiere a lo mismo, ya que existen papiros de los obreros que hablan de las lámparas que se les daban al inicio del día y su recuento de entrega al finalizar la jornada de trabajo. La pregunta fundamental es: ¿de qué estaban hechas esas lámparas para no dejar restos de hollín? Curiosamente, se trata de una incógnita, y si hablamos de mucho tiempo atrás, en Altamira, sucede exactamente lo mismo, pero, en este caso en el Paleolítico superior. No se sabe.

Otra de las cuestiones que serán vitales para el tema de construcciones poliangulares es su opinión acerca de dos sitios para mí únicos en el Antiguo Egipto, el Osireion y el templo del Valle. Para Nacho, el Osireion podría ser, por los comentarios de otra egiptóloga amiga suya, una casa de la vida, una especie de escuela, porque tiene la estructura parecida a ese tipo de construcciones. Se conoce la relación directa que tiene con Osiris, con ese elemento acuático del que surgían las aguas (actualmente se encuentra inundada por la subida del nivel freático de la capa de agua subterránea). La edad se desconoce, pero podría ser realmente antigua, aunque los relieves y los textos que hay son todos del Reino Nuevo (aunque simplemente podría ser la reutilización del sitio).

El templo del Valle o de Kefrén efectivamente posee unos bloques enormes y se ha querido ver esa similitud por la forma de Tetris que tiene. Nacho me pone el ejemplo de cuando le

enseñó el templo a una amiga arquitecta y ella enseguida vio que esa disposición en «L» es para soportar el peso del dintel.

A la pregunta de cómo se pudo llegar a esas capacidades técnicas, la respuesta (muy lógica, por cierto) seguramente es que llegaron a esa conclusión gracias al ensayo-error, prueba-error de otros edificios que no han llegado a nuestros tiempos. Y respecto a la similitud con otros edificios en otras partes del mundo —aunque Nacho es conocedor de la existencia de muros como el de Sacsayhuaman—, lo achaca a una misma técnica para un mismo desafío constructivo (también bastante lógico: para un mismo problema, una misma solución). Efectivamente, esas formas tienen varios propósitos, de los que hablaremos más adelante. Todas con unas características únicas, pero que podemos encontrar por todo el mundo.

Respecto a la antigüedad de este maravilloso templo, sí que piensa que podría ser realmente de la IV dinastía, pero no rechaza por completo que pudiera ser también reutilizado, ya que cree que, por ejemplo, la Gran Esfinge, podría ser muy anterior a la IV dinastía, que se le presupone, y, por lo tanto, utilizada ya *a posteriori* en la época de Kefrén (aunque hay muchos arqueólogos que aseguran que era la cara de Keops).

De hecho, utiliza un argumento que personalmente me gusta usar: que hace 5.000, 8.000, 15.000, 40.000 años, etc., etc., los seres humanos no eran ni de lejos los tontos que muchas veces se ha pensado, que eran incapaces de nada extraordinario; como siempre digo, aquella imagen del hombre en pieles arrastrando hacia una cueva a una mujer agarrada por el cabello. No podemos estar más lejos de eso. Eran como nosotros ahora, y pensándolo bien, en esta época que yo llamo de la estupidez tecnológica, nos darían mil vueltas si algo catastrófico ocurriera.

La última cuestión que le planteé a Nacho fue respecto a ese posible anacronismo del que siempre se habla respecto a la III y V dinastías si las comparamos con las capacidades arquitectónicas de la IV.

Para él no hay tal anacronismo, no ve una diferencia entre dinastías realmente destacable. Sí que hubo una época en que construían a lo grande y posteriormente cambiaron de modelo constructivo. Aquí pone un gran ejemplo: el templo de Karnac —hecho después de la IV dinastía y que tiene una orientación impresionante por su exactitud hacia los equinoccios— hace que no desmerezca las capacidades de una y otra época. De hecho, que ahora no hagamos catedrales como hace siglos no significa que estemos ni mucho menos por detrás de esa época, como podemos comprobar.

En mi opinión, resulta maravilloso que arqueólogos tan importantes como Nacho Ares y otros reconozcan el trabajo de personas que no son arqueólogas, pero que se basan en otras evidencias y que postulan teorías que hasta hace unos pocos años eran simples barbaridades. Esto dice mucho de la apertura de mente que estamos viviendo en los últimos años. Aunque, claro está, para eso se necesita un trabajo serio, científico y con metodología.



Pirámides de Guiza.

PIRÁMIDE DE MICERINOS

Entiendo perfectamente que, cuando llegan los turistas, los teléfonos móviles y las cámaras solo apunten a las pirámides «mayores» de Keops y Kefrén, pero para un enamorado de las piedras poliangulares como yo, la pequeña es la que más me motiva para analizarla lo más profundamente posible.

Siendo ya algo conocedor de las construcciones poliangulares en diversos sitios como el altiplano andino, Japón, la India, Italia, Grecia, y sitios en Egipto como el Osireion y el templo de la Esfinge, nunca se me olvidará cuando en mi primera visita a Egipto, como ya he comentado, de la mano del gran Manuel Delgado, después de hablar con él de este tema, me dijo que siempre llevaba a los grupos cuando estaba en Guiza a una parada explicativa justo en la pirámide de Micerinos, porque, entre otras cosas, estaba siempre menos concurrida y se podía hablar con más tranquilidad.

De primeras, al ser la más pequeña y menos conocida, no presté mucha atención, la verdad, porque era lo que menos me atraía del todo el complejo, pero cuando el grupo se sentó a escuchar las enseñanzas de Manuel, yo me quedé absorto, porque detrás de él, en la parte más baja, en su base, quedaban aún varios bloques de revestimiento en la pirámide con un trabajo, corte, junción y, en general, una tecnología..., exactamente la que llevaba años estudiando, que no podía ser. No lo había visto en ningún lugar ni en ningún libro, ni siquiera en san Google. ¿Cómo era posible? Me quedé, como digo, absorto un tiempo, de hecho no hice caso a la clase magistral de Manuel, pero había aprendido que cualquier lugar, aunque no le des importancia, puede llegar a ser más revelador incluso que los sitios *a priori* más importantes; este sin duda lo fue.

La pirámide de Micerinos (nombre griego), en egipcio Menkaura, fue hecha después de la del abuelo Keops y su padre Kefrén, y es además la más pequeña. Aunque con sus 65 metros de altura en cualquier otro sitio sería algo único y espectacular, aquí no; esto es Guiza y todo es gigantesco.

También es muy característica de esta pirámide la muesca que tiene por uno de sus lados, realizada varias veces en vano para intentar acceder a sus secretos. Desgraciadamente, al tener tantos miles de años, pasan personas que creen tener más derechos que los demás y que destrozan cualquier cosa con tal de descubrir algún tesoro y riquezas o, lo que es peor, intentar pasar a la historia.

GRAN PIRÁMIDE DE KEOPS

Sin duda, es la pirámide entre las pirámides, la joya de la corona en el mundo arqueológico se mire por donde se mire. Siempre que me preguntan por mi sitio preferido a nivel arqueológico, no puedo ser muy original; como segundo sitio sí tendría más problemas, pero nada supera la meseta de Guiza y sus tres pirámides, con Keops como la más grande y majestuosa.

Recuerdo perfectamente cuando llegué al El Cairo ya de noche. Todo el camino en taxi estuve mirando y mirando para ver dónde estaban las pirámides, pero no estaban iluminadas, me di cuenta al llegar al hotel, que se encontraban justo en frente. Ni siquiera allí se veían porque además había bruma. No me lo podía creer, tan cerca y no las podía ver, tendría que esperar a la mañana. Como había cogido habitación con vistas a las pirámides, en cuanto empecé a ver que amanecía y, pese al cansancio, no dudé en saltar de la cama y, esta vez sí, quedarme estupefacto admirando esas increíbles moles de piedra con las que tantos años había soñado. No me defraudaron.

Por supuesto, como ya se ha comentado, se ha dicho de todo durante siglos acerca de esta maravilla del mundo antiguo y la única que sigue en pie. Yo no me atrevo a aseverar nada y por eso he decidido descargar esa responsabilidad en los auténticos expertos en la materia, para que ayuden a desenterrar los conocimientos más ortodoxos y también heterodoxos sobre la Gran Pirámide. Es quizá la obra de la humanidad, yo así lo creo, pero está claro que debemos seguir avanzando para poder comprender semejante construcción, que obedece a unos conocimientos tremendamente avanzados. No se trata solo de piedras, hay una ciencia de construcción, matemáticas, física, astronomía y filosofía, que aún se nos escapa a estos tan avanzados *sapiens* a punto de autodestruirse. Pero la esperanza ahí sigue y quién sabe si algún día podremos estar tan unidos al mundo como la pirámide a la tierra.

PIRÁMIDE DE KEFRÉN

La pirámide de Kefrén posiblemente sea la más engañosa del mundo, puesto que, una y otra vez,

he visto como se la llamaba de Keops, quizá por ser la única a la que le queda el recubrimiento original de piedra caliza en la parte superior, lo que la haría parecer la más importante. Posiblemente esa sea la causa de que se la confunda tanto.

Kefrén fue el cuarto faraón de la IV dinastía y la hizo después de la de su padre Keops y antes que la de su hijo Micerinos. Además, completaría su obra nada más y nada menos que (supuestamente) con la Gran Esfinge, el templo del Valle, a la que construyeron la calzada procesional que comunica directamente con su pirámide y un barco solar.

De dimensiones ligeramente más pequeñas que la de su padre, Keops, al estar situada en una zona más alta, estaría compensada para estar a la misma altura. También según los expertos, la construcción interior no sería tan compleja como la mayor de las pirámides.

Desde esta pirámide hay una calzada que lleva directamente al templo del Valle, con lo que ha habido mucha controversia por su relación directa con dicha construcción. Veremos más adelante si esto pudo ser así. Además, es la pirámide que tiene más cerca la Gran Esfinge. Se halló también un sarcófago, pero, una vez más, se encontró sin ningún resto del faraón, en todo caso, huesos de vaca, seguramente para un ritual muy posterior a la época de construcción.

El problema de nuevo lo plantean aquellos investigadores que sugieren que estas tres maravillas son muy anteriores a lo que se dice. Yo dudo de todo, la verdad.

Antiguo reino de Kush. Los faraones negros

Sudán, sitio bastante desconocido, donde lo que reina desde hace mucho tiempo es la pobreza, las guerras y, por lo tanto, la desolación.

Recuerdo ir con algo de miedo, quizá fuera solo preocupación, pero una vez más me di cuenta de que el mundo exterior —aunque no dudo de su lado malo, incluso horrible—, por regla general, siempre es más benévolo de lo que pensamos. Gente amable, más que simpática y acogedora. Recuerdo con estupefacción observar el tiempo del que disponían esas humildes gentes. Sonrisas por todos lados, niños a los que supongo que la palabra *bulling* les era absolutamente incomprensible, ya que compartían lo poco que tenían y parecía algo imposible quitarles esa perenne sonrisa, que me hacía pensar en qué fallamos los del primer mundo para no estar como ellos.

Pero me centro en la razón que me llevó a este maravilloso y espectacular país. Un desierto, el Sahara, como pocos, y allí, al norte de la capital, Jartum, me esperaba la zona del planeta con más pirámides del mundo, más de 250. Eso sí, pequeñas, muy pequeñas; algunas completamente derruidas y otras «demasiado reconstruidas», no había término medio. Pero la espectacularidad del paisaje, aparte de que no había prácticamente nadie, hacía que eso que a algunos tanto nos gusta, que es la aventura, se manifestara en su máxima expresión.

MEROE

La antigua Nubia, que acogió en buena parte de su historia desde Asuán hasta la capital actual, Jartum, empezó su reinado sobre el 2250 a. C., hasta la mitad del primer milenio de nuestra era. Estuvo mucho tiempo bajo el paraguas de las dinastías egipcias hasta la llegada de los hicsos, en la que los kushitas se harían independientes teniendo como primera capital la ciudad de Kerma. Más tarde lo sería la importante ciudad sudanesa de Napata y después de muchas etapas convulsas llenas de rifirrafes con varios pueblos como los asirios, Meroe sería la capital del reino kushita y, por lo tanto, su eje. Concretamente a unos 200 km de la actual capital sudanesa y, cómo no, pegada al Nilo. Allí se congrega la mayor parte de las pirámides del reino, que data del 300 a. C.

El nombre se debe a la hermana del rey persa Cambises, y pronto toda esta zona tuvo un gran desarrollo, claramente influenciada por los vecinos egipcios.

Hechas de granito y piedra arenisca, no tienen mucho que ver con las vecinas y más famosas pirámides egipcias, en las que el tope de altura no llegaría a más de 25 metros, ya que sus bases son extremadamente pequeñas. Otra de las características es que poseen una inclinación mucho más acusada que las egipcias, una diferencia nada desdeñable de 20 grados, ya que las de Sudán tienen un ángulo de 70 grados y las egipcias poco más de 50 grados. Además, en este caso, no hay duda de que fueron hechas como tumbas para reyes y altos funcionarios. Debajo tienen cámaras funerarias y, por delante, un característico pilono que aprovechaban para decorar con maravillosos relieves donde nombraban al difunto, colocándole junto a sus dioses.



Pirámides de Meroe, Sudan.

GEBEL BARKAL (MONTAÑA PURA)

Otro de los puntos más importantes de mi viaje por Sudán fue sin duda Gebel Barkal, que no solo me seguiría dando pirámides y desierto, sino un templo en ruinas maravilloso y, sobre todo, el mejor amanecer de mi vida.

Eran las cuatro de la mañana de aquella preciosa noche en mitad del desierto del Sahara, tan bonita que apenas se notaba la paliza del día anterior de más de ocho horas en todoterreno y de llegar casi de madrugada para dormir como mucho tres horas. El objetivo: subir la montaña de Gebel Barkal para, desde arriba, ver el amanecer teniendo a los pies el templo a Amón Ra y al fondo las pirámides junto al Nilo a la altura de la llamada cuarta catarata.

La subida no fue fácil, ya que la arena sube peculiarmente por la montaña hasta casi la cima y, como siempre me ocurre en estos sitios, iba bastante pendiente de que ninguna serpiente, que allí las hay y de las buenas, nos fastidiara el día o, mejor dicho, la vida. En esta ocasión iba acompañado por mi amigo Pepe Misiego, psiquiatra y viajero donde los haya y, sin duda, una gran compañía que no se cansa de ver mundo, por mucho que ya haya abarcado buena parte del globo. Llegamos antes del amanecer, había luna nueva, con lo que el cielo estaba especialmente bonito y estrellado, entendí allí y solo allí por qué amaban tanto el cinturón de Orión, impresionante.

Las primeras luces del alba empezaron a permitirnos vislumbrar que el templo que teníamos abajo era único, especial, con una historia milenaria como pocos, ya que esta montaña era considerada el hogar de Amón. Y al poco rato, Ra surgía como el dios que es y revelaba una de las postales más bonitas que uno puede ver en este maravilloso planeta.

Esta montaña sagrada es especial, entre otras cosas, porque justo delante de la montaña y pegado al templo de Amón, tiene un enorme pináculo de 100 metros que hace el curioso efecto de ser el símbolo de una cobra coronada típica de los faraones egipcios, con lo cual no es de extrañar que tuviera ese gran impacto en el Imperio egipcio hace más de 2.500 años.

Era Tutmosis III el que reinaba en esa parte de los nubios y el que mandó construir el templo para honrar a Amón. Queda muy poco de la construcción, pero se intuyen su importancia y su belleza. Pasadas las horas y ya con el sol calentando de lo lindo, nos encontramos al director de la excavación, que era de la Universidad de Venecia, y que muy amablemente nos enseñó y explicó el recinto. Eso sí, extrañado de ver a dos occidentales yendo por su cuenta por esas lindes. Por supuesto, y una vez que este amable arqueólogo nos comentó que había un gran sillón reservado para Tutmosis y para los posteriores faraones, y que además se sabía que allí también se habían sentado personajes como Alejandro Magno o Napoleón Bonaparte, este servidor sentó sus posaderas para dejar constancia de su paso. En fin, tonterías de uno que tampoco podían faltar en este trabajo de investigación. Todo sea dicho.

MISTERIO SUBTERRÁNEO

En comparación con otros lugares, las pirámides de Sudán no tienen tantas particularidades o

misterios; nada raro sobre su construcción, su datación, etc. Pero lo que sí me llama la atención es lo que se ha encontrado bajo tierra. Así pues, el único misterio que queda es poder llegar a las tumbas subterráneas, ya que están anegadas por la subida del nivel del agua, por lo que aún podrían darnos alguna sorpresa. De hecho, por casualidad conocí el gran trabajo del arqueólogo Pearce Paul Creasman, que es el primer arqueólogo submarino en trabajar la zona arqueológica de Sudán, y que encontró diversas cerámicas y pequeñas figuras de oro que sirvieron de ofrenda.

Es cierto que en este maravilloso país no encontré uno de esos misterios que tanto me fascinan, o quizá sí, ya que no estamos hablando de misterios arqueológicos, y sí de la propia vida, sus experiencias, sus gentes... ¿Hay algo más misterioso que eso?

Teotihuacán. Donde los hombres se convierten en dioses

Aún me acuerdo cuando, de muy jovencito, ya me encantaban las pirámides, en especial las de Guiza, cómo no (entre otras cosas porque no conocía muchas más) y, sin embargo, quitando la pirámide de Kukulcán o Chichen Itzá, no había nada más y, quizá por el sistema educativo, todo lo que era la historia precolombina me parecía un auténtico aburrimiento; no había misterio y eran pueblos subdesarrollados.

Pero con los años la cosa cambió, y tanto que cambió. Leí un reportaje de esas revistas consideradas «raras» que tanto me gustaban y ¡oh, sorpresa! ¡Menudo conjunto de pirámides al lado de Ciudad de México! ¡Enormes! La de Chichen Itzá no era nada en comparación. Además, había tres principales, dos gigantescas y una más pequeña, con pirámides satélite pequeñas, exactamente como en Guiza. No podía ser; lo recuerdo como una mezcla de flechazo, por un lado, al comprobar que en América existía algo así (y solo era un inicio) y por otro al pensar cómo es posible que apenas se sepa nada de algo tan impresionante. Desde luego, aquello me enganchó y unos años después pude hacer esa ansiada visita. Afortunadamente, ha pasado mucho tiempo de esto y, en los últimos años, Teotihuacán, concretamente desde 2019, ha superado en visitas incluso a la que era la estrella de México, Chichen Itzá. Y creo, en mi humilde opinión, que es como debe ser.

No se sabe su nombre verdadero, ya que el nombre de Teotihuacán es de época tardía, un nombre azteca que, debido a la impresión que les dio ver semejantes montañas artificiales, decidieron llamarla «la ciudad donde los hombres se convierten en dioses».

En la época de esplendor de Teotihuacán solo había en el mundo unas pocas ciudades de tanta población y relevancia cultural como lo era Roma o la antigua Constantinopla (actual Estambul). Tenía unos 80.000 habitantes —aunque según parece podría llegar en su apogeo a cerca de los 125.000—, y unos 20 km² de extensión. Algo impresionante para esos tiempos. Hay que tener en cuenta, además, que no se conoce ni la mitad de dicha extensión, por lo que quedan sin duda muchas sorpresas por conocer.

Se trataba de una sociedad urbana muy compleja; por los diferentes tipos de enterramiento que se han ido descubriendo, tenía barrios que correspondían a diferentes clases económicas. Predominó la producción manufacturera y el comercio.

En 1971 y gracias a un perro que se cayó en una grieta que se acababa de abrir debido a las lluvias torrenciales, su dueño, al seguirle, encontró un gran túnel que dio paso a uno de los mayores descubrimientos de la zona: la construcción de su inframundo.

Debajo de la gran pirámide del Sol, se encontraba una enorme concavidad artificial que llegaba hasta el centro mismo de la pirámide y que posiblemente en algún momento contendría lo más ansiosamente buscado: el cuerpo de algún gobernante. Pero no solo sería la mayor de las pirámides la que tendría secretos escondidos por debajo; la de la Luna y la tercera —la más pequeña la de Quetzalcóatl— no se quedarían atrás y nos mostrarían muchas sorpresas que ayudarían a conocer esta enigmática cultura.

De momento y hasta que se encuentre enterrado algún gobernante local, no se sabrá realmente quién fue la cabeza visible de esta ciudad.

Se sabe que Teotihuacán tuvo una influencia de hasta más de 1.000 km de distancia, por evidencias encontradas en varios sitios, como el comercio con una ciudad tan importante como Tikal. Y es que principalmente era una ciudad monumental dedicada en especial a dos dioses: Quetzalcóatl y Tlaloc, este último, el dios de la lluvia.

Se han encontrado varios enterramientos, pero no son ni de gobernantes ni de originarios de la ciudad teotihuacana, al igual que sacrificios humanos del siglo III y IV d. C., años antes de la etapa de esplendor, que se inicia en el siglo IV hasta el VII d. C.

Los inicios de esta gran cultura se dieron sobre el 400 a. C., aunque fue en los primeros siglos de nuestra era cuando empezó su época dorada en lo que a construcciones se refiere. La ciudad fue abandonada en el 700 d. C.; aunque se desconoce exactamente por qué, sí que parece que fue incendiada. Al igual que los mayas, hubo un día en concreto que se fueron, así, por las buenas, ya que se han encontrado objetos que estaban intactos, repentinamente abandonados. Es posible que fuera debido a conflictos y luchas tribales. Pero, como digo, aún nos falta información.

DIMENSIONES Y DISPOSICIÓN

Aunque de primeras se puede decir (con toda la razón del mundo) que Guiza y Teotihuacán no tienen nada en común, ni en espacio ni en el tiempo, ya que están separadas por más de 12.000 km y más de 2.500 años, una vez que inicié mi primer viaje a Teotihuacán y me puse a estudiar sobre este maravilloso lugar, enseguida me di cuenta de que había muchas similitudes, demasiado exactas a veces como para pasarlas por alto, y el resultado fue realmente espectacular.

La base de la pirámide de Keops, la más grande de Guiza, es de 230 metros, mientras que la mayor de las pirámides de Teotihuacán, la llamada del Sol, tiene de base solo 5 metros menos, 225. Mientras, la altura de esta última sería muy cercana a la mitad, 65 metros, ya que la de

Keops mide 146 metros de altura. Ya es casual, pero para más misterio, en ambos sitios, nos encontramos dos pirámides enormes y otra más pequeña, más algunas pirámides satélite.

Siempre he escuchado que estaban justo al lado opuesto unas de otras y que cuando el último rayo de sol desaparecía de la pirámide teotihuacana, en ese justo momento, aparecía sobre la de Keops, pero esto es pura fantasía porque los astrónomos que han estudiado el tema lo han desmentido totalmente. Aunque, sin duda, ambos sitios tienen como uno de sus principales hitos el ser un conjunto astronómico extremadamente preciso, y que servían para mucho más que como templo o tumba.

También se ha hablado mucho sobre la correlación con Orión en las dos localizaciones, pero parece que solo podría darse en el conjunto de Guiza. Por lo demás, el resto de lo que se conoce nos vuelve a situar en contextos totalmente alejados unos de otros e imposibles de asemejar por esa distancia en el espacio-tiempo. Pero quién sabe si puede ser algo más que simple casualidad...

Al igual que pasara con Pedro Cieza de León en el altiplano, Hernán Cortés preguntó a los mexicas quién pudo haber construido semejante maravilla, pues no estaba al alcance de los europeos, y los aztecas dijeron que ellos no pudieron ni tampoco sus antepasados, y que la encontraron en total abandono. Su leyenda hablaba de unos gigantes que habían llegado del cielo en tiempos del segundo sol (ahora estaríamos en el quinto), los llamados quinametzin.

Otro de los grandes enigmas de este sitio fue la parte de construcción piramidal, ya que almacenaba algunos elementos curiosos. Según parece, la pirámide del Sol estaría cubierta de basalto negro, algo que tuvo que ser espectacular en su momento.

MICA

En varios sitios de Teotihuacán, y en especial en la parte superior de la pirámide del Sol, se encontró un material que como poco llama la atención que esté allí y, en especial, de dónde venía: la mica.

Este mineral de los silicatos, elemento altamente resistente térmico y a la electricidad, tiene un punto de fusión de más de 1.000 grados, utilizado por ejemplo en hornos de inducción. Así que cuando me enteré de este hallazgo, recordé mi visita al mejor museo aeronáutico del mundo, el Smithsonian de Washington, donde uno puede ver maravillas como el primer avión de la historia, el de los hermanos Wright, el *Spirit of Saint Louis*, del gran Lindbergh, o el módulo lunar del Apolo 11.

Pero lo que tiene que ver con este tema es que pude tocar con mis propias manos la base del transbordador espacial Discovery, y me comentaron que aunque el material actual era de piezas cerámicas, diseñadas por la propia NASA, estaban compuestas de arena de cuarzo de una altísima pureza. Presentan una densidad mínima: un 90 por ciento del volumen de la pieza es vacío y solo un 10 por ciento corresponde al material en sí. Y lo realmente extraño es que uno de

los guías me comentó que hacían de sustitutos de paneles de mica, que eran también idóneos para poder soportar temperaturas como cuando se produce la reentrada a la atmósfera del transbordador.

Todo esto me hizo reflexionar sobre qué demonios hacía la mica allí; además, no estaba a la vista, estaba por debajo de la «piel» de la pirámide, y eso obviamente descartaba la ornamentación. ¿Acaso querían hacer el condensador más grande del mundo?, ¿para qué?

Para más sorpresa, el origen de dicho material. Se pudo saber de dónde provenía la mica encontrada, y procedía de casi 3.500 km de distancia, allá en el lejano Brasil, lo cual indica el maravilloso esfuerzo y la importancia que debió de tener para hacer casi 7.000 km de ida y vuelta, y así poder traer ese material que, aunque es muy resistente a la electricidad y a la temperatura, es muy frágil a los golpes. Todo eso por selvas y caminos enormemente peligrosos. Y es que recorrerlos durante meses pudiendo encontrar animales salvajes de todo tipo o tribus no muy amistosas, esto unido a la fuerza de los elementos por esas latitudes... solo se hace si es por algo realmente valioso y necesario.

Lo que trajeron no fue muy pesado, no llegaría ni a 100 kg de material, por lo que se ha ido encontrando en los yacimientos, pero aquello tuvo que ser cuando menos una odisea. Y aunque este comentario aparezca más adelante al hablar de la pirámide de La Danta, en Guatemala, quería decir que tuve la oportunidad de andar sobre caminos mayas durante un par de días y sin más pertrechos que algo de agua, cámara y unas mudas, y ya fue bastante duro. Calor insoportable por las altas temperaturas y el alto porcentaje de humedad. Por la noche, un buen escorpión negro al lado de la tienda. Solo pensar en vivir esto durante meses, desde luego que es para pensárselo dos veces...

Se encontró mica por primera vez en la quinta cubierta de la pirámide del Sol, aunque luego se ha descubierto dentro en varias partes y en otros templos aledaños.

PIRÁMIDE DEL SOL

Creada en el 200 d. C., es la más grande de todo el complejo, una mole impresionante. Al subirla, uno empieza a constatar su grandeza y, desde arriba, la de todo el complejo, algo único en el mundo. En la cima, aparte de coger aire, uno se maravilla de las capacidades que tenían los ancestros no solo por las tecnologías y conocimientos sobre construir moles, sino por la belleza y armonía de un gran espacio tan extenso. Se sabe que la cima no era como en la actualidad, sino que había una plataforma cuadrada que hacía las veces de santuario.

La bajada —como todavía no llevaba muchas pirámides a la espalda—, mi mujer y yo empezamos a hacerla de forma recta, con mucha precaución, porque si uno se tropieza allí, se puede ir despidiendo... De repente, un señor mayor, al otro lado de la pirámide, se tropezó, casi en la parte más alta, pero pudo aferrarse a la cuerda y no se le escapó, se dio de bruces, pero dos escalones de nada. Se salvó por los pelos. Alguien consciente de haber visto a una persona a

punto de morir le indicó (más bien a todos los presentes) que la mejor manera de bajarla era de lado a lado, en zigzag, y no recto. Así lo hicimos, y es verdad que se hace mucho más seguro y cómodo. Ya me quedó claro para el resto de visitas a otras pirámides del mundo.

PIRÁMIDE DE LA LUNA

Es la segunda en altura y grandeza, casi igual de espectacular que la del Sol. Se ve el último periodo constructivo, ya que, al igual que la pirámide de Kukulkán, estaba compuesta de varias construcciones que han ido cubriendo las primeras hasta un total de seis etapas.

PIRÁMIDE DE QUETZALCÓATL

Es la más pequeña en tamaño, pero no en importancia. Decorada por completo con símbolos de la serpiente emplumada, se han encontrado numerosos cuerpos sacrificados, además de 30.000 semillas de todo tipo esparcidas por los túneles, y restos de animales salvajes como jaguares y pumas.

Está recubierta por completo por magnetita y pirita para representar el cielo estrellado (todos estos minerales vienen también de muy lejos). En varias antecámaras encontraron misteriosas esferas de mineral metálico (varios centenares) esparcidas sin ningún orden, aunque todavía no han averiguado qué son ni para qué se hacían.

Al final del túnel se hallaron pequeñas esculturas y también mercurio líquido, curiosamente igual que en pirámides chinas y, también curiosamente, construidas en la misma época.

MICCAOTLI. LA CALZADA DE LOS MUERTOS

Los aztecas la llamaron Miccaotli «la calzada de los muertos», al pensar que los túmulos que estaban en los laterales eran tumbas (al estar todo abandonado no se podía ver realmente qué eran). De ahí ese nombre en náhuatl.

Todo el complejo es un conjunto astronómico perfectamente orientado a los cuatro puntos cardinales, y una parte vital sería la calzada de los Muertos. Está orientada norte-sur, tiene unos 40 metros de anchura y 5 km de longitud (aún por explorar) y parte desde la pirámide de la Luna, pasando por el resto de las pirámides.

El río San Juan tuvo que ser desviado de su cauce original y de ahí las teorías de que se hizo así para representar la Vía Láctea, aunque no me queda del todo claro, ya que, además, añaden que haría la misma función que el Nilo en Guiza.

SIMILITUDES CON OTRAS PARTES DEL MUNDO

Aunque parezca mentira por la época y el lugar de construcción, hay varias cosas encontradas aquí que me han mostrado algunas casualidades con nada más y nada menos que la meseta de Guiza y China, veamos por qué.

Con respecto a Guiza, como se comentó antes, está el hecho de que en ambos sitios son tres pirámides, dos de ellas espectacularmente grandes y otra mucho más pequeña, que no está alineada con las otras. En ambos casos ocurre.

La base de la pirámide del Sol, que es la más grande de Teotihuacán, tiene casi las mismas medidas que la de Keops, la más grande de Guiza. Y, por si fuera poco, la altura de la pirámide del Sol sería casi la mitad de la mayor de las egipcias. Cuando menos, curioso.

Pero por si todo esto fuera poco, hay que pensar que la pirámide del Sol se construye dos siglos a. C., casualmente, a la vez que muchas de las pirámides chinas que más adelante analizaremos. Es curioso que haya nula diferencia en el momento de una misma construcción a un lado y al otro del mundo, cuando era imposible que se pudieran conocer.

Pero por si eso también fuera poco, debajo de la mayor de las pirámides de Teotihuacán se encontró una especie de río, pero no llevaba agua en su pequeño recorrido, sino mercurio. ¿Lo adivinan? Sí, en las pirámides del país asiático, se ha encontrado esa misma disposición con el mismo material, el azogue (así es llamado el mercurio por los alquimistas), que es muy peligroso por su toxicidad. ¿Para qué lo necesitaban?

Y esto no sería lo último; en ambos casos, usaban jade verde como piedras sagradas con las que hacer figuras.

Siempre me cuestiono algo cuando hay una gran casualidad, pero aquí ya nos empezamos a encontrar con demasiadas. ¿Nos estaremos perdiendo algo?

Pachacamac. El lugar sagrado de la cultura lima

En muchas ocasiones, y aquí no iba a ser menos, he dicho que, en mi humilde opinión, a los incas, que fueron un gran imperio, les han atribuido una serie de construcciones que, repito, y esto es una herejía arqueológica mía, son anteriores a ellos. Tenían muchas capacidades, se impusieron en su época, pero creo que les faltaron muchos conocimientos para llevarlas a cabo. Iremos viendo en las construcciones poliangulares por qué digo esto.

Hay que decir que los incas aparecen en escena en el siglo xv y apenas llegan a durar cien años, ya que la llegada de los españoles supuso el final de su desarrollo. Según las crónicas de los conquistadores, eran un pueblo tremendamente rígido y controlado, donde no se conocía el robo ni otros delitos, sin duda, castigados con durísimas sanciones.

Uno de los sitios más sagrados de todo el Imperio inca —si no el que más— es el santuario de Pachacamac, a media hora al sur de la actual capital del Perú, Lima. Este centro ceremonial y de peregrinación ya fue hace casi dos mil años usado por la cultura lima, del 200 d. C. Por un

motivo desconocido, empiezan a construir ahí sus primeros templos y pirámides. Después de los limas, pasarían otras culturas, hasta la llegada de los incas, y siempre con un mismo motivo, adorar al enigmático dios Pachacamac, el hacedor de la Tierra, pero también el dios de los terremotos, además de oráculo. Sin duda, era un dios venerado y temido por igual, por el que muchas personas hacían largos viajes para hacerle ofrendas de todo tipo.

Se sabe que Gonzalo Pizarro, hermano de uno de los más famosos conquistadores, el trujillano Francisco Pizarro, entró en 1533 en Pachacamac por el acceso principal junto a otros veinte hombres, y, pensando que iba a encontrar uno de los mayores tesoros jamás vistos, entraron por la cámara que tenían los incas para guardar una efigie de Pachacamac y lo que ocurrió, sin duda, tuvo que traumatizar tanto a conquistadores como a locales. En la cámara, lo único que alcanzaron a ver fue un ídolo de madera y poca cosa más. Para los conquistadores, eso era nada y menos. Sacaron la larga y sagrada figura (algo prohibido) y, para más sacrilegio, la rompieron delante de los atónitos incas. Estos no esperaron otra cosa que una respuesta contundente del dios Pachacamac. La respuesta, sin embargo, fue silencio, nada ocurrió, lo que decepcionó tremendamente a los indignados e incrédulos incas.

Todas las construcciones, que aquí eran majestuosas, fueron hechas de adobe, muy característico de toda esa zona. Así se hizo durante más de mil años y así lo terminaron haciendo los incas en su templo del Sol, que, aun siendo de impresionantes proporciones, se queda pequeño comparado con las construcciones de más de mil años atrás.

Pero, sin duda, todas las increíbles capacidades con la piedra parecen extinguirse aquí. Si lo comparamos con otros sitios «incaicos» en otras partes del Perú, a uno le hace preguntarse de dónde viene ese anacronismo.

Pirámide de Cahuachi. El lugar donde viven los videntes

Eso es lo que significa Cahuachi en el idioma puquina de los Nazca, sí, los de las famosas líneas. Sin duda fue una enorme sorpresa porque, a mi llegada a Nazca desde Lima, recuerdo que, obviamente, mi obsesión era sobrevolar aquellos dibujos hechos solamente para ser vistos desde el cielo, como si algo o alguien solo pudiera verlo desde un punto alto, quizá demasiado para unos simples mortales de hace unos 2.200 años. Como ven, el 200 a. C. es una datación que se repite una y otra vez en este tipo de sitios enigmáticos.

Como decía, fue una sorpresa encontrarme con esta gran pirámide, de más de 100 metros de longitud por casi 30 de altura. En pleno desierto, una vez más, pude averiguar que estos antiguos habitantes del actual Perú tenían grandes habilidades a la hora de sacar provecho de unas tierras *a priori* pobres para la supervivencia humana.

Durante sus impresionantes casi mil años de uso, pasó por varios periodos constructivos, con el adobe como principal característica. Su apogeo coincidió con el nacimiento de Cristo —esto

es, año 0 de nuestra era—, hasta el 250 d. C.

Debido al llamado fenómeno de El Niño, la pirámide y diversos templos tuvieron que ser remodelados una y otra vez, ya que el adobe es un material que al contacto con el agua sufre enormemente.

El propósito principal de Cahuachi fue, sin duda, el cobijo de las élites de las diversas épocas en las que destacó un fuerte componente religioso y comercial. Se sabe que tuvo que haber mucha población cerca.

Otro dato curioso es el hecho de su desaparición, ya que, al igual que ocurrió con Göbekli Tepe y otros sitios, las gentes de Cahuachi no lo abandonaron a su suerte sino que hicieron el impresionante esfuerzo de tapar todo el complejo para poder preservarlo. Además, como también hicieron en sitios tartésicos, finalizaron sus días con sacrificios de animales, aunque con la salvedad de que en este caso también se hicieron con humanos, algo que en el sur de España parece que no pasó, afortunadamente.

Chichén Itzá. La pirámide de Kukulcán

Siempre me han llamado la atención los misterios y enigmas que encierra este maravilloso planeta azul, pero hay temas que se me escapan, y lo de las profecías famosas del 21 de diciembre de 2012 era uno de ellos. De hecho, yo me encontraba justo allí, en la península del Yucatán, en México, días antes de que llegara esa fatídica fecha del calendario. Así que no quise perder la oportunidad, como es costumbre en mí, de investigar si aquello tenía alguna base sólida y qué fue lo que los mayas quisieron decirnos con esa obsesión que tenían con la medida del tiempo. Llegaron incluso a hacer un calendario prácticamente perfecto, solo superado por el reloj atómico ya en nuestra era moderna.

Allí me dijeron que todo constaba de ciclos que se repetían constantemente y, a pesar de que allí mismo, delante de la pirámide de Kukulcán, alguno comentaba que la semana siguiente todo podía acabar, los más eruditos del tema sostenían que ese fatídico 21 de diciembre de 2012 solo era la terminación de un calendario, de una rueda del tiempo, que volvía a ponerse a cero, para volver a comenzar a girar.

Realmente lo que parecía indicar, no menos interesante, era el final de un ciclo de más de 5.000 años, que empezó en el 3114 a. C. y que justo acabaría en la Navidad de 2012. Además, el fin del último baktun de los trece totales (periodo dentro de la cuenta larga de casi 400 años) coincidiría con la llegada del dios maya Bolon Yokte, el dios de la creación, pero también con su lado destructivo, pues era además el dios de la guerra.

Afortunadamente, el 21 de diciembre llegó y, como advertían los expertos, no ocurrió nada, con lo cual, pude seguir con mis investigaciones sobre la maravilla del mundo que es Chichén Itzá junto con su impresionante pirámide de Kukulcán, también llamada pirámide del Castillo.

KUKULKÁN

Del maya yucateco, significa «la serpiente emplumada», lo cual para muchos investigadores, como para mí, sería el mismo Quetzalcóatl de los aztecas o mexicas. Y ya siendo más herético, el Viracocha andino; pero me temo que aquí ya tendré más detractores.

Kukulkán ya aparece desde los orígenes de los mayas en el *Popol Vuh*, sus sagradas escrituras, pero con otro nombre, Gucumatz, y, al igual que Quetzalcóatl y Viracocha, fueron hombres hechos dioses, civilizadores que llegaron por mar desde el oeste, hicieron una peregrinación, caminaron sobre las aguas y prometieron volver. Sin duda, algo curioso lo mucho que todos esos dioses se parecían al mismísimo Jesucristo.

Chichen Itzá: Pirámide de Kukulkán

En su maravillosa conferencia «La Pirámide de Kukulkán. La unión del cielo y la tierra», el gran Miguel Ribera Dorado —uno de los mayores especialistas del mundo en temas mayas— comentaba que Chichen Itzá era tan importante que, a la llegada de los conquistadores españoles, enseguida quisieron poner allí la capital de la capitanía. El problema fue que, al ser tan sagrada para los indígenas, este intento supuso una enemistad profunda con ellos. Con lo que Francisco de Montejo, el conquistador de Yucatán, fundaría lejos de allí, en 1540, la actual Mérida, que hoy en día sigue teniendo esa capitalidad del estado de Yucatán.

En Chichen Itzá encontramos a los itzá, que eran una etnia maya. Ocuparon este sitio en el siglo VII de nuestra era, y siglos posteriores se vieron invadidos por los toltecas, lo que le daría ese aspecto maya-tolteca. Estos últimos son los que crean el culto a Quetzalcóatl, que estaría influyendo a su vez en la imagen de Kukulkán de esa serpiente emplumada.

De construcción perfectamente cuadrada y orientada a los cuatro puntos cardinales, cuenta con casi 30 metros de altura y un total de 365 escalones que corresponden a los días del año. Además, tiene nueve plataformas superpuestas (que corresponderían a sus nueve niveles del inframundo) y que, como dijo Miguel Ribera, «es un cosmograma perfecto y un alarde aritmético, matemático, geométrico y astronómico. Es el que tiene una construcción y un diseño más acabado, más pensado, más elaborado, de todos los que se conocen hasta el momento».

VARIAS ETAPAS CONSTRUCTIVAS

Me encantó el reportaje de *National Geographic* sobre la pirámide de Kukulkán, ya que menciona muy claramente las diversas etapas constructivas; no solo estaría la pirámide que vemos, sino que tendríamos una encima de otra —hasta un total de tres—. Gracias a las nuevas tecnologías (concretamente, la tomografía de resistividad eléctrica tridimensional no

convencional), podemos ver con claridad hasta la primera de ellas con mucho detalle. También saldría a la luz un cenote que estaría justo debajo de la misma estructura original.

Como vemos, una y otra vez se hace un gran trabajo de conservación y, en lugar de destruir algo sagrado, lo que se hace es preservarlo construyendo sobre el sitio original. Lo encontramos en los inicios en Göbekli Tepe, en Teotihuacán o en la mismísima Gran Pirámide de Keops, que, en opinión de muchos investigadores, se hizo encima de un lugar sagrado, una roca primigenia y desde allí se levantó el resto del increíble complejo de Guiza.

También contenía un elemento fundamental para su cultura: el cenote sagrado desde donde se arrojaban en sacrificio principalmente niños y mujeres para pedirles todo tipo de favores a los dioses.

Además, este complejo de Chichen Itzá ostenta el campo de juego de pelota más grande de toda Mesoamérica.

PROPIEDADES SONORAS

Al igual que pasa en otros sitios arqueológicos como Tiahuanaco, aquí encontramos unas capacidades sonoras francamente espectaculares, ya que, en el campo de juego de pelota, su diseño permite que dos personas en dos puntos concretos puedan hablar tranquilamente a una distancia de más de 150 metros. Y lo que me parece más espectacular es que cuando uno aplaude frente a las escaleras de la pirámide de Kukulkán, genera un eco que produce el sonido del quetzal. Cuando me lo mostraron, no me lo podía creer. Allí te decían que era el propio Quetzalcóatl quien contestaba.

BALAUSTRADAS DE KUKULKÁN

Los mayas, al finalizar las balaustradas de la pirámide de Kukulkán, quisieron terminarla en forma de cabeza de serpiente emplumada. Además de hacer el famoso juego del sol recorriendo el cuerpo de la serpiente en los equinoccios —algo realmente espectacular—, me llamó la atención su parecido con otra pirámide bastante lejana, de hecho, al otro lado del mundo, que se hizo casi en la misma época y con la misma terminación en serpiente emplumada con la boca abierta. Por lo que nos vamos a ir a la impresionante pirámide de Borobudur en la isla de Java, Indonesia.

Aprovechando una visita por Asia, al pasar por Java con la intención fundamental de estudiar las pirámides de Gunung Padang y Candy Sukuh —que veremos en el siguiente capítulo—, no podía dejar de visitar unas pirámides muy conocidas en toda Asia: Borobudur y Prambanam. Ambas fueron realizadas sobre el 800 d. C., justamente en la época de inicio del esplendor de Chichen Itzá. Supuso un auténtico reto para las religiones budista e hinduista, que para conseguir más feligreses tenían que hacer lo más espectacular. ¡Y vaya si lo consiguieron!

Borobudur —una pirámide en forma de estupa— fue hecha para los budistas. En este impresionante lugar, enseguida empecé a ver elementos arquitectónicos increíblemente parecidos a los del otro lado del mundo, además de la terminación en serpiente emplumada con la boca abierta. Seguramente sea casualidad y mi mente me quiera traicionar haciéndome ver cosas que no pueden ser, pero ¿y si no fuera así? Vamos a seguir viendo cada vez más ejemplos imposibles por todo el mundo. Empezamos con uno de los sitios más enigmáticos y que más helado me han dejado en mis viajes arqueológicos: la isla de Java.

Java. La isla más misteriosa del mundo

Nunca me imaginé, después de recorrer el mundo buscando todo enigma digno de estudio, que un sitio tan remoto y desconocido para la mayoría de los occidentales tuviera tantos y tan enormes misterios arqueológicos y que, por si fuera poco, tuviera esa gran herencia religiosa y espiritual, tanto para budistas como para hindúes. De hecho, hay que decir que me costó poner este título conociendo como conozco la Isla de Pascua, pero Java es sin duda mucho más desconocida por todos ustedes y ahí encontramos muchísimos misterios desde el momento en el que en ese lugar se desarrolló el *Homo erectus*, hace más de un millón y medio de años. Ahí es nada.

Esta isla volcánica, con 45 volcanes activos, en pleno sureste asiático, está pegada a muchas otras bastante más pequeñas, como las famosas Bali, Flores o Komodo, pero Java es la más poblada del mundo, con más de 150 millones de habitantes casi enlatados en 200 km de anchura y más de 1.000 km de longitud, con lo que estamos hablando de más de mil habitantes por kilómetro cuadrado. Esto hace que la movilidad sea un poco complicada.

Pero a donde vamos a ir no hay precisamente mucha población, ya que nos metemos en plena jungla. Y para resumir lo que vamos a tratar: por un lado, nos encontraríamos nada más y nada menos que con la pirámide más antigua del mundo (aunque luego veremos si esto es así); por otro lado, una pirámide maya en Indonesia (sí, han leído bien); además, el templo budista más grande del mundo en forma de estupa y, para finalizar, el conjunto de templos más grande de la religión hinduista, después de Angkor Wat.

GUNUNG PADANG. ¿LA PIRÁMIDE MÁS ANTIGUA DEL MUNDO?

En su recién estrenado documental *Los apocalipsis del pasado*, Graham Hancock habla sin tapujos de que este sitio puede romper, y de hecho lo está haciendo, esos paradigmas que están cambiando los libros de historia y que, poco a poco, la población general está empezando a

conocer. Personalmente me alegro de que esto sea así y de que gente importante como Hancock esté ayudando tanto en este sentido.

Gunung Padang está situada al oeste de la isla de Java, apartada de todo y en mitad de una espesa jungla. Su nombre significa «montaña de la luz o de la iluminación». Esta montaña-pirámide tiene 115 metros de altura. La verdad que no es fácil llegar, ya que hay que ir a propósito, porque no hay nada cerca. Además, cuando hay lluvias torrenciales, las carreteras se vuelven casi impracticables. Una vez allí, te encuentras con la montaña natural (o artificial) y unas escalinatas a ambos lados para acceder a la cima, de la que te separan 400 escalones.

Lo que personalmente pude observar allí, es que, efectivamente, conforme uno va subiendo, se va encontrando diferentes niveles a modo de terrazas que, aunque la impresión general sea la de que es una montaña, se va percibiendo que aquello puede ser artificial. Ya llegados a la cima y con la perspectiva de un dron, se contempla aún más esa posibilidad.

La primera vez que se estudiaron académicamente los restos hallados en la cima, que era lo único conocido, fue en el siglo XIX. Se descubrieron también una serie de bloques de piedras volcánicas y basálticas, que ya hacían sospechar de una cultura posiblemente milenaria. Y eso fue lo primero que se pudo demostrar sin demasiados problemas. De primeras, las dataciones revelaron la nada despreciable cifra de unos 3.000 años pero, muchos años más tarde y con mayores capacidades tecnológicas, se empezaron a hacer catas diferentes a más y más profundidad, que revelaron lo que a la postre sería algo imposible de creer...

Y aquí es donde, hace tan solo una década, entra el geólogo indonesio doctor Danny Hilman Natawidjaja, del Centro de Investigación para la Geotecnología del Instituto Indonesio de Ciencias. El radar de penetración y tomografía sísmica que utilizaron parece ser que indicaba de forma precisa algo difícil de digerir: que esa montaña o colina, aparte de ser artificial, a medida que se iba bajando por sus capas, se pasaría de los 3.000 años de la superficie a 7.000. Más abajo, 9.000 años, finalizando en unos escalofrantes 27.000 años... Increíble, ¿verdad?

Aunque la noticia no pasó desapercibida, inmediatamente fue rechazada hasta que el gran estudioso de enigmas arqueológicos Graham Hancock decidió investigarlo y recogerlo en su maravilloso libro *Los magos de los dioses*, una auténtica Biblia del explorador. Sus conclusiones fueron contundentes: en la edad de hielo, cuando aumentó el nivel del mar de forma cataclísmica, esa zona helada llamada Sondalandia permaneció sumergida, quedando solamente las islas indonesias, con lo que grandes capítulos de la historia se hundieron posiblemente para siempre. Por eso fue tan importante el descubrimiento de Göbekli Tepe con esos 11.600 años, mínimo, pues nos hace reflexionar sobre lo que nos queda aún por conocer de nuestra propia historia.

Otro gran estudioso de la arqueología menos ortodoxa, el geólogo de la Universidad de Boston Robert Schoch, también fue a este lugar para ver de primera mano los descubrimientos y hacer sus propias pruebas. Su conclusión es que, sin duda, podría tratarse de un lugar artificial, es decir, una pirámide escalonada —y, como él dice, antediluviana—. Además, no oculta su posible

conexión con otro sitio bastante misterioso como Nan Madol, situada en la Micronesia, pues está basado en una misma forma de construcción.

Y para finalizar con los estudiosos más conocidos que han estado en este sitio para investigar por sí mismos, hablaremos de cómo para Andrew Collings podría ser que el complejo megalítico se hubiera construido para rodear un santuario de cuevas en la Antigüedad, ya que se ha encontrado una cámara hueca a 25 metros por debajo del montículo. A esto hay que añadir la posibilidad de que la pirámide estuviera orientada no a una estrella, planeta o constelación, como estamos acostumbrados, sino al doble pico de un volcán que está situado a 25 km y que estuvo activo muchos miles de años atrás.

Pero, como en todo sitio enigmático que se precie, no puede faltar la otra versión que, con rigor científico, se encarga de rebatir y echar abajo las teorías más heterodoxas, y que, como no podía ser de otra manera, tenía que sacar a la luz.

En este caso se puede poner como ejemplo el buen artículo del doctor en Arqueología Víctor Lluís Pérez García, de la Universitat Rovira i Virgili, de Tarragona, que niega rotundamente cada una de las teorías antes mencionadas y llega a conclusiones como que «Gunung Padang puede ser simplemente el cuello de un volcán, no una pirámide antigua». Aunque sí que parecería tener base científica que algunos restos encontrados en la cima fueran de hace 2.500-3.000 años.

En este artículo también se ahonda en las leyendas locales, muy interesantes, que no dejan de sorprender, ya que se asemejan muchísimo a otras de diversas partes del mundo, como Tiahuanaco, Teotihuacán, Uxmal, etc., porque, según se cuenta, esta pirámide se habría construido en una sola noche y habría sido erigida, además, por unos gigantes. Curiosas coincidencias estas... También existen otras que hablan de una gran inundación que lo arrasó todo y que de nuevo nos devuelve a la historia del diluvio universal, grabada en la memoria colectiva del hombre por todo el mundo.

Todo esto nos lleva entonces a hablar de los recientes descubrimientos del Dryas Reciente, que está revelando que partes de un cometa se estrellaron hace 12.800 años en el norte de América, haciendo una mini edad de hielo de algo más de mil años. Pero que en su parte final experimentó una subida de temperatura tan grande que el nivel del mar subió más de 100 metros, todo un desastre mundial. Esto tuvo que sobrecoger a las civilizaciones de entonces o directamente hacerlas desaparecer por completo.

Sobre el sitio arqueológico, lo que sí me queda claro es que lo que no puede ser rebatido es lo especial y religioso que es. En ningún momento me encontré con nadie en la cima de la montaña-pirámide, pero en la base había, sorprendentemente, bastantes lugareños. Yo esperaba encontrarme completamente solo, y, extrañado, pregunté por qué había tanta gente allí. La respuesta: se trata de un lugar para ellos sagrado desde tiempos inmemoriales donde encontrar la paz mediante la meditación y la ofrenda. Quizá ellos estaban aún más extrañados de ver a un occidental en aquel lugar, haciendo constantes fotos y con un extraño artilugio volador que no

dejaban de observar con sorpresa. Se trataba de uno de mis primeros drones y, por lo tanto, grande, pesado y no muy fiable.

Lo que sí parece es que tenemos tema para rato. Mientras los arqueólogos, geólogos e historiadores se ponen de acuerdo, afortunadamente el Gobierno ha dado al lugar la importancia que sin duda tiene, y no pararán hasta descubrir realmente qué fue este gran montículo. ¿Montaña?, ¿pirámide?

Habrà que estar pendientes, porque, de hecho, como decía al principio, a finales del 2022 se emitió una serie de programas televisivos de Graham Hancock llamado *Los apocalipsis del pasado*, donde vuelve a Gunung Padang con el doctor Danny Hilman Natawidjaja y logran captar por imagen de radar hasta tres cámaras subterráneas rectangulares de unos 30 metros de profundidad, y en algunos puntos con una antigüedad de... ¿lo adivinan? ¡Justo 11.600 años!, que coinciden con el final de la edad de hielo y del enterramiento de Göbekli Tepe.

Para terminar, los dos estudiosos, en este maravilloso documental, llegaban a datar hasta los 24.000 años atrás de nuestra historia, cuando aquello no era una isla, sino el subcontinente llamado Sundalandia. La verdad es que todo concuerda, pero... ¿será posible? Incluso tenemos ya una película sobre ello llamada *Firegate*. Vayan preparando las palomitas...

CANDI SUKUH. UNA PIRÁMIDE MAYA EN ASIA

Para poder ver esta pirámide, de nuevo nos vamos al medio de la nada, o mejor dicho de la jungla, pero en vez del oeste de Java, nos encontramos casi al este. Hay que recordar que esta isla, aunque estrecha, tiene más de 1.000 km de longitud.

Candi Sukuh es una pirámide construida a mediados del 1400 durante el Imperio majapahit, pero lo más interesante es que no tiene nada que ver con el resto de templos hinduistas y budistas del país, en absoluto. Es más, cuando uno se acerca por primera vez, tiene que recordarse que está en mitad de Asia y no en Centroamérica, porque lo que verán a continuación invita a dudar. No solo está el gran parecido en forma y tamaño con una pirámide maya, sino que hay que incluir hasta estelas, y todo en mitad de la isla de Java.

Una vez allí, se ve enseguida buena parte de los motivos eróticos por los que es más conocida la pirámide para los locales de la zona, ya que la visitan las parejas buscando suerte en temas de fertilidad, pero al final lo más interesante fue ver representaciones de una serie de misteriosos personajes más parecidos a una creación de Steven Spielberg que a cualquier otra cosa.

Sobre esto contaré una anécdota con mi mujer, Susana. Mis conocimientos sobre este sitio eran más que justos y solo era consciente del gran parecido con los mayas. Pero cuando estaba haciendo fotos justo delante del templo, a lo lejos, oigo a mi mujer decir: «¡Ah, mira Miguel!, aquí, aquí está el extraterrestre...». Y, claro, yo no sabía de qué estaba hablando y cuando llego a donde estaba ella, me encuentro con estelas de este tipo:



Estela de un ser alado.

Si ya de por sí el lugar tenía misterio, esto ya terminaba de poner los pelos de punta... Aparte de esos extraños seres, aparecen seres míticos más reconocibles en forma de esculturas que representan a dioses como Ganapati —el dios hindú—, Bhima —el héroe del Mahabharata—, Narada —el mensajero de los dioses—, y luego más y más seres voladores que dejan al visitante intrigado por lo que verdaderamente nos quisieron decir los ancestros.

Tiempo después de mi visita a Indonesia, algo que me pareció tremendamente interesante fue mi entrevista con el que para mí es el número uno del mundo sobre estudios mayas, Miguel Rivera Dorado, arqueólogo, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, que ha dirigido durante más de veinticinco años excavaciones arqueológicas por buena parte de América y que es autor de más de veinte libros, obras más que recomendables como *Bolnak el maya* o el más reciente *Las bocas del infierno. Imágenes mayas de una teoría universal*.

Pues bien, de una forma un poco picaresca tengo que reconocer, quise enseñarle varias fotos de Candi Sukuh diciéndole que, como yo no soy ninguna autoridad en la materia como él, quería conocer su opinión acerca de si esa pirámide podía considerarse maya. Su reacción no se hizo esperar y me comentó, bastante seguro, que, efectivamente, parecía maya. Tenía todas las condiciones para serlo, ¡si incluso tiene estelas!, y por supuesto, le tuvo que sorprender el hecho de no conocerla. Pero, sin duda, lo que le dejó bastante intrigado fue que se encontrara en mitad de la isla de Java, Indonesia. Por supuesto —y como no podía esperarse otra cosa de una persona apasionada por la historia—, me pidió que por favor le mandara más información, y así lo hice.

BOROBUDUR. EL MAYOR TEMPLO BUDISTA DEL MUNDO

El nombre deriva del sánscrito Vihara Buddha Ur, que se traduce como «el templo budista en la

montaña».

Construida en el 800 de nuestra era por los soberanos de la dinastía Sailendra, esta enorme pirámide en forma de estupa, cuando se ve desde el aire, representa un mandala budista y buena parte de su cosmología y la naturaleza de la mente.

Tiene un total de cinco niveles que simbolizan los estados por los que hay que pasar para llegar a la iluminación o nirvana. Se recorre en sentido contrario a las agujas del reloj, haciendo que el peregrino tenga que andar 5 km. Contiene nada más y nada menos que 500 estatuas de buda y está decorado con 2.672 paneles de impresionantes relieves. Si bien es cierto que se recomienda ver el amanecer desde la pirámide, desgraciadamente he de decir que ya no se disfruta igual; está saturado de gente, entre la que no faltan personas poco o nada respetuosas que solo están para hacerse el *selfie* de rigor cuando hay tanto que absorber de un sitio tan especial.

Me llamaron la atención los arcos y las escaleras, que curiosamente son idénticas a la de Chichen Itzá y hay que tener en cuenta que las dataciones en ambas construcciones son casi del mismo periodo; de hecho, la segunda subestructura se hizo en los mismos años. Pero lo que más me sorprendió fue ver la terminación de las escaleras en forma de cabeza de serpiente con la boca abierta. ¿Casualidad?

PRAMBANAM. EL TEMPLO HINDUISTA MÁS GRANDE DE INDONESIA

Este impresionante lugar (Patrimonio de la Humanidad) está en el centro de Java. Tiene más de doscientos templos, aunque se estima que pudo llegar a tener mil, con lo cual podría estar a la altura del increíble Angkor Wat, el centro religioso más grande del mundo. Prambanam se construyó en el 800, al igual que Borobudur, y ahí se puede observar muy bien la rivalidad que pudo haber entre las dos religiones y la competición para llevarse a más feligreses.

Por todo el complejo están principalmente representados Shiva, el destructor (en el templo principal, que tiene una altura de 47 metros), Vishnu, el protector, y Brahma, el creador. Toda la arquitectura de Prambanam sigue los modelos tradicionales hindúes completamente alineados. Se trata de un modelo del universo donde encontramos los niveles más bajos para los seres humanos y los animales, los niveles medios dedicados a los dioses menores y la parte más elevada para sus principales dioses.

Justo al lado, a 800 metros de Prambanam, se encuentra el espectacular templo budista de Candi Sewu, que casi parece el mismo complejo, pero que es el segundo templo budista más grande de Indonesia. Es tan grande que es mejor llevar un coche tipo *cady* o moto para que dé tiempo a verlo todo.

Toda esta zona, rodeada de los templos más importantes del mundo, hace pensar que tuvo una importancia vital, porque tanto esfuerzo arquitectónico no se lleva a cabo porque sí. Algo tuvo

que pasar, sin embargo, aún no alcanzamos siquiera a imaginar lo que sucedió hace siglos e incluso milenios.

Tikal y Angkor Wat

Ahora, después de Indonesia, vamos a hacer una comparativa entre un país vecino, Camboya, y Guatemala. Ahí es nada.

Ambos sitios están en una zona de jungla donde en el momento en que uno se despiste, la vegetación se lo come todo, lo inunda y lo destroza. De hecho, Tikal es tan impresionante, que contiene las pirámides más altas de Mesoamérica, salvo la vecina Danta, pero es tan tupida que allí los árboles pueden llegar a medir más de 50 metros, y se sabe que el propio Hernán Cortés pasó justo al lado y ni se enteró de que esa enorme ciudad existía.





Curiosas similitudes entre las pirámides de Tikal y de Camboya.

Como ambos sitios podrían dar para dos libros (como poco), me voy a centrar en una de esas «coincidencias imposibles» que he podido ver en Guatemala y en Camboya: dos pirámides que, si bien están lejos en el espacio, no así en el tiempo. Aquí ya tenemos una similitud, poco más de un siglo separa ambas construcciones.

Pero lo que sorprende es su diseño, demasiado parecido para ser una casualidad. Vamos a comparar la pirámide llamada templo de las Máscaras, en Tikal, con la de Baksei Chamkrong, a las afueras del increíble Angkor Wat.

Ambas tienen una inclinación mucho más pronunciada que la del común de las pirámides, con una escalinata principal por el medio, que da acceso a la puerta principal en la parte superior. Ambas tienen cuatro bases principales hasta llegar a la cima, en la que se encuentra una pequeña puerta. Por si todo esto fuera poco, encima de la estancia situada arriba, en ambos casos, insisto, se alza una especie de cresta —o peineta como yo la llamo— que también hace características a las dos pirámides situadas a unos 16.000 km una de la otra.

Por supuesto, todo esto se puede deber una vez más a la casualidad, y cualquier arqueólogo especialista en una o las dos zonas puede pensar que es imposible y demasiado aventurado por mi parte, lo que no descarto. Pero es cierto que hay tantas casualidades que uno vuelve a no saber qué pensar.

Cholula. La base piramidal más grande del mundo

Hay veces que uno se da cuenta de que no puede abarcarlo todo. En uno de mis viajes por el centro de México, pensando que me las sabía todas acerca de las pirámides, Cholula me pondría en mi sitio.

Estando en Ciudad de México, y como otra de mis grandes pasiones son los volcanes, no quería perder la oportunidad de ir a ver el Popocatepetl, un volcán activo que tiene una altura de 5.500 metros. Una montaña realmente impresionante.

Como siempre había visto que una de las fotos típicas se hacía desde una iglesia situada en una montaña, me dirigí allí con mi mujer, y, al llegar, un símbolo me dejó helado. Resulta que la montaña no era natural. Era la pirámide con la base más grande del mundo. No me lo podía creer. Por supuesto, aparcamos al lado de la señal y enseguida preguntamos por la entrada que estaba justo al lado y nos pusimos a estudiarla; era increíble. Si la pirámide de Keops tiene de base 230 metros, la de Cholula es de 450 metros.

Pudimos recorrer una pequeña parte del subterráneo, claro, ya que tiene en total unos diez kilómetros de túneles... ¿Para qué? Ese es uno de los mayores misterios de esta pirámide tolteca dedicada al dios Tláloc, el dios de la lluvia. Allí había incluso más etapas de construcción que en la pirámide de Kukulkán, con pirámides más pequeñas por dentro. De hecho, esta tiene tanta historia, que solamente la iglesia ya tiene el valor de haber sido levantada en 1594 por los conquistadores españoles.

Por supuesto, una vez arriba, me puse a contemplar el majestuoso volcán Popocatepetl.

Pirámide de La Danta. El Mirador

Este es uno de los viajes más inesperados que he hecho, ya que siempre dejaba Guatemala en *stand by* porque mi concepto (erróneo) era que se trataba de un país muy inseguro y que tenía poco que ofrecer. Cuán equivocado estaba...

Pero he aquí que un día, en la feria de turismo de Madrid —una de las más importantes del mundo (si no la que más)—, buscando información sobre destinos de los que tenía conocimiento para poder ir lo antes posible, me topé con el stand de Guatemala. Por el motivo que fuera, al estar uno de sus delegados disponibles, me picó la curiosidad y, como hacía poco que me había enterado del descubrimiento de la pirámide perdida de La Danta, la más alta de América, quise obtener algo de información «por si un día» se pudiera visitar, pero nada más. Le pregunté al delegado cómo estaba la cosa por allí y su respuesta fue contundente. Es un sitio más que seguro para ir. Le pregunté también si por casualidad sabía algo sobre esa pirámide que supusiera un récord, y con una sonrisa que enseguida comprendí, me dijo que justamente allí se encontraba una de las arqueólogas responsables del yacimiento, y que podía preguntarle lo que quisiera. Mi mujer, al verme la cara, me dijo con clara resignación... «Bueno, tú quédate y dentro de una hora vuelvo.» Efectivamente, conocí a esta integrante del Mirador y me quedé prendado de lo que me dijo y de la ruta que se podía hacer recorriendo un camino maya que pasaba por varias pirámides aún por catalogar. Obviamente, puse Guatemala como prioridad y, sin duda, no me arrepentiría.

Por diversas situaciones que no comentaré por no cansar demasiado al lector, finalmente hice

la ruta a pie, pero solo durante dos días, ya que tuve que volver antes de llegar a La Danta y a los pocos días volver a hacer el trayecto hasta la pirámide, pero esta vez en helicóptero. Esa parte a pie por el camino maya me hizo ver el increíble esfuerzo de ese pueblo en unas condiciones realmente duras de calor, humedad, animales peligrosos y un largo etcétera. Por eso, si los pobladores de Teotihuacán hicieron la travesía desde allí hasta Brasil y vuelta solo para coger unos kilos de mica, tuvo que ser por algo importante y no por capricho. Y qué decir de los conquistadores españoles, que hacían viajes más largos aún, empezando por navegar por mares desconocidos en los que ningún otro pueblo de la época se atrevió. En muchos casos sin saber nadar, con armaduras que pesaban lo suyo y sin saber qué se iban a encontrar, tanto tribus como animales desconocidos para ellos. Desde luego, el ser humano es capaz de lo mejor y lo peor en cualquier momento.

Como decía, finalmente tuve que hacer la visita en helicóptero, lo cual fue mucho más cómodo, pero además me permitió observar de primera mano lo difícil que tuvo que ser su descubrimiento, porque podrá ser la pirámide más alta de América, con sus 72 metros de altura, pero aun así es difícil de ver debido a la vegetación. Los árboles tienen de media 40 y 50 metros en una jungla que se lo ha comido todo, por lo que cabe pensar que muy pronto habrá más descubrimientos, ya que esta zona está completamente virgen.

A llegar, el gran piloto exmilitar que nos llevó nos dio una vuelta de reconocimiento para que pudiéramos admirar buena parte del complejo, y aquello me dejó absorto; era una barbaridad y eso que los árboles, como digo, no permitían contemplar en todo su esplendor lo que allí había. Una Guiza mesoamericana en potencia. Estaba deseando subir aquella cima del Mirador.



El autor en la cima de la pirámide del Mirador.

Aquí volvemos a una fecha ya comentada varias veces por todo el mundo: el 200-300 a. C. Parece que a mucha gente le dio por hacer lo mismo en estos años, ¿verdad? Nos encontramos en el periodo preclásico mesoamericano.

El volumen total de construcción estaría cerca de los 3.000.000 m³, un tercio más que la pirámide de Keops en Egipto. Esto nos da idea de la barbaridad que aquí hicieron. Pero se

desconoce si la pirámide del Mirador se asienta en una zona natural o no. Si fuera artificial, ya nos iríamos a un récord absolutamente desproporcionado, porque entonces, y como dicen algunos investigadores, la pirámide pasaría a tener el récord mundial de altura del mundo. Pero, insisto, eso está aún por demostrar.

Según el responsable del yacimiento, el doctor Richard Hansen, esta ciudad podría ser la capital del reino de Kaan o mítico reino de los reyes serpiente. Si, como algunos sostienen, este sitio fue el origen de la civilización maya, eso contradiría el hecho de que el preclásico fuera de inicios mucho más humildes en conocimientos y capacidades. (Sí, una vez más se rompería un paradigma.)

FRISO DE LOS GEMELOS HUNAPÚ E IXABALANQUÉ, Y EL *POPOL VUH*

Otra de las cosas que, en mi opinión, era más importante comprobar era un friso de la base del yacimiento, que demostraba que el libro sagrado de los mayas, el *Popol Vuh*, era real y no una influencia de los españoles que llegaron en el siglo XVI a esta zona del mapamundi.

La escritura sagrada del *Popol Vuh* reúne toda la cosmovisión y la historia del pueblo maya, pero con unos contenidos tan parecidos a los occidentales, y en especial tan parecidos a la Biblia, que hasta hace muy pocos años se consideró un trabajo de influencia castellana, ya que, tanto en el libro sagrado de los mayas como en la Biblia, el mito de la creación era muy similar: la creación de la Tierra, la creación de los animales más tarde y, finalmente, la creación del ser humano. Además, como castigo, aparece la destrucción del hombre por su mal comportamiento para dar paso a un nuevo comienzo.

Pues gracias al descubrimiento de La Danta, en el friso en cuestión, del 200 a. C., aparecen los gemelos después de recuperar la cabeza de su padre cortada por los gobernantes del inframundo, Xibalba, lo que correspondería al infierno bíblico. Esto demuestra, una vez más, que la historia, los mitos y las leyendas, curiosamente, se repiten a lo largo y ancho del mundo. Da igual el momento, da igual el sitio, al final, la base tiende a ser la misma.

Monte Nemrut. La mayor de las bellezas arqueológicas

Monte Nemrut, o Nemrut Dagi en turco. Nos volvemos a encontrar en el país otomano. Quizá este no sea de los sitios arqueológicos más misteriosos del mundo, pero he querido hablar de él, ya que es de los que más me han sorprendido por su belleza y un gran desconocimiento. Aún recuerdo cuando, en la portada de una revista de historia, vi por primera vez una stampa general de ese sitio al atardecer. Me enganchó y, por supuesto, tenía que ir a visitarlo y ayudar a dar a conocer esta maravilla arquitectónica.

Además, por si fuera poco, el enclave por donde nos movemos en este libro reúne buena parte

de lo más importante del mundo arqueológico, y es que está a dos horas en coche, nada más y nada menos, que de Göbekli Tepe.

El santuario funerario del monte Nemrut fue mandado construir por el rey Antíoco I de Comagene en el año 62 a. C. Está dividido en dos sectores, uno de cara al oeste y otro al este, y se encuentra en el pico de una montaña a 2.500 metros de altitud, en lo que se llama el altiplano armenio. Para realizar la construcción del túmulo, los obreros tuvieron que esparcir casi un millón de toneladas de roca triturada haciendo un impresionante manto de forma piramidal.



Monte Nemrut.

Repleto de enormes estatuas, veremos leones, águilas y hasta dioses. Algunos de ellos, armenios, otros persas y, por supuesto, griegos, aunque no podía faltar una representación del propio rey Antíoco al lado de Zeus y Apolo. Desafortunadamente se encuentran en su mayoría tirados por el suelo, ya que una legión de iconoclastas, ayudados seguramente por algún que otro terremoto, no tuvo mucho reparo en denostar un maravilloso sitio como ese. También podemos ver que en la parte trasera de las estatuas se sitúa el testamento de Antíoco, en piedra caliza tallada, y una advertencia a quien ose robar lo más mínimo del increíble yacimiento.

Se sabe de este sitio que se usaba para realizar ceremonias religiosas, y solo hay que ver un amanecer o un atardecer para darse cuenta de cuán impresionantes debieron de ser. Por supuesto, también tiene relación a nivel arqueoastronómico, ya que aparecen conjunciones de planetas y objetos celestes.

El monte Nemrut pertenecía al reino de Comagene, que fue un antiguo reino armenio, del periodo helenístico, cuya capital era Samósata. Tampoco se sabe mucho del rey Antíoco I de Comagene, solo que el padre descendía del rey persa Darío I y que su madre era descendiente del mismísimo Alejandro Magno. Tuvo una educación real que le hizo ser muy hábil, ya que, de otra forma, habría sido imposible subsistir entre los imperios de los romanos y los partos, grandes enemigos que se rifaban todo el poder en el Mediterráneo. Finalmente, en el 34 a. C., Antíoco falleció, posiblemente asesinado. Tras su muerte, a los pocos años, los romanos anexionaron este reino a la provincia de Siria.

En 1953, con cincuenta y dos años, la arqueóloga estadounidense Teresa Goell conoció este emplazamiento y empezó a obsesionarse con el santuario buscando sin descanso la tumba del rey, ya que se cree que el mausoleo contendría además increíbles tesoros. A todo esto, el epigrafista alemán Friedrich Karl Dörner se unió al equipo años más tarde, con Teresa Goell como directora de las excavaciones. Se da la circunstancia de que Teresa era judía ortodoxa y al arqueólogo alemán se le relacionó con el partido nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Ambos hicieron prospecciones y sondeos para averiguar si había cavidades y, de hecho, se logró advertir varias; el problema es que no se ha llegado a saber si son naturales o artificiales.

Los dos murieron sin poder publicar el gran trabajo de su vida, pero, sin duda, dieron a conocer un sitio tal que, en 1988, fue declarado Patrimonio de la Humanidad. El hecho de no encontrar nunca la tumba es el gran misterio que guarda, y posiblemente guardará, este increíble sitio, ya que no es posible excavar por la fragilidad de la montaña artificial, que se vendría abajo por muy poco movimiento que allí se hiciera. Pero lo que sí es seguro es que guardará para siempre un lugar en el corazón de todos los que vayan a visitarlo.

El misterio de las pirámides chinas

Cuando preguntamos al ciudadano medio qué visitar en China, sin duda, lo primero que nos contestará será la Gran Muralla. Si ahondamos, enseguida saldrán a relucir otros lugares de interés, tales como multitud de templos, la Ciudad Prohibida en la capital, los rascacielos de Shanghái o el enorme complejo de guerreros de terracota, en Xi'an. Sin embargo, si le preguntamos a ese mismo ciudadano por pirámides, sin duda comenzará con Egipto, y seguirá por algunas culturas o civilizaciones de la América precolombina más conocidas, como el Imperio inca o el azteca. A poco que este ciudadano tenga algo de interés en la materia, es posible que nos anuncie otros lugares del mundo, en diversos continentes, donde pueden encontrarse pirámides. Ahora bien, ¿citaría ese mismo ciudadano China como un país donde hallarlas? ¿Y si hablamos de un valle o complejo que contiene nada más y nada menos que unas 60 construcciones piramidales? Cuando menos, ese ciudadano quedaría sorprendido, pero lo cierto es que no estamos fantaseando en absoluto, sino reproduciendo una realidad muy poco accesible, de «reciente» descubrimiento y de la que poco se sabe.

Con este capítulo pretendo que el lector pueda viajar hasta uno de los lugares más inesperados del «gigante asiático». Bienvenidos al misterio de las pirámides chinas.

La primera referencia —y prácticamente única— que tuve sobre la existencia de pirámides en China fue hace ya más de trece años, en un maravilloso (y muy heterodoxo) documental titulado en español *La revelación de las pirámides*, del francés Patrice Pooyard, con quien tuve la oportunidad de hablar en una ocasión. Tras el encuentro, me quedó claro que es una persona a la que hay que prestar muchísima atención. Por supuesto, recomiendo el documental porque habla

de muchas de las cosas que yo he estudiado, así como algunas otras que he podido aprender de Patrice. Si bien es verdad que no coincido del todo con el director del documental, pues varias de sus suposiciones son quizá demasiado atrevidas para mí y mis conocimientos, no hay que perder de vista que el francés descubre, en general, muchos misterios con la colaboración de un equipo que cuenta con grandes técnicos, como geólogos, arquitectos, ingenieros y, cómo no, arqueólogos.

Así pues, este documental devino en mi primera toma de contacto con las pirámides chinas y el motor que agitó en mí la insaciable necesidad de conocerlas *in situ*, descubrir en persona todo cuanto me fuera posible, fotografiarlas, grabarlas, aportar un humilde, pero honesto, grano de arena en lo que hoy permanece como uno de esos grandes misterios que esconde nuestro increíble planeta.

El problema que se me planteó a tenor del documental fue que daba a entender que era un lugar prácticamente inaccesible. Y no porque su enclave estuviera de sobra protegido por las fuerzas de la naturaleza —como sucede con muchos otros sitios arqueológicos a lo largo y ancho del mundo—, sino porque el Gobierno chino no permitía llegar hasta el lugar si no era con un permiso especial que muy pocos han tenido el privilegio de conseguir desde que fueran descubiertas las pirámides para el mundo occidental. Por si no fuera suficiente, la zona estaba apartada del mundo.

Esta espesa capa de oscurantismo no hacía más que aumentar mis dudas acerca de la conveniencia de iniciar ese viaje, más que nunca una aventura, ya que los pocos vídeos que existen de las pirámides muestran a las claras una ocultación deliberada. Sin ir más lejos, fueron disimuladas mediante la plantación de árboles. Era lógico aventurarse en la hipótesis de que se quería ocultar, como si se tratara de un secreto de Estado o algo similar.

Los pocos datos públicos sobre la ubicación de este conjunto para aquellos que desean interesarse sitúan las pirámides muy cerca de uno de los grandes reclamos turísticos del país: Xi'an, donde permanecen alerta y vigilantes los miles de guerreros de terracota del primer emperador de China y titular de la dinastía Qin, que se remontan a unos 2.200 años de antigüedad. Bien, cerca de Xi'an, la que fuera capital de ese imperio, se encuentra la provincia de Shaanxi, donde reside el misterio que tratamos en estas líneas.

Por fortuna, y a pesar de algunos recelos, al final decidí emprender el viaje. Dos premisas fueron esenciales en la decisión: la primera es que no tenía nada que perder; la segunda, dada la proximidad de Xi'an, lo peor que me podía pasar era disfrutar de ese otro tesoro arqueológico milenario.

Qin Shi Huan se autoproclamó primer emperador de China tras las guerras de reunificación. Según documentos historiográficos antiguos, al parecer, accedería al trono del reino Qin —antes de la constitución del Imperio chino— con tan solo doce años. Lo curioso no es tanto su juventud —muchos reyes en la historia universal lo fueron siendo niños—, sino que fue entonces, al parecer, cuando concibió y mandó comenzar la construcción de su mausoleo.

Aunque habían aparecido algunos restos a los que no se había dado nunca importancia, fue en 1974 cuando la casualidad quiso que un agricultor local se topara con la fosa que, poco después, revelaría más de 8.000 guerreros de terracota, junto con bestias y carros, entre otras cosas, a poco más de un kilómetro de la tumba del emperador, descubriendo asimismo que el mausoleo era mucho mayor de lo que se había creído siempre.

Una de las magnificencias de este ejército era el tamaño de las figuras, ligeramente superior al humano de esa época, más o menos de 180 cm; otra, que cada rostro fuera único. Para su creación fueron empleados cientos de miles de personas.

Resulta imposible situarse frente a esas fosas y observar a los guerreros en orden de batalla y no sentirse insignificante. Pero bendita insignificancia. Se sabe que, además, estuvieron decorados con vivos colores, aunque el paso del tiempo no perdona y se aprecien ciertos daños y desgastes.

Menos conocidos, aunque no por ello menos dignos de mención, son otros guerreros de terracota descubiertos en la tumba del emperador Liu Qi, de la dinastía Han del oeste. Posteriores a los de Xi'an, tendrían la misma fama si no fuera por lo verdaderamente asombroso de aquellos.

El conjunto difiere del de Xi'an en varios aspectos. Los guerreros son más pequeños, esta vez por debajo de la media humana. Tenían brazos de madera que se han consumido con el tiempo, así como sus vestimentas, por lo que queda lo que era propiamente terracota: cuerpos completos a falta de los brazos. También son miles de figuras que representan un ejército, así como bestias y animales domésticos, objetos y utensilios, etcétera.

Las comparaciones son odiosas, y no es que los guerreros Han no merezcan toda nuestra atención, sino que la majestuosidad de los de Xi'an empequeñece cualquier cosa que se ponga a su lado.

Dicen que la suerte acompaña a los valientes. No sé si es cierto y no soy yo quien debe considerar si hay o no valentía en mis propósitos, pero lo cierto es que la suerte me acompañó, ¡vaya si me acompañó! El hecho es que una de las aproximaciones al aeropuerto de Xi'an sobrevuela justamente buena parte de la zona de las pirámides. Mi condición de piloto me facilitó la conciencia de las posibles maniobras de aproximación que la aeronave estaba realizando, así que me preparé, tomé la cámara fotográfica con la esperanza de que, desde mi ventanilla, pudiera ver alguna cosa interesante. Entonces el avión hizo el viraje que estaba deseando, y allí estaban, disimulándose entre montículos varios, pero visibles a la perfección desde mi ventanilla. Aún no había aterrizado y ya comenzaba a sentir esa maravillosa sensación de «lo logré». Seguro que saben a qué me refiero. Esas primeras fotografías desvelaban la realidad, sin medias tintas ni disfraces, sin las trabas de ningún gobierno, y desvelaban no solo su presencia, sino también un tamaño inusual: eran enormes.

A pesar de este prometedor inicio, los inconvenientes se presentaron rápido. Ninguno de los taxistas, guías o empleados del hotel que hablaban inglés sabían darme razón de las pirámides. De hecho, muchas veces, sus gestos y exclamaciones denotaban un profundo desconocimiento de

ellas. No deja de ser curioso, toda vez que son empleados dedicados al turismo y que, además, están cerca del destino que buscábamos.



Pirámide china desde el avión.

¿Qué hacer entonces? Fácil, recurrir a una experiencia previa, cuando en isla Mauricio me vi en una situación parecida. Y ahora es cuando, de verdad, me toca dar gracias por vivir en la era de las tecnologías. El recurso empleado fue la consulta de los mapas satelitales de la zona. ¡Eureka! Ahí estaban. Eran muchas, pero quién sabe cuántas habrían podido escapar del escrutinio. Sin embargo, un mínimo de 60 pirámides estaba esperando la ansiada visita.

Además, hubo otro hecho emocionante: comprobar que iba a seguir una senda que podría resultar curiosa al profano, pero que no podía ser casual en ningún caso, por lo que habría que investigar sobre ella. El hecho es que, según iba observando el mapa, se apreciaba cómo se alineaban de norte a sur en su práctica totalidad. Tiempo después de este viaje, en una de mis conferencias, había entre el público una joven de origen asiático que, al exponer este tema, me dijo que muy probablemente esa línea recta fuera una figura de dragón, algo muy usado por esos lares. Desde luego, tiene sentido, por lo que algún día, al retomar este asunto de la disposición de las pirámides de Xi'an, será recogido con todo el interés acerca de esta nueva hipótesis.

Si partimos de la base de que estábamos ante túmulos funerarios, solo cabe pensar en el enorme esfuerzo de construir cada una de esas moles. Tuvo que ser descomunal, porque primero los trabajadores debían remover millones de toneladas de tierra, excavar enormes agujeros para introducir al emperador y, por último, levantar con toda esa tierra auténticas montañas artificiales.

El origen de estas pirámides data aproximadamente del siglo II a. C., como ya avanzábamos, años antes del nacimiento del Imperio chino, cuando varios reinos luchaban por obtener la supremacía. Al final, sería Qin Shi Huang quien terminaría dominando al resto, unificando esos

reinos y autoproclamándose emperador de China; el primero de la historia y de su dinastía. A modo de anécdota, es común pensar que el nombre de China procede precisamente de este primer emperador, toda vez que Qin tiene una pronunciación muy similar a *chin*, lo que podría haber derivado en que los extranjeros llamaran China al territorio gobernado por la dinastía Qin. Obsérvese que, en mandarín, China se denomina 中国, Zhōngguó, literalmente «el país del centro», nombre que nada tiene que ver con la denominación utilizada por el conjunto de países occidentales. Sin embargo, el nombre que le dan los chinos a su país denota cómo el emperador Qin creía ser el centro de todo, una suerte de megalomanía quizá afianzada a base de grandes esfuerzos por ganar batallas y guerras, y unificar un territorio disgregado. Esta megalomanía explicaría que su lugar para el descanso eterno fuera custodiado por los 8.000 guerreros de terracota, que fuera el propulsor de los primeros tramos de la Gran Muralla o el responsable de las primeras pirámides. Según algunas fuentes, «El emperador amarillo» habría mandado destruir todos los documentos referentes a las pirámides, si bien algunos se habrían salvaguardado en los templos, al estilo de nuestros equivalentes medievales, si bien eso es algo que ahora mismo no podemos saber, debido al secretismo que envuelve todo lo relacionado con las pirámides chinas. Con todo, esto explicaría la presunta inexistencia de documentación sobre las pirámides.

Tanto es así, que el emperador mandó enterrar a sus constructores en ellas para que no pudieran desvelar su ubicación, así como a las concubinas que no le hubiesen dado hijos y quién sabe a cuántos más, aparte de todos sus tesoros. Todo el pasto y árboles que hoy revisten las obras habrían sido también órdenes milenarias para ocultar las pirámides al mundo. Cuando menos, esto nos empuja a preguntarnos por qué y, sin duda, una respuesta solo abriría nuevos interrogantes.

Hasta entonces, las tumbas de los gobernantes no eran nada espectaculares a nivel visual, pues eran enterrados en grandes palacios, aunque por completo preservados de la vista del profano. Sin embargo, gracias al primer emperador chino, se iniciaría la nueva era de las pirámides en China. No en vano, un gran número de estas son ya del periodo Han, dinastía que seguiría inmediatamente a la primera.

Seguimos relatando maravillas sobre estas pirámides. El conjunto presenta unidades de muy diversos tamaños, aunque hay una que rivaliza en magnitud con pirámides muy notables del mundo. La principal es superior en base a la Gran Pirámide de Guiza, en Egipto; también tiene unos lados en la base que casi igualan —a falta de investigaciones científicas que aporten datos rotundos— a los de la pirámide de Cholula, al sur de México. Recordemos que en estos momentos es la que tiene la base más grande del mundo, con 450 metros de lado; al menos, hasta que algún nuevo descubrimiento, ya sea en China o en otro lugar, desmienta, una vez más, la realidad que conocemos.

No hay duda de que en la pirámide aún falta mucho por descubrir, ya que, entre otras cosas, se ha detectado una enorme cámara subterránea donde seguramente haya sorpresas únicas. ¡Quién sabe qué hallazgos saldrían a la luz si el Gobierno chino permitiera estudiar estas pirámides!

¿Estamos hablando de la enigmática y conocida como la pirámide blanca? Resulta harto difícil asegurarlo, a la par que atrevido. Esta pirámide fue avistada por un piloto norteamericano, James Gaussman, en 1945, cuando sobrevolaba la zona durante una travesía. Aseguró maravillarse ante el tamaño colosal y la culminación del hallazgo. Pero él ni fue el primero ni el último en manifestar haber visto la pirámide blanca. Ya en 1912, otro norteamericano, Fred Meyer Schroder, fue el primero en revelar la existencia de la construcción. Y el francés Víctor Segalen —que realizó tres viajes arqueológicos a China en los primeros años del siglo xx— también aseguró haber presenciado la pirámide en cuestión. Por otra parte, solo dos años después que Gaussman, otro aviador logró tomar una fotografía que sería publicada nada más y nada menos que en el prestigioso *The New York Times*. El coronel Maurice Sheehan, aviador, daba fe de unas medidas monumentales. El Gobierno chino no tardó en negar la existencia de las pirámides y los historiadores de la época no ayudaron a que la pirámide se convirtiera en una realidad, sino que más bien colaboraron, a buen seguro sin pretenderlo, en la creación del mito. Lo que no deja de ser curioso es que, después de más de un siglo, no exista ninguna expedición seria que pueda atestiguar y documentar la existencia de la pirámide blanca.

El conocimiento acumulado durante años sobre pirámides de todo tipo y a lo largo y ancho del mundo me permite aventurar la hipótesis de que esta gran pirámide fue concebida en un primer momento para ser mucho mayor, lo que habría desbancado incluso a la citada pirámide de Cholula; sin embargo, me inclino a pensar que no se habría acabado construyendo en su totalidad, lo que la ha dejado en ese más que probable «segundo lugar» en el *ranking* de monumentales pirámides del mundo. Eso sí, como decíamos, hasta que una nueva verdad emerja y nos haga desdecirnos a todos una vez más.

Un aspecto destacable, que no es privativo de estas pirámides que estamos describiendo, es el hecho de que la pirámide, en cuanto elemento constructivo, fue construida en muchos y dispares lugares del planeta, en épocas a menudo no muy distantes entre sí. ¿Una suerte de obsesión del hombre por alcanzar el cielo?

Ahora bien, no sería responsable escribir este capítulo sin mencionar una serie de aspectos que resultan del todo impropios en los tiempos que corren. Si no es oro todo lo que reluce, parece que hoy en día debería haber una especial sensibilidad por la cultura arqueológica, que no es otra cosa sino la de la civilización que la acogió en su seno. Lo verdaderamente lamentable es que no siempre es así; desde luego no lo es en la ubicación de las pirámides.

El citado documental de Patrice Pooyard muestra un lugar muy distinto del que podemos encontrar hoy. Xi'an, lejos de ser rural, ha crecido hasta el punto de que la ciudad tiene más de tres millones de habitantes, que aumentan hasta superar los ocho millones si contamos la municipalidad. Eso se traduce en un crecimiento urbano de dimensiones enormes. Lo que *a priori* no debería suponer un problema en sí mismo, sí lo es cuando observas con tus propios ojos cómo los edificios modernos de viviendas se acercan cada vez más a las pirámides, mientras estas se ven cada día más dejadas por parte de las administraciones chinas. Y las que están más

lejos de estos núcleos urbanizados sufren el abandono total. Duele decirlo de esta manera tan cruda, pero así es, y así se encontrará el viajero lo que podría ser, sin duda, una de las grandes maravillas de la Antigüedad. Cuando comprobamos que solo unas pocas pirámides se conservan bien y se dedican al turismo, cobrando la correspondiente entrada para su visita, entre decenas de pirámides, podemos hacernos una idea del poco respeto que aún se muestra en muchos lugares por culturas milenarias. Lo sorprendente es que el Gobierno sí presta mucha atención a la Ciudad Prohibida y no a esta. ¿Es posible que hayan desvalijado ya hace mucho los tesoros que a buen seguro guardaban estas construcciones? Ni confirmo ni desmiento, porque es obvio que lo desconozco, pero sí me hago estas preguntas, y lo peor es que una respuesta positiva no nos sorprendería, por muy lamentable que eso sea. ¿Por qué, si no, tanto oscurantismo y dejadez desde que los occidentales tuvimos las primeras noticias hace ya más de un siglo? Da que pensar...

Solo deseo con el corazón que no acaben desapareciendo, absorbidas por la «modernidad».

EL ENIGMA DEL MERCURIO Y EL JADE.

¿CASUALIDAD O COINCIDENCIA?

Vuelvo sobre lo que comenté en un capítulo anterior. Es el momento de adentrarnos en el siempre peliagudo terreno de las hipótesis heterodoxas. Sin embargo, no deben dejar de tomarse como lo que son: 1) hipótesis y 2) heterodoxas.

¿Y qué es lo que nos lleva a este singular terreno? En primer lugar, el mercurio. Hasta tiempos recientes no ha existido una evidencia científica de la nocividad de este metal noble, perjudicial para el ser humano tanto por inhalación e ingestión, como por el simple contacto. Ese desconocimiento explica que fuera utilizado ampliamente por muchas culturas y civilizaciones.

Así que, de nuevo, en el uso del mercurio volvemos a encontrar coincidencias entre las pirámides chinas y las que, en el otro lado del mundo, se construían casi al mismo tiempo en las civilizaciones del actual México. Lo más probable es que se empleara para representar ríos y océanos. Pero ¿del mismo modo en China que en México? Se nos antoja en exceso casual.

Y cuando estamos a punto de aceptar una casualidad, aparece otra de igual magnitud: la presencia del jade. Se sabe que en China se lleva usando esta piedra desde hace milenios, y el jade verde es considerado una piedra sagrada por sus propiedades energéticas. Sin embargo, a lo largo y ancho de México, de nuevo vemos que se utiliza en los elementos ornamentales de muchas construcciones. Esto nos conduce a esta segunda casualidad demasiado importante como para pasarla por alto, toda vez que el mundo mineral es tan amplio.

Es obvio que la ortodoxia negará cualquier atisbo de realidad en mi hipótesis, pero permítanme la licencia de lanzar mi idea, con el único objeto de que cada uno piense por sí mismo qué probabilidades hay de que sean potencialmente realistas las ideas que planteo a continuación.

Parece que muchos se niegan a aceptar que existieron culturas que pudieron interactuar mucho antes de lo que se presume y, aun a riesgo de que nadie lo crea, las capacidades de navegación de los antiguos podrían haber sido mucho más avanzadas de lo que ya se acepta, con lo que fácilmente podrían haberse transferido elementos culturales entre diferentes civilizaciones que hoy parece impensable. Sin embargo, no cabe duda de que eso explicaría muchas de estas «casualidades».

Capítulo 7

CONSTRUCCIÓN POLIANGULAR. ¿LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN?

En mis conferencias, este tema siempre lo dejo para el final. Siempre empiezo con la misma foto, y enseguida aviso de que, aunque parezca un rollo, ya que ni de lejos son imágenes como las de las pirámides o sitios paradisíacos, etc., para mí, sin duda, es el mayor enigma que existe, y que, una vez se comprende de qué se está hablando, supera con creces (en mi opinión, claro) cualquier otro tema arqueológico.



Piedra poliangular

Sin duda, las caras de los asistentes cuando voy dando las evidencias muestran una sorpresa mayúscula al conocer este tema, que además se da a nivel mundial, ya que vamos a ir encontrando esta técnica por todo el planeta y en ocasiones en los sitios más recónditos, insospechados y enigmáticos, lo que incrementa aún más ese halo de misterio.

Fue en mi primer viaje por el altiplano boliviano y peruano donde comencé a ver unas construcciones que me empezaron a llamar la atención. En especial por unos cortes y ángulos tan perfectos y ordenados, que me sorprendía que pudieran ser antiguos. Estaba acostumbrado a ver

sitios arqueológicos por el mundo, pero ni en los yacimientos romanos, con lo exquisitos que eran, se alcanzaba la perfección que consiguieron los pueblos andinos.

Normalmente suelen ser construcciones en las que utilizan las piedras más duras, andesita o diorita, cortadas a la perfección, al igual que sus ángulos. Siempre aparecen los bloques sin argamasa o junta, simplemente en íntimo contacto. Si se intenta pasar una aguja entre dos bloques, no hay manera, no hay espacio. Como digo, perfecto. Y repito, porque esto es importante, en íntimo contacto sin necesidad de lo que necesitamos hoy en día, como la argamasa o el mortero utilizados desde tiempos pretéritos a la hora de construir. Aquí lo que se utiliza para unir los bloques es simplemente la perfección del corte y, por supuesto, de su posición milimétrica; hablamos, en muchos casos, de bloques mastodónticos de más de 100.000 kg. Y en sitios difícilmente accesibles.

Vamos a hacer un viaje en algunos casos de cientos de kilómetros, pero también los habrá de miles y miles de kilómetros, para ver que en buena parte del mundo existió ese mismo sistema de construcción. Tan exactamente igual que no puede ser casualidad. Insisto, es exactamente igual. Eso sí, veremos dos tipos de lo que para mí es la misma tecnología: en bloques llanos y en bloques abombados, pero con el mismo tipo de capacidades, pesos, perfección en el corte, en su colocación y con unas extrañas protuberancias o «tetones» que también veremos en ambos casos.

El primer lugar que he elegido (¡ojo, herejía!) pudo ser el inicio de ese tipo de construcción; ya hemos hablado antes de él: Tiahuanaco.

Tiahuanaco

En Tiahuanaco nos encontramos por primera vez con un manejo de la piedra espectacular, impropio de la época, en especial en la parte de Puma Punku. Allí vemos esos cortes perfectos, y el manejo de bloques de increíble peso; están las llamadas *chullpas*, torres funerarias, hechas en principio por los aimaras y los quechuas, la mayoría de barro. Quedan varias espectaculares, del tipo del que estamos hablando, de la poliangular. Con ese trabajo tan perfeccionista que las distingue entre las demás.

También nos encontraremos con cortes en la propia roca espectaculares, que veremos en otras partes del mundo, como la puerta de Aramu Muru, que aunque hay quien la llama el portal o puerta interdimensional, aquí me temo que nos adentraríamos en temas quizá demasiado heréticos (incluso para mí), ya que en este sitio me llegaron a contar que los incas, y en especial sus antecesores, utilizaban esa puerta para transportarse directamente a otras puertas en zonas tremendamente dispares. Pero bueno, dejando las leyendas a un lado, el sitio no deja de ser fascinante por cómo cortaron y moldearon la gran roca, y sin duda allí se siguen realizando ofrendas, por lo que pude comprobar personalmente.

Cuzco

Si nos vamos unos 600 kilómetros al norte de Tiahuanaco, nos encontraremos en una de las ciudades con los mayores misterios de la tierra, Cuzco. Allí casi por todos lados se encuentra uno con esa tecnología impresionante, pero la más famosa sin duda es la piedra de los doce ángulos, que denota esa capacidad tan especial de los creadores de dicha técnica, al hacer algo tan elaborado y con un trabajo perfecto.

También existe como claro ejemplo de diferentes tecnologías la foto de la página siguiente, donde se aprecian, no dos tipos diferentes, sino que tendríamos, si nos fijamos bien, hasta cinco tecnologías.



Diferentes técnicas constructivas en un mismo muro.

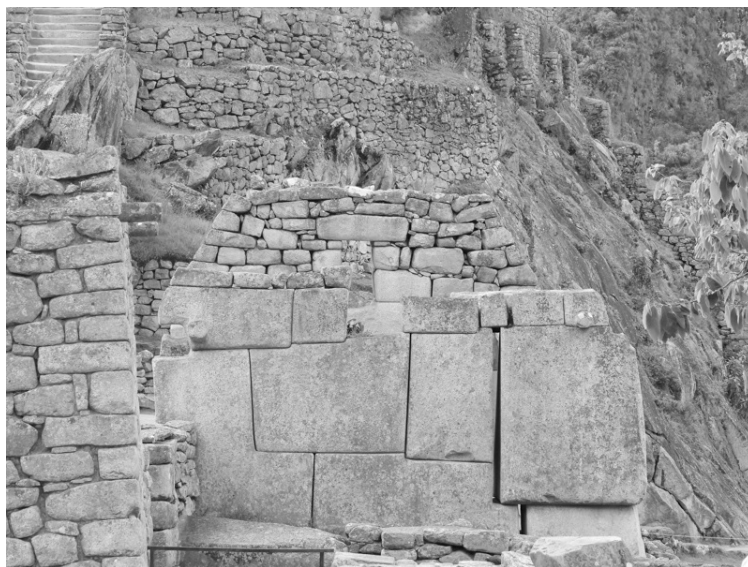
El primero, el de la base, obviamente el más antiguo, curiosamente es el tipo más elaborado, perfecto, sin tacha, con los bloques más grandes que el resto y mejor terminado (con diferencia). Luego hay varios distintos, ya no tan perfectos, con argamasa, bloques mucho menos pesados,

etc., para terminar arriba del todo con la parte colonial española. Esto sirve también para recordar que quizá esa primera parte o base pudiera ser más antigua que los incas.

Machu Picchu

Si nos vamos un poco más al norte, a esa llamada maravilla del mundo, Machu Picchu, veremos esa misma secuencia de grandes capacidades en las bases y otras menos «logradas», la base con bloques mucho más grandes, muy diferentes de las que luego se intentaron poner para una supuesta reconstrucción. La explicación que obtuve allí fue clara, no había duda, esas diferencias obedecían a que donde estaban las construcciones más perfectas se encontraban los aposentos de la élite, y el resto era para el pueblo llano, con lo que no era necesario llegar a esa perfección.

Insisto en que aunque ellos llevan estudiando años *in situ*, y saben más que yo, me sigue pareciendo que esas técnicas diferentes están por todos lados, no solo en determinadas estancias. Siempre hay una base perfecta y, por encima (y por lo tanto posterior en el tiempo), las de menos capacidades.



Machu Picchu.

Pero no me cansaré de reconocer que los arqueólogos y los historiadores que han estudiado en profundidad y que conocen mucho mejor que yo esta zona no opinan lo mismo. Curiosamente, poco antes de llegar a Machu Picchu en mi última visita, se descubrieron pinturas rupestres en el lugar y, aunque sus dataciones son de la época del inca, se sabe que ya era un lugar sagrado para pueblos preincaicos miles de años atrás.

Ollantaytambo

Otro sitio impresionante al lado de Machu Picchu es Ollantaytambo, una colina con varias terrazas enormes, en la que cualquier tipo de construcción ya es de por sí toda una hazaña. De nuevo nos encontramos con diferentes capacidades y tecnologías, con unas diferencias cuando menos llamativas. Pero me quedo principalmente con dos cosas. La primera, que por uno de los laterales se ve perfectamente dónde se han cortado los enormes bloques de piedra de decenas de toneladas, algo que quita el hipo, demostrando que no solo eran capaces de moldear la piedra a su antojo, sino, directamente, de horadar la montaña, y de nuevo con unos cortes y líneas fuera de lo común.



Muros poliangulares en Ollantaytambo.

Lo segundo es que, una de las veces que estuve allí, al ir con una de esas peculiares cámaras que suelo llevar en mis viajes, me topé con un americano muy majo que me preguntó por ella y, a partir de ahí, estuvimos hablando del templo del Sol y en especial de los seis monolitos que llegan a pesar entre 50 y 60 toneladas cada uno. Una barbaridad, y no solo por alcanzar esas capacidades de las que hablo, sino que se sabe perfectamente que esos megalitos salieron de una montaña situada a 4 km. Tuvieron que bajarlas, cruzando el río Urubamba, para después subirlas a lo más alto. Quien conozca Ollantaytambo sabrá lo difícil, y a veces peligroso, que resulta subir hasta la cima; escaleras y más escaleras con poco margen de error. ¿Cómo pudieron subir aquello?

Pues bien, este americano del que les hablaba me decía que él era de lo mejor del mundo en el manejo de la piedra y que había estado investigando ese sitio más de treinta veces; estaba obsesionado. Me explicaba que ni él ni otros alemanes que conocía, que al parecer eran también

de lo mejor del mundo, si no modificaban el terreno, no habría manera humana de hacerlo. En el siglo XXI, insistía, modificando el terreno y poniendo cosas que yo no entendía, sí se podía hacer, pero este hombre ha estado estudiando todos los alrededores de la colina y allí nadie modificó nada para realizar aquella ardua tarea.

En definitiva, hasta los máximos exponentes de temas tan específicos como la cantería se quedan estupefactos por cómo hizo las cosas un pueblo que, en principio, estaba muy lejos de nuestras altas capacidades tecnológicas.

De nuevo nos movemos al Cuzco, para poder ver la representación récord de este tipo de construcción poliangular.

Sacsayhuamán

Sacsayhuamán se encuentra justo por encima del Cuzco, desde donde se puede contemplar todo el valle y la ciudad entera a vista de pájaro. Pero realmente lo que a uno le deja estupefacto es poder contemplar esas moles de formas poliangulares de más de 100 toneladas. Aquí encontramos este tipo de tecnología en su máxima expresión.

Siempre se ha llamado la fortaleza de Sacsayhuamán, y la componen tres murallas enormes en forma de zigzag, que realmente creo que, hasta la llegada de los españoles, no defendieron nada. Otro misterio es el porqué de esas formas y disposición.



Sacsayhuamán.

Los técnicos que han estudiado este sitio lo tienen claro. Hubiera sido más simple haber hecho esa técnica de Tetris (como a mí me gusta llamarla) con bloques mucho más pequeños; para obtener ese resultado no habría hecho falta hacerlos tan grandes. Para mí, lo hicieron sencillamente porque podían, porque no les suponía reto alguno. Ni mucho menos. A esta civilización (los incas para la ortodoxia) creo que le daba igual, como se suele decir, ocho que ochenta. Se permitía el lujo hasta de hacer formas, como la garra del puma.

Justo al lado de Sacsayhuamán, se sitúa Qenco, otro sitio imposible: cortes, ángulos, vitrificación de las piedras; de nuevo contemplamos una capacidad sencillamente deslumbrante. Realmente encontramos esta técnica por toda el área del valle sagrado.

Tambomachay

Seguimos en la maravillosa zona de Cuzco, pero nos dirigiremos a un sitio que me enseñó un arqueólogo local que, hablando sobre este tema, me dijo que me iba a encantar. Y así fue.

Tambomachay es un sitio bastante desconocido para el turista y, aunque está cerca de Cuzco, se encuentra fuera del circuito de visitas turísticas. Al no conocerlo me fui intrigando, ¿por qué me iba a interesar ese sitio más que los otros? ¿Qué pista podía contener, según me decía una y otra vez mi amigo arqueólogo?

A nuestra llegada, en principio, era un sitio más de los que había visto en repetidas ocasiones y mucho más pequeño. Ni siquiera era un lugar espectacular como los anteriores descritos. No entendía nada...

En primer lugar, me dijo que en las dos fuentes que tenía, si uno ponía dos cubos de agua, se llenaban exactamente en el mismo momento. Que era un misterio cómo hicieron primero para subir el agua hasta un risco que hay en la parte más alta, para posteriormente bajarla hasta las fuentes creadas. Todo de forma natural.

Pero para lo que me llevó este hombre allí, fue para observar algo que sin duda me dejó atónito. Al comentarme que me fijara en la parte superior derecha del recinto, pude observar cómo algo se deslizaba de arriba abajo derritiendo por completo un tipo de piedra extraordinariamente dura. Increíble, allí había pasado algo raro, pero que muy raro. Los incas (ya saben, para mí preincas) utilizaron algo que se les tuvo que derramar, algo tan destructivo que hacía que la piedra por donde pasara ese material se convirtiera en plastilina. Sin duda, esta era una pista de si esta cultura sabía y podía moldear a su antojo cualquier tipo de piedra, porque, para hacer eso, se necesita un material o unas temperaturas imposibles de alcanzar hasta épocas mucho más modernas.



Tambomachay y su extraña corrosión

¿Podría ser esta la pista definitiva del saber de aquellas personas con respecto a esta tecnología? Sin duda, sería una más.

Terminamos por toda esta zona volviendo al Cuzco, en este caso, al famoso Coricancha.

Coricancha (Qorikancha)

Este impresionante templo, cuyo nombre significa «templo dorado», fue sin duda el lugar más destacado para los incas, con su templo del Sol, todo con una mampostería de lo más perfecto que se haya visto, eso sí, de un tamaño sensiblemente pequeño si lo comparamos con sitios antes mencionados.

Para hacerlo aún más impresionante, se le pusieron planchas de oro en las paredes, y mallas de alambre de oro en techos, lo que le daba un aspecto único.

Dedicado a Inti, el dios del Sol, fue destruido por los conquistadores para (como muchas veces se hizo) construir una iglesia reutilizando muchos bloques originales.



La perfección en el Coricancha es más que evidente.

Había tanto oro, que cuando se pidió rescate por Atahualpa, pocas veces hubo personas en el mundo que vieran semejante cantidad de riquezas.

Afortunadamente, no todo se perdió y nos quedan algunas muestras de ese increíble trabajo con la piedra, que nos sirve de nuevo de ejemplo para seguir y pasar a otra parte del mundo.

Isla de Pascua: Ahu Vinapú

Ya hemos recorrido esta parte aislada del mundo, pero aquí nos vamos directamente a un *ahu*, al de Vinapú concretamente.



El Ahu Vinapú, curiosamente el más antiguo, pero el más perfecto.

Vinapú es un lugar muy poco visitado a pesar de ser un sitio intrigante donde los haya. Esa primera visita la hice solo acompañado por el *ranger* que vigila el yacimiento. Cuando al cuarto o quinto día el nuevo vigilante vio en el registro de firmas que las últimas eran todas mías, no tardó en preguntar: «¿Por qué vienes a este sitio cada día?». Al explicarle que estaba haciendo un estudio sobre un tipo de construcción que se encuentra por todo el mundo y que uno de esos sitios era Vinapú, el *ranger* me comentó que algo había oído respecto a algunos muros en Cuzco, pero se sorprendió enormemente cuando le dije que también estaba por buena parte del altiplano y aún más lejos, en Grecia, Egipto, Turquía, Japón, etc. Este buen hombre se quedó con ganas de más y espero que algún día le llegue este humilde trabajo o alguno posterior que se haga.

El aventurero noruego Thor Heyerdahl, entre otras mil cosas, hizo la expedición Kon Tiki para demostrar que saliendo con una balsa primitiva de madera al estilo precolombino desde Perú, podría llegar a la Polinesia y así demostrar que el poblamiento de dicha zona se originaría desde el continente americano, algo que desde luego no aprobaban los historiadores de esa época. Lo consiguió y así se abrió un nuevo camino de comprensión sobre las posibilidades de anteriores contactos entre pueblos que en teoría no podían conocerse, lo que tiene completa relación con este libro.

Pues Heyerdahl, cuando estudió la Isla de Pascua, no tardó en comprobar (ya había estudiado bien la zona del altiplano) que algunos de los *ahu* que soportan los increíbles moáis eran muy diferentes a la mayoría y estaban mucho mejor cuanto más antiguos eran. Heyerdahl hablaba concretamente de dos: Vinapú y Ahu Heki'i en la Perouse.

Por supuesto, el *ahu* de Vinapú me dejó estupefacto, era perfectamente exacto, aunque cuando me acerqué al de la Perouse, me temo que no vi ni por asomo parecido con ese enigmático tipo de construcción. Era diferente sí, mejor labrado o trabajado que cualquier otro de la isla, pero descarté inmediatamente que pudiera tener relación con Vinapú. Casi me cuesta un esguince por cómo estaba la zona de la Perouse de abandonada, pero me alegré de haberme adentrado en las andanzas del gran Heyerdahl, aunque en este caso no estuviera de acuerdo con él.

Sin duda, este sitio en mitad de la nada, enigmático donde los haya, contiene además el aderezo de tener un tipo de tecnología única y que es una de las pistas de que por allí pasó una civilización que bien pudo haber conocido el planeta entero en una época prohibida para la academia más ortodoxa.

De nuevo, volvemos a hacer un viaje todavía más lejano, de muchos miles de kilómetros más, en este caso, de más de 16.000 km en línea recta. Volvemos a la meseta de Guiza.

Guiza

En este caso pasaremos de largo por las pirámides de Keops y Kefrén, y nos detendremos en la más pequeña y en la que la inmensa mayoría no suele fijarse: la de Micerino o Menkaura. Allí, una vez en la base, nos quedamos estupefactos al encontrar restos de un trabajo que no se ve en ninguna otra pirámide egipcia (aunque desgraciadamente buena parte del revestimiento y partes superficiales ya no está para comprobarlo). En este caso, además de encontrarnos con esa tecnología vista en zona andina y pascuence, hay que añadir que vemos la de ambos tipos, es decir, las piedras poliangulares de tipo abombado y también las lisas. Ambos prácticamente unidos, con las protuberancias de las que hemos hablado anteriormente sin ningún orden o explicación para ello.



Muro poliangular en la base de la pirámide de Micerinos.

Sobrecoge pensar cómo debería verse toda Guiza recién terminado el proyecto, algo sin duda que parecería de otro mundo, y así tuvo que ser durante miles de años, hasta que empezaron a quitarle a las pirámides una parte de sus toneladas pétreas, para reconstruir, por ejemplo, buena parte de El Cairo cuando se construyó con piedra caliza y mármol de dichas pirámides la mezquita del sultán Hassan. Afortunadamente, y después de haber sobrevivido a muchos intentos de desmantelarlas, ahí siguen.

Casi enfrente, nos encontramos otro sitio de ese estilo (en este caso el liso): el templo del Valle o templo de Kefrén. Una suerte de templo con un megalitismo espectacular, bloques enormes unidos de una forma impresionante, con una asombrosa manipulación de los monolitos, cortes, curvas, ángulos siempre perfectos y unos pesos realmente impactantes.

De nuevo aquí nos surge la duda de por quién y cuándo fue hecho. Estando justo pegada a la Esfinge, bien podría ser coetánea y hecha por otro pueblo en una época miles de años anterior a las pirámides y a sus faraones. Yo así lo creo.

Para terminar en esta zona geográfica egipcia, nos dirigimos a otro lugar especial, diferente del típico trabajo egipcio de las épocas dinásticas: el Osireion.

Osireion

A más de 500 km al sur de El Cairo, en la localidad de Abidos, se sitúa una de las ciudades más importantes del Alto Egipto. Descubierta por Flinders Petrie en 1903, fue un lugar de enterramiento principal para los primeros faraones, y sin duda es el lugar designado para honrar al dios Osiris en todo Egipto, donde supuestamente también estaría enterrado, lo que lo convierte en principal lugar de peregrinación.

Osiris, posiblemente el dios más importante de los egipcios, fue un dios civilizador que trajo a la humanidad conocimiento y leyes (le suena al lector esta historia, ¿verdad?). Debido a la envidia, fue asesinado y desmembrado por su propio hermano Seth. Conservando la cabeza en este templo, fue revivido gracias a la intervención de su esposa Isis y su hermana Netfis, y se acabó convirtiendo en el dios de los muertos.

Pues este, su templo, es uno de los sitios que más incógnitas presentan a los egiptólogos, ya que de nuevo vemos una construcción nada parecida a lo que hicieron las demás dinastías. De hecho, se desconoce realmente cuándo se levantó este templo, que además es bastante parecido al templo del Valle.

Hecho de granito, arenisca y caliza, volvemos a lo de siempre: megalitos de un peso sorprendente, en íntimo contacto, viéndose claramente los cortes de algunas protuberancias que llegó a tener, etcétera.



El misterioso Osireion.

Si bien este sitio ya lo tenía en la selección de lugares poliangulares por conocer, no fue una enorme sorpresa como la primera vez que vi la pirámide de Micerinos, ya que lo había investigado hacía tiempo. Aun así, no me defraudó. Cuando pude bajar las escaleras, recuerdo la

misma sensación del altiplano. ¡Cuánta perfección! Desgraciadamente no pude pasar de ahí, ya que, al estar por debajo del nivel freático de la capa de agua subterránea, el recinto principal se encontraba inundado.

Por supuesto, y como no podía ser de otra manera, no hay un consenso oficial de cuándo se pudo construir realmente, aunque se piensa que fue el cenotafio del faraón Seti I, de hace por lo tanto unos 3.000 años. Sin embargo, muchos investigadores sugieren dataciones más cercanas a la Esfinge y no a las dinastías egipcias. Yo también lo creo. De hecho, como decía, este templo está varios metros por debajo de los templos adyacentes, por lo que se supone que ese era el nivel que tenía hace miles de años y no el actual, que es el que hace que se inunde casi constantemente.

LA FLOR DE LA VIDA

Otro de los misterios que rodean este lugar es el símbolo de la flor de la vida que se encuentra grabado en uno de los megalitos, y que sería el único sitio de todo Egipto que tiene este símbolo, asociado al alma y a la vida.

La flor de la vida es una figura geométrica muy peculiar con 36 arcos y 19 círculos que, unida a un círculo mayor, forma un hexágono. El propio Leonardo da Vinci estudió detenidamente este símbolo universal. Curioso este tema también porque este símbolo lo podemos encontrar de nuevo por buena parte del mundo y en sitios arqueológicos muy importantes. Tenemos ejemplos incluso en la península ibérica gracias a los celtas, los asirios, fenicios, hindúes, etruscos, eslavos, en la antigua China y un largo etcétera. Una vez más, nos encontramos con similitudes que en mi opinión deberían tomarse más en cuenta, aunque pueda sonar a algo de ciencia ficción. Si están, ¿por qué no se estudian más a fondo?

Pnyx

Ahora nos toca de nuevo un salto de casi 2.000 km para irnos al continente europeo, más concretamente a Atenas y justo al lado del lugar más mítico de esta ciudad: el Partenón.

Ya había visitado Atenas desde joven y, por supuesto, uno se queda maravillado con la acrópolis y en especial con el Partenón. Nunca te cansas de visitarlo, de ver el atardecer en uno de esos bares con un mirador a esa belleza hecha piedra. Con todo su esplendor y su historia, es difícil no dejarse embaucar por esos pensamientos que le surgen a uno cuando sabe los siglos que han pasado por allí, los amores conquistados, al igual que infinitas batallas por el poder y la riqueza, acaso también por la religión.

Pero lo que nunca me llegué a imaginar fue que un contacto ruso me pondría sobre la pista de un muro exactamente igual que los que había encontrado en medio mundo y, esta vez, bastante

más cerca de España. Para darle más intriga, resulta que estaba justo al lado del Partenón, es decir, que había estado al lado sin saberlo y sin haberlo visto por muy poco, ya que está en un parque medio cerrado, desconocido casi por completo, pero pegado a la zona más visitada de toda Grecia; apenas un kilómetro separa la puerta de la acrópolis de la puerta de este parque-colina llamado parque Pnyx.

Como digo, una vez que obtuve esta información, que en un principio no pensé que pudiera ser del mismo tipo del que estamos hablando en este capítulo, sabía que en mi próxima visita a tierra helena sería una prioridad. Por supuesto, no tardé mucho en tener una excusa para visitarlo y así fue que, buscando viaje de vacaciones de verano, mi mujer quería visitar la isla de Santorini y, como había que parar en Atenas, esta ciudad se merecía un par de días de estancia. Lo primero que hice, ante la incompreensión de mi mujer, fue ir a un parque que estaba cerca del Partenón. Cosas de frikis, pensó ella (como no podía ser de otra manera).

Sabía, pues me informé antes de ir, que los únicos visitantes eran normalmente parejas que iban a ese parque a ver el atardecer porque se ve el Partenón desde una ubicación privilegiada. Pero además descubrí que en la parte intermedia de la colina había una grada o plataforma semicircular con escaleras en las que se sabe se dieron los primeros discursos de la democracia, allá por el siglo V a. C., ya que este sitio fue elegido por el Parlamento griego o Ekklesia.

Al llegar al parque por la entrada principal, la sorpresa fue increíble, hasta mi mujer se quedó de piedra, ya acostumbrada a ver ese tipo de muros, porque no solo me encontré en frente un muro de piedras poliangulares en posición perfecta y exactamente igual que lo que estaba buscando, sino que además eran enormes, mucho más de lo que me había imaginado. Una vez más, no me lo podía creer, no podía ser, ¿aquí en Europa?, ¿al lado de casa? Pero ¿qué estaba pasando?, ¿qué nos estamos perdiendo en la historia?



Muro poliangular al lado del Partenón.

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ATENAS

Por supuesto empezaron de nuevo a surgirme preguntas de todo tipo: ¿cuál es nuestro verdadero origen?, ¿fue hecho por una misma cultura?, ¿tuvieron los mismos maestros?, ¿fueron esos hombres barbados, blancos, civilizadores, etc.? Pero, por supuesto, quería alejarme por un segundo de mi pensamiento herético y, como siempre me gusta hacer, fui directamente a preguntar a los especialistas y me dirigí al Museo Arqueológico de Atenas para preguntar por semejante muro, que desafiaba al resto de construcciones atenienses.

Cuando por fin pude hablar con un arqueólogo del museo, al decirle que quería preguntarle sobre un sitio arqueológico, este amable señor estaba claro que esperaba la pregunta acerca de algún sitio más conocido y no sobre el muro en cuestión. Su cara, sin duda, denotaba sorpresa por aquel chico español que estaba preguntando por un sitio que seguramente a nadie había interesado, ya que se trataba del parque Pnyx, y en especial del muro de la base de la colina. Aun así, me llevó a un punto donde había un mapa y me explicó algo que sin duda me iba a encantar. Pero, en este caso, fui yo el sorprendido, ya que me esperaba casi al cien por cien la respuesta de algo así como «pues creemos que en los inicios de la Grecia Clásica o en una fase no muy determinada, pero por supuesto hecha por los griegos». Pues no; tal y como ponía en el mapa, el muro del parque Pnyx era anterior a la Grecia Clásica y no tenían ni la menor idea de cuándo ni quién lo hizo. Como mínimo debería de tener más de 3.000 años. Esto, sin duda, me reforzaba en mi idea de que fueron los mismos que navegaron por todo el mundo dejando su impronta, a saber cuántos miles de años atrás en el tiempo.

Quizá, de nuevo nos dé una pista el *Timeos* de Platón al hablar de la primigenia Atenas:

He aquí por qué, Solón, las genealogías a que te referías hace un instante, al menos las que me has citado, no distan mucho de ser puras narraciones infantiles. Empezando porque no hablas sino de un diluvio, bien que anteriormente haya habido muchos; además, la mejor y más hermosa raza de hombres de vuestro país, que ha habido, en él nacida, ni noticia tenéis de su existencia, así como tampoco que de ella descendéis, a causa de haber escapado tan solo una pequeña parte al común desastre. Y lo desconocéis porque, durante varias generaciones, los sobrevivientes y los que de ellos descendieron, murieron ignorantes de las letras y de la escritura. De modo que aprende, Solón, que ya hubo un tiempo, antes de la gran destrucción operada por las aguas, en el que la ciudad que es hoy la de los atenienses era la mejor entre todas en lo que a la guerra atañe, así como en la perfección de sus leyes. En ella se realizaron, según se dice, las empresas más grandes, y ella tuvo las mejores organizaciones políticas de cuantas se han conocido bajo el cielo.

Las diversas veces que he podido viajar a la capital griega, siempre priorizo el parque Pnyx a cualquier otra cosa y, una vez visto ese muro, después, subo (cómo no) a contemplar el increíble Partenón como el resto de los mortales.

Ancient Thera

Para finalizar este tema, nos vamos a ir cerca de Atenas, pero un poco más al sur, a una de las

islas más espectaculares del mundo y de la que ya hablamos en el inicio del libro: Santorini.

En mi segunda estancia en este maravilloso sitio, aparte de visitar lo más conocido, Acrotiri, por casualidad supe de un yacimiento bastante desconocido para la mayoría de los visitantes, pero que de nuevo contenía esa misma tecnología y por supuesto no me lo iba a perder.

En lo más alto de la isla, con unas vistas espectaculares, se asoma una amalgama de diferentes tipos de construcción debido al paso de muchas y distintas civilizaciones. Parece ser que esta zona estuvo habitada alrededor del 1000 a. C. hasta tiempos más modernos. Griegos, romanos, bizantinos, etc., dejaron su impronta en este sitio, pero, sin desmerecer a estas culturas, solo quería ver un muro. Y ahí estaba, totalmente diferente al resto, pero en este caso, tengo que decir que fue una decepción, ya que, aunque efectivamente tenía una forma y características parecidas, los bloques eran pequeños, muy pequeños. Y, por otro lado, el trabajo no era tan fino, tan preciso como los que estaba acostumbrado a ver.

En mi opinión (ya rizando el rizo), como en otros lugares, yo creo que aquí copiaron lo que vieron y que les sorprendió tanto. Por eso ese tamaño y falta de precisión aun siendo el mismo tipo de trabajo. Pero muchos, con razón, se preguntarán entonces por qué lo nombro. Pues bien, este me parece de todas formas un buen ejemplo para evidenciar una de las cosas que más me han sorprendido sobre este tipo de construcciones que hasta ahora no había reflejado. Ahora entenderán por qué.

Como se puede apreciar en la foto de la página siguiente, este muro pequeño contiene lo que a ojos de alguien no acostumbrado podría parecer un fallo o un remiendo: el bloque más pequeño que se ve señalado y que representa una capacidad sin precedentes. Como he ido advirtiendo durante todo este capítulo, este tipo de muros poliangulares estaba hecho así principalmente por sus características antisísmicas, con una resistencia impresionante incluso para nuestros días. Pero si el terremoto fuera tan fuerte como para terminar tirando la construcción, todo estaba pensado para que la energía del seísmo recorriera todas sus partes hasta llegar a ese pequeño bloque y, una vez allí, hacer que saliera disparado y con él toda la energía sísmica, conservando el muro intacto. Bueno, intacto salvando ese pequeño bloque que desde luego aparecería a muchos metros y probablemente destruido por la fuerza del impacto. Sorprendente, ¿verdad?



Ejemplo de bloque pequeño de expulsión en Ancient Thira.

Si mi teoría de que la tecnología usada en estos casos es la misma es correcta —bien por la misma cultura o por lo menos con la misma transmisión de conocimientos—, hagamos un recorrido de nuevo por el mundo viendo si este increíble detalle se da en el resto de construcciones. Recuerdo que este es un detalle demasiado técnico como para ser casual o lo que alguno podría llamar arquetipo de Jung.

Si volvemos a la foto de la página 229 de la Isla de Pascua, al muro de Vinapú, y hacemos un poco de *zoom*, veremos con asombro cómo de todo un muro de bloques megalíticos de varias toneladas hay justamente uno pequeñito con ese propósito: salir disparado en caso necesario.

Si volvemos a Cuzco, por supuesto que encontraremos esa misma tecnología.

Ahora nos movemos a Machu Picchu, donde de nuevo nos encontramos con esta técnica ancestral, pero enormemente desafiante.



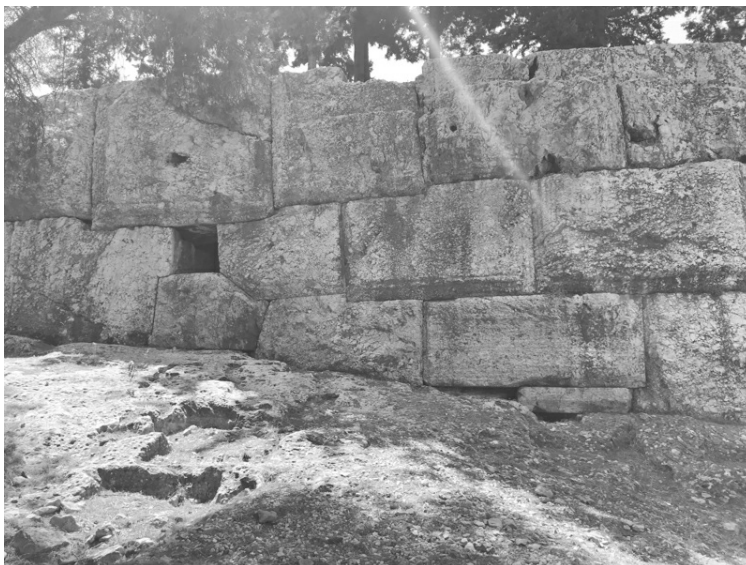
Ejemplo de bloque más pequeño para la expulsión en Machu Picchu.

En Guiza podemos ver hasta una mastaba de la IV dinastía al lado de la Gran Pirámide y, en este caso, sabemos que tuvo que soportar un gran seísmo, ya que le falta el bloque más pequeño, el que se lleva toda la energía del muro.



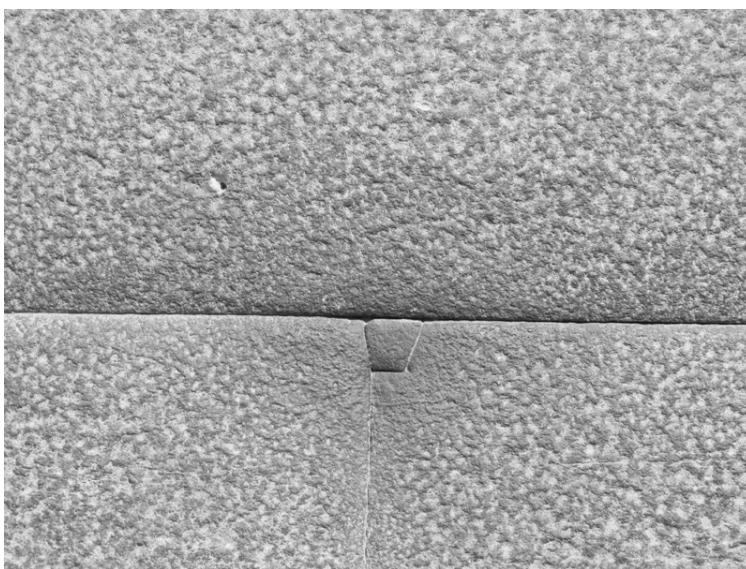
Mastaba de la IV dinastía a la que le falta el bloque más pequeño

Cómo no, en el muro del parque Pnyx de Atenas ocurrió exactamente lo mismo, un gran seísmo se llevó por delante el monolito más pequeño, pero salvó el resto del complejo milenario, que sigue en pie gracias a esos conocimientos.



Justo el único bloque que falta es el de expulsión.

Incluso en el Coricancha, de primeras, no vemos ningún bloque pequeño, ya que ahí son de por sí diminutos en comparación con muchos otros sitios, pero de nuevo nos maravillaremos si hacemos mucho, pero que mucho *zoom*. Impresionante, ¿verdad?



Haciendo mucho zoom, se puede apreciar que aquí también se usó esa misma tecnología.

Para terminar en otro sitio que ya tocamos en Baalbeck, justo en el famoso trilithon —que recordemos que eran tres monolitos de 800.000 kg de peso cada uno—, si nos fijamos veremos que falta en la parte superior, casi en el medio, una «pestaña» en comparación, pero no hace más que plantear si aquí se utilizó la misma tecnología. Es, sin duda, otra pista.



Famoso trilitheon con la falta de un posible bloque pequeño de expulsión.

Para mí, esta es la parte más enigmática, y por lo tanto interesante, de la historia, porque creo que prueba que hay mucho aún por descubrir sobre los inicios de la humanidad y que pudo haber sido bastante diferente de lo que nos contaban en clase de historia cuando éramos pequeños. Si no lo he tocado en profundidad, es porque, afortunadamente para mí (ya tengo excusa para salir de nuevo de aventuras y quizá por qué no escribir un segundo libro...), quedan muchos sitios por otras partes del mundo con este tipo de tecnología: Italia, la India, Oriente Medio, Anatolia, Siberia y un largo etcétera, que por supuesto intentaré seguir investigando en la medida que pueda, porque, como habrán podido comprobar (o así lo espero), es apasionante.

MÁS PISTAS EN FORMA DE «COINCIDENCIAS»

Esta parte no es la única que plasma un mismo tipo de tecnología; quizá sí la más espectacular, pero insisto que no la única.

Grapas de unión

Tanto en la meseta de Guiza como en otros sitios de Egipto, vemos como en algunos casos particulares, se utilizaron grapas de unión entre bloques de piedra. Una técnica específica en la construcción antigua y sin duda ingeniosa, pero que ni mucho menos fueron los únicos en desarrollar.

Como podemos observar, es prácticamente lo mismo que utilizaron los tiahuanacotas y en muchas partes del antiguo Perú, como el Coricancha que vuelve a salir a la palestra o el increíble Ollantaytambo. Pero es que hasta en Angkor Wat me volví a encontrar con este trabajo de ensamblaje de piedras.



También en esto utilizaron Guiza y el Coricancha, la misma increíble tecnología.

Momias

Siempre que se habla de momias, no cabe duda de que uno enseguida se acuerda de Egipto, pero es curioso observar, cuando estás por ejemplo en Nazca, que —por si no había ya bastantes coincidencias— en buena parte de la zona del altiplano se hacía ese mismo tipo de ritual. No muchas culturas lo hicieron. Pero a un lado y al otro del mundo sí.

Cráneos alargados

Aunque se sabe que la deformación craneal existe desde hace muchos miles de años, esta costumbre de algunos pueblos de modificar el cráneo a los niños recién nacidos, ya que los huesos aún están en formación, se realiza con una especie de vendaje y unos tablones de madera. Pero ¿por qué tanto esfuerzo y tanto dolor? ¿A quién querían parecerse?

La cuestión es que vemos de nuevo que estos pueblos de los que estoy hablando, y que presentan tantas similitudes, aquí también tendrían otra de esas coincidencias. La mayoría de nosotros conocemos al faraón hereje, Akenatón. Este primer monoteísta de la historia (que se sepa) tiene en sus representaciones —aparte de un cuerpo bastante afeminado debido a una posible lipodistrofia muscular— el cráneo alargado, al igual que representaciones de sus hijas y la propia Nefertiti, esposa del faraón. Pues bien, esta misma técnica la podemos encontrar al otro lado del mundo, en tierras andinas y, por ejemplo, si vamos al Museo Histórico de Paracas, veremos no solo esos cráneos elongados, sino que además presentarían unas proporciones inusitadas, es decir, que, si bien con la técnica ya descrita de modificación craneal desde niño, se puede conseguir un cambio sustancial en el sujeto, lo que no puede hacerse es aumentar su volumen. Algunos investigadores han llegado a la conclusión de que algunos de ellos tenían hasta un 25 por ciento más de volumen.

Personalmente no pude comprobar cuánto tenían esos cráneos de mayor volumen en comparación con cualquier otro ser humano, pero sí puedo decir que algunos de los que pude ver allí se salían sin duda de la media, eran desproporcionados. Y no solo por las dimensiones, sino que presentaban cavidades orbitales mucho más grandes que los cráneos convencionales. Y qué decir de la sorpresa de ver cómo algunos de estos enormes cráneos alargados mantenían su cabello original; algunos de ellos eran pelirrojos, algo inusitado, en teoría, hasta siglos y siglos más tarde.

No cabe duda de que, aunque todo esto tenga (que la tendrá) una explicación racional, hay veces que uno realmente no sabe qué pensar.

Capítulo 8

¿QUÉ PASÓ EN EL INICIO DE LA HUMANIDAD?

Como amante de la historia, veo también con gran interés aquellas involuciones que ha habido y las que podrá haber en un futuro, me temo que no muy lejano, a todos los niveles, aunque espero errar en esto.

En mi opinión, el Dryas Reciente es un aviso a navegantes de lo que puede volver a pasar, ya que es algo cíclico y no hay que preguntarse si va a ocurrir, sino cuándo. Los mitos se están volviendo realidad y, al igual que en los textos sagrados, donde aparece una época de oro del ser humano —en sintonía no solo con la naturaleza y con las demás especies vivas, sino con lo más importante: nosotros mismos— que perdimos por nuestra soberbia y mal hacer. Estas tradiciones lo dejaban bastante claro: para vivir en plenitud debemos vivir en el presente, ser más bondadosos, menos expuestos al exterior y más al interior de nosotros mismos. Sin embargo, nos encontramos en una sociedad que está enfermando y que solo sabe correr, aunque sin saber hacia dónde. No se puede parar, ya estamos hasta ecoestresados, todo es miedo, crisis económica, de seguridad, virus, guerras, que además (frase que siempre he detestado) todo esto llega para quedarse. Una pena que con lo bueno no pase lo mismo.

Afortunadamente parece que hace milenios, como decía al principio del libro, ya hubo personas muy especiales que dejaron plasmado que había otras posibilidades y técnicas que nos ayudarían y que, en mi caso, no hace mucho tiempo que vengo practicando, pero que son totalmente recomendables y que además aúnan tanto esos escritos primigenios como la última tecnología neurocientífica que está demostrando, sin lugar a dudas, que no era otra leyenda, sino que contiene una verdad total. Auténticos maestros de hoy en día como los geniales doctores Mario Alonso Puig, Nazareth Castellanos, Marian Rojas o Rosa Molina, están desempeñando un papel fundamental en demostrar desde la ciencia lo que los antiguos nos decían, que, misteriosamente, no tenían un sistema para demostrarlo como hoy en día. Por eso recomiendo las lecturas de sus maravillosos libros. Y, cómo no, ya que empecé este libro con el maestro Ramiro Calle, le quise preguntar acerca de este tema para reflejarlo aquí. Estas son sus sabias palabras:

Urge cambiar la mente. Todo está dicho, pero nada está hecho. De una mente ofuscada, egocéntrica, que alimenta insanas tendencias de avaricia y odio, ¿qué puede surgir? Todo se genera en la mente y la mente es la causa de la libertad o la esclavitud, la compasión o la crueldad, la malevolencia o la benevolencia. Por eso desde muy antaño las psicologías de Oriente han apuntado a la mente para trabajar sobre ella, transformarla,

sanearla y generar tendencias cooperantes, superando las destructivas. Para cambiar la mente, se han concebido y ensayado numerosas técnicas transformativas, tales como la meditación.

Por ello, y ya como reflexión final de este trabajo, estamos sin duda ante unas conexiones a nivel mundial que nos sugieren que —como algunos investigadores sostienen—, el Younger Dryas y su dramática subida del mar, que a nosotros en pleno siglo XXI nos borraría del planeta, pudo erradicar una civilización tremendamente avanzada que perfectamente pudo haber sabido navegar por todo el mundo y, por lo tanto, hacer que hubiera una globalización antes de lo que se piensa. Y, claro, ¿qué es lo único que habría podido perdurar?: la piedra. En ellas yo veo las pistas que nos pudieron dejar los pocos afortunados (o no) que sobrevivieron a la tragedia y que tuvieron que empezar de nuevo, de ahí que nos hayan llegado todas esas leyendas y mitos que una y otra vez se están demostrando finalmente como verdaderos.

En *America Before*, de Graham Hancock, ya aparecen paleontólogos demostrando que el ser humano llegó miles y miles de años antes a América que los clovis, cuando solo era posible llegar por mar, o tenemos al arqueólogo Claudio Lozano luchando por su cuenta para demostrar que en la zona del sur de España hubo una civilización hace muchos miles de años que fue borrada por un tsunami.

Poco a poco, científicos, arqueólogos e historiadores se están sumergiendo en temas que hasta hace nada eran tabú, pero las evidencias que están surgiendo hacen que se «atrevan» cada vez más, si hay posibilidad (por supuesto) de demostrarlo con rigor científico, que es como se debe hacer.

Por lo cual, espero que mi humilde aportación de estos años de estudio, aventuras y ensoñaciones pueda ayudar, aunque sea un poco, a seguir desentrañando nuestros orígenes. Aunque cuando me preguntan amigos y curiosos cuál es mi opinión de cómo fue nuestro inicio como seres humanos, respondo lo siguiente: yo lo único que sé y que creo es que seguiremos cambiando los libros de historia, aunque sea poco a poco, hasta que salga la verdad de cómo fueron nuestros inicios. Creo que las leyendas y los mitos tienen, sin duda, una base verdadera y, sin saber si fue una civilización como la Atlántida, que vivió una edad de oro, si vinieron de más lejos con conocimientos increíbles o si simplemente surgimos de la sabana y poco a poco fuimos aprendiendo de nuestros errores cayendo y levantándonos de nuevo, hubo algo que impresionó al ser humano de hace miles de años que dejó una impronta que todos tenemos en nuestro ADN, y esto sí que creo que podría ser el arquetipo de Jung.

Como buscador que sabe que no sabe, tengo la certeza de que algo pasó, no una ni dos, sino posiblemente más veces, con lo que el mundo quedó impactado, algunas veces de forma positiva y otras no tanto. Como decía al principio, hice este libro a sabiendas de mi falta de conocimiento en muchos temas en los que me he adentrado. En ellos cualquier arqueólogo o historiador siempre tendrá la última palabra, pero algo dentro de mí me empuja, seguramente mi corazón, que es el que me susurra «ve por ahí» y, otras veces, «ve por allá».

Sigo sin saber qué busco, pero tengo la esperanza de sentarme un día en un porche al

atardecer y poder decir: «¡Lo sabía!, ¡si aquí estaba todo!, ¡dentro de mí, dentro de ti!».

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, una auténtica bendición haber caído en esta familia, y a mi hermana María José, mi Tati, una continua lección de cómo ha de ser una persona responsable y honesta, y que me ha dado un sobrino maravilloso, Rodrigo. A su padre, mi cuñado Enrique, por tantas horas de supervisión literaria en mis inicios como escritor para *Año Cero*.

A mi hermano de vida, Pedro Leo, cuya amistad me cambió la vida, nada más y nada menos, gracias a que pudimos vivir unos maravillosos años en nuestra querida Mallorca, donde pude desarrollar esta y otras facetas igualmente importantes de mi vida. A Jorge Díaz, otro hermano, que desde 1999 me acompaña y cuyo amor incondicional tanto bien me ha hecho, y en el que me he apoyado en los momentos buenos y los no tan buenos. A mis padres adoptivos mallorquines, Ana Crespo y Arturo Bernues, con los que la isla no hubiera sido ni la mitad de idílica. A Borja Arias, con el que he tenido la suerte de hacer alguno de mis mejores viajes, en los que hemos compartido muchas aventuras y espero que siga así por mucho tiempo. Al igual que a Pepe Misiego, que me acompañó también en muchas aventuras y que un día hasta nos reímos en Sudán diciendo que esa iba a ser foto de portada de un libro cuando no se me pasaba ni por la cabeza eso de ser escritor. A mi *germanet* José Luis López, de Menorca, que cada año me enseña un poco más de esa increíble isla llena de incógnitas, con muchos enigmas aún por resolver y también de sus conocimientos sobre el país de los sueños, Egipto, con sus más de treinta y cinco visitas.

A los hermanos Montoya con los que comencé mi andadura en la radio con el programa *Planeta Incógnito*.

A todos los investigadores y arqueólogos que han participado desinteresadamente en el contenido de este libro, aportando un gran valor añadido.

A Lorenzo Fernández Bueno por su amistad y apoyo incondicional en este libro, al igual que a Toñi, mi editora, a la que he tenido que conocer y ponernos a trabajar a distancia.

Y, cómo no, para finalizar, mis agradecimientos son en especial para mi mujer, Susana, que tanto me enseña y que ha compartido varias vueltas al mundo aguantando ver esas «cuatro piedras», como siempre me dice, a las que tanto cuesta llegar, pero que comprende lo importante que es para mí conocer en persona los maravillosos lugares de este increíble planeta. Y a mi maravillosa hija, Aurora, para que pueda descubrir, si así lo desea, un mundo maravilloso donde explorar y aprender de culturas de hace siglos o incluso milenios, que no solo no eran primitivas, sino que en muchos casos eran mucho más avanzadas que la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J. M., *Atlántida: la solución andina*, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.
- *Early Expeditions to the land of the Amazonas*, Barcelona, 2016.
- ALONSO PUIG, Mario, *Resetea tu mente*, Editorial Planeta, Barcelona, 2021.
- ARRANZ, Luis (ed.), *Cristóbal Colón. Diario de a bordo*, Edaf, Madrid, 2006.
- BAUVAL, Robert, *Código Egipto*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2007.
- BAUVAL, Robert y GILBERT, Adrián, *El misterio de Orión*, Edaf, Madrid, 2007.
- BERLITZ, Charles, *El misterio de la Atlántida*, Editorial Pomaire, Barcelona, 1976.
- BIBBY, Geoffrey, *Looking for Dilmun*, Penguin Books, England, 1972.
- TAVERA VEGA, Lizardo, *Cahuachi*, <arqueologiadelperu.com>.
- CASTELLANOS, Nazareth, *El espejo del cerebro*, Editorial La huerta grande, Madrid, 2021.
- CHILDRESS, David Hatcher, *El Enigma de los Olmecas y las Calaveras de Cristal*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2009.
- CELESTINO, Sebastián, *Tarteso. Una realidad histórica*, <https://youtu.be/9KC_zV64oFI>.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro, *Crónica del Perú*, SARPE, Madrid, 1985.
- *El señorío de los incas*, Red Ediciones, Barcelona, 2012.
- COBO, Padre Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo*, 1653.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales*, Atlas, Madrid, 1963.
- COTTERELL, Maurice, *The lost tomb of Viracocha*, Heatline Book Publishing, UK, 2001.
- DÄNIKEN, Von, *El mensaje de los dioses*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1976.
- DAVIDOVITS, Joseph, *Geopolímeros antiguos en monumentos sudamericanos construidos 600 d. C. Primeros resultados para Tiwanaku/Pumapunku*, Bolivia, Institut Géopolymère.
- DERUELLE, Jean, *El desafío de los atlantes*. Ediciones Robinbook, Barcelona, 1993.
- DONNELLY, Ignatius, *Atlantis: the Antediluvian world*, Gramercy Publishing Company, Nueva York, 1949.
- DOTHAN, Trude y DOTHAN, Moshe, *Los Pueblos del Mar*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002.
- *El Mapa de Sigüenza*, <<http://bdmx.mx/documento/mapa-siguenz>>.
- FOERSTER, Brien, *Lost ancient Technology of Peru and Bolivia*, Perú, 2013.
<https://www.ubuy.co.ao/en/catalog/product/view/id/2208941/s/dp-lost-ancient-technology-of-peru-and-bolivia-paperb>.
- *Elongated Skulls of Peru and Bolivia: the Path of Viracocha*, Perú 2015.

- FOSRTER, Benjamin, R, *The Epic of Gilgamesh*, a Norton Critical Edition, USA, 2001.
<<https://www.amazon.com/Epic-Gilgamesh-Norton-Critical-Second/dp/0393643980>>.
- FRANÇA, L. M. «El jade y las piedras verdes en Teotihuacán», *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, São Paulo, 20: 327-344, 2010.
- GALLEGO, José Ignacio y Pérez, MARÍA Eugenia, *Tiwanaku entre el cielo y la tierra*, UCM, La Paz, 2018.
- HANCOCK, Graham, *America Before*, Luciérnaga, Barcelona, 2021.
- *Heaven's Mirror*, Santha Faiia, Penguin Group, England, 1999.
- *Los magos de los dioses*, La esfera de los libros, Madrid, 2016.
- <<https://historia.nationalgeographic.com.es/a/detectan-estructura-originaria-piramide-kukulkan-chichen-itza10869>>.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ITIER, César, *Viracocha o el Océano*, Colección Biblioteca Andina de Bolsillo, Perú, 2013.
- JIMÉNEZ DEL OSO, Fernando, *Viracocha. Crónica de un viaje probable*, Luciérnaga, Barcelona, 2016.
- JUNG, Carl Gustav, *Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo*, Trotta, Madrid, 2009.
- LABRADOR, Miguel, «Tiahuanaco, la ciudad de los dioses», *Antropología y tradiciones populares*, n.º 2.
- LLUCH, Rafael Ramón, *Geomitos. Leyendas y mitos con un fundamento geológico*, Punto Rojo Libros, Sevilla, 2015.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Atzlán: aspectos míticos e históricos*, <<https://Mediateca.inah.gob.mx>>.
- *Dioses del norte, dioses del sur*, Instituto de estudios peruanos, Perú, 2011.
- MAHFUZ, Naguib, *Akhenaton*, Edhasa, Barcelona, 1996.
- MAS FENOLLAR, Mario, *Sumerios en Andalucía*, Edición Cultiva, 2013.
- MITCHEL, Edgar, *El Camino del Explorador*, Longseller, Argentina, 1996.
- PARCAK, Sarai, *La arqueología del espacio*, Ariel, Barcelona, 2021.
- PÉREZ DE LA HIZ, Carmen, *La Atlántida y otros continentes sumergidos*, Espacio y tiempo, Madrid, 1992.
- Popol Vuh*, versión, introducción y notas de Miguel Rivera Dorado, Editorial Trotta, Madrid, 2012.
- PIQUERO RODRIGUEZ, J, *Los Hiperbóreos: Mito y Religión. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 22, 109-122.
<https://doi.org/10.5209/rev_CFCG.2012.v22.39065>.
- PONCE SANGINÉS, Carlos, Publicación del Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP) y Noticias de Antropología y Arqueología (Naya) Tiawanaku en breve resumen.
- Pirámide de Kukulcan <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/detectan-estructura-originaria-piramide-kukulkan-chichen-itza_10869>.
- REVENGA, Juan José, *Civilizaciones bajo tierra*, Luciérnaga, Barcelona, 2017.

- RIBERA DORADO, Miguel, *Pirámide de Kukulcán. La unión del cielo y la tierra* (conferencia) <<https://youtu.be/FtGlsKMMt-4>>.
- *Chilan Balam de Chumayel*, Alianza Editorial, Madrid, 2017.
- *Los mayas: una breve introducción*, Alianza Editorial, Madrid, 2018.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther, *Tarteso vs. Atlántida: un debate que trasciende al mito*, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- SALLES-REESE, Verónica, *From Viracocha to the Virgin of Copacabana*, University of Texas Press, USA, 1997.
- SCHOCH, Robert M., *Voices of the rocks*, Harmony Books, USA, 1999
- *Voyages of the Pyramid builders*, TarcherPerigee, USA, 2004.
- SCHOCH, Robert M. y ULISSEY, Catherine, *Civilización olvidada*, Luciérnaga, Barcelona, 2022.
- [Schwaller de Lubicz, René Adolphe](#), *El Templo en el Hombre*, Edaf., Madrid., 2007.
- SCHWARZ, Fernando, *El enigma precolombino*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1988.
- SQUIER, Ephraim George, *Perú. Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*, Harper and Brohers, Nueva York, 1877.
- *Tiahuanacu, el Balbec del nuevo mundo*, E. G. Squier de un abstract del doctor Edwin Claros Arispe.
- TEMPLE, Robert, *The Sirius Mystery*, Destiny Books, USA, 1998.
- Todos los mitos del diluvio universal*, Sommer (documental) <<https://youtu.be/zkkMnJoYGCA>>.
- TOMAS, Andrew, *Los secretos de la Atlántida*, Plaza & Janés, Barcelona, 1976.
- VON DANIEN, Erich, *La llegada de los dioses*, EDAF, Madrid, 2010.
- WEST, John Anthony, *La serpiente celeste*, Grijalbo, Barcelona, 2020.
- WILSON, Colin, *From Atlantis to the Sphinx*, Vrigin Books, UK, 2007.

Las piedras de los dioses
Miguel Labrador

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este ebook estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Miguel Labrador, 2023

© de las imágenes de interior: fotos de archivo del autor; Shutterstock

© de la imagen de cubierta: Shutterstock / Terablete

Diseño de la portada: Planeta Arte & Diseño

© Edicions 62, S.A, 2023

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): junio de 2023

ISBN: (epub): 978-84-19164-82-7

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



Libros de esoterismo

¡Síguenos en redes sociales!

